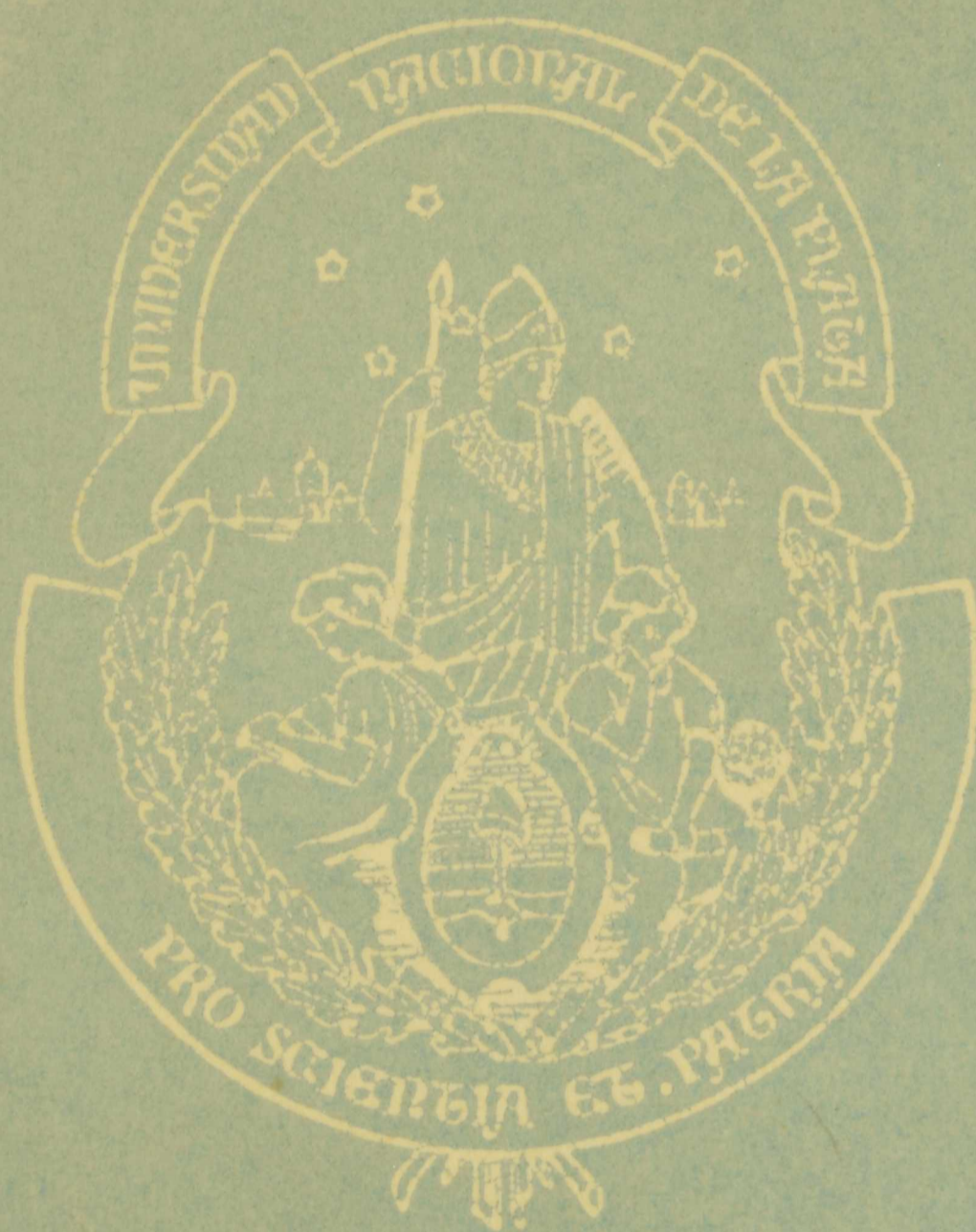


REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

SUMARIO DEL N° 2

(octubre-diciembre 1957)

SOCIOLOGÍA: *Aspectos sociológicos y filosóficos del Facundo*, por el prof. Norberto Rodríguez Bustamante.

HISTORIA: *Los manuscritos del desierto de Judá* (continuación), por el Dr. Abraham Rosenvasser.

ETNOGRAFÍA: *Notas de un viaje de los Tobas*, por el prof. Clemente Hernando Balmori.

PSICOBIOLOGÍA: *El neocortex sensorial en la evolución del psiquismo*, por el Dr. Juan Cuatrecasas.

EDUCACIÓN: *Problemas de nuestra educación secundaria*, por el prof. Juan Mantovani.

CIENCIA: *La Cibernética. Fundamentos y proyecciones*, por el Dr. Alberto E. Sagastume Berra.

TECNOLOGÍA: *Aplicación de la metalografía a la solución de problemas industriales*, por el Ing. Carlos A. Carreras.

CIENCIAS NATURALES: *Linneo zoólogo*, por el Dr. Angel Cabrera.

PROBLEMAS ARGENTINOS: *El déficit energético y su solución técnico-económica*, por el Ing. Raúl Urtasun.

COLABORACIÓN EXTRANJERA: *Chullpas precolombinas en el área andina*, por el arqueólogo Toribio Mejía Xesspe (del Museo de Antropología y Arqueología de Lima, Perú).

TESTIMONIOS

Semblanza de Henríquez Ureña, por Roy Bartholomew
○ *B. Fernández Moreno, mi padre*, por César Fernández Moreno
○ *Desde París (carta de un becario)*, por Ernesto de la Serna
○ *Marcas de negros esclavos (papeles de archivo)*, por R. Rodríguez Molas
○ *Impresiones de un viaje a China*, por Paulino Rojas.

REVISTA DE LIBROS

Reseñas por Juan C. Ghiano, Oberdan Caletti, Segundo Tri, Carlos H. Albarracín Sarmiento, Alfredo Galletti, Salvador Costa, Ricardo Maliandi y Nelly E. Laborde.

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Palabras en la muerte de Ricardo Rojas, por el Dr. Santiago C. Fassi
○ *Noticias de las facultades e institutos*
○ *Crónica de graduados y estudiantes.*

ILUSTRACIONES

Trabajos de los artistas Raúl Bongiorno y Fernando López Anaya.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

Julio - Septiembre 1957

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

1



DIRECTOR
NOEL H. SBARRA

PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Rector-Interventor

Dr. SANTIAGO C. FASSI

Vicerrector-Interventor

DR. CARLOS J. TEOBALDO

Consejo Superior

CONSEJEROS: Ing. Agr. Edgardo N. Camugli; Ing. Alberto Gray; Dr. Bartolomé A. Fiorini; Prof. Luis Aznar; Dr. Carlos J. Teobaldo; Dr. Enrique Castellano; Dr. Celestino J. Lebrón; Dr. Sebastián Adolfo Guarrera y Cont. Francisco Servetto. REPRESENTANTES DE LOS GRADUADOS: Prof. César Mariani y Dr. Jorge Bravo. REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES: Sres. Raúl Veiga y Héctor Elvira.

Guardasellos

Dr. ALFREDO D. CALCAGNO

Secretario General

Dr. JORGE OMAR MAFFÍA

Prosecretario General

Dr. ADOLFO ALEJANDRO BARBICH

AUTORIDADES DE Facultades, Institutos y Dependencias

FACULTAD DE AGRONOMÍA:

Decano - Interventor: Ing. Agr. Edgardo N. Camugli.
Secretario: Ing. Agr. Alfonso A. Vidal.

FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICOMATEMÁTICAS:

Decano - Interventor: Ing. Alberto Gray.
Secretario: Ing. Rubén A. Salomone.

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES:

Decano - Interventor: Dr. Bartolomé A. Fiorini.
Secretario: Sr. Pablo Ciro Rossotti.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:

Decano - Interventor: Prof. Luis Aznar.
Secretario: Prof. Oberdan Caletti.

FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS:

Decano - Interventor: Dr. Carlos J. B. Teobaldo.
Secretario: Dr. Juan José S. Bellón.

FACULTAD DE QUÍMICA Y FARMACIA:

Decano - Interventor: Dr. Enrique Castellano.
Secretario: Sr. Hermenegildo Rubio.

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS:

Decano - Interventor: Dr. Celestino J. Lebrón.
Secretario: Dr. Carlos N. Duhalde.

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO:

Decano - Interventor: Dr. Sebastián A. Guerrero.
Secretario: Dr. Santiago R. Olivier.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS:

Decano - Interventor: Cont. Francisco Seretto.
Secretario: Cont. Elio R. Llanos.

INSTITUTO SUPERIOR DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO:

Delegado - Interventor: Dr. Reynaldo Cesco.

ESCUELA SUPERIOR DE BELLAS ARTES:

Delegado Interventor: Sr. Guillermo Korn.

ESCUELA SUPERIOR DE OBSTETRICIA:

Delegado - Interventor: Dr. Julio A. Mazza.
Secretario: Sr. Horacio J. H. Huergo.

ESCUELA SUPERIOR DE PERIODISMO:

Delegado - Interventor: Dr. Pascual Cafasso.
Secretario: Sr. Félix Hernández Martín.

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN:

Director Interino: Dr. Eduardo C. Schaposnik. *Secretario:* Sr. Juan C. Echeverría.

COLEGIO NACIONAL:

Rector Interino: Prof. Dr. Angel Diego Márquez.

Vicerrectores: Prof. Roberto C. Calderón; Prof. Víctor M. Font y Prof. Septimio Tesone.

Secretario: Sr. Florencio Pérez.

COLEGIO SECUNDARIO DE SEÑORITAS:

Delegado - Interventor: Dr. Enrique Barba.

Vicedirectora: Prof. Elida Busi de Galletti.

Secretaria: Prof. María A. P. de Cerutti.

ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA "M. C. Y M. L. INCHAUSTI":

Delegado - Interventor: Prof. Eduardo V. Szlagowsky.

ESCUELA GRADUADA "JOAQUÍN V. GONZALEZ":

Delegado - Interventor: Prof. Antonio J. M. Calvo.

Vicedirectoras: Prof. María Elena Arias Castro de Ramírez y Prof. Beatriz Arregui.

Vicedirectora Jardín de Infantes: Prof. Lina Briasco.

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN FÍSICA:

Delegado - Interventor: Dr. Amador Barros Hurtado.

Subdirector: Sr. Saúl J. Canavesi.

DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD:

Director General: Dr. Manuel Seco.

Subdirector: Dr. Raúl Cafrune.

BIBLIOTECA PÚBLICA:

Director: Dr. Juan Manuel Villarreal.

Vicedirectores: Prof. Angélica Costa Alvarez de Sapin; Prof. Lucía Villarreal de Frígoli y Abog. Roberto Martínez Soliman.

Secretaria: Lic. Nelly R. Barbier.

COMEDOR UNIVERSITARIO:

Director Interino: Sr. Héctor A. Fernández Cortés. *Secretario:* Sr. Abel Mónico.

LR II RADIO UNIVERSIDAD:

Director: Sr. Germán García.

SUMARIO

LA DIRECCIÓN	<i>Presentación</i>	7
FRANCISCO ROMERO	<i>Sobre tipos y modalidades de filósofos</i>	9
JUAN CARLOS GHIANO	<i>Lugones, mesianismo y literatura</i>	17
ABRAHAM ROSENVASSER	<i>Los manuscritos del desierto de Judá</i>	33
JULIO E. PAYRÓ	<i>El artista y el público en el siglo XIX</i>	47
F. MÁRQUEZ MIRANDA	<i>Universidad y diversidad de la América indígena</i>	59
HÉCTOR O. ARRIAGA	<i>El centeno InSaVe F. A. Una contribución a la fitotecnia argentina</i>	73
SIMÓN GERSHANIK	<i>La Argentina en el Año Geofísico Internacional</i>	79
RAFAEL GRINFELD	<i>Algunos aportes de la física moderna al desarrollo y perfeccionamiento de la industria</i>	95
PATRICK O. DUDGEON	<i>Denton Welch, un valor poco conocido de las letras inglesas</i> ..	108
HUGH H. BENNETT	<i>Erosión y conservación de suelos. Soluciones para la pradera pampeana</i>	113

TESTIMONIOS

MARÍA DE VILLARINO	<i>Una entrevista con Thornton Wilder</i>	126
A. SÁNCHEZ GARRIDO	<i>Semblanza de Amado Alonso</i>	130
WALTER H. BASUALDO	<i>Carta de un becario</i>	133
AGUSTÍN J. ALVAREZ	<i>Agustín Alvarez, mi padre</i>	137
R. RODRÍGUEZ MOLAS	<i>La indumentaria del gaucho en el siglo XVIII</i>	141

REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Alfredo Galletti, Angel H. Azeves, Marcos T. Salemme, Rubén Córscico, Julio Sager, José Pedro Graciarena y Noel H. Sbarra.

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

DISCURSO del Dr. Santiago C. Fassi al asumir el Rectorado de la Universidad	162
HOMENAJE A AMEGHINO, por Mario E. Teruggi	167
Noticias de FACULTADES E INSTITUTOS	172
Crónica de ESTUDIANTES Y GRADUADOS	182

ILUSTRACIONES

GRABADOS de Francisco De Santo, Miguel A. Elgarte e Ismael Calvo Perotti.
FOTOGRAFÍAS de C. Moneo Sanz y Anatole Saderman.

Presentación

LA CULTURA UNIVERSITARIA importa la posesión de un complejo de conocimientos de orden general, estructurado en el campo de las humanidades, las ciencias y las artes, cuya trama sirve de mejor y más fuerte sostén a toda especialización de carácter técnico-profesional.

La heterogeneidad de los sectores hacia los cuales necesariamente dirigen sus singulares actividades los graduados en las facultades e institutos de la Universidad, determina a menudo la creación de insulas culturales que en todo caso limitan el panorama de la civilización de nuestro tiempo.

La formación especializada del hombre corresponde a las facultades e institutos; su armónica integración a la Universidad. Tócale, pues, a ésta una función coordinativa y directora, estableciendo el nexo de las distintas disciplinas mediante todas aquellas formas que acerquen a quienes separadamente las cultivan, un poco indiferentes, acaso, al trabajo de los demás. Es que la vida de relación y el progreso —en sus formas espiri-

tuales y materiales—, exigen una mayor interdependencia y una mejor armonización de los valores.

En consecuencia, esta revista ha de estar destinada a recoger cuanto signifique un aporte a esa alta finalidad, quedando para las publicaciones específicas de los diversos organismos que integran la Universidad, los estudios señaladamente técnicos o particularizados en cualquiera de las ramas del saber.

Aparecerá en cuadernos trimestrales, divididos en secciones movibles que organizan el variado material de acuerdo con una idea sustantiva y coherente: servir a la cultura universitaria, reflejar el pensamiento y la actividad del cuerpo docente de la Casa y establecer una permanente vinculación con universidades y centros similares nacionales y extranjeros, incrementando el canje regular de publicaciones.

El Rectorado ha puesto particular empeño en la aparición de este órgano periódico —primera de las publicaciones que ha de reactivar la Universidad—, que es como el preanuncio de la normalización total y definitiva de la Alta Casa, cuyos claustros se están constituyendo aceleradamente a fin de que la institución pueda darse, en fecha ya próxima, su gobierno propio. Y reconstruída, eche a andar decididamente hacia el futuro —con el concurso sereno de profesores, estudiantes y graduados—, dispuesta a cumplir con el lema —que es mandato— inscrito en su escudo desde la hora inicial: “Por la Ciencia y por la Patria”.

Filosofía

Sobre tipos y modalidades de filósofos

FRANCISCO ROMERO

DESDE EDAD TEMPRANA en la Argentina, don Francisco Romero nació en Sevilla en 1891. Profesor desde 1928 en la Universidad de Buenos Aires —donde actualmente enseña—, al año siguiente ingresó en la de La Plata. En 1946, avasallada la autonomía universitaria, renunció a sus cátedras, reintegrándose diez años después. En mayo de este año dejó la universidad platense, donde dictaba historia de la filosofía contemporánea. Obras: Teoría del hombre, Filosofía contemporánea, Papeles para una filosofía, Filosofía de la persona, El hombre y la cultura, etc. Recibió importantes distinciones: Premio Fundación Vaccaro, Gran Premio Sociedad Argentina de Escritores y Premio Nacional de Filosofía (1957). Es presidente de la Sociedad Filosófica Argentina y miembro de diversas sociedades de filosofía extranjeras. La "Revista Cubana de Filosofía" dedicó un número (julio 1951) al examen de su labor, complementado con una exhaustiva reseña bio-bibliográfica.

CON criterios muy varios puede encararse la tipología de los filósofos. Hay filósofos claros y oscuros, sistemáticos y no sistemáticos, etc., etc. El examen de estos géneros puede resultar sumamente interesante, y aun redundar en una mejor comprensión de la tarea filosófica, de la filosofía como ocupación humana. Para que la cuestión no parezca tan baladí como pudiera imaginarse de primera intención, sobre todo si se piensa en distinciones tan sencillas como las aducidas más arriba, quiero poner otro ejemplo de mayor complejidad. La filosofía tiene una de sus peculiaridades en que responde a experiencias de tipo personal, y aun a veces muy ceñidamente personal, pero al mismo tiempo aspira a una validez y significación ultraindividuales, universales. Hay en ella, pues, dos elementos: una sustancia o intuición originaria lograda en el futuro privado del filósofo, y una elaboración que saca esa sustancia o intuición de su primitiva condición de experiencia íntima y la pone en situación de ser

continuada como concepción aceptable para todos o para muchos. De la proporción en que se manifiestan o preponderan estas dos instancias, resulta toda una galería de tipos pensadores. En un extremo están aquellos que nos ofrecen ante todo su experiencia viva, con frecuencia informe: un Kierkegaard, un Nietzsche; en el otro, los que aciertan a transfundir la experiencia original en la elaboración objetiva, en la teorización impersonal, como un Kant. La cuestión no es tan simple como surge de este planteo esquemático, porque las maneras de relacionarse entre sí la experiencia primitiva y la trasmutación teórica son muchas, diversas tanto en la calidad e intensidad de uno y otro elemento, como en la manera de intrincarse el uno con el otro.

De entre todos los casos de géneros o tipos de filósofos, deseo referirme ahora únicamente a una clasificación que es importante para la filosofía moderna. La historia de la filosofía, desde el Renacimiento, permite distribuir a los filósofos en estos cuatro grupos, según la tónica de su pensamiento y su entronque con la realidad circundante: *aventureros, solitarios, políticos y profesionales*. Cada tipo de éstos ha preponderado en un período histórico.

El filósofo del Renacimiento suele ser un aventurero. Lo fueron Giordano Bruno, Paracelso, Campanella, Herbert de Cherbury; lo fueron también en menor medida otros que, sin especial predilección por la existencia azarosa, debieron afrontar graves contratiempos, como Hugo Grocio. La filosofía en sí era, en aquella sazón, una aventura. Se pugnaba por crear el pensamiento nuevo, y la rigurosa novedad es siempre cosa aventurada, porque se enfrenta de repente con lo viejo y consolidado, y también porque carece todavía de pautas, de métodos, de un norte seguro al que apuntar. Por otro lado, la filosofía del Renacimiento no tuvo al principio clara conciencia de los peligros que desafiaba; se lanzó ciegamente contra los escollos y se desgarró entre ellos. El Renacimiento, por muchos motivos, abundó en pensadores trashumantes, perseguidos, entusiastas hasta el delirio, estafalarios en más de una ocasión, cuyo pensamiento y cuya existencia fué una noble y palpitante aventura.

En el siglo XVII la filosofía se sosiega. Se hace prudente porque comprende bien los riesgos de gritar por las calles las nuevas verdades, y se torna más reposada, porque sabe adonde va, posee sus métodos y conoce sus fines. El pensador renacentista solía disparar sus proposi-

FILOSOFÍA

ciones como proyectiles; estos proyectiles funcionaban muchas veces como el “boomerang” y herían al que los había lanzado. El filósofo del siglo XVII ha escarmentado en cabeza ajena, y se oculta, se disimula; Descartes recuerda lo que sucedió a Galileo, y se guarda uno de sus manuscritos que le parece comprometedor; Spinoza no se atreve a publicar su *ÉTICA*. Pero, además, el filósofo del siglo XVII no es un improvisador, como solía serlo el del Renacimiento. Trabaja en obras de ritmo lento, de estructura sólida y consecuente y para madurarlas y organizarlas necesita del reposo, de la calma. Busca, pues, el aislamiento, y es muchas veces un solitario. Durante el siglo XVIII la situación cambia. Sobreviene el gran despertar de la Ilustración. El filósofo anhela influir, operar sobre los hombres mediante las ideas, hacer historia. El cuerpo del pensamiento moderno está completo, y busca integrarse en la común vida del tiempo. La dimensión política se agrega así a la pura dimensión filosófica, el pensamiento es simultáneamente meditación y acción.

Pero al mismo tiempo la filosofía nueva va logrando carta de naturaleza, deja de ser la ocupación libre de investigadores dispersos y reclama su natural albergue en las instituciones que deben ser su hogar propio, en las Universidades, depósitos hasta entonces de los residuos del pensamiento del pasado, de los remanentes de la tradición medioeval. Wolff, en Alemania, es uno de los primeros en imponer académicamente la filosofía moderna, y aunque sufre un grave percance, no sin ribetes de comicidad, queda al final dueño del campo. La verdad es que los percances nunca faltan, y los padecen después Kant, Fichte y otros, pero son gajes del oficio; lo importante es que la filosofía moderna arraiga en los altos institutos, donde se filosofa con regularidad, con horarios y sueldos. El filósofo ha llegado a ser un profesional.

Estas cuatro condiciones filosóficas —la del aventurero, la del solitario, la del político y la del profesional— son, en parte, la adaptación del filósofo a las sucesivas situaciones histórico-culturales. Las cuatro están plenamente justificadas, y si algo demuestran, es que la filosofía nunca ha sido ajena a la peculiaridad y demandas de cada lapso histórico. Naturalmente, esos distintos tipos de filósofos se dan asimismo, bien porque el propio modo de ser triunfa sobre la circunstancia ambiente, bien porque hay una especial sintonización con uno

de los valores incentivos que concurren en cada circunstancia. El filósofo aventurero, el solitario, el político y el profesional, tienen cada uno su propio papel en todo lugar y tiempo, y acaso son todos ellos necesarios para el cabal cumplimiento de la multifacética e inconmensurable faena filosófica.

II

Como ejemplos notables de la diversidad de los filósofos, de su diferencia, radical a veces, en su implantación en el terreno de la meditación filosófica y en la selección de los temas que hacen valer preponderantemente en sus sistematizaciones, examinemos la peculiaridad de tres triadas ilustres, representativas de dos grandes movimientos filosóficos europeos: el *racionalismo* del siglo XVII y el *idealismo alemán* del siglo XIX. Las figuras máximas, como se sabe, fueron Descartes, Spinoza y Leibniz, para el primero, y Fichte, Schelling y Hegel, para el segundo.

Descartes es un puro teórico, un hombre hipnotizado por el conocimiento, que trabaja para establecer la ciencia perfecta, el saber de máxima solidez y plenitud. Spinoza conjuga la intención racional con la profunda aspiración religiosa, funde en su sistema la geometría con la mística, y se esfuerza en que lo divino, para que aparezca más indudable, surja como la demostración de un teorema. Para Leibniz, el tercero de la serie, es sumamente característico un aspecto que, por la unilateralidad de las habituales exposiciones de historia de la filosofía, no se ha destacado lo suficiente: el extraordinario sentido social aliado al teórico, la preocupación constante en convertir el saber en fuente de ventajas espirituales y materiales para la humanidad; preocupación que inspiró sus abundantes tentativas dirigidas a planear la investigación, a acelerarla, a organizar y difundir el saber adquirido y sus aplicaciones prácticas, para convertir así la filosofía y la ciencia en una empresa plural, continua y conexa, de la cual el hombre extraería infinidad de beneficios. Como vemos, la común propensión racional, que define este movimiento y le da nombre, se diversifica armoniosamente en sus tres mayores representantes, y cada uno emite una nota que le es propia y peculiar y contribuye al admirable concierto del espíritu humano.

FILOSOFÍA

Algo muy parecido sucede en el poderoso movimiento denominado idealismo alemán, que llena el primer tercio del siglo XIX y en el que confluyen dos grandes incitaciones, proveniente la una de la renovación introducida por Kant en la filosofía, y la otra del clima o espíritu general de la época, de la disposición de ánimo designada con el nombre de romanticismo. También en el idealismo alemán, como en el racionalismo del siglo XVII, descuellan tres figuras próceres, Fichte, Schelling y Hegel, y en cada una de ellas vibra la filosofía con un acento propio. Si no retrocedemos ante los riesgos que supone la reducción de un complicado sistema de pensamientos a un motivo único; si nos resolvemos a afrontar la fatal deformación que trae consigo una simplificación extrema, diremos que la filosofía de cada uno de los prohombres del idealismo está alimentada por un especial complejo ideológico, que en Fichte es la ética, en Schelling la estética y en Hegel la lógica. Por cuenta del avisado lector corre atenuar lo que haya de excesivo en estas afirmaciones y entenderlas con las naturales limitaciones y reservas, cuya enunciación se omite por juzgarla innecesaria.

El caso de Fichte es uno de los más asombrosos en la historia de la filosofía. Él mismo se encargó de hacer que pocos pudieran llegar al meollo de su doctrina, encerrándolo en un laberinto de razones por lo común abstrusas y más de una vez arbitrarias; en la mayor parte de las exposiciones corrientes de su sistema, sólo aparece una maquinaria chirriante de difíciles razonamientos, y apenas se vislumbra el haz de convicciones que es su núcleo vivo. En Fichte tenemos, acaso por primera y única vez en todo el curso del pensamiento filosófico, un sistema completo montado todo él sobre un postulado ético. Sus antecedentes en la resuelta aseveración de la preeminencia de la eticidad, Platón y Kant, quedan muy por debajo de él en este punto. Platón había situado la Idea de bien en la cima ontológica, le había reconocido la jerarquía suprema; pero las demás Ideas de su trasmundo metafísico gozaban de autonomía y cada una era en su esfera un arquetipo. Kant había proclamado el primado de la razón práctica, la supremacía de lo moral en el hombre, pero la cosa en sí y el sujeto cognoscente, con su mundo de fenómenos, mantenían sus regímenes propios. Fichte va mucho más allá que estos filósofos que tan alto habían colocado el ideal ético.

Para él no hay en el fondo sino el sujeto absoluto, que es pura actividad, pura eticidad. Esta actividad radical se negaría a sí misma en el reposo si no encontrara obstáculos, resistencias, aliciente y sostén para la acción, un medio lo suficientemente espeso como para justificarse modificándolo. Con una osadía metafísica que no admite paralelo, Fichte decreta que el no-yo, el mundo, no es sino la serie de resistencias que se fragua el sujeto absoluto —del que los sujetos singulares son especificaciones— para poder ser actualmente lo que es en esencia: ímpetu ético, acción, libertad. En uno de mis ensayos he comparado a Fichte con Don Quijote ¹: así como el héroe de Cervantes se inventa, movido por un desvarío en que también predomina la preocupación ética, el mundo que sus intenciones necesitan para cuajar en realidad, así para Fichte el mundo real es una especie de fantasía del sujeto absoluto —lo único realmente efectivo—, que le posibilita ser aquello que fundamentalmente es, vivir un sueño sin el cual él mismo no sería una realidad. Esta es sin duda una de las concepciones más atrevidas —y también más frágiles— de toda la historia de la filosofía, pero no se le puede negar una grandeza sobrecogedora, una exaltación del principio moral que por instantes embriaga el ánimo.

Fichte era principalmente una naturaleza voluntariosa y ética, y como tal fué subyugado por el austero prestigio de la moral kantiana, hasta el punto de hallar en ella el estímulo para sus sorprendentes planteos metafísicos. Schelling era una índole estética; concebía la realidad, no como el despliegue de un imperativo moral, sino como una esplendorosa obra de arte. Su meditación no se apoya en los severos principios kantianos, sino que recibe y elabora todas las palpitaciones del instante, los estremecimientos de la apasionada vida espiritual de la generación romántica, cuyo centro en cierto modo ocupa y de la cual se convierte en la voz filosófica. La mezcla de poesía y religiosidad y la obstinada persecución de lo infinito que distinguen a los románticos, definen también su filosofía o mejor dicho sus filosofías. En Schelling, el no-yo, el mundo, no se escinde, como en Kant, en una ignota cosa en sí y un abstracto manojó de leyes, ni es tampoco, como en Fichte, la invención del sujeto. Este hombre en quien concurren la gracia del arte y el don especulativo, no se resigna a sacrificar la naturaleza en las aras del espíritu, como hacen sus grandes antecesores, sino que la salva

¹ "Don Quijote y Fichte", en el vol *Ideas y figuras*. Ed. Losada, Bs. As., 1949.

FILOSOFÍA

espiritualizándola. La naturaleza es lo pre-espiritual, el espíritu todavía yacente que forcejea en sueños para erguirse, y este conjunto de tanteos para que aparezca el yo es un vasto proceso regido por la ley de evolución. Abundante en hipótesis aventuradas y en interpretaciones erróneas, su *NATURPHILOSOPHIE* se tomó por el caso más patente de la arbitrariedad filosófica, de la ociosa especulación sin fundamento y en la que no hay nada aprovechable. La verdad es todo lo contrario; pocos sistemas han legado pensamientos de más sólida consistencia, de mayor durabilidad. Ideas centrales suyas pasaron a la sistematización positivista de Spencer, y, barrido el positivismo, reaparecieron en la metafísica de Bergson y en la de otros muy notorios filósofos de ahora. Su enjundia estética se manifiesta de muchos modos, y no sólo en ver ante todo en la realidad una magnífica obra de arte. También se revela, por ejemplo, en ese rasgo suyo, tan desacostumbrado, de haber expresado su pensamiento en fases tan distintas que configuran sistemas diferentes. El filósofo suele ser el hombre de una sola doctrina, organizada en torno a unas pocas ideas dominantes; parte, por regla, de una experiencia única, aunque en la meditación la desarrolle y diversifique. El artista, el poeta, en cambio, es el hombre de las experiencias múltiples, cada una de ellas cerrada y completa en sí cuando cuaja en la obra de arte. Pero además se ha cuidado Schelling de registrar en términos inequívocos el lugar de privilegio que concede el arte y la significación que le asigna, no sólo como tema de reflexión, sino también como vehículo o instrumento filosófico. “Únicamente al arte —escribe— es concedido objetivar con valor universal aquello que el filósofo sólo puede representar subjetivamente”. “Todo el sistema del idealismo trascendental se tiene entre dos extremos: la intuición intelectual por un lado y la intuición estética por el otro”. “El arte es el único verdadero órgano y al mismo tiempo el documento de la filosofía”.

El racionalismo, en sus dos grandes etapas del pasado, la griega y la del siglo XVII, sostenía un paralelismo entre la razón y la realidad que daba cuenta del orden cósmico y aseguraba la posibilidad del saber perfecto. En correspondencia entre mundo y razón, reconocía como supremo principio común a ambos la identidad, que en el orden intelectual gobernaba la lógica tradicional, codificada genialmente por Aristóteles, y en el plano real se corporizaba en el concepto metafísico de la sustancia. La racionalidad, en esta interpretación, se modelaba

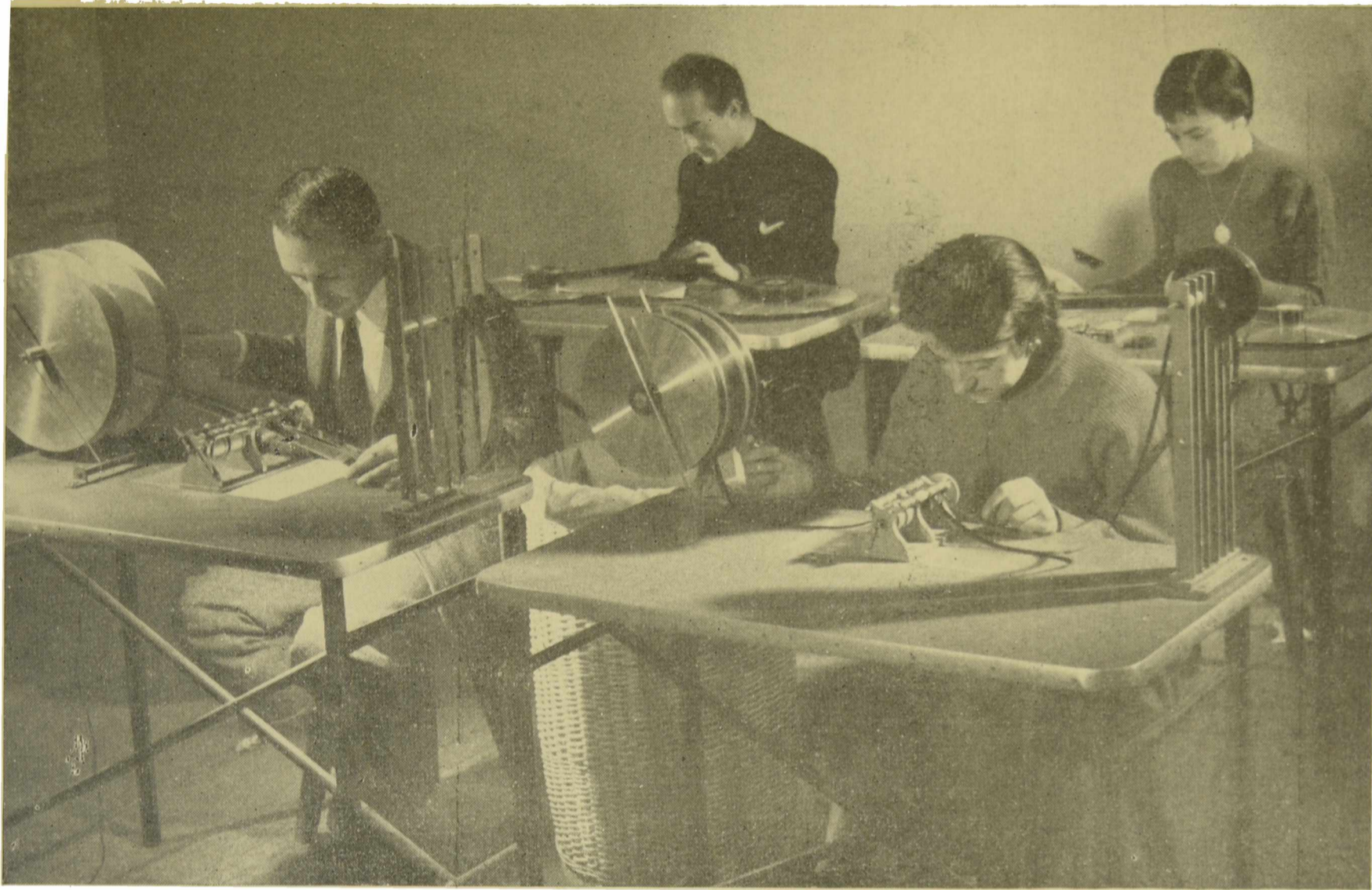
según las exigencias más directas y perentorias de la mente humana, que reclaman la homogeneidad, la permanencia y fijeza. Pero la realidad fué mostrando una y otra vez que estos moldes lógicos le venían estrechos; la constante experiencia del cambio y del proceso como comportamientos normales de las cosas, insinuaba el desajuste entre el estatuto lógico de la identidad y una realidad que parecía resolverse en incesantes transformaciones. Parménides, el máximo racionalista antiguo, había sentado que realidad y razón coinciden, y que como la esencia de la razón es la identidad, la de lo real también lo es. Hegel afirma igualmente que todo lo real es racional, y viceversa, pero que la racionalidad común al pensamiento y a las cosas, lejos de regirse por la identidad, tiene por ley el cambio continuo, la radical contradicción.

Sólo al genio le es dado ese arrojo que rompe con una tradición de muchos años siglos para inaugurar otra; pero ese arrojo del varón genial no lo es sino en cuanto instaura y crea, y extrae su fuerza de la evidencia insólita con que percibe una situación que los demás, cegados por la costumbre, no llegan a discernir aunque la tengan delante. La mente poderosa de Hegel, atenta a los requerimientos de su hora, inicia un nuevo tipo de filosofía, pone los cimientos de una nueva doctrina de la razón. Ya no se trata del viejo paralelismo postulado por los racionalistas anteriores, sino de la identificación de pensamiento y realidad, de la consistencia metafísica atribuída a las categorías lógicas. La Idea o el espíritu avanza hacia su realización mediante una serie de contraposiciones y síntesis que culmina en el espíritu absoluto, cuyas formas son el arte, la religión, y la filosofía. Pero al comienzo, las bases del sistema han sido sentadas en la Lógica, que es para Hegel al mismo tiempo lógica y metafísica, porque la Idea es realidad y pensamiento y deviene por los trámites de un proceso dialéctico.

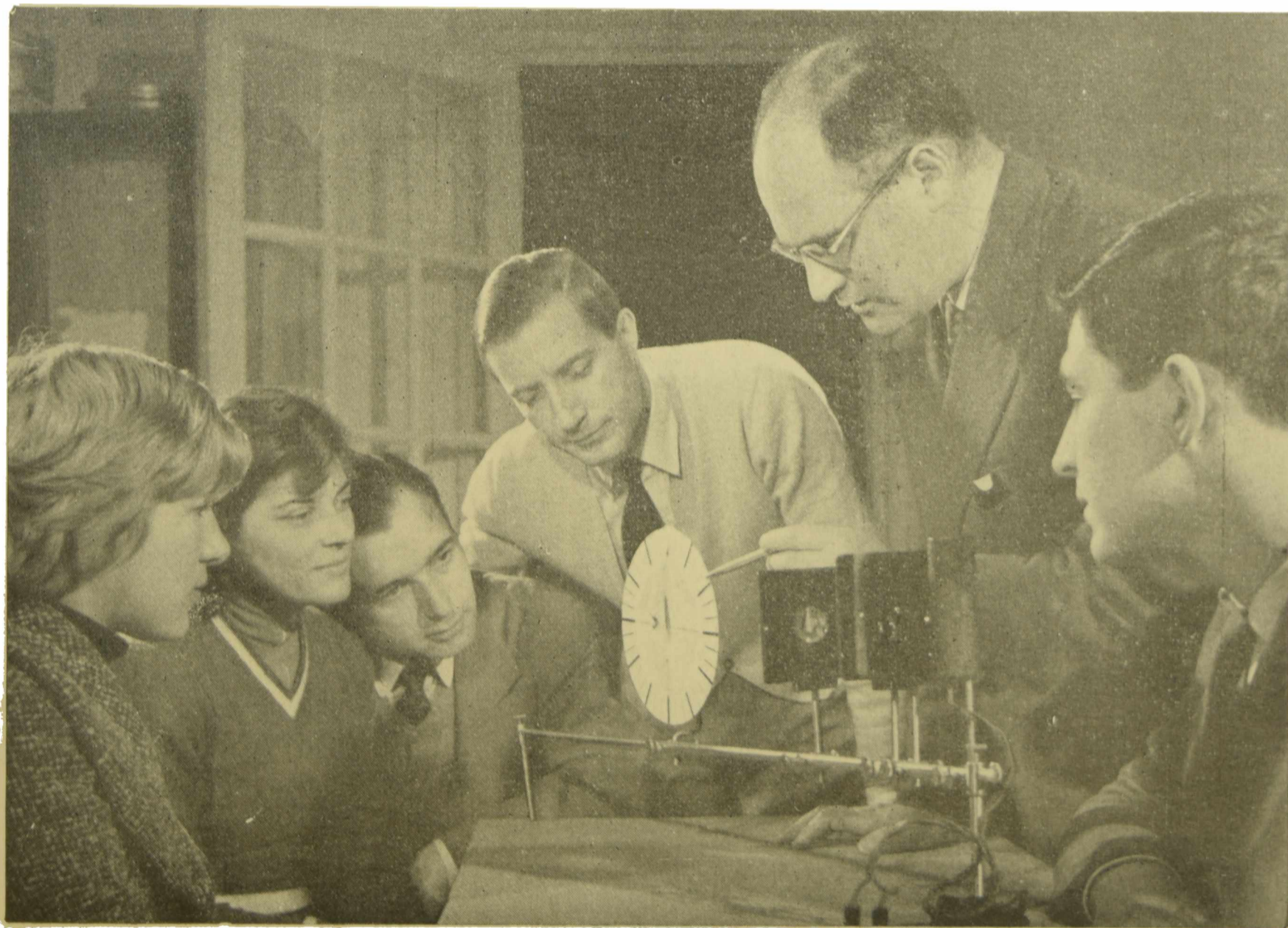
Vemos, pues, que en este grupo de los grandes idealistas de principio del siglo pasado, cada uno encarna un motivo especial y lo convierte en raíz o eje de su filosofía. Estos tres motivos revisten un carácter excepcional; responden a tres principios fundamentales, a los tres valores clásicos: el bien, la belleza, la verdad. Parecería que un destino providencial hubiera decretado que en aquella sazón de extraordinario brillo especulativo, se repartiera la tarea para actualizar, sucesivamente y por cuerda separada, las posibilidades metafísicas de lo ético, lo estético y lo lógico.

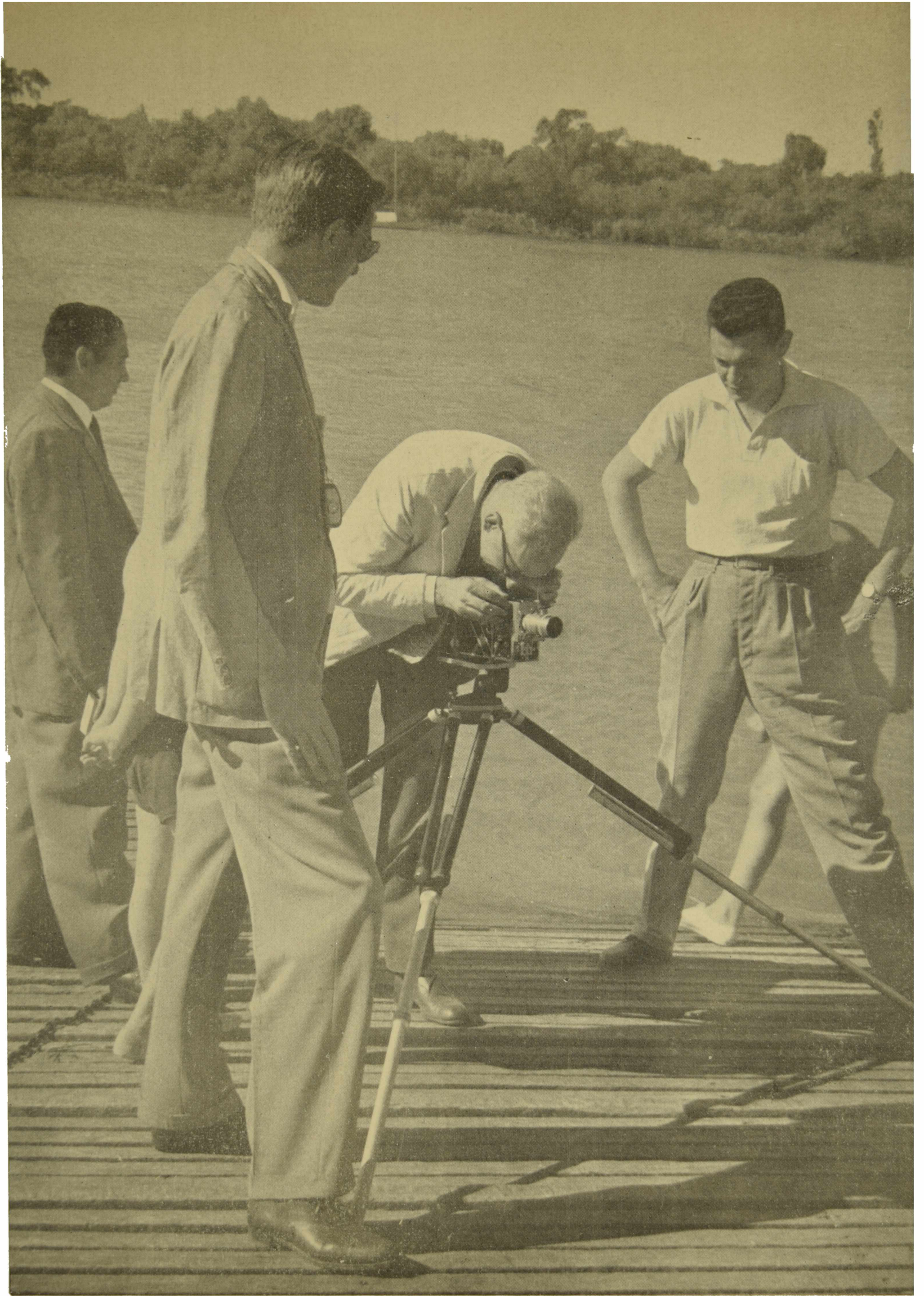


AMADO ALONSO (1896 - 1952)
Enseñó filología castellana en la Facultad de Humanidades.



DEPARTAMENTO DE CINEMIOGRAFÍA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE BELLAS ARTES
Izquierda: Práctica de filmación al aire libre con el prof. Monco Saiz
Ariba: Clase de montaje. *Abajo:* Lección de óptica geométrica.





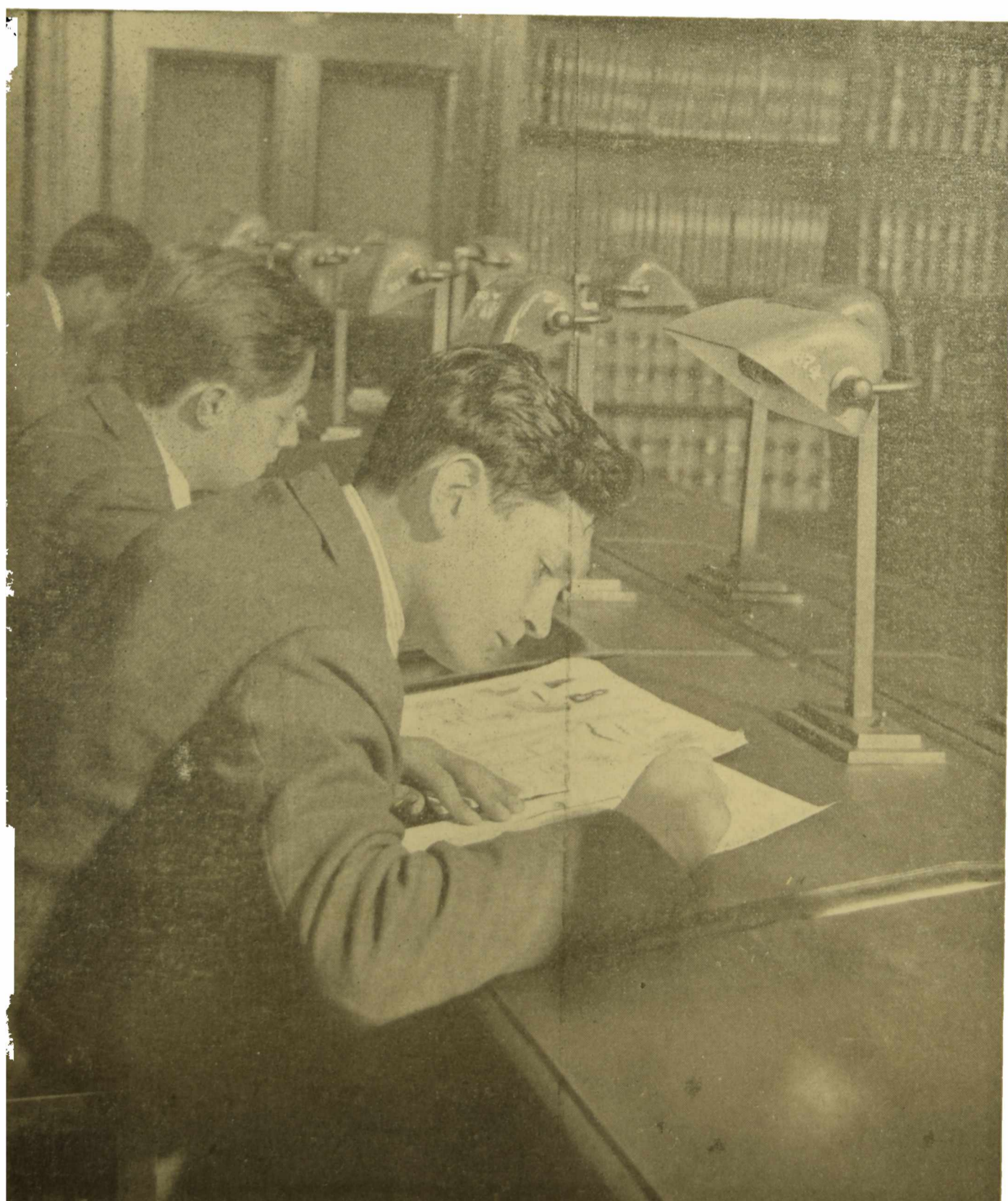
Letras

Lugones, mesianismo y literatura

JUAN CARLOS GHIANO

VARIADA Y MÚLTIPLE es la labor de Juan Carlos Ghiano en el campo de la literatura y la docencia. Nacido en Nogoyá (Entre Ríos) en 1920, se graduó como profesor de castellano y literatura en el Instituto del Profesorado de Paraná en 1941. Ejerció la cátedra en el Instituto del Profesorado de Catamarca y de Buenos Aires. Actualmente es profesor de literatura argentina en la Facultad de Humanidades de La Plata. Inició su labor literaria con un libro de cuentos: Extraños huéspedes (1947). Sucesivamente publicó: Cervantes novelista (segundo premio municipal), Historia de finados y traidores, Temas y aptitudes, Lugones y el lenguaje, Constantes de la literatura argentina, Memorias de la tierra escarlata, Lugones escritor y Testimonio de la novela argentina (1956). Este año recibió el tercer premio nacional de crítica y tiene en prensa —editada por el Fondo de Cultura Económica— una historia de la poesía argentina en el siglo XX.

LAS lecturas de Leopoldo Lugones suelen tropezar con sus teorías políticas; obstáculo que demora la comprensión de la obra cuando no la reduce a aquella etapa que coincide con las ideas del lector. Las preocupaciones lugonianas han impuesto este riesgo a su literatura, acentuando los motivos de la prédica de sus ideas históricas, martilladas con el rigor del estilo. Sin embargo, la lectura consecuente identifica al hombre con la función que ambicionaba su pensamiento: el prosista se confirma en el servicio nacional, y el poeta en la nitidez de algunos temas y de una última forma sencilla, que hicieran ampliamente compartibles sus intuiciones de nuestro paisaje y de nuestra historia. Su literatura se apoya en las simpatías y los desacuerdos que sostienen el sentido moral del itinerario, confirmado en excelencias verbales que nacen de la misma raíz. Las renovaciones políticas y literarias europeas y los tropiezos cívicos argentinos se engranan en el avance de su pensamiento, que busca dilucidar el pasa-



BIBLIOTECA PÚBLICA

Esta dependencia de la Universidad funciona en un moderno edificio inaugurado en 1938 (fué el primero en el país construido para albergar una biblioteca). Su fondo bibliográfico alcanza a 320.000 piezas, destacándose la sección ibero-americana, la cervantina y la de periódicos sudamericanos, aparte de varios centenares de libros raros de extraordinario valor. En la amplia sala de lectura se hallan ubicadas —al alcance del lector— las obras de referencia de las diversas materias. Tiene incorporadas a su tesoro las librerías de Farini, Zimny, Costa Alvarez y Alejandro Korn. En 1926 abrió el servicio de préstamo a domicilio, con un régimen muy liberal —hasta cinco obras por un plazo de 15 días—, que puede utilizar el público en general. En conjunto, las distintas bibliotecas de la Universidad (central, facultades e institutos) poseen un caudal de más de 600.000 piezas.

do para no equivocarse en el presente y sostener eficazmente el futuro.

Los años en que vivió y los desacuerdos nacionales le impusieron un concepto comprometido de la tradición, desmesurando perspectivas que aseguraban la prevalencia espiritual del poeta o de los inspirados por su verbo. Hurgaba en el tiempo y en las doctrinas, para evitar errores a su propia inteligencia y a las de aquellos a quienes sentía capaces de comprenderlo. Su combatiente individualismo se afirmó en la prevención de los peligros que acechaban a la patria, aunque muchas veces éstos se agigantasen en el interesado ritmo del análisis. Las crisis de los hombres le mintieron las crisis de las instituciones y de las ideologías que aquellos aprovechaban torcidamente. Pocas veces superó el tono riesgoso de sus interpretaciones, alcanzando con rigor la más nítida versión de sus teorías: temperamento fogoso, caldeaba cuantas ideas le interesaron, como si fuesen el material que debía quemarse en la combustión de su inteligencia.

La trayectoria de estas búsquedas se sostiene sobre las relaciones con que declaró su reverencia a la vida y a la obra de Domingo Faustino Sarmiento; las definiciones con que elogió al sanjuanino ilustre se parecen a las que dijo con confianza de sí mismo. Cuando en 1911 publicó *Historia de Sarmiento*, confirmaba una relación nunca excusada en su posterior pensamiento; quiso vivir con multiplicado activismo y sostenerse en constructivas pasiones. Las diferencias de los años argentinos en que cada uno de ellos encarnó, provocan los conflictos de Lugones, confinado en las esferas del pensamiento por la atonía mayoritaria, que deformaba sus gestos esforzados, sus palabras entusiastas y sus intuiciones más personales. Entroncándose con Sarmiento, se reconocía inspirador de un renacer de las virtudes cardinales que sustentan la patria; como Sarmiento, buscó ser el hombre reclamado y seguido por su generación, el que sintetiza en prieto haz de sugerencias los motivos de la época. Escribió para la adhesión profunda, o para la polémica inteligente; la tibieza del medio lo fué limitando cada vez más en su individualismo, que confundía los motivos políticos y sociales de los últimos decenios. Después de 1930, pareció que quería desentenderse de lo que estaba ocurriendo fuera de los límites argentinos, negándose la confianza universal que apuntala sus primeras interpretaciones. Así mutilado, con crecida insatisfacción frente a lo inmediato, confundió

LETRAS

la trascendencia del Catolicismo, quedándose en los lindes de sus misterios.

Una emotiva página de *Historia de Sarmiento* recuerda el nacimiento de la vocación del poeta, sellando las relaciones con el prócer fundador. Una de las bibliotecas populares creadas por Sarmiento, sentó sus reales en Ojo de Agua, villorrio cordobés casi fronterizo con Santiago del Estero; a ese pueblo, perdido entre leguas de desierto, se había trasladado la familia Lugones cuando Leopoldo contaba menos de ocho años; en la escuela quedaban restos de la biblioteca, volúmenes con lomo de tela verde y el dorado escudo argentino sobre la tapa. Dos de tales libros encontraron en el niño el lector ideal, de los que había soñado despertar por el interior la confianza del sanjuanino. Al leerlos, Lugones comenzó a preparar otra lucha a favor de la civilización; aquellas jornadas son su vela de armas intelectuales. *La metamorfosis de los insectos* y *La Jerusalén libertada* atrajeron al pequeño; en las noches lugareñas, junto a las puntuales costuras de la madre, Leopoldo despertaba a la existencia en doble determinación de vida intelectual. El primero de los volúmenes le reveló el amor a la naturaleza; las estrofas de Tasso, los múltiples encantos de la imaginación poética.

Se selló así el compromiso inolvidable. La comarca cordobesa, figuración primera del inmenso paisaje patrio que interpretó en los poemas mayores, varía ante la comprensión del estudioso. El niño indagaba las razones que mueven a los animales y hacen crecer las plantas; sobre la impresión de belleza avanzaban las justificaciones del interés científico. Lo escrito por los sabios y lo aprendido en contacto cotidiano, respetuoso de la experiencia de los campesinos, coinciden en el espíritu infantil, apoyando luego las ambiciones del adulto, para quien ninguna novedad científica fué ajena. En la poesía, Tasso le descubrió una variedad de temas y de palabras, que tentaría siempre al poeta. Por un libro de zoología y una epopeya renacentista fué recogida la herencia sarmientina; los impulsos vocacionales irán agregando nuevos motivos a ese entronque, sin desvirtuar la doble preocupación. Sus muchas tentaciones literarias, variantes desde las primeras páginas hasta las últimas (en diarios y revistas) se sucedieron sin borrar la herencia inicial, que otorgó un alma al precoz escritor. Si la patria había comenzado a ser con Sarmiento y con José

Hernández, en cuanto éstos expresaron lúcidamente sus esencias, Lugones comenzó a ser desde el momento en que se reconoce hijo de ambos. Las páginas de *El Payador* confirman las de *Historia de Sarmiento* sobre cordiales motivos básicos.

Las lecturas juveniles en la Córdoba de fines de siglo, entre ultramontana y anarquista, situaron su actitud literaria, y al mismo tiempo ideológica, sobre estímulos que esfuerzan la ingenuidad de su apasionamiento. Se comprometió al situarse en el optimismo positivista de aquellas décadas, considerándose hijo de una época de progreso, que había triunfado sobre la religión y la metafísica por el imperio de la ciencia. Algunos poetas europeos y americanos —de Víctor Hugo a Olegario Andrade y *Almafuerte*— y caldeados anarquistas surten el arsenal de las retóricas y los remanidos tópicos sociales. Las estrofas publicadas en revistas, los primeros ensayos y los versos de *Las montañas del oro* señalan el atento discipulado. En 1886, la sorpresa del provinciano llegado a Buenos Aires descubrió un mundo de novedades poéticas —el alcanzado y difundido por Rubén Darío— frente al cual le parecieron antiguas sus lecturas cordobesas. En el conflicto por estar al día, persistente en toda su obra, se salva la admiración por Hugo, definido con antítesis aprendida del maestro: “Es el gran luminoso y el gran tenebroso”.

Lugones buscaba modelos de fe positivista y humanitaria, hombres que resumieran los motivos científicos y sociales con desborde de voz caliente, tan oratoria como épica. El poeta sería el Mesías de los nuevos tiempos, el iluminado que afirma con sus prevenciones el destino de la Humanidad; muchos siglos lo habían preparado, muchas voces confluían en la suya, innumerables experiencias se sintetizan en su pasión y en su intelecto. De ahí el compromiso de las mayúsculas, que resaltan en las primeras páginas lugonianas como hitos del itinerario que trasmitía señales inequívocas a la atención de los lectores, inmediatos representantes del mundo en que se elevaba el poeta, oteando perspectivas y por tanto imponiendo direcciones. La mezcla de estímulos literarios y de sentimientos políticos se comunicaba con actitudes de orador. Sus primeros poemas y casi todos los iniciales libros en prosa exigen los esfuerzos de la voz y del gesto: se han pensado en voz alta, con el convencimiento de que el mensaje debe ser expuesto activamente.

LETRAS

El programa de Lugones comenzó a expresarlo como intérprete de la humanidad; poeta vate que se exige en violentas tensiones, haciendo de la exaltación una modalidad de su literatura. Un cordobés sagaz, Carlos Romagoza, que conoció de cerca tales impulsos juveniles, descubrió en ese brillo el encubrimiento de una rebelión no muy clara, que desmesuraba la protesta sin el seguro conocimiento de las realidades nacionales. A su vez, el socialismo anárquico de Lugones fué juzgado por Darío como dramático rechazo de la vida argentina, viva de pronto en la sencillez con que el poeta decía sus recuerdos de la comarca natal; en 1896, terminaba una semblanza de este impetuoso RARO con palabras proféticas: "Entre tanto, el tiempo pasa. Él te enseñará muchas cosas. Entre ellas, que las ideas evolucionan y los colores cambian".

El torrente lugoniano, desenfrenado en las primeras etapas del recorrido, se hará luego más limpio, voluntariamente serenado, pero sin alcanzar la decantación definitiva. Cargado y recargado con los más diversos elementos, nunca correrá con total pureza. Quiso ser útil, con todas sus fuerzas, y encontró en la literatura el medio que su honradez esencial le vedaba en la turbia política del momento; por esto su expresión se carga de elementos justificativos, sin llegar al realismo indiscutible que alguna vez le aconsejó Roberto J. Payró, desengañado por el subjetivismo del pensador. La patria fué para Lugones un ser animado, entidad humanada que creaba su alma por el fervor de los poetas. Lo que Sarmiento hizo como gobernante, él lo fundaría como poeta; de esta manera, los mitos huguescos se funden con el impulso de Sarmiento. Lugones podía repetir para sí las palabras con que había elogiado al prócer: "La colosal impulsión de su vida, su vasto ensueño de patria, provienen de la pasión de ser útil. Él, tan combativo, tan desamparado, tan solo, asume hasta el sacrificio el noble anhelo de ayudar. Pásase la vida aprendiendo para enseñar, y buscando cosas útiles para su país. En su caridad humana, al uso estoico, vale tanto la compasión como la dádiva". La omnívora curiosidad lugoniana parte de este modelo: los problemas educacionales, la interpretación de la matemática de Einstein, las traducciones homéricas, el análisis de las teorías de Ameghino, la preocupación por la química y la mineralogía, las curiosidades arquitectónicas, los estudios gramaticales y filológicos; todos estos motivos se suceden en carrera

ansiosa con su época. Numerosos especialistas pudieron señalarle, en repetidas ocasiones, fallas técnicas y errores de doctrina, falible el expositor por los tropiezos del autodidacto y los compromisos diarios.

Sarmiento tuvo en el gobierno los medios para encarnar su pensamiento; su caridad, con cierto tono de profetismo hebraico, se justificó en las palabras y en los hechos con que combatió, a veces en impiedad de cauterio, los obstáculos puestos a sus ideales. Hablaba mal de la Argentina y de los argentinos, para darse el gusto de elogiar adelantos y superaciones, sabiendo que era el motor de muchas y comprometidas esperanzas. Sus desacuerdos se anulan ante el impulso que los explica: vivió haciéndose hombre de provecho, unificando en el nivel de sus propios adelantos los del país. Para Lugones, resultaron más arduos los desacuerdos, más agónicos los errores, y definitivo el fracaso, en cuanto con él apostó su propia vida. En los años sarmientinos el país cumplía con optimismo las empresas nacionales; el mañana era ingrediente de todas las fundaciones, y a pesar de algunas rudas polémicas, Sarmiento se sintió comprendido por los contemporáneos más responsables; había mucho que hacer y todos colaboraban en la empresa. Los argumentos de Lugones, lanzados con violencia sobre el lector, a veces como quien se impone con golpes prohibidos, le crearon enemigos menudos y rencorosos, que nunca supieron perdonarle el combatiente criticismo. Su voz concluyó por alzarse entre la indiferencia de la mayoría, sin alcanzar las rectas encarnaciones del acto, ni siquiera en quienes lo aprovecharon como inspirador. La prédica, erguida sobre internas batallas, se fué quebrando en la prisa por hacerse oír y el ansia por multiplicarse: "mi verdad" y "mi honradez" fueron los justificativos que invocó para ser oído. En 1917 escribiría: "Yo me hago mi ley, me la doy y me la quito. Si tengo alguna autoridad moral, de eso me viene. Y mi trabajo me cuesta. Me lo enseñó el pájaro que vuela al amanecer, en ayunas, pero cantando".

Este personalismo responsable se confirma en la literatura, sin alcanzar su equilibrio hasta los últimos libros. Lugones era un épico y su actitud sorprendió en una generación americana de líricos, que intentaban el supremo rescate de la belleza. Sobre tal distingo, asentó su respeto a Darío, rubricando su misión dentro del orbe hispánico: "el hombre significativo de un renacimiento que interesa a cien millones de hombres, el último libertador de América, el creador

LETRAS

de un nuevo espíritu". Para Lugones, las transformaciones de la poesía implicaban etapas de la civilización, conquistando depuraciones emotivas y rítmicas del idioma, adelantado así en verdad y en belleza. De ahí la necesidad gentilicia de los poetas, sobre los bastos acuerdos populares. El prólogo a *Lunario sentimental* propone a los poetas la urgencia en "demostrar a la misma práctica gente la utilidad del verso en el cultivo de los idiomas; pues por mínima importancia que se conceda a estos organismos, nadie desconocerá la ventaja de hablar claro y brevemente, desde que todos necesitamos hablar". Corolario de estas afirmaciones es un rotundo artículo publicado en LA NACIÓN en 1935: "El bienestar material no es una causa sino un efecto. Proviene de la satisfacción espiritual, que es un estado de certidumbre y de esperanza en el cual fructifica la sabiduría. Pero ésta, a su vez, es construcción; y, en consecuencia, jerarquía de elementos subordinados entre sí: proporción, como todo sistema. Por donde es fácil deducir el carácter negativo y destructor de la igualdad, que científica y moralmente hablando, significa rebajamiento". Elogio de la aristocracia de la inteligencia, impuesta por el lenguaje: "La apreciación de la importancia que corresponde en la expresión verbal a la poesía y a la prosa es el mejor definidor de una cultura".

"Sin libertad espiritual, ninguna otra existe" había escrito en *Prometeo*, uno de los libros con que celebró el Centenario de 1910. El individualismo de los hombres representativos, los más libres, se introduce como levadura en la masa amorfa del país, otorgando valideras razones a quienes viven sin otras inquietudes que las inmediatas. Moral, estética y filosofía faltan en la civilización contemporánea—vista hacia aquellas décadas como resultado funesto del cristianismo—, continuidad de fracasos frente a la plena exaltación de Grecia. Había que crear leyendas y fábulas, visiones e historias, para compensar el materialismo mayoritario. Los hombres más dignos, los poetas, alcanzarían así la dignificación del pueblo. *La guerra gaucha*, 1905, *Las fuerzas extrañas*, 1906, *Lunario sentimental*, 1909, *Odas seculares*, 1910, *Elogio de Ameghino*, 1913, y *El ejército de la Iliada*, 1915, acuerdan ambiciones universales con la expresión de lo argentino. Motivos que apoyan la obra de Lugones hasta el 14. *El Payador*, conferencias sobre MARTÍN FIERRO, de 1913, cierra este ciclo justificativo, con razones que destacan la suficiencia nacional del poeta: "sien-

do la patria un ser animado, el alma o *ánima* es en ella lo principal. Por otra parte, la diferencia característica llamada personalidad, consiste para los seres animados en la peculiaridad de su animación, que es la síntesis activa de su vida completa: fenómeno que entre los seres humanos (y la patria es una entidad humana) tiene a la palabra por su más perfecta expresión”.

Con los cuentos de *La guerra gaucha* y con las *Odas seculares* expresó dos celebraciones argentinas, complementando los orígenes épicos comentados por el poema de Hernández. Los primeros narran la gesta anónima del Norte, en estilo de enfadosa prestancia que quería resguardarse de los avatares del uso cotidiano, tanto, que pesa sobre los aciertos temáticos. En las *Odas* se anima grandiosamente el variante paisaje de la patria, los hombres y las tareas, en entronque simbólico con la historia; Horacio y Virgilio presiden el intento. Quedaban atrás las tentaciones simbolistas de *Los crepúsculos del jardín* y el prosaísmo hogareño o la exaltación romántica de *El libro fiel*, como el humorismo funambulesco de *Lunario sentimental*, muestrario de una riqueza metafórica que exacerbaba sus posibilidades en el manejo del idioma. *Elogio de Ameghino* completa la intención con que fué concebida *Historia de Sarmiento*: apasionados elogios de arquetipos de nuestra vida intelectual, necesarios para formar en el ejemplo mejor a las nuevas generaciones. *Las fuerzas extrañas* muestra estudiadas preocupaciones mitológicas y científicas; se aprovechan cosmogonías y novedades de la ciencia en otros tantos relatos que muestran las fuerzas incontrolables que persisten en el mundo. Lugones fué fiel a cada tema, en las variantes del estilo, confirmando la dedicación vocacional de su aprendizaje; la misma que se rubrica en los estudios homéricos y en las traducciones de la ILÍADA, preocupado por encontrar en el espiritualismo griego motivos de alta dignidad humana.

Hacia los lustros finales de este período, la visión histórica de Lugones manifestaba una rotunda condena del cristianismo. En el esclavizante orientalismo de la herencia cristiana reconocía la ruptura violenta del triunfo grecolatino, que había instaurado la libertad individual, la única plenaria en cuanto encuentra en sí misma motivos y sanciones. Las luchas entre paganismo y cristianismo formarían la trama de la historia europea, con adelantos sólo momentáneos del pri-

LETRAS

ner oponente. El ideal de la revolución francesa habría basado una auténtica reanudación, puesta de nuevo en juego por la contienda del 14. Las revoluciones americanas, fruto de aquella revolución, comprometían a nuestra patria con Francia y la espiritualidad grecolatina.

Las antítesis románticas —nunca esquivadas por Lugones— se ordenan en confirmantes series, arrojadas sobre la atención del lector, a quien no se permite ningún desacuerdo. Para Lugones, el mundo pagano fué la síntesis de un concentrado idealismo, negado por la Alemania del 14, a la cual admiraba la brutalidad de una América sin alma. Enronqueció diciendo sus ideas para que la Argentina se decidiera sin errores; las dijo con valiente seguridad verbal, que no siempre encubre los deslices interpretativos, nacidos de la confianza con que el juego dialéctico favorecía sus intereses demostrativos. Su sensibilidad histórica buscaba las posibilidades y las conveniencias de la nación, tan respetables como las de cada individuo. Fué una decisión de no equivocarse, de distinguir lo intransferible, que se irá acentuando hasta el profetismo de la Hora de la Espada, con el que superó sus desengaños posteriores al armisticio del 18. Hacia ese año había comenzado a reconocer en Europa los signos de esa insubordinación social que la tesis de Ortega y Gasset describiría como rebelión de las masas. Lugones, tan respetuoso del verdadero pueblo, rechazó siempre la opinión directriz de la mayoría; en política como en literatura, consideraba que la masa —suma de movimientos tribuales— necesitaba ser encauzada y dirigida. Creyó que las nuevas anarquías derivaban de la quiebra del constitucionalismo liberal del siglo XIX y manifestó su rechazo de una idea, la del progreso indefinido, en la que había crecido su entusiasmo juvenil. Se preocupó cada vez más por el deslinde de las autenticidades de América, para concluir en admirador de la Latinidad y del Derecho Romano. En sus ideas de entonces, los militares representaban la última aristocracia, resguardada por tal de la confusión demagógica; por ello, cargó a sus representantes con las responsabilidades del momento, denunciando con crudeza las fuerzas de insubordinación que crecían en nuestro país.

En la misma época acentúa rigores con respecto a la poética. En condena de los nuevos poetas —los imaginistas del periódico MARTÍN FIERRO—, escrita en 1925, destacó los límites de su estética, complementación de principios artísticos y morales:

“Amor y rima: esto es toda la poesía, en efecto. O como lo dije alguna vez profesando la estética, emoción y música.

“La diferencia entre la libertad y la anarquía la establece el capricho a cuyo poder se inventan construcciones de existencia imposible: adefesios o monstruos, según se trate de objetos artificiales o de seres vivientes.

“En todo tiempo existió el culto del mamarracho y del monstruo, que es, en suma, el culto de lo feo, característico de los degenerados y los “snobs”, o sean los necios que prefieren, por jactancia, lo estrafalario. Ejecutores naturales de esa estética al revés, son los artistas fracasados y mediocres, en virtud de una sencillísima razón: lo feo es también lo fácil. Así los monigotes y algazaras de los salvajes y de los niños”.

Tales simulacros de poesía —continuando con los argumentos lugonianos— podían explicarse en Europa, dentro de los desquicios sociales provocados por la posguerra; en América no eran sino el remedo bullicioso de modas efímeras, que desnaturalizaban el sentido de una auténtica tradición. Las amenazas prefiguradas por la demagogia y la subversión de los valores artísticos eran igualmente nocivas para la salud mental de América; de ahí la rasante condena que cierra una etapa de su pensamiento. Un artículo de 1925 destaca la aplicación del método experimental a las fórmulas políticas, que le permitió juzgar “la falacia de la ideología democrática y pacifista, basada en el progreso indefinido que postula el finalismo ético de la evolución humana”.

Si en las primeras teorías interpretó confiadamente el positivismo contemporáneo, tratando de proyectarlo en viva conformidad de lo argentino con lo universal, en las últimas buscó que el porvenir se cumpliera como reanudación del pasado; seguridad tradicional que buscó en la raíz latina las razones de la Ley y de las minorías ductoras. Junto a estos avatares, continuaba su reverencia hacia Sarmiento, justificando en términos del sanjuanino un sentido del progreso político, que señalaba a la democracia “el derecho de equivocarse y de hacerse daño con la libertad misma”. Lugones sostuvo que su evolución nacía del derecho al error, que es la base de la libertad personal; creyó que sus antiguas adhesiones lo habían dañado, y en ilustrativo paralelismo entre su conciencia y la vida argentina, trató de remediar tales daños con la proposición de una nueva política.

LETRAS

El dogmático y justamente fustigado *Discurso de Ayacucho*, 1924, destacaba que “La vida completa se define por cuatro verbos de acción: amar, combatir, mandar, enseñar. Pero observad que los tres primeros son otras tantas expresiones de conquista y de fuerza. Y desde 1914 debemos otra vez a la espada esta viril confrontación con la realidad”. El fracaso de quienes se declaraban intérpretes de la democracia, lo hizo creer en el fracaso de los principios democráticos; entonces, el imperio ético de la fuerza armada se le apareció como la única solución posible. Frente a las leyes caducas de su socialismo juvenil, erigió las necesidades de otras leyes: la autoridad de la aristocracia militar, “la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica”. Fuera de ella sólo quedaban el colectivismo y la paz animalizada, que buscaba ejemplos en el Perú de los Incas y en la China de los mandarines. El consecuente lector de Nietzsche —como tantos de los modernistas— anheló siempre definiciones perdurables del superhombre, eje de sus impresiones políticas. Los pueblos americanos necesitaban conductores; primero creyó Lugones que éstos debían ser los poetas, luego que sólo podrían serlo los militares. Las virtudes del verbo se diluyen frente a la prestancia del acto autoritario, movido por necesidades superiores, la belleza, la esperanza y la fuerza. La continuidad moral transfiere tales predicados a los hombres de armas, ya que los poetas se habían dejado ganar por la masiva rebelión contemporánea, hundiéndose en la confusión de motivos éticos y estéticos.

Creando que los hombres de palabras resultaban débiles frente a la medianía circundante, reconocida su propia impopularidad, requirió con urgente calor los medios que encarnasen su pensamiento: quiso que su prédica fundamentase el acto heroico de los jefes, sin olvidar que éstos deben sostenerse sobre preeminencias morales. Relación que lo empujaba a elegir ejemplos históricos, sin conformarse plenamente con las recientes manifestaciones del fascismo y del nacionalismo hispanizante americano. La perdurable experiencia de Roma lo acercó al Catolicismo, afirmando su soberbia en la menguada comprensión del Verbo encarnado. Necesitaba, como en los años juveniles, que se reconociera el prestigio de los mejores, de quienes representan la sensibilidad contemporánea dentro de ciertos carriles tradi-

cionales. Buscaba así que los rigores de un grupo aristocrático se sobrepusieran a las condiciones mayoritarias de confusión.

El paralelismo entre su existencia y los malos años en que vivió se reconoce en la intrincada evolución. Lugones se fué exponiendo como responsable de sus teorías y del espíritu argentino; los ideales constantes de la patria fueron la perspectiva de los últimos artículos, frente a la inmoralidad que avanzaba como gangrena del cuerpo nacional. Antes, con auspiciosa generosidad, había creído en el inalterable progreso histórico; postulado ético que se le había convertido en "ilusión generosa", inútil para pueblos jóvenes. Más solo que nunca, el Lugones de los últimos años conoció el rechazo de los pocos leales de ayer y el retorcimiento aprovechado con que nuevos fieles desvirtuaban sus principios. Olvidado y mezquinamente combatido, quiso rescatarse de las atonías reiterando con batallante ímpetu un nuevo mensaje; para imponerlo invocaba otra vez la constancia moral de sus actos y el desinterés con que había servido sus adhesiones. sin prestarse a los sustituibles juegos de la política criolla.

Como última misión de auténtico servicio patrio, escribió los *Romances de Río Seco*. Completaba y depuraba así las interpretaciones históricas y las visiones del paisaje adelantadas en *El libro de los paisajes*, 1917, y *Poemas solariegos*, 1928. Una feliz dedicatoria de este último lo presentó como síntesis del canto natal, voz de los hombres que viven y trabajan en la tierra de todos. La sencillez de la palabra y el acorde medido del ritmo comunican sin retórica las felicidades de un hombre que sentía y amaba a la patria en las cosas de siempre: "En la Villa de María del Río Seco, / Al pie del Cerro del Romero, nací. / Y esto es todo cuanto diré de mí, / Porque no soy más que un eco / Del canto natal que traigo aquí". El poeta diferencia y al mismo tiempo anuda las virtudes de la tierra, vividas en repetidas experiencias, las que acompañan sentimientos y razones hacia la tan buscada paz. La añoranza de la infancia campesina se tornaba sostén entre las turbaciones de su pensamiento, limpiándole la visión y asegurando la fluidez de la palabra serena, poco ostentosa: "Canto de la tierra útil que vegeta las plantas, / Palpitada de pasos, resonante de llantas. / Generosa en las minas, regalada en los huertos. / Amada por los vivos, piadosa con los muertos. / Satisfecha en la ubre próspera de la vaca, / Y florida en mi amable maceta de albahaca".

LETRAS

Las opuestas atracciones entre las cuales osciló la poesía de Lugones —clasicismo y romanticismo, modernismo y poesía tradicional, instancias épicas y tentaciones decorativas— alcanzaron distintas formas de solución, ninguna llevada hasta sus extremas consecuencias. Quizá ni los *Romances* finales alcanzaban a colmar sus ansias de poeta al servicio de la patria, honrando los asuntos con las palabras que manifiestan la belleza perdurable y compartible. *Las horas doradas*, 1922, incluye “El dorador”, que asienta y juzga las evoluciones del hombre y del poeta, hacia una meta que nunca gozaría totalmente: “Si consiguió tu vida diferente, / Sobre la peña o por el cauce blando, / La flexible unidad de la corriente, / Que, como va corriendo, va cambiando; / “Si fiel a la verdad que tu alma aquieta, / En la sombra estrellada de tu abismo, / La pasión de la bondad completa / Te revela que Dios está en ti mismo; / “Si serenado de equidad, ya en tu alma / Ningún torpe desco se encapricha; / Si el cielo es el espejo de tu calma, / No busques más, amigo, esa es la dicha”. Tales versos son la respuesta a una romántica ansiedad de 1892: “. . .ambición de llegar que no se acaba”.

Tales ansias lo habían conducido al Catolicismo, tratando de conciliar en sus principios los desacuerdos del hombre y del escritor. La raíz de esta búsqueda nace del Imperio Romano, considerado el mejor resultado político de la historia occidental; experiencia que empalma con el Cristianismo, o cuerpo de Cristo. Al sentido jurídico romano se suma el valor moral de la cristiandad, sin que la inteligencia de Lugones se vivificase en los misterios teológicos. No comprendió de qué manera el hombre podía renovarse en Cristo. Quiso creer en principios religiosos, necesitó aferrarse a ellos, pero no alcanzó las últimas consecuencias del itinerario, trabado por las presunciones científicas de su pensamiento. Los fervores del neófito —tan turbadores siempre— lo llevaron a otro dogmatismo, insobornable a la caridad.

La Argentina se le había confundido como entidad social, limitado por las proyecciones optimistas de sus primeras ideas; luego, por otras vías, reiteraría el mismo fracaso, sin alcanzar una total certeza de las realidades. No es que sintiese miedo ante ellas; lo visto en la Argentina de sus últimos días se parecía demasiado a la turbación insubordinada que rechazaba en Europa; tanto, que no podía igno-

rarlo. Cerrado en límites gentilicios —como alguna vez manifestó a un periodista—, quiso desentenderse de Europa, al menos de sus soluciones políticas, pero tales motivos le llegaban con fuerza. Ante este dilema, el Catolicismo le ofreció un sostén ideológico, sin que penetrara las justificaciones de la Encarnación; Jesús fué para Lugones un valor histórico más que divino. El antiguo lector de textos científicos, el positivista de los primeros años del siglo para quien lo sobrenatural era mitología y la metafísica un fraude, se sintió aprisionado por las tramas de una red tejida en numerosos años de soberbia intelectual. Había creído tan firmemente en las preeminencias del intelecto, que cerró su misión vocacional hasta desdeñar las divergencias de otros intérpretes. Se sintió el hombre de su propia verdad, creada por él y defendida por él; no aceptaría entonces las posibilidades distintas de otros pensadores. No comprendió la insistencia de San Pablo en la preeminencia de la Caridad, ni ahondó espiritualmente el itinerario de San Agustín, aunque leyera a ambos; se quedaba fuera de las últimas justificaciones en la Gracia. En 1938 lo confirma su suicidio, manifestación de desesperado, si no fuera más bien soberbia de irreductible.

Esta voluntad última se justifica ya en un pasaje de los *Estudios helénicos*: “La vida lograda como por mano de artista, mediante el cumplimiento del destino con que se nació, es la mejor obra de belleza que puede el hombre realizar; pues así habrá esculpido en su barro perecedero —que barro y nada más somos, de polvo fugaz, un instante amasado con lágrimas— el modelo divino en que encarnamos nuestra misteriosa noción de la armonía y de la esperanza. Pero la muerte voluntaria, por prevista o por aceptada en la serenidad de un desenlace necesario, constituye el heroísmo, es decir, la belleza exaltada a lo sublime. Y cómo no, si viene a resultar el supremo sacrificio en aras de la equidad o del bien ajeno”.

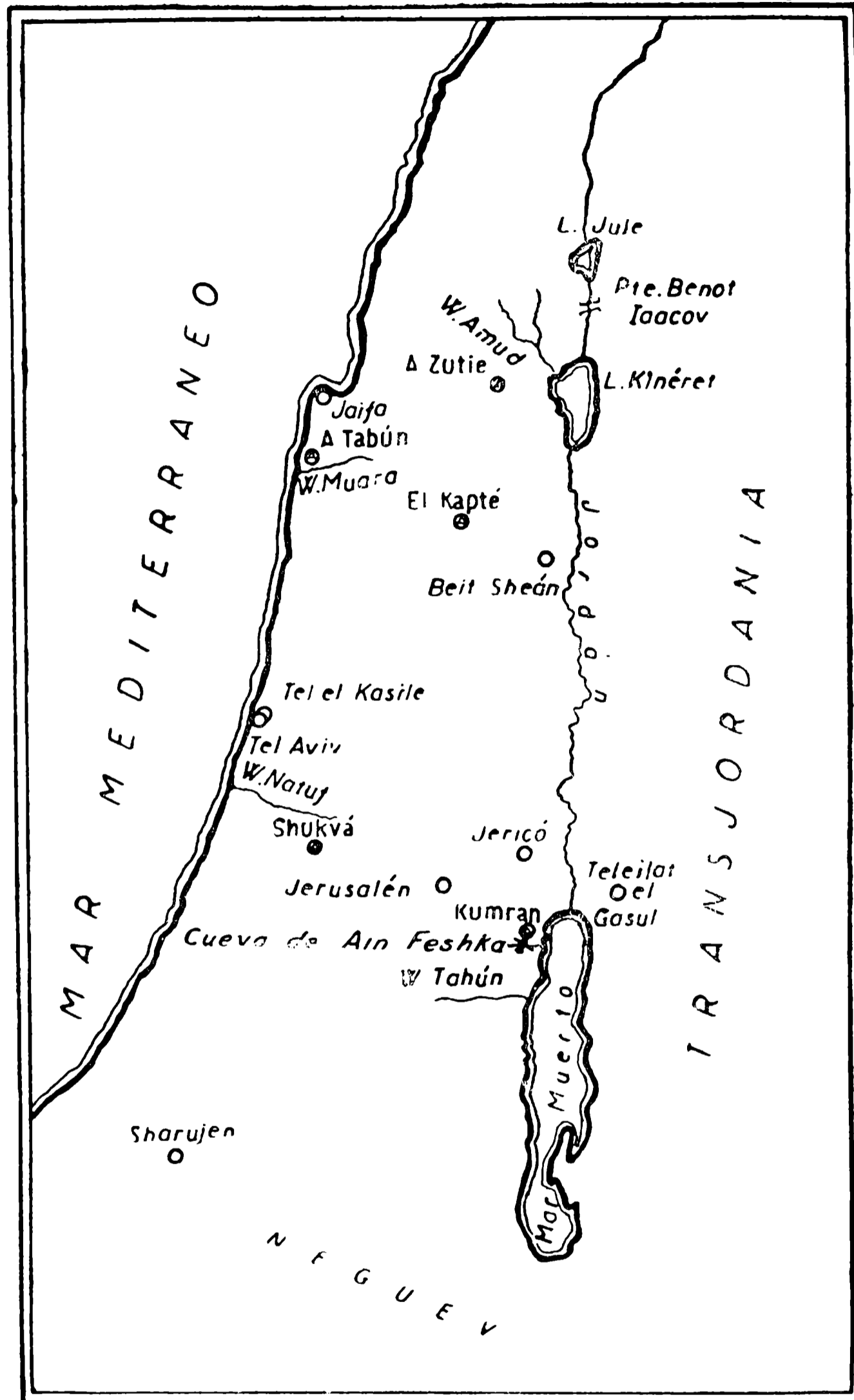
El vocativo andar de su existencia lo impulsó a creerse el Mesías de nuevos tiempos nacionales; su obra cumplía con este destino y necesitaba por tanto que se la compartiese; su muerte voluntaria fué el llamado de advertencia último, el que ya no alcanzaba su palabra. Su afán mesiánico abrevió las etapas, con el ansia afanosa de los pensadores de nuestra América. Su suicidio responde a las muchas preguntas que lo urgieron, diversas sobre el mismo prestigio de su honradez.

LETRAS

Es como si su inteligencia, fatigada e incomprendida, se hubiera convencido de lo deleznable de la lucha, de su lucha. Sin fe en la misericordia, se jugó entonces sobre responsabilidades nacidas de su propia ley.

Hay una etapa de la cultura americana, la más original, aquélla en que los pensadores comienzan a reflexionar sobre las realidades y el destino de América. Para la Argentina fué la cumplida por los proscriptos de Rosas, que buscaron entre agonías las explicaciones de su presente, en despiadado hurgamiento de la patria, que condenaba errores antiguos y contemporáneos a la vez que señalaba terapéuticas. Algunos de estos hombres formularon la generosa utopía de América, que traslada a un realizable futuro las obras impedidas por el presente. Lugones no se conformó con tal utopismo, sino que concibió una suma de urgentes soluciones, que confirmaban su inobjetable misión, la del esperado Mesías espiritual, el poeta conductor de su pueblo. Su literatura es un resultado de tal vocación, variada en etapas, e interpretada dentro de modalidades exigidas por el rigor de su estética.

José Enrique Rodó, crítico por excelencia del modernismo, había escrito sobre *el que vendrá*, el artista de América que aunase decisivamente sus motivos en lenguaje de calidad universal. Lugones, que comenzó considerándose un vate al servicio de la humanidad, se sintió luego un raro —uno de esos inusitados creadores que celebró Darío—, para responsabilizarse luego sobre preocupaciones cercanas a las que señaló Rodó. Toda su obra se desenvuelve sobre las tensiones de esta perspectiva, hasta los últimos *Romances*, los que mejor representan la sencillez gentilicia de su estilo, y el rigor de la última prosa —la inconclusa semblanza de *Roca*—, aprendida en la estrictez del verbo latino.



Mapa de Israel con la indicación (x) de la cueva de Ain Feshka, abierta en las rocas que bordean la orilla noroeste del Mar Muerto —en el desierto de Judá—, donde en 1947 fueron hallados los primeros rollos conteniendo manuscritos bíblicos anteriores a la era cristiana o de sus comienzos.

Historia

Los manuscritos del desierto de Judá

ABRAHAM ROSENVASSER

DE LARGA ACTUACIÓN docente secundaria y universitaria, el doctor Abraham Rosenwasser obtuvo por concurso, a fines de 1956, la cátedra titular de historia antigua en la facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, a la que perteneció desde 1939 hasta 1946. Nació en Carlos Casares (provincia de Buenos Aires) en 1897. Recibió el título de profesor de historia en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y se graduó doctor en jurisprudencia en la facultad de Derecho de Buenos Aires. Ingresó en la enseñanza como profesor de historia de la civilización en el Colegio Nacional de La Plata (1923-1942). Su bibliografía reúne más de treinta títulos. Invitado por la Universidad Nacional de Chile, en 1949 dictó un cursillo sobre Herodoto. Es miembro de diversas sociedades científicas: "Société Française d'Égyptologie" (París), "Fondation Égyptologique Reine Elisabeth" (Bruselas) y "Egypte Exploration Society" (Londres).

EL primer descubrimiento de manuscritos en el desierto de Judá ocurrió aproximadamente hace diez años.¹ Fueron beduínos de la tribu de Taamireh los que, al pastorear sus ganados, dieron con la cueva de Ain Feshkha (ahora Qumran I o IQ)² y encontraron en ella algunas jarras que contenían manuscritos envueltos en tela. Los beduínos ofrecieron en venta las jarras y los manuscritos por medio de un mercader de antigüedades de Bethlehem. Tras largas negociaciones resultó comprador de algunos de los rollos el obispo del convento sirio de San Marcos en Jerusalem, Mar Athanasius Samuel; otros

¹ Para los pormenores del descubrimiento, su ubicación en el cuadro de los estudios bíblicos y el estado de las cuestiones a fines de 1950, véase mi estudio *Los manuscritos descubiertos en el desierto de Judá*, en DAVAR, números 29 y 30, Buenos Aires, julio y octubre de 1950. Véase también mi opúsculo: *Eliezer L. Sukenik (1889-1953). Su contribución a la Arqueología Bíblica*, Bs. Aires, 1953.

² Es una cavidad natural abierta en la roca escarpada que se levanta a dos kilómetros de la ribera occidental del

fueron adquiridos por Eliezer L. Sukenik, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Los rollos que compró Sukenik contienen dos libros apócrifos nuevos: la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas (IQM o IQumran Milhamat Bne Or) y las Alabanzas o Salmos de acción de gracias (IQH, o IQumran Hodayot) y algunos capítulos del libro (canónico) de Isaías (clasificado como Isaías B o IQIsb). Convencido de la importancia excepcional de los manuscritos descubiertos, Sukenik se empeña en adquirir para la Universidad Hebrea de Jerusalem los rollos que obraban en poder del obispo sirio. Pero su propósito no pudo cumplirse, pues Mar Athanasius Samuel acordó ceder a las American Schools of Oriental Research (Jerusalem y Bagdad) los derechos de publicación de los manuscritos. Pasaron entonces a las American Schools los siguientes rollos: el *libro de Isaías* (clasificado como Isaías A; ahora con la sigla IQIs) —rollo que contiene el texto completo del libro— y tres libros apócrifos nuevos: el *Manual de Disciplina* o *Regla de la Orden* (designado por las American Schools como DSD, esto es, *Dead Sea Manual of Discipline*; ahora clasificado como IQS, es decir, *1 Qumran Serekh hayyahad*); el *Comentario de Habacuc* (o *Habakkuk Midrash*, ahora IQp Hab, es decir, *peshet Habacuc*); y el libro (arameo) de *Lamech* (que ahora se sabe que es un *Libro de Génesis Apócrifo*). A fines de 1954 estos cuatro rollos fueron comprados por el Estado de Israel y pasaron a pertenecer a la Universidad Hebrea de Jerusalem, en cuya Biblioteca se guardan juntamente con los que había comprado Sukenik en 1947.³

mar Muerto y a doce km. al sud de Jericó. En la proximidad, la ruina en el wadi Qumran o Khirbet Qumran y el sendero que conduce del Jordán a Bethlehem. La clasificación sobre la base del nombre Qumran y la asignación de un número a la cueva en que los manuscritos fueron encontrados, ha sido introducida por el comité mixto de la Escuela Arqueológica Francesa de Jerusalem, el Servicio Jordano de Antigüedades y el Museo Arqueológico de Palestina, después de la expedición de 1951 (noviembre 24 a diciembre 12). (R. De VAUX, *Fouille au Khirbet Qumran, Rapport Préliminaire*, REV. BIBLIQUE, enero 1953, p. 83 y sig.).

³ Los rollos fueron sucesivamente editados, comentados y traducidos. Inconvenientes de orden técnico demoraron la edición de algunos de ellos. Del *Génesis Apócrifo* sólo se ha publicado hasta ahora un informe preliminar. Numerosos estudios han aparecido sobre la significación de los documentos descubiertos. Los rollos cuya publicación ha sido encomendada a

HISTORIA

Los manuscritos fueron datados en conjunto como del período precristiano (siglos II y I a. C.). A juicio de Sukenik ninguno de los rollos era posterior a la destrucción del segundo templo (70 d. C.) y esta opinión es la que ha prevalecido hasta hoy sobre la base de varios criterios de los cuales el primero y principal ha sido el paleográfico: la comparación de las grafías de los manuscritos con la serie de los escritos que abarca desde los papiros arameos de Elefantina (siglo V a. C.) hasta los fragmentos de Dura Europos (siglo III d. C.). Lugar intermedio en la serie ocupan los papiros de Edfu, de Nash y las inscripciones lapidarias de los osarios, entre ellas la del rey Uzzía. Los documentos de Bar Kokba de la Segunda Rebelión judía (132-135 d. C.), encontrados por la expedición arqueológica de 1952, en el wadi Marabaat, a unos 25 km. al sud de Qumran, han dado a la serie de los manuscritos un punto de referencia cronológico muy firme.⁴

El criterio paleográfico se ha complementado con el arqueológico (por la edad asignada a la cerámica de Qumran⁵ y por la edad de

las American Schools of Oriental Research han aparecido bajo el título de *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery*, el volumen I (The Isaiah Manuscript and the Habakkuk Commentary), en 1950; y el volumen II, fasc. 2 (The Manual of Discipline), en 1951, New Haven. Los rollos en poder de la Universidad Hebrea de Jerusalem han sido publicados en 1954, con una Introducción en hebreo, como obra póstuma de E. L. Sukenik. La misma obra con versión inglesa de la introducción, en 1955, con el título *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University*, Edited by E. L. Sukenik. Contiene The Second Scroll of Isaiah (DS1b), The War of the Sons of Light with the Sons of Darkness y The Thanksgiving Scroll y la reproducción fotográfica del papiro Nash y de la inscripción de Uzziah. Fragmentos del Manual de Disciplina que quedaron desprendidos del rollo y que pasaron a poder del Museo Palestino de Jerusalem (Jordania) en 1950, fueron publicados por BARTHÉLEMY y MILIK, en *Qumran Cave I*, Oxford, 1955. Estos fragmentos forman como dos apéndices del Manual o Regla de la Orden, de los cuales el más importante es el conocido como el texto de las "dos columnas". Ninguna de las traducciones de los rollos puede considerarse como definitiva o de valor permanente. Una traducción ejemplar, con examen crítico de las cuestiones, ha sido realizada por W. H. BROWNLEE para el Manual: *The Dead Sea Manual of Discipline*, Translation and Notes, 1951, BULLETIN OF THE AMERICAN SCHOOLS OF ORIENTAL RESEARCH, Supp. Studies Núms. 10-12, New Haven. Importante es la traducción completa —incluso los anexos— del Manual hecha por Dupont-Sommer, en EVIDENCES, *Les Esséniens* (IV y V), mayo y junio-julio 1956.

⁴ CROSS, *The Oldest Manuscripts of Qumran*, en JOURNAL OF BIBLICAL LITERATURE, Septiembre 1955, p. 147 y sig. y la bibliografía allí citada.

⁵ Es el resultado de la expedición de 1951 (véase nota 2, in fine). De Vaux y Lankester Harding excavaron entonces Khirbet Qumran, la ruina cercana a la cueva Qumran I, donde

las coberturas de tela de los manuscritos determinada por el cómputo de pérdida de radioactividad del carbono 14 ⁶).

Desde el primer momento, se tuvo la impresión de que los rollos pertenecían a una secta o cofradía que había utilizado la cueva de Ain Feshkha o Qumran I como escondrijo. Las opiniones estaban divididas sobre si la cofradía había guardado los rollos allí para poner a salvo su biblioteca religiosa o si la cueva sirvió como "geniza", es decir, como depósito para guardar provisoriamente textos de la Biblia inutilizados o impropios para el uso litúrgico o libros heréticos que por contener el nombre divino es necesario evitar que sean profanados ⁷. Sukenik opinaba que la cueva era una "geniza" de los esenios o bien de la comunidad de la "Nueva Alianza en Damasco".

De que los libros pertenecían a los esenios parecía resultar de lo que nos dice Plinio el Mayor (siglo I d. C.) en su HISTORIA NATURAL (V, 17, 4), al describir el mar Muerto: "Hay un asiento esenio —nos dice— en el lado occidental del mar Muerto; más abajo del asiento de los esenios, se encuentra Engaddi, y más al sud todavía la fortaleza de Masada; los esenios se mantienen apartados de la ribera para evitar las exhalaciones malsanas. Son un pueblo singular, más notable que ningún otro en el mundo entero; que no tienen mujeres y abjurán del amor sexual; que no tienen dinero, ni más compañía que las palmeras". La conjetura tomó fuerza con la comparación de los rollos de la cueva de Qumran con los testimonios relativos a la vida monástica de los esenios recogidos en FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los Judíos*, II, VIII, 2-13 (119-161); *Arqueología*, XVIII, I, 5 (18); y FILON, *Quod omnis probus liber est*, XII - XIV; y *Apología de los*

encontraron una cerámica igual a la de la cueva y establecieron que su edad era romana de primera época, y no helenística como habían creído antes.

⁶ O. R. SELLERS, *Radiocarbon Dating of Cloth from the "Ain Feshkha" Cave*, en BULLETIN OF THE AMERICAN SCHOOLS OF ORIENTAL RESEARCH, Octubre 1951, p. 24/26. El cómputo de la degradación del Carbono 14 sufrida por la tela ubica a los rollos en el año 33 d. C., con un margen de error de 200 años, en más o en menos, que lleva implícita la aplicación de este método.

⁷ A la postre prevaleció el primer punto de vista. H. E. DEL MEDICO es uno de los pocos que todavía siguen sosteniendo que la cueva era una "geniza": *L'état des manuscrits de Qumran I*, en VETUS TESTAMENTUM, abril 1957, p. 127 y sig.

HISTORIA

judíos (extracto recogido por EUSEBIO, en su *Praeparatio Evangelica*, VIII, 11, 1-18).⁸

De que los libros podían pertenecer a la secta de la “Nueva Alianza en el país de Damasco” resultaba de la similitud de contenido y lenguaje de la mayor parte de los rollos, especialmente del Manual de Disciplina o Regla de la Orden, con el Escrito de Damasco, documento éste que expone la doctrina y organización de la secta de la Nueva Alianza⁹ y refiere —aunque sólo por alusiones o con significación simbólica— las peripecias de su existencia.

Los miembros de la Nueva Alianza, según el Escrito de Damasco, son “los convertidos de Israel” que se han separado de Jerusalem para formar una comunidad aparte. Conforme a la profecía de Jeremías (XXXI, 31-34) sobre el nuevo pacto (*berit hadasha*) y a la doctrina de Isaías de que sólo “un resto se salvará” (*shear y ashub*), los miembros de la nueva comunidad son los “elegidos de Israel”, que entraron en una *nueva vida*, sometiéndose a rigurosas prescripciones de pureza, santidad y amor; se han declarado contra los que andan en las redes de Belial —otro nombre de Satán— el gran adversario de Dios; y esperan los tiempos del juicio (tras el arribo del Mesías, Maestro o Doctor de Justicia) en los que sólo *un resto* se salvará: “los convertidos de Israel” que entraron en la Nueva Alianza; los “hijos de la fosa”, los impíos, serán exterminados. Al “fin de los días”, en “la consumación de los tiempos”, todos los integrantes de la comunidad serán sacerdotes, “hijos de Sadoq”. Por ahora se agrupan en campos de decenas, de cincuentenas, de centenas y de millares de personas; y todo grupo de diez

⁸ *Oeuvres complètes de Flavius Josèphe*, traduites en français sous la direction de Théodore Reinach, t. VI, 1929, p. 135/136 y t. V, 1912, p. 159/166. PHILO, with an English Translation By F. H. COLSON, vol. IX, p. 53/61 y 437/443. (COL. LOEB). El tratado *De vita contemplativa*, obra de Filón, es el elogio de la comunidad ascética de los Therapeutai establecida en la proximidad de Alejandría. En contraste con los esenios, su vida es puramente contemplativa y por lo tanto más alta, pero les es común el espíritu monástico de fraternidad, igualdad y libertad.

⁹ Del escrito de Damasco fueron encontrados fragmentos de dos manuscritos en la “geniza” de la sinagoga de El Cairo, en 1896. SCHECHTER los publicó bajo el título de *Fragments of a Zadokite Work*, Edited from Hebrew Manuscripts in the Cairo Genizah Collection. Cambridge 1910. La edición crítica más reciente es de RABIN (Chaim), *The Zadokite Documents*, Edited with a Translation and Notes, Oxford, 1954. De este libro ha aparecido una nueva edición con paralelo de textos recientemente encontrados.

tiene un sacerdote cuyas órdenes han de obedecer todos. A la cabeza de cada campo hay un pastor o inspector (*mebaqquer*) que concede la inscripción en el campo y vigila e instruye a los fieles: “Ha de instruir a los *rabbim* (*Muchos, seniores* o iniciados) en los secretos de Dios y les hará entender sus maravillosos misterios y contará delante de ellos lo que será para siempre con sus maravillas.¹⁰ Tendrá misericordia de ellos como un padre de sus hijos y hará volver a todos los extraviados como el pastor su rebaño, y desatará todas las cadenas que los ligan para que no haya oprimido ni quebrantado en su congregación” (¿confesión y perdón de los pecados?). “Todos los que han sido introducidos en la Alianza... tendrán cuidado de obrar según el tenor exacto de la Ley en el tiempo (final) de la impiedad: mantenerse apartado de los Hijos de la Perdición; abstenerse de las impuras riquezas de iniquidad...; distinguir entre lo puro e impuro y enseñar a distinguir entre lo sacro y lo profano; guardar el día sábado conforme a su significado exacto, y las fiestas y el día de ayuno conforme a lo sentado por los que han entrado en la Nueva Alianza en el país de Damasco; amar cada uno a su prójimo como a sí mismo; fortalecer la mano del pobre, del necesitado y del extranjero; buscar cada uno el bienestar de su hermano; no pecar cada uno contra el que es carne de su carne; abstenerse de fornicación como es de regla; reprender cada uno a su hermano conforme al mandamiento y ‘no guardar rencor de un día para otro’; apartarse de todas las impurezas como es de su regla; no mancillar cada uno su Espíritu santo, según las distinciones establecidas por Dios para ellos”. Todos los que observen esa conducta de santa perfección “la Alianza de Dios es para ellos el seguro de que vivirán mil generaciones”.

Para el fin de los tiempos, los miembros de la comunidad de la Nueva Alianza esperaban un Mesías salido de Aarón e Israel y no de Judá.

Los rollos descubiertos tienen mucho de común con el Escrito de Damasco en el contenido, el espíritu y la fraseología. La *Guerra de*

¹⁰ Este pasaje conforme a la interpretación de WERNBERG - MOLLER, *Some Passages in the “Zadokite” Fragments and their Parallels in the Manual of Discipline*, en JOURNAL OF SEMITIC STUDIES, abril 1956, Manchester University Press.

HISTORIA

*los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas*¹¹ es la lucha de los elegidos de Israel contra el ejército de Belial en los tiempos del juicio. El ejército de los Hijos de la Luz, al igual que los campos de la comunidad de la Nueva Alianza en Damasco, está compuesto de millares, centenas, cincuentenas y decenas. Las enseñas de los cuerpos de ejército llevan leyendas como "La verdad de Dios", "La rectitud de Dios", "La gloria de Dios", "La justicia de Dios", "El pánico de Dios", etc.; y las trompetas otras similares como: "El poder de Dios para dispersar el enemigo y poner en fuga a los que odian la rectitud...", "Los misterios de Dios para destruir la Impiedad". Todo indica un simulacro de los combates de los tiempos de la Gran Visitación.

El *Comentario de Habacuc*,¹² que es una interpretación de sucesos del tiempo en que vive el comentarista como si Habacuc los hubiese anunciado, contiene varias referencias a episodios en los que actúa el Maestro de Justicia (Legislador, Mesías o Precursor del Mesías en el Escrito de Damasco). Su antagonista es el "Sacerdote impío", a veces llamado también "hombre de mentira". Así: HABACUC I, 4b "por cuanto el impío asedia al justo", es comentado: "(Esto significa que el impío es el sacerdote impío y que el justo) *es el Maestro de Justicia*"; HABACUC I, 5 "(Mirad entre las naciones, y ved, y os maravillareis y pasmaréis, porque obra será hecha en vuestros días que no la creereis) cuando se os contare", es explicado: "(Esto significa...) *aquellos que han traicionado junto con el 'hombre de mentira' porque no (han creído en las palabras) del Maestro de Justicia provenientes de la boca de Dios, y aquellos que han hecho traición a la (Alianza) Nueva, porque no creyeron en la Alianza de Dios y profanaron su santo nombre. Y, en verdad, lo dicho se refiere a todos aque-*

11 Traducción con notas: DUPONT - SOMMER, "Règlement de la guerre des fils de lumière": traduction et notes, en REVUE DE L'HISTOIRE DES RELIGIONS, julio - septiembre y octubre - diciembre 1955; J. VAN DER PLOEG, *La Règle de la guerre, traduction et notes*, en VETUS TESTAMENTUM, octubre 1955.

12 BROWNLEE, *The Jerusalem Habakkuk Scroll*, en BULLETIN OF THE AMERICAN SCHOOLS OF ORIENTAL RESEARCH, diciembre 1948; ID, *Further Corrections of the Translation of the Habakkuk Scroll*, en BASOR, diciembre 1949; DUPONT - SOMMER, *Le "Commaire d' Habacuc" découvert près de la Mer Morte, Traduction et notes*, en R. DE L'HISTOIRE DES RELIGIONS, abril - junio 1950, p. 130 - 171; BURROWS, *The Dead Sea Scrolls*, 1955, p. 365/370.

llos que obran con traición al fin de los días. Esto es, los que obran despóticamente contra la Alianza, que no creen cuando oyen todas las cosas que están por venir sobre la última generación, de la boca del sacerdote en cuyo corazón Dios ha puesto sabiduría para explicar todas las palabras de sus siervos los profetas, por medio de los cuales Dios ha declarado todas las cosas que están por venir sobre su pueblo y su congregación"; y HABACUC I, 12, 13: "(¿No eres tú desde antiguo, oh Yahvé, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Yahvé), tú lo has puesto para el juicio, y tú, oh Roca, lo has establecido para castigarlo. Tienes ojos demasiado puros para ver el mal, y no puedes mirar la iniquidad", es interpretado: "La explicación de esto es que Dios no aniquilará su pueblo por la mano de las naciones, sino que Dios entregará en la mano de su elegido el juicio de todas las naciones y en su castigo todos los malvados de su pueblo serán castigados...".

El Manual de Disciplina o Regla de la Orden es el rollo que tiene más coincidencias con el Escrito de Damasco. Es probable que no sea sino el Libro de Hagw o de la Meditación, señalado por el Escrito de Damasco como indispensable para el conocimiento e instrucción de los sacerdotes a cargo de los grupos o campos de la comunidad. Dupont - Sommer sostiene que su autor ha de ser el propio Maestro de Justicia ya que no se lo menciona en ninguna parte del libro expresamente. Por lo menos sería el autor de la recensión de base que ha servido para la recensión que ha llegado a nosotros. (*Les Esséniens*, IV, en EVIDENCES, mayo de 1956, p. 11).

La parte central del libro es la doctrina mística de la oposición de los dos Espíritus: el de la luz y el de la oscuridad, doctrina que revela clara influencia zoroastriana, derivada de los Gathas, donde los dos Espíritus opuestos "en pensamiento, palabra y acción", son el Bien y el Mal (especialmente, en *Yasna* XXX y XLV), nacidos respectivamente de la luz y de la oscuridad: "Del Dios de todo saber (proviene) lo que es y será... Y El ha creado el hombre para que tuviese el señorío del mundo. Y ha asignado al hombre dos Espíritus, para que anduviese en ellos hasta el momento de su Visitación. Ellos son los espíritus de verdad y de perversión. En una fuente de luz está el origen de la Verdad y en una fuente de tinieblas el origen de la Perversión. En la mano del Príncipe de las luces está el señorío sobre todos los hijos de la justicia: en los caminos de luz marchan; y en la

HISTORIA

mano del Angel de las tinieblas está todo el imperio sobre los hijos de la perversión: en los caminos de tinieblas marchan... Toca al Espíritu de verdad iluminar el corazón del hombre y allanar ante el hombre todas las vías de la verdadera justicia y poner en su corazón el temor de los juicios de Dios y espíritu de humildad y lentitud para el enojo, y gran compasión y eterna bondad y saber y comprensión... y andar humildemente en la prudencia de todo lo que es discreto conforme a la verdad de los Misterios del conocimiento... Pero al Espíritu de perversión pertenecen la codicia y el relajamiento en servir a la justicia, la impiedad y la mentira, el orgullo y la presuntuosidad, la falsedad y el engaño, la crueldad y la delincuencia y las obras abominables cometidas con ánimo de lujuria... (A los dos Espíritus) Dios los ha dispuesto en partes iguales hasta el término último y ha puesto un odio eterno entre sus (dos) clases. Y una apasionada lucha hay en toda su conducta, pues no marchan de acuerdo. Pero Dios, en los Misterios de su inteligencia y en su gloriosa Sabiduría, ha fijado un término para la existencia de la Perversidad; y en el momento de la Visitación, la exterminará para siempre. Entonces la verdad aparecerá para siempre en el mundo... Entonces Dios, por su Verdad, purgará todos los actos del hombre... para purificarlo por el Espíritu de Santidad de todos los actos de impiedad; y hará rociar sobre él el Espíritu de verdad como agua lustral... para dar a los justos el Conocimiento del Altísimo y de la sabiduría de los Hijos del Cielo dar a los perfectos de camino la inteligencia. Porque Dios los ha elegido para una Alianza eterna y a ellos pertenecerá toda la gloria del Hombre”.

El tema de los dos Espíritus tiene un desarrollo propio en el Manual, pues en el Escrito de Damasco apenas se menciona una vez al Príncipe de las luces en oposición a Belial. Hay, sin embargo, en el Escrito de Damasco una historia de la lucha del Bien y del Mal en el seno de Israel, que arranca en la caída de los ángeles y conduce a la Nueva Alianza, pasando por los amigos de Dios: Noé, Abraham, Isaac y Jacob, Moisés y el Maestro de Justicia. Es una historia similar a las vicisitudes de la Ciudad de Dios de San Agustín.

En lo demás, que versa sobre la organización de la comunidad y las reglas en ella en vigor, el Manual y el Escrito de Damasco coinciden o se complementan, pero sólo el Manual tiene estructura uni-

taria. Comienza con una introducción que define el objeto y el ideal de la comunidad: “todos los que se consagren a Su Verdad aportarán toda su inteligencia y todas sus fuerzas y todos sus bienes a la comunidad de Dios, para purificar su inteligencia en la verdad de los preceptos de Dios, y ordenar sus fuerzas según la perfección de Sus Caminos y todos sus bienes según Su Justo Consejo”.

Sigue la descripción de la ceremonia de ingreso en la comunidad, ceremonia que comporta una confesión de parte de los que ingresan, una bendición de los hombres de la suerte de Dios y una maldición de los que lleguen a pertenecer a la suerte de Belial. Y después, un reglamento sobre el censo anual obligatorio de los miembros de la secta “a fin de que todos los hombres de Israel conozcan cada uno el puesto que debe ocupar en la comunidad de Dios”. El fiel pertenece por entero a la comunidad de Dios. Ha entregado a ella sus bienes, su vida y su alma. Todos los años se establece si el espíritu de comunidad se mantiene y crece o si está en falla, pues los miembros de la secta, que han constituido el nuevo Israel, el verdadero Israel, son todos “voluntarios” (*mitnaddebim*). El censo anual sirve para la promoción en los grados de la iniciación; pero también puede servir para la excomunión del fiel. No se es miembro pleno hasta no haber pasado dos años de noviciado. No se accede al noviciado sin un período previo de prueba dispuesto por el (*mebaqquer*) inspector o pastor. El novicio está excluido durante el primer año del baño de purificación; en el segundo, es admitido al baño, pero sigue excluido del banquete sagrado, que está reservado a los miembros plenos. La nuda propiedad de sus bienes sólo pasa a la comunidad terminado el período del noviciado. Incorporado a la comunidad como miembro pleno, recibe un número de orden que corresponde a los méritos de su inteligencia y conducta en el seno de la comunidad y que señala su posición de inferior y superior en la práctica de la obediencia mutua que se deben los miembros de la comunidad. Es la asamblea anual del censo la que determina el orden por una apreciación de los méritos y deméritos de cada uno. El resultado es una sociedad sometida a la disciplina más precisa y sistemática que se pueda imaginar.

El que entra definitivamente en la comunidad presta “un juramento de obligación de convertirse a la ley de Moisés... con todo su corazón y con toda su alma... y se compromete por una alianza en

HISTORIA

su ánimo a apartarse de todos los hombres perversos que andan en el camino de la impiedad”. Una maldición es pronunciada, la maldición de los “que entran en la suerte de Belial”, para el que no cumpla el juramento. La unidad básica de la comunidad es el grupo de diez “y que no falte entre ellos uno que sea sacerdote. Y que se sienten, cada uno según su rango, delante de él; y que según el mismo orden les dé opinión en todo...”. “Y que donde estén los diez que no falte uno que estudie la Ley día y noche, constantemente... Y que los *Muchos (rabbim)* velen juntos por tercios todas las noches del año para leer el Libro y para estudiar el derecho y bendecir en común”.

Es difícil decir si ese estudio importaba la apropiación de doctrinas secretas, revelaciones reservadas a los iniciados, una *gnosis*, esto es, un saber de salvación. Los rollos de Qumran hablan a menudo de “conocimiento”, “conocimiento de sabiduría”, “misterios de conocimiento”; el “Yo sé que hay esperanza para aquél que has formado del polvo para la asamblea eterna” y otros “Yo sé” similares de las *Alabanzas*, parecen contener un sentido gnóstico. Dupont - Sommer alega que el Manual contiene textos precisos sobre el particular: a saber, «a los hermanos que son admitidos en la secta, no hay que ocultarles nada: ‘...todo lo que estaba oculto para Israel, pero que ha encontrado el Hombre que ha buscado, que no se les oculte por temor al espíritu de apostasía’»; «la iniciación será progresiva: ‘A cada uno según su espíritu, según el momento determinado del tiempo, (el pastor) los guiará en el conocimiento y parejamente los instruirá en los Misterios maravillosos y verídicos en medio de los miembros de la comunidad’» (EVIDENCES, *Les Esséniens* (III), abril de 1956, pág. 15). Esta tesis ha sido cuestionada. El conocimiento a que se refieren los rollos tiene que ver con los misterios de la creación divina, el cumplimiento de las profecías y la significación de las leyes de Dios que el hombre debe obedecer, no con el conocimiento de la naturaleza de la realidad concebida como puro espíritu, ni con la concepción del alma como una chispa de la luz divina que ha quedado aprisionada en el mundo oscuro de la materia. Los Misterios a que se refieren los textos tienen más bien que ver con los “misterios” de la literatura apocalíptica con sus revelaciones sobre la lucha del bien y del mal y el fin del mundo y el juicio universal. Como en los otros libros apocalípticos hay en la pugna ángeles y demonios, aunque

aquí se emplean las denominaciones de Hijos de la Luz, Santos, Hijos del Cielo y Gente de la suerte Belial, Hijos de las Tinieblas. La mención de los arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael recuerda a los Amesha-spenta.¹³ No faltan, sin embargo, en los manuscritos, algunas notas de simbolismo que tienen que ver con los misterios religiosos, quizás con influencias del pitagorismo. El fiel de la Alianza es instruído en el "Decreto del Tiempo", es decir, en la ley divina que preside los períodos, las estaciones y las horas. La mística aquí en juego es solar. Para guardar los sábados y las fiestas "conforme a su significado exacto", la secta se regía por un año solar de 364 días, dividido en cuatro estaciones de 13 semanas cada una. El año del Jubileo se produciría transcurridos siete años sabáticos. El punto de partida del cómputo es el miércoles, es decir, el cuarto día de la creación en que fueron creados los astros. Este calendario es el del Libro de Jubileos y el del Libro de las Luminarias de Henoch, ambos posiblemente libros de la secta.¹⁴

La comunidad celebraba la aurora y el crepúsculo, el sábado, los comienzos de las estaciones y del año, el año sabático, el año jubilar. En el himno de celebración de los tiempos sagrados o Decreto del tiempo que contiene el Manual, se declara "la suprema santidad del signo N" o Nun, es decir, del número 50, que corresponde al año jubilar. Para los pitagóricos, la pentecontada es por excelencia un número sagrado. Filón de Alejandría, refiriéndose a la fiesta que celebran los terapeutas (una secta similar a los esenios) el día 50, resume así la doctrina de la pentecontada: "es el más santo y el más sustancial de los números puesto que está constituido por el cuadrado del triángulo rectángulo ($3 \times 3 + 4 \times 4 + 5 \times 5$), que es el principio de la generación del universo".¹⁵

¹³ MILLAR BURROWS, *The Dead Sea Scrolls*, N. York, 1955, p. 252 y sig. Pero "el gnosticismo en sus varias secciones, su forma o su carácter, pertenece a la gran categoría de las religiones místicas, que fueron tan características de la vida religiosa de la antigüedad decadente" (BOUSSET, *Gnosticism*, en *Encyclopaedia Britannica*, 11ª ed.). ID, *Die Religion des Judentums*, 3ª ed. 1926, p. 469 y sig.

¹⁴ A. JAUBERT, *Le calendrier des Jubilés et les jours liturgiques de la semaine*, en *VERUS TESTAMENTUM*, enero 1957, p. 35 y sigs.

¹⁵ PHILO, *De vita contemplativa*, 65 (COL. LOEB, IX). Citado por DUPONT-SOMMER, *Nouveaux Aperçus sur les Manuscrits de la Mer Morte*, 1953, p. 153. DEL MEDICO interpreta que el Nun se refiere a Nerón: *La traduction d'un texte demarqué dans le Mu-*

HISTORIA

Expresión de sincretismo religioso son los ritos sacramentales que aluden a ceremonias de iniciación y misterios religiosos, aunque no ocupen el primer plano de las creencias. El “baño de purificación” y “el banquete” o “cena” están prescriptos en el Manual. Se nos dice que la verdadera purificación se alcanza “por el Espíritu Santo de la comunidad” y la verdadera comunión por la participación “en el Consejo de Santidad en calidad de hijo de la Sociedad eterna”, pero esto no quita el valor bautismal del baño, ni el carácter de banquete sacro a la comida en común.

(Continuará)

nuel de Discipline DSD x, 1-9, en VETUS TESTAMENTUM, enero 1956, p. 39 y sig.; YADIN sostiene que la letra N (nun) en el pasaje en cuestión es simplemente un error del escriba (*Notes on the Dead Sea Scrolls*, en ISRAEL EXPLORATION JOURNAL, 1956, p. 160/1). Pero véase: BROWNLEE, *Biblical Interpretation among the Sectaires of the Dead Sea*, en THE BIBLICAL ARCHAEOLOGIST, septiembre 1951.



EL BESO, xilografía por
FRANCISCO DE SANTO

Arte

El artista y el público en el siglo XIX

JULIO E. PAYRO

RENOMBRADO CRÍTICO de arte, el prof. Julio E. Payró nació en Buenos Aires a fines de 1899. En 1907 se trasladó con sus padres a Europa, donde residió hasta 1927, año en que regresó al país. Estudió en la Real Academia de Bellas Artes de Bruselas. Viajó por América y Europa, conociendo sus principales museos. Actualmente es profesor de historia del arte en la Escuela de Bellas Artes de La Plata y en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires. Ha dictado cursos en las universidades de Santiago de Chile, Montevideo y Michigan (EE. UU.) e innumerables conferencias en centros de cultura. Posee copiosa bibliografía, destacándose: La pintura moderna (1942), Veintidós pintores (1944), Pettoruti (1945), Arte y artistas de Europa y América (1946), Héroes del color (1951), Picasso (1957) y los dos volúmenes de Historia gráfica del arte universal recientemente publicados. Es miembro de diversas academias de arte y letras de nuestro país y del extranjero.

EN el curso del siglo XIX, mientras la democracia se organizaba y el mundo occidental se renovaba en todo sentido, evolucionando asombrosamente las ideas y las actividades humanas —la sociedad, la política, la ciencia, el comercio, los medios de comunicación, la agricultura, la industria, la técnica y demás— hasta configurarse una vida realmente nueva, condiciones de existencia imprevisibles en las centurias anteriores, se produjo en el terreno de las relaciones entre el artista y el público un fenómeno que nunca había ocurrido y que, en vastos círculos, sigue observándose hasta hoy. Este fenómeno es el del rechazo obstinado de las manifestaciones originales del arte. Se evidenció periódicamente, a medida que los artistas iban emancipándose de antiguas servidumbres y explorando nuevos caminos. El siglo XIX fué la era de los *pioneers* que dilataban los horizontes de todos los conocimientos y de todas las realizaciones del hombre: pero los *pioneers* del arte fueron siste-

máticamente escarnecidos. Luego, al pasar los años, todos ellos fueron rehabilitados, y son considerados hoy como los genuinos y sobresalientes representantes de su tiempo. Pero mientras vivieron, se vieron rodeados por la hostilidad del público, que no sólo consideraba pésimas sus obras, sino que se sentía ofendido por ellas, como si fueran un insulto, una burla indigna contra la sociedad en que se producían. Lo mismo ocurre en la actualidad con los artistas de vanguardia: ellos serán para la posteridad los evocadores del verdadero rostro del mundo en la primera mitad del siglo XX, porque el mundo no tiene otro rostro "verdadero" que el que le ven los mejores hombres de una generación. Entretanto, la multitud aplaude —como en el siglo pasado aplaudía—, con buena fe pero escaso criterio, a los artistas aferrados a las formas caducas. En la era de la democracia, el gran público se ha equivocado invariablemente acerca de los valores artísticos, condenando a los innovadores, calificados de locos o de farsantes, y atribuyendo inexistentes méritos a los productos de la servil imitación de los antiguos o de la inútil y antiestética emulación de la fotografía. Las masas humanas son temperamentamente conservadoras y tradicionalistas, esclavas de los hábitos, los más desarraigables de los cuales son, desde luego, los mentales, auditivos y visuales.

El fenómeno de un divorcio entre público y artista innovador no ha tenido precedentes anteriores al año 1800. Si nos remontamos hasta el siglo XIV, es decir lo más lejos posible dentro del período acerca de cuyos pintores y escultores poseemos datos biográficos fidedignos, comprobamos que sólo como notabilísima excepción se presenta el caso del incomprendido. A la verdad, salvo el Caravaggio y Rembrandt en el momento de su producción más audaz y genial, ninguno de los grandes —ni siquiera El Greco— fué negado por los hombres encargados de juzgarlo en su tiempo. Desde Giotto hasta Tiépolo en Italia, desde Van Eyck hasta Teniers en Flandes, desde Van Ouwater hasta Terborch en Holanda, desde Dalmau hasta Goya en España, desde Maestro Francke hasta Durero en Alemania, desde Mytens hasta Reynolds en Inglaterra, desde Fouquet hasta Fragonard en Francia, todos los maestros de la pintura tuvieron público adicto, clientela asegurada, encargos suficientes para ganarse la vida con su arte. Y obsérvese que fueron originales e innovadores. No viene al caso aducir que, en general, se conformaban con menos que los artistas de hoy y vivían a

ARTE

menudo tan modestamente como el más oscuro artesano de su villa. No se trata aquí de analizar su *standard* de vida, sino de subrayar que podían vivir de sus pinceles, llenando con sus obras los edificios civiles y religiosos, públicos y privados, de su tierra.

En cambio, cada uno de los grandes pintores del siglo XIX ha sido víctima, en mayor o menor grado, de la incompreensión. Y los pocos que llegaron a triunfar en vida —uno de ellos fué Delacroix— sólo se impusieron en los años de su vejez y luego de durísima lucha. Ninguno escapó a los sarcasmos de sus contemporáneos: ni siquiera Ingres, en quien, sin embargo, revivía el espíritu de Rafael. Delacroix fué víctima de una hostilidad cerrada que persistió hasta poco antes de su muerte y sólo mediante la omnipotencia de un político —Thiers— que desdeñó los alaridos de la opinión francesa, pudo legarnos las decoraciones murales del Palació Borbón, de San Sulpicio y del Louvre. Ingres fué zaherido a tal extremo por la crítica que renunció en 1834 a exponer en el Salón y no volvió a mostrar una sola obra suya durante más de veinte años, hasta 1855. Corot, el dulce Corot, tan desprovisto de misterios y de audacias inquietantes fué condenado por el público como mediocre e incompetente: de sus poéticos árboles se dijo alguna vez que “no eran árboles, sino esponjas”. Los paisajistas de la escuela de Barbizon, que escrutaron la naturaleza con visión tan clara cuanto apasionada, vivieron una existencia laboriosa e indigente ante la indiferencia o el recelo de las masas. A Millet —cuyo gusto parecía pésimo porque se inspiraba en la figura del campesino—, sus propios amigos artistas le compraban los cuadros (sin que él se enterara de su generosidad) para auxiliarlo en su patética miseria de padre de una numerosa familia. Daumier se ganó la vida como caricaturista y ocultaba sus pinturas —que sólo fueron conocidas después de su muerte—, pues no tenía la menor esperanza de que alguien las comprendiera y apreciara. Courbet soportó las risas hirientes de los grandes y los pequeños y tuvo que alquilar barracones para exponer las pinturas que los jurados del Salón rechazaban y muchas de las cuales se encuentran hoy en lugar de honor en los mejores museos del mundo. A Eduardo Manet se le acusó de todo, hasta de pornografía. Whistler tuvo que hacer valer mediante un sonoro proceso su derecho a pintar como lo entendía. Los prerrafaelistas fueron verdaderos mártires artísticos. Claude Monet y sus compañeros —Renoir, Pissarro, Sisley,

Bazillé— se realizaron a pesar de la animadversión general. Cézanne sirvió de “cabeza de turco” a sus contemporáneos: nadie adivinó su genio, ni siquiera su mejor amigo, Emilio Zola. Vincent van Gogh vendió solamente *dos* cuadros en toda su vida. Gauguin fué valorado apenas por un pequeño grupo de entendidos. Toulouse-Lautrec causó escándalo. Seurat murió en medio del escepticismo general acerca de esos pocos, magníficos cuadros, pintados por él, que abren una senda fecunda a la pintura. Y el mismo Degas sostuvo duros combates antes de imponerse.

Sin embargo, nada nos ilustra tanto acerca de la sociedad del siglo XIX como la obra de esos prodigiosos creadores, que el gran público del siglo XX admira pero que sus contemporáneos no supieron apreciar.

Mientras esos pintores memorables eran desdeñados por su público, triunfaban otros, tan convencionales, tan momificados, tan mediocres y tan chatos que ni siquiera merece que se les mencione al trazar la historia de la pintura en el siglo pasado. La lista de los laureados en los últimos cien años con el Premio de Roma —máxima recompensa artística francesa para los “jóvenes talentos”— contiene un noventa por ciento de nombres que no evocan el menor recuerdo de obras significativas para la humanidad. Las producciones de las efímeras glorias del arte consagradas en el siglo XIX, sólo las estudia ahora el erudito, para no ignorar nada de los entretelones de la vida artística: apenas sirven para contrastarlas con las obras de los talentos auténticos y revelar de ese modo las aberraciones del gusto público en aquella época.

¿Por qué contaron con el apoyo de la opinión los grandes pintores del pasado y, contrariamente, fueron rechazados los del siglo XIX? La explicación es sencilla. Planteamos mal el problema de la incomprensión antigua y la incomprensión reciente del público, si suponemos que la ecuación contiene dos constantes: *público* y *obra de arte*. El factor invariable, en este caso, es el último. Pero el público, la opinión activa, no ha sido idéntico en todos los tiempos.

Cuando nos referimos hoy al público de la era democrática, entendemos por esa palabra la opinión promediada de las masas, expresada por sus voceros naturales, los órganos de la prensa, los políticos, los hombres de gobierno. Desde el momento de la creación de los Salones

ARTE

y las galerías de arte públicas, y más aún desde que se generalizó la costumbre de realizar exposiciones particulares, las obras de los artistas han estado sometidas al juicio de la opinión en bloque, la de los sensibles y entendidos, que son pocos, y la de los ineptos, que son innumerables. Académicos, políticos, gobernantes, periodistas coincidentes con el gusto y el parecer de las mayorías, constituyen una fuerza tremenda, capaz de arrollar a cualquier artista de mérito. Un pequeño grupo de admiradores, un crítico favorable pero aislado, una revista de arte bien orientada y, por consiguiente, de escasa difusión, no bastan para oponerse al torrente mayoritario. Si la gran prensa diaria, unánime —como respondiendo a una consigna— concentra su fuego sobre un determinado artista, una determinada escuela (como viene ocurriendo con el cubismo desde hace cuarenta años), puede obtener pavorosos resultados: las autoridades no se atreven a confiar a un artista, negado por la mayoría, una decoración mural; los particulares no osan adquirir uno de sus cuadros; las publicaciones periódicas evitan reproducir sus obras, que de tal suerte no se difunden y tornan familiares— y por ende comprensibles. Así, una combinación de indignados alaridos y de conspiraciones del silencio ahoga al innovador... cuyos lienzos, un año, diez años, cincuenta años después de su muerte buscarán luego, afanosamente, los aficionados, los *marchands*, los directores de museos dondequiera esperen encontrarlos, aun en campo raso, como se han buscado los de Cézanne, que solía abandonarlos allí mismo donde plantaba su caballete para pintarlos.

Sería ingenuo creer que todo esto es un simple error de la opinión. También intervienen, y poderosamente, los intereses creados: los pintores convencionales y mediocres están tan interesados en impedir un vuelco del gusto público en favor del arte independiente como empeñados se muestran ciertos industriales en archivar y sepultar inventos que los obligarían a retirar del mercado el producto que fabrican.

Antes del 1800, las obras de arte sólo se sometían a la apreciación de una minoría selecta. Si juzgáramos lo que ocurrió en el siglo XIX ya acaece en nuestra época, teniendo en cuenta solamente los fallos de una opinión minoritaria y esclarecida, encontraríamos que ésta no se equivocó acerca de los valores que iban apareciendo en el campo del arte. (Se sobreentiende que al hablar de una minoría selecta no me

refiero a una *clase* cerrada, sino a privilegiados de la sensibilidad y la inteligencia que pueden encontrarse en *todas* las clases sociales.)

Pues bien, la minoría selecta de los que comprendían los verdaderos valores del arte no tuvo en el siglo XIX ni ha conquistado en la actualidad aquella autoridad rectora que poseía en los regímenes no-democráticos. Un Lorenzo de Médici, un León X, un Carlos Quinto, un Dux Loredano, un Felipe II, un Luis XIV no se preocupaban de lo que pudiera pensar el artesano iletrado, el burgués prosaico, el noble sin cultura, o el eclesiástico gazmoño, acerca de los pintores y escultores que él protegía. Y cuando, por orden del Papa, del Rey, del Señor o de la Comuna, se había decorado el palacio, la iglesia o el camposanto, las masas —si veían tales obras, porque no siempre tenían oportunidad de verlas— se decían que debían de ser excelentes, ya que las aprobaban quienes entendían de esas cosas. Sospechemos de los relatos de Vasari acerca de los entusiasmos espontáneos del pueblo ante tal o cual obra de arte: el pueblo que contemplaba la nueva Madona se encontraba ante un hecho consumado, y lo aplaudía porque lo sabía refrendado por mayor autoridad, y porque esta autoridad no fomentaba en él actitudes *pasatistas*.

Para los artistas, aquella notable ventaja de entenderse con unos pocos espíritus, amplios y esclarecidos en materia de arte, y desentenderse del consenso de la opinión, desapareció con la instauración de la democracia. Si antaño eran precisamente los entendidos quienes poseían el poder y el dinero, que manejaban a su antojo, sirviendo de mecenas a los artistas que les interesaban, en el siglo XIX las voluntades individuales omnímodas fueron reemplazadas por un conglomerado de opiniones inconsultas y divergentes. El mecenato oficial dependió del gusto del Jefe del Estado, combinado con el de sus ministros, sus asesores técnicos —los directores de Bellas Artes, los conservadores de Museos, los académicos— y dominado por mayúsculas inquietudes acerca de lo que pudiesen pensar la prensa y el electorado. Así, para eludir dificultades y conflictos, los poderes públicos del siglo pasado nivelaron siempre por lo bajo. Consultaron el gusto medio de las mayorías, y esto tuvo consecuencias fatales para el arte, porque la capacidad de juzgar los valores artísticos es esencialmente minoritaria, como la inteligencia y como la cultura.

ARTE

Si la medicina, la química, la astronomía, la ingeniería tuvieran que mantenerse siempre en el plano de la comprensión de inteligencias promediadas, permaneceríamos en un mundo de curanderos, alquimistas, astrólogos y mecánicos. Y, en arte, el promedio del gusto alcanza tan sólo a apreciar la ilustración de tapa de revista.

Lo lamentable es que, por extensión excesiva de las nociones igualitarias, los individuos menos preparados en materia artística hayan dado por sentado, desde hace ciento cincuenta años, que poseen congénitamente un gusto seguro y un conocimiento suficiente en materia de bellas artes, no sólo para opinar sino para hacer prevalecer su opinión. No creen necesarios los estudios especiales para la inteligencia de las realizaciones artísticas: creen de buena fe que les bastan los rudimentos aprendidos en la escuela primaria o en la instrucción secundaria, o los recuerdos que tienen de los grandes museos, o los ejemplares que les han dado las colecciones reunidas por sus padres, o las informaciones que recogen en la prensa de gran difusión, para juzgar decisivamente de la bondad o la falta de méritos de un cuadro o una escultura. No advierten que los medios empleados de tal suerte para informarse apenas les sirven para saber, con referencia al arte moderno, lo que en materia de medicina moderna podría saberse consultando un tratado anterior a Pasteur. Ciertamente, en ciencia médica, química, astronomía e ingeniería no se atreverían a opinar sin algún conocimiento de la materia, pero siguen convencidos de que, en cambio, en el terreno artístico, el hipotético "gusto innato" suple a todo lo demás.

Los artistas innovadores, en el siglo XIX, tuvieron que afrontar el juicio de un gran público constituido por personas totalmente incompetentes, y de críticos de la prensa que, las más de las veces, no tuvieron ni la preparación, ni la visión, ni la independencia de espíritu necesarias para apoyarlos. Ahora bien, decir lo que uno siente, y decirlo con sus propias palabras, es la condición de un arte que se respete, y un verdadero artista no puede renunciar a ella: sería como dejar de respirar. Poco a poco, los pintores y escultores de vanguardia se acostumbraron a cerrar los oídos a las críticas. Sintiendo cada vez más solos, más incomprensidos, optaron por renunciar lisa y llanamente a una comunión con el gran público, que era de todo punto imposible en tales circunstancias. Trabajaron afanosamente, sin espe-

ranza de éxito material o moral, aceptando como única norma su propio juicio crítico *.

El feroz individualismo de los artistas, exacerbado por la hostilidad de la opinión pública, por la imposibilidad de orientarse mediante un consenso minoritario de juicios sanos y coherentes, ahondó el abismo. ¿Con qué apoyo podía contar el innovador, el vanguardista? El Estado lo rechazaba, la antigua aristocracia, empobrecida, había dejado de ser clientela para la obra de arte; el pueblo no era comprador y los jóvenes intelectuales, capaces de comprender y entusiasmarse, carecían de medios para mantener materialmente al artista desvalido. Quien reemplazó a la aristocracia como potencia económica fue la burguesía, surgida triunfante de la Revolución Francesa. Y la burguesía, prodigiosamente creadora en el comercio y la industria, progresista en casi todos los sentidos, se mostró conservadora, cuando no francamente reaccionaria, en lo que se refiere a las bellas artes. (Tan conservadora y tan reaccionaria como están revelando serlo las masas populares en aquellos países en que su influencia es dominante hoy).

El refinamiento intelectual de la vieja aristocracia, que permitió el acuerdo entre los príncipes y los artistas del Renacimiento, no fue alcanzado en un día, sino en siglos de aprendizaje y evolución. Originariamente, el noble era un grosero soldado, una especie de *gangster* que imponía la protección de su fuerza brutal a la buena gente indefensa, obligada a elegir entre ser devorada lentamente por la casta de los guerreros sedentarios de los castillos o dejarse engullir en un instante por bandas de salteadores trashumantes. El nieto, el bisnieto y el tataranieto del bárbaro barón se fueron cultivando hasta llegar a constituir una clase exquisita que finalmente entró en decadencia y perdió su poder. Desplazada por la burguesía, en el siglo XIX, vió acentuarse su decrepitud y empezó a vivir de añoranzas de un pasado brillante en que había significado algo. La burguesía, encandilada por sus éxitos políticos, impaciente por imponerse en todos los terrenos, no aguardó el natural desarrollo de su cultura —que requería un plazo razonable para refinarse— y entró a actuar inmediatamente en el

* A menudo muy severo. Su funcionamiento desgarrador se advierte leyendo cualquier biografía de los más nobles y valientes creadores de los tiempos recientes. Es particularmente visible esa angustia de la duda acerca de la propia capacidad en la vida de Cézanne.

ARTE

campo del arte, jactándose de que sus recientes conquistas materiales le proporcionaban una infalibilidad estética que, a la verdad, estaba lejos de poseer.

Pero, en el fondo de su alma, el burgués sentía la debilidad de su juicio artístico. Por esta razón se aferró enérgicamente, desesperadamente, a una norma que conceptuaba segura y consistía en valorar una obra de arte en la medida en que estuviera consagrada por los siglos o bien se *pareciera* a alguna cosa consagrada por los siglos. Todo lo que no coincidía con esos modelos, lo rechazaba con desdén o con asco. Adoptó una actitud típica del “nuevo rico”: la del advenedizo que prefiere los sillones Luis XV —aunque sean falsificados— a los muebles del ebanista de su tiempo, porque abriga (íntimamente) muchas dudas acerca de su propio gusto y, por lo tanto, se respaldaba en el gusto, universalmente aceptado, de la marquesa de Pompadour.

Este pasatismo se debió también (independientemente del complejo de inferioridad que llevó a la burguesía a empeñarse en adoptar los gustos de la antigua nobleza, y del concepto gregario del advenedizo que busca, ante todo, la aprobación de sus pares en cuanto a las obras de arte que exhibe en sus salones) a un nuevo punto de vista utilitario, de marcado sabor capitalista y mercantil, acerca del *valor comercial* de la pintura y la escultura.

En el siglo XIX empezaron a abundar en el mercado las obras de arte antiguas, pues fueron puestas en venta por los “nuevos pobres”, por la aristocracia tronada que, en épocas anteriores y mientras gozó de larga estabilidad económica, muy rara vez aceptó desprenderse de los tesoros artísticos acumulados por herencia.

Las obras así ofrecidas, sujetas como toda mercancía a la ley de la oferta y la demanda, se cotizaron porque se presentaban muchos compradores pertenecientes a la burguesía enriquecida. Convirtiéronse, así, en valores mercantes y, en muchos casos, fueron adquiridas con precisos fines de especulación.

Ahora bien: el hombre de negocios prefería, entonces como ahora, los valores seguros, aquéllos en cuya cotización preveía una alza constante. Y desconfiaba de los valores que consideraba dudosos. Lo que le pareció *seguro* al burgués acaudalado fué el arte consagrado por el tiempo. Y en esto tuvo razón: no cabía duda de que una MADONA de Rafael nunca podría depreciarse. Pero, desgraciadamente para los es-

peculadores, había cierto límite a la oferta de pinturas “de pedigree” y cuando éstas faltaron en el mercado, todos o casi todos cometieron el error de suponer que, si no podían comprar obras clásicas, lo más seguro era invertir su dinero en aquellas obras contemporáneas que *imitaban* a las clásicas: es decir las producciones académicas.

A la larga, lo que debía ocurrir, ocurrió. Quienes se habían engañado acerca de los auténticos valores del siglo XIX (que eran los vanguardistas) tuvieron que reconocer que habían hecho una pésima inversión cuando, al correr el tiempo, se depreciaron todos aquellos *pastiches* que habían comprado y fueron cotizándose cada vez más las obras de los innovadores.

Motivará algunas sanas reflexiones el examen de la siguiente tabla comparativa de precios de obras de maestros independientes del siglo XIX:

<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>Precio</i>
Manet	<i>El mendigo</i>	1872	4.000 francos
		1912	100.000 francos
Corot	<i>Mujer de la perla</i>	1873	2.000 francos
		1912	150.000 francos
Monet	<i>Barcos en Argenteuil</i> ..	1881	300 francos
		1928	481.000 francos
Cézanne	<i>Las chimeneas</i>	1889	40 francos
		1928	1.500.000 francos
Gauguin	<i>La Bella Angela</i>	1891	330 francos
		1918	32.000 francos
Van Gogh	<i>Autorretrato</i>	1891	0 francos
		1939	40.000 francos

(Véase, al respecto, Lee Simonson, *Aesthetes' Stock Market*, en THE ATLANTIC MONTHLY, mayo de 1946.)

La pintura y la escultura han dado vuelcos considerables en el curso de los siglos. Conviene meditarlo, para asombrarse menos de que, en nuestros días, sean tan diferentes de lo que proponen ciertos modelos consagrados: para dejar de hipnotizarse con esos modelos y juz-

ARTE

gar las producciones artísticas en sí, por sus propios valores, por su conciencia con el espíritu de la época en que se realizan, y no desde el punto de vista de la comparación con tal o cual obra maestra del pasado.

Pedirle al artista de hoy que se parezca a un hombre del Renacimiento es pedir peras al olmo. El artista es como un fruto de ese árbol que es la sociedad de su tiempo. Cuando difieren las especies, también difieren los frutos. Aún más: los frutos de un árbol joven son muy distintos de los que produce un árbol viejísimo.



EL SEMBRADOR, dibujo a pluma por
MIGUEL ANGEL ELGARTE

Etnología

Universidad y diversidad de la América indígena

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

NACIÓ EN LA CAPITAL Federal en 1897 e hizo sus estudios secundarios en La Plata, en cuya Universidad se graduó de abogado y de profesor de historia. Más tarde, el prof. Fernando Márquez Miranda se doctoró en la Universidad Central de Madrid. Fué decano de la facultad de Humanidades en 1944. Intervenida la Universidad, en 1946, fué separado de sus cátedras, a las que regresó en octubre de 1955. Es doctor "honoris causa" de la universidad de San Marcos (Lima). Este año fué designado miembro de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Es profesor interino de arqueología de la facultad de Ciencias Naturales de La Plata. Obras principales: Los aborígenes de la América del Sur (seis ediciones), Los diaguitas (1942), Ameghino (1951), Región meridional de América del Sur (1954), etc. Dictó en Madrid un cursillo de arqueología americana y conferencias de su especialidad en Roma, París, Lima, Santiago y La Paz.

UNIVERSIDAD o diversidad de América indígena es uno de esos vastos problemas cuyo mero planteamiento requiere la movilización de muchos subtemas, engendradores de una amplia bibliografía. Ya sea que pretendamos una simplificación acelerada o que transemos por una mera aproximación a soluciones aún inencontrables, lo cierto es que de saber si hemos de considerar nuestro Continente, en una edad primigenia, como receptáculo humano, adscrito a la unidad o tendido hacia la diversidad, han de depender muchas respuestas. De ahí que sea urgente razonar el problema desde muchos de sus variados ángulos.

En primer término, ¿existe el "hombre americano"? ¿No es una mera entelequia, un *flatus voci*, como se decía en la época de Bacon? ¿Tiene verdadera corporeidad o es, apenas, la sombra de una sombra? Todos los antiguos antropólogos repiten el concepto, al realizar sus cambiantes definiciones y enumeraciones de las razas. Frente a la raza negra,

o a la blanca, o a la amarilla, nos hablan de la raza "roja", cobriza o americana, y desde ese momento incorporan al "hombre americano" a esa estática galería de entes de razón que puebla a nuestra primitiva literatura antropológica.

Pero, ¿es que de verdad existe el tal "hombre americano"? La pregunta corre el peligro de parecer extravagante cuando se piensa en los millones de seres que poblaban a América en el momento del Descubrimiento. Mas, ¿cómo había llegado esa gente, o sus antepasados, a poblar las tres Américas? He aquí otro de los obsesivos y neurálgicos problemas de que están poblados los primeros pasos de la americanística. En efecto, ya desde los primeros tiempos de la Conquista, los cronistas echaron a volar sus fantasías para explicarnos lo que era para ellos inexplicable. . . y por lo tanto sospechoso.

De ello surgieron toda suerte de pintorescas tesis, en las que no cabría entrar ahora, pero que tampoco podemos dejar totalmente de lado sin, siquiera, una mención o un recuerdo. Entre ellas, no olvidemos a las de Fray Gregorio García, sobre viajes de descubrimiento de los judíos en América, tan aprobada y seguida en 1650 por Mannasseh ben Israel y luego por Spizelius en 1661 y por Andrés Rocha, destacado oidor de la Audiencia de Lima, quien en 1681—veinte años después— postulaba teorías similares.

Las "pruebas" eran, a veces, harto sospechosas, con más de ingeniosidad conceptista que de razonamiento crítico. En ese sentido, por ejemplo, es típica la aproximación del Pirú americano al Ophir (interpretado como la India oriental) por mera transposición glotológica de sus fonemas toponímicos. Pero lo malo no es que los eruditos de la época colonial, deslumbrados por el espectáculo feérico del Nuevo Mundo y de sus maravillas le buscaran un origen imposible—y en este aspecto nada más divertidamente desatinado que la opinión de los referidos García y Rocha, que creían que los más primitivos habitantes de América eran. . . ¡los propios españoles!— sino que tales ingenuas escapadas fueron tomadas muy en serio por los estudiosos de épocas más recientes y que, casi hasta nuestros días, tema de tanta substancia como el del primitivo poblamiento de nuestro Continente suele caer en manos de desaprensivos razonadores que repiten, generalmente sin saberlo, los dislates ya definitivamente juzgados por imposibles. A mi entender, es perfectamente justificable que ese famoso

ETNOLOGÍA

polígrafo colonial que fué León Pinelo sostuviese que el Paraíso Terrenal estuvo situado en América, pero me parece mucho menos instructivo que Onfroy de Thoron lo siguiese sosteniendo en fecha tan tardía como 1869.

No queríamos naufragar en el océano de las similitudes fonéticas, en las que la experiencia bibliográfica ha demostrado cuan fácil es creer que se puede demostrarlo todo. Nosotros tenemos a ese respecto el antecedente, poco recomendable, de las divagaciones en que, desgraciadamente, incurrió un espíritu tan fino y un estudioso tan culto como lo fué en su hora Vicente Fidel López —el “hermano del himno”, como solía llamarse a sí mismo aludiendo a que su padre era el autor de nuestra marcha patriótica— quién allá por 1871 creyó descubrir, sobre la base de comparaciones fonéticas el origen ario de los habitantes primitivos del Perú... Eran errores explicables por ser errores del tiempo en que nuestro estudioso floreció. Epoca en que Reville postulaba en París, en 1885, las relaciones entre griegos y americanos vinculando *teocalli* —templo, en azteca— con *theokalias*, casita en griego. Mucho menos explicable era que —¡en 1925!— Soto Hall sostuviese que los egipcios eran mayas... Este trabajo de enumeración y crítica sería inacabable y, además, está parcialmente hecho. Ya en 1935 el ilustre profesor Pericot, actual decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, gastó las casi cien páginas del nutrido capítulo III de su copioso libro LA AMÉRICA INDÍGENA en desmenuzar todo ese anaquel de errores. Y si ya en su tiempo aquello tenía sólo un interés histórico y era casi, como dicen los franceses, un “enfonder des portes ouvertes”, piénsese qué deberíamos decir ahora si recayésemos en tal tarea...

Mucho más interesante es preguntarse quienes son, en el concepto contemporáneo, los primitivos pobladores de América. De la balumba de escritores que han atisbado el tema desde diversos enfoques vamos a enunciar, solamente, aquellos que han resumido críticamente posiciones que constituyen teorías netas, vivas en el presente. En tal sentido, la primera, la más sólidamente respaldada por pruebas indiscutibles, basadas en la geografía, la antropología física, la etnología y la lingüística, es aquella que tiene por adalid al antropólogo Hrdlicka. Esta teoría postula que toda América ha sido poblada mediante una sola y única gran puerta de entrada en el Nuevo Mundo:

la del Estrecho de Behring y las islas Aleutinas, suspendidas como un collar entre la porción más oriental del norte de Asia y Alaska. Tal camino, el más visible, pues por allí ambos Continentes casi se tocan, sería aún más hacedero si se piensa que las oleadas de invasión humana del Viejo Mundo al Nuevo se habrían producido durante el período de las grandes glaciaciones, es decir cuando la travesía podía hacerse a pie enjuto a través del Estrecho, merced al avance de los hielos ocurrido durante el Cuaternario.

¿Quiénes serían esos invasores? Ya en 1914 el antropólogo inglés Sollas —basándose en el examen comparativo de los restos del hombre tipo de Chancelade, que habitó las cavernas de Francia durante el comienzo de la época glacial y que luego parece desaparecer de Europa a medida que el cambio climático se acentúa, al atenuarse los fríos y acercarse el gran cambio Neolítico— sugirió que esa modificación del medio ambiente habría obligado a las grandes bandas de renos y de otros animales de habitats fríos a huir hacia el nordeste, en busca de los pastajes y condiciones de vida a que estaban acostumbrados y que esto habría obligado al hombre a seguirlos. De esta manera, siempre tras los rebaños que eran condición de su vida, el hombre tipo de Chancelade, cazador y recolector, habría cubierto grandes distancias en el curso de muchas generaciones, habría cruzado la Europa central y oriental, penetrando en las estepas asiáticas en su marcha oblicua y se habría ido acercando, sesgadamente, al extremo nordoriental del Continente asiático, hasta alcanzar las vecindades del círculo boreal y de Alaska.

En efecto, existe en la actualidad un pueblo que se ajusta a las condiciones primarias de los viejos Chancelade del Paleolítico. Como ellos son dolicocefalos, con características craneanas primitivas, como la cresta sagital. Como ellos tienen una talla relativamente baja. Como ellos no han superado la organización clánica, ancestral, mantienen relaciones sociales tocadas en ciertos aspectos por un primitivismo comunista; son solamente cazadores, pescadores y recolectores, y hasta conservan el gran cuchillo de hueso y la capacidad decorativa de su instrumental que ya caracterizaban a sus choznos en el Mediodía de Francia, hace varias decenas de siglos. Se trata —nada menos— que de los esquimales, tan magníficamente estudiados por Birket-Smith y por la escuela de etnógrafos nórdicos que éste preside con su gran-

ETNOLOGÍA

de experiencia. Naturalmente a tales gentes el Estrecho de Behring (quizá poco advertible entonces por las condiciones ambientales ya dichas) no pudo contenerles. Buena parte de los esquimales pasaron al otro lado y hoy están desparramados por Alaska. Pero los estudios de un antiguo de la Universidad de Moscú, Waldemar Borogas, han demostrado, desde hace algo más de treinta años, que la estructura idiomática de los esquimales americanos es idéntica a la de los asiáticos y que, al menos en su aspecto lingüístico, todos esos grupos pertenecen a un mismo *etno*. Vemos, pues, que el proceso de entrada de los aborígenes del Viejo Mundo a nuestro Continente americano es un proceso aún en marcha; todavía no ha terminado y este ejemplo de los esquimales es suficientemente claro para mostrar que su adaptación a las condiciones tan tremendamente penosas de su inhóspito medio ambiente es tan perfecta porque es muy antigua y ha podido producirse muy lentamente. De esta manera no sólo han podido vencer al mar helado, para pasar de una tierra continental a otra, sino que han inventado un medio de navegación tan perfecto como el *kayak*, embarcación prácticamente insumergible, con la que desafían brumas y tormentas en mar abierto. Y piénsese que, si la teoría de Sollas resulta valedera, se trata de una de las formas de humanidad más antiguas, puesto que se trataría entonces de relictos de uno de los primeros tipos de *Homo Sapiens* del Paleolítico, elevados por su propio y ultra secular esfuerzo a la categoría de una sociedad que hoy nos da un magnífico ejemplo de tesón, sacrificio, buen humor y pacifismo.

Todo esto no significa, desde luego, ignorar la existencia de otras muchas teorías acerca del origen de los esquimales. Este es enigma que (como muchos otros de la prehistoria) no se ha conseguido aun develar, de manera que la vieja teoría de Sollas, que antes he evocado, no tiene el valor de una verdad totalmente comprobada, sino la de una hipótesis de trabajo fecunda para explicarnos un fenómeno etnológico que también puede encararse de otras maneras.

Por el Estrecho de Behring, amplia puerta abierta por la Naturaleza, habrían entrado, según Hrdlicka, todos los diferentes *etnos* que existen en América. Para él, pues, sólo existiría aquí una raza única (y el *homo americanus* resurgiría). Toda la que llamamos "es-

cuela norteamericana” de las *ciencias del hombre* (o por lo menos sus figuras más representativas) se ha alineado en tal sentido. Apoyando estos puntos de vista están Boas, Holmes, Wissler, Kroeber, Wilson y muchos otros, pues la tesis de la puerta única de entrada en América ha derivado a la formación de todo un sistema de ideas. No es extraño que así ocurra. En la parte septentrional de nuestra América se observa una mayor homogeneidad de los grupos raciales y los etnógrafos han podido estudiarlos en los Estados Unidos, por ejemplo, para destacar su unidad fundamental. Pruebas de ello serían, en el aspecto de la antropología física, la unidad de su pigmentación y de la contextura, forma y color de su cabello y otras características secundarias, reveladoras de su unidad sintomática.

Para la pigmentación, ya Hrdlicka demostró que la pretendida raza “roja” americana era, más bien, muy similar al fundamental color amarillo-pardusco de tantas tribus asiáticas mongolas, con los diversos matices cromáticos diferenciales que también a aquéllas las adornan. En lo que se refiere al cabello, la semejanza es tan grande que los asiáticos y los americanos poseen la misma clase de cabello leiótrico, uno de los tres tipos existentes en la Humanidad. También les unen los pómulos salientes, la aparente oblicuidad de los ojos (debida a la posición del lagrimal y a una mayor tensión de los músculos bridadores del ojo) y los incisivos en pala. Por ello Hrdlicka no vacila en juzgar como antepasados de los indígenas americanos a las tribus paleoasiáticas, más o menos influenciadas por cruzamientos mongoles. En cuanto a los esquimales su caso es aún más claro por ser más netamente mongoloides. En *THE RACE AND ANTIQUITY* establece la identidad del tipo físico amerindio con el de los pueblos asiáticos en un área que va de Siberia a la Malasia, pasando por Japón, China, Corea, Mongolia y el Tibet. Holmes ha buscado probar esa identidad con el apoyo de la fotografía en *ON THE RACE HISTORY* y Wissler en *ETHNOLOGICAL DIVERSITY IN AMÉRICA* considera que los aborígenes asiáticos y americanos tienen antepasados comunes.

Sin embargo es evidente que la “puerta grande” del Estrecho de Behring no basta para todo, así como no bastan los aportes de los pueblos costeros del oriente de Asia. El propio Hrdlicka ya admitía la influencia de pueblos insulares como los *Aino* de Formosa y los *Igorrote* de Filipinas. Pero la visión ha de extenderse hasta toda la inmensidad

ETNOLOGIA

líquida del Pacífico si quiere encarar una solución más completa del problema. La nariz pronunciada, la dolicocefalia y la estatura elevada de muchas tribus de nuestro continente no pueden atribuirse a una herencia palaeoasiática demasiado intensa ni a un tronco protomongol. Es en este punto en el que entra a tallar una nueva teoría, la que se funda en ideas de Paul Rivet, el más grande cultor actual de la Americanística.

Para Paul Rivet, si bien partiendo de la indiscutible entrada por el Estrecho, el problema de la diversidad somática de los pueblos primitivos de América y de sus sorprendentes y tan diversos modos de vida no puede en modo alguno limitarse a la famosa "puerta de entrada". Para él debe añadirse a aquélla, que sirvió sin embargo para las oleadas masivas, el fenómeno más infrecuente pero también efectivo de una diáspora de polinésicos, melanésicos y micronésicos, por el camino del mar. Estos pueblos, desafiantes del Océano desde larga data y, algunos de ellos —los polinésicos, poseedores de ese extraordinario medio de transporte que es la canoa de balancín simple y de la de doble balancín, a los cuales un etnógrafo tan afamado como Birket-Smith considera como miembros extraviados de la raza blanca— serían los portadores de elementos de cultura cuyo hallazgo en América no podría explicarse sino por su incorporación a los usos y costumbres de ciertos *ethnos* gracias a una trasculturación obtenida por los aportes de origen oceánico.

En un famoso estudio aparecido en 1924 en L'ANTHROPOLOGIE, Rivet nos ofrece una impresionante lista de más de ochenta de tales elementos de cultura, que pasan por todas las actividades del hombre y se elevan desde las técnicas manuales hasta las insignias del poder. Allí aparecen la técnica de agricultura con formación de terrazas; armas tan contundentes como la maza, anular o estrellada, o tan simples y directas como la tiradera o lanzadera de flechas, o tan sutil, silenciosa y letal como la cerbatana; tambores de señales; instrumentos musicales como el arco musical, la flauta de Pan, la trompeta hecha de valvas de moluscos y el tambor cilíndrico de membrana de piel; la preparación de género de corteza; el arco para proyectiles, la funda peniana, la práctica de la masticación para la fermentación de bebidas alcohólicas, cierta técnica especial para el teñido de fibras vegetales. Y además, ya en términos de vinculación más o menos estrecha con lo

espiritual, las cuerdas con nudos como medio de recordación (que tiene su espléndida culminación en los *kipux* peruanos, generadores de todo un sistema fiscal y de gobierno); el contrato primitivo llamado *potlach*, las máscaras rituales para las ceremonias mágicas de iniciación de los adolescentes, los bailes y fiestas de bebida; la amputación de las falanges en señal de duelo; la trepanación como operación mágica; la cadena isoglosemática formada por los *Toki* o *Tuki*, palabra que significa hacha de mando, con la que se designa estos objetos tanto en el Perú como en Oceanía, y que se complementa con *Tukikruk*, nombre que se daba al portador del Toki en el antiguo Imperio del Tahuantisuyo.

Y conste que no se trata de un caso aislado de asociación de la palabra y el instrumento. Ya sabemos del dominio de Rivet en el campo de la lingüística aborígen americana. No debe extrañarnos, pues, que una de las originalidades de su demostración repose, efectivamente, en el campo de la filología. Con las lenguas insulares y malayas, Rivet organiza el grupo malayo-polinésico, constituídos por *etnos* indonesios, malayos y melanésicos y polinésicos, que si bien antropológicamente diferentes él encuentra que están lingüísticamente emparentados. Comparando ese grupo lingüístico del sudeste asiático con el grupo denominado *Hoca* de la costa pacífica de América del Norte (cuyo ámbito abarca desde Oregón hasta el istmo de Tehuantepec, quizá hasta Nicaragua, si se acepta la anulación de un pequeño *hiatus*), el Dr. Rivet ha podido anotar más de 280 concordancias de raíces lingüísticas, lo que supone la existencia de una gran cantidad de vocablos iguales sumamente semejantes para la designación de los mismos hechos o cosas.

Hay, sin embargo, algunos escollos para la completa aceptación de su tesis. Contrasta, por ejemplo, que los elementos de cultura antes recordados estén repartidos por América, en tanto que las concordancias lingüísticas sólo se acusen claramente para una limitación del trecho litoral del pacífico septentrional de América. Pero no olvidemos que el propio fundador y actual director honorario del MUSÉE DE L'HOMME, ha señalado la presencia de elementos australianos (o mejor dicho australoides, como prefiere denominarlos más precisamente Imbelloni) y que ya desde 1907 el gran filólogo y glotólogo Trombetti había podido señalar nexos evidentes entre las lenguas *Tschón*

ETNOLOGIA

de Patagonia y Tierra del Fuego y las australianas. Y Rivet había insistido en ello anotando cerca de cien concordancias lexicográficas.

Sentado esto, otro resultaba ser el punto débil: el camino para alcanzar la tierra firme del continente americano. En efecto, los australoides no conocieron (a diferencia de los polinesios) una navegación de altura; sus embarcaciones eran pobres y absolutamente inadecuadas para adentrarse mar afuera. De allí que surgieran diferentes hipótesis auxiliares: la de Mauss, que imaginó que los australoides llegaran como tripulantes o esclavos a la costa americana, a bordo de embarcaciones polinésicas y la de Mendes-Correa, que ha imaginado un camino semiterrestre, descendiendo de Australia —por Tasmania, isla Macquarie, la Antártida, las islas Shetland del Sur— a Tierra del Fuego, viaje que parece imposible en un planisferio por la proyección plana, pero que se advierte mucho más corto y hacedero en un globo terráqueo y podría ser realizable si se admite que durante el Cuaternario las condiciones de vida en el casquete polar austral hubiesen sido mucho más benignas y aptas al hombre por razones climáticas. Algunos datos de flora y fauna fósiles, recogidos en exploraciones polares parecerían indicar la verosimilitud de esos cambios climáticos.

De ahí, pues, que Rivet, al enumerar los diversos elementos pobláticos del Continente americano, ponga entre las poblaciones más antiguas de América un elemento australoide, luego a las dispersivas salpicaduras de las expediciones oceánicas del mundo malayo-polinésico-melanésico, después de varias oleadas de los elementos asiático-orientales y finalmente a los esquimales, que aún —con su grupo *Yuit*— se encuentran en el extremo noroeste de Siberia.

Contra estas teorías del poblamiento de América desde afuera se han levantado autorizadas voces que proclamaban el autoctonismo del hombre americano, entre ellas la de nuestro grande Ameghino. No vamos a desarrollar sus teorías, que en la época actual sólo tienen un valor histórico. Como lo tengo dicho en mi biografía de ese sabio ejemplar, así como en mi VALORACIÓN ACTUAL de su obra, publicada con motivo del cincuentenario de su muerte, el *philum* que él atribuye al Hombre nos parece hoy pueril a la luz de los datos que conocemos. Pero si su construcción dialéctica ha sido debilitada por el tiempo, queda en pie, para su grandeza (aparte de su extraordinaria e inigualada labor de paleontólogo) su acción como introductor del evo-

lucionismo en las ciencias naturales en la Argentina y su intuición de la existencia en América, en épocas geológicas, de hombres primitivos, hasta entonces negados por la ciencia de su tiempo. Sus hipotéticos eslabones, a partir de los homínidos fósiles, el *tetraprothomo*, el *triprothomo*, el *diprothomo*, el *prothomo*, son resultado de restos mal interpretados o de meras construcciones del espíritu, pero su idea genial de la existencia geológica del Hombre paleolítico americano es cosa que obtiene cada vez mayores pruebas en su apoyo. El mismo bautizó a ese hombre como *Homo pampaeus* y nuevas ratificaciones de su existencia nos han dado, después de su muerte, antropólogos argentinos.

No otra cosa parece ser, además, ese tipo primitivo de hombre hipsidolicocéfalo cameprósopo que de Quatrefages bautizó con el nombre de *Hombre de Lagoa Santa*, descubierto por Lund en una caverna de orillas del lago Somidouro, en el Brasil, hace poco más de un siglo, y cuya extensión ocupa un área tan grande en los extractos aurales de América, pues Ten Kate señaló su presencia en la península de la Baja California, Rivet en el Ecuador, los antropólogos brasileños en los *sambaquis* de la costa, Ameghino en las pampas argentinas y Verneau en la Patagonia.

¿Será, acaso, el "Homo pampaeus" el *Homo americanus* que se busca? Posiblemente no, pero no hay duda de que significa un largo momento en la vida evolutiva del hombre primitivo de América. Los recientes hallazgos de antiguos niveles precerámicos, asociados o no a la fauna fósil, de Helmut de Terra en México, Dupouy en Venezuela, Tschopik en el Perú, Ibarra Grasso en Bolivia, y Menghin y González en Argentina, lo confirman.

Vemos, pues, qué difícil de lograr es la fijación de una unidad racial, o meramente cultural, en el amplio campo de las tres Américas. Si la prehistoria se ha encargado de destruir en sus raíces el mito de la pureza racial o antropológica; si la muerte del P. Schmidt parece amenazar con grandes modificaciones en la estructura misma de la doctrina asentada por él sobre las áreas y los ciclos culturales; si a la relativa homogeneidad con que se presentan los aspectos típicos de las etapas culturales en América del Norte puede oponerse el entreveramiento teóricamente caótico con que suelen presentarse muchas veces en América del Sur, que suele dar por tierra con los más básicos e inmu-

ETNOLOGIA

tables conceptos de la llamada escuela histórico-cultural; si todo ocurre, pues, en algunas partes del Nuevo Mundo como para que no podamos acomodar la realidad a las nociones sabias y tesoneramente elaboradas por los estudiosos para el Viejo Mundo, ¿cómo podremos concluir en la existencia de una unidad que se nos esfuma y más contradictoriamente se nos presenta cuanto más resueltamente queremos aprehenderla?

Pero, ¿es que podríamos hablar de una unidad etnográfica de América cuando ni siquiera podemos estudiar con los mismos instrumentos de observación a todos los sectores de nuestro inmenso Continente? América es bifronte. Uno de sus rostros, el que mira al Pacífico apoya su torso inmenso sobre el sitial rocoso de los Andes. En este largo espacio se asientan lo que Graebner ha llamado, insustituiblemente, la “cadena de las altas culturas”, cuyo estudio queda reservado de manera especial al arqueólogo. El otro rostro, tintado de un verde vegetal, asoma al Atlántico y cubre con su siempre renacido follaje el enorme misterio de la cuenca amazónica. En toda esa cuenca el arqueólogo cede el paso al etnógrafo, que debe trabajar con una realidad aún viva y palpitante. En las altas culturas asoman junto a magníficas obras de la cultura material y a fuertes concepciones estatales, como el Imperio del Tahuantisuyo o los reinos que él devoró, o como los reinados del *Zipa* y del *Zaque* colombianos, nociones de antropofagia ritual o de crueldad demoníaca contra esclavos y prisioneros indefensos, que horrorizan a nuestra sensibilidad actual y que nuestra razón rechaza (al menos en tanto no llega a comprender, con antropológica amplitud, los extraños móviles mágico-religiosos que les sustentan).

Frente a esas altas culturas sedentarias podríamos oponer a las bandas nómadas de cazadores y recolectores, que erran por vastos territorios. Pero este cuadro de oposiciones sumarias, de gruesas tintas planas y sin matiz, estaría muy lejos de la realidad. Por el contrario, debemos razonar muy sutilmente. Admitir que el progreso no se verifica en todos los campos de la actividad del hombre en estado de naturaleza, como tampoco ocurre en todos los de la vida de nuestras sociedades pretendidamente “civilizadas”. Aceptar que, como sucede en Tahuantisuyo, un gran avance de la organización estatal puede limitar el desarrollo de aquellas artes manuales de más libre y delicada

inspiración, como la cerámica, y que la presión excesiva del Estado puede desembocar en la mecánica estereotipada construcción de un instrumental meramente utilitario. Que, entre la alta agricultura con rotación de tierras, formación de terrazas de cultivo, herramientas diversificadas, abono e irrigación artificial y la mera recolección, caben dos o tres fases intermedias, representada por la etapa de los "andenes" sin irrigación y las palas planas de nuestro N. O.; lo que Ehrenreich ha denominado la "agricultura con azada" del Orinoco; los ensayos de agricultura aún más rudimentaria, a base del bastón con punta aguzada del Perú oriental, y, finalmente, las recolecciones más o menos diversificadas. Lo mismo puede decirse en todo el resto de las actividades.

Además, a cada paso el hombre primitivo toma contacto con los agregados sociales de otras tribus y de estos contactos nacen trasculturas que pueden llegar a ser permanentes, pese al notable conservatismo indígena. Cuanto más de cerca conocemos a cada tribu, a cada *etno*, mejor advertimos cómo debemos de matizar nuestro juicio acerca de su verdadera posición cultural, que difícil es saber, en muchos casos, cuál es su patrimonio originario y qué elementos culturales han sido más tardíamente recibidos como aporte foráneo.

Otras veces, en cambio, el obstáculo a la comprensión y a la elaboración de clasificaciones etnológicas generales deriva de las oposiciones irreductibles de usos y costumbres que advertimos en pueblos muy próximos. Por ejemplo, en ese microcosmos que es el Perú oriental, tan poco conocido frente a las otras dos regiones naturales del Perú, la gran casa comunal de los *Huitoto* avecina bastante a la privada de otros *etnos*, como los *Machigüenga*: la cerbatana se hiergue frente a la tiradera; el arco y la flecha enfrentan al dardo cerbatanero. De esta manera, tribus minúsculas hoy, y nunca demasiado numerosas ni aun en época de la Conquista, mantienen sus modos de vida ancestrales a favor de la selva amiga, de la selva acogedora, impenetrable tanto para el indio de la montaña o del llano como para el blanco dominador. El río es camino, la montaña no es obstáculo; sólo la selva sobrecoge y detiene.

A todo ello debe agregarse, todavía, las dificultades de los idiomas que impiden aproximarnos a la unidad en cuya busca vamos. Ocurre que si nos trazamos un mapa arqueológico de América, sus lí-

ETNOLOGIA

neas separadoras de áreas no coincidirán con las de otro que señale las de los grupos etnográficos, ni —por fin— con un tercero que intente trazar la repartición lingüística del territorio.

En la Revista CIENCIA E INVESTIGACIÓN (T. XII, N^o 2, pág. 70, febrero de 1956) esboqué —en honor de un precursor argentino de estos estudios, el ilustre general Mitre— un cuadro de las clasificaciones lingüísticas americanas. No he de repetirlo aquí, pero, en cambio, deseo subrayar que ya en 1891, Brinton en su *THE AMERICAN RACE* señalaba la existencia de cerca de 60 “stocks”, en tanto en 1907 Chamberlain nos habla de 83 lenguas primitivas sudamericanas. Saltando por encima de datos que no hacen a nuestro objeto, llegamos, en 1924, a la clasificación de Rivet, con 77 familias lingüísticas y más de mil dialectos para Sud América. No debe extrañarnos si este elevado número de dialectos sudamericanos conocidos ha tendido a aumentar en años subsiguientes. Es que entre los grupos lingüísticos de ambas Américas se ha producido un fenómeno de oposición (congruente con el diferente grado de su homogeneidad etnográfica antes señalado): en tanto que los dialectos de América del Norte pueden reducirse a seis grupos principales, los de América del Sur resisten a toda organización tan restringida y, por el contrario, se mantienen rigurosamente aislados en gran número, como puede observarse en todos los últimos intentos clasificatorios y, en especial, en el de Alden Mason, en 1950. Por eso puede él escribir, para esa fecha: “América, y especialmente Sur América, es probablemente la región de más grande diversidad lingüística en el mundo, y de la más grande ignorancia en materia de lenguas nativas”.

La inmensa variedad de sus lenguas puede sorprendernos si partimos de la base de que los invasores del Viejo Mundo traían un solo idioma, pero no si —como vimos antes— podemos partir de la idea de que su diversificación de puntos de partida, de grupos etnográficos y de vías de penetración permiten presuponer que muchos de ellos hablaban lenguas distintas desde antes de su entrada en nuestro Continente. Esta es una mera inferencia lógica, pues de aquellas hablas nada sabemos. Pero todas las lenguas que corrientemente llamamos “primitivas” tienen ya una complejidad de estructura que se hace necesario que les concedamos un largo desarrollo previo, lo que ciertamente es otro argumento a favor de la idea de que en muchos casos la

diferenciación actual tuvo sus orígenes en los tiempos remotos en que sus *etnos* portadores habitaban fuera de América.

De cualquier modo que se encare, pues, convendría que los sociólogos que suelen llenarse la boca con América como tierra nueva, recuerden alguna vez que, lejos de ello, el llamado Nuevo Mundo es una tierra viejísima, provista de una larga, abigarrada y muy matizada historia (o, más propiamente, pre y proto historia) y que muchas de sus características actuales sólo pueden explicarse en función de esa existencia desconocida pero real, especie de vida larvada o fetal, que fué su vida anterior a que Europa supiera de su existencia. Más aún, que en la mayor parte de América sólo hay una frágil costra superficial, con actuación a cargo de la cultura blanca occidental, débilmente prendida sobre una realidad cultural muy distinta, insobornable y básica, representada por los ancestrales usos aborígenes; que la minoría blanca que detenta el poder en esos países debe obstinarse en reincorporar muchos de esos usos, conceptos e ideas a la vida de sus languidecientes repúblicas, para legitimar su situación y resultar verdaderamente representativos y no reaccionarios de esa realidad subyacente; que sólo incorporando de verdad a todas las corrientes sanguíneas que forman cada Nación —como lo ha realizado México, que es en este sentido, profundamente social, avanzada en el Continente— podrán revitalizar sus fuerzas vivas, galvanizar a las grandes masas indias e interesarlas en el adelanto y el progreso de las patrias respectivas; que de otro modo gran parte de América seguirá en el marasmo, la ignorancia, el abandono y la inercia, y que llamar a esas grandes masas humanas a la parte que les corresponde en la acción social, con la concesión gradual del *status* económico, político y social que por su historia pretérita, por su fuerza potencial, su papel posible en un completo panorama vital y sus posibilidades futuras les compete, puede ser el gran programa de acción de una América verdaderamente nueva.

Investigación

El Centeno In Sa Ve F. A. Una contribución a la fitotecnia argentina

HECTOR O. ARRIAGA

INGENIERO AGRÓNOMO graduado en 1950 en la Universidad Nacional de La Plata, Héctor O. Arriaga nació en esta misma ciudad en 1926. En la actualidad es profesor adjunto interino de cerealicultura en la facultad de Agronomía y director técnico del Criadero anexo a la cátedra. Durante largo tiempo ha trabajado en las experiencias encaminadas a la obtención de centenos resistentes al "pulgón verde de los cereales". Tales estudios quedan reflejados en toda su importancia en este artículo, con exclusión de los aspectos estrictamente especializados. En 1946, en colaboración con el profesor Ubaldo López Cristóbal publicó El problema del pulgón verde de los cereales en la Argentina. Los mismos autores —conjuntamente con el ing. H. C. Santa María— presentaron al Primer Congreso en Materia Agronómica (Montevideo, 1949) Experiencias con Schizaphis graminum (Rond.) Blanchard en la Repúb. Argentina, cuya publicación fué recomendada.

LA fitotecnia tiene como finalidad la obtención de variedades o híbridos capaces de producir, en igualdad de condiciones de cultivo, los mayores rendimientos por unidad de superficie y la mejor calidad para el objetivo que se persigue. Esas nuevas variedades deben reunir en su plasma germinal una diversidad de factores hereditarios favorables, que resulta sumamente difícil de sintetizar. Es por ello que, en los trabajos que en ese aspecto se conducen, sólo se tiene en cuenta el comportamiento de las nuevas líneas frente a los principales agentes adversos a la producción, que por lo general se presentan anualmente, provocando daños de consideración. Por la dificultad de reunir ese alto número de caracteres que incide sobre la calidad y el rendimiento, se deja de lado la resistencia a otros agentes que provocan pérdidas anuales de poca trascendencia económica, pero que, cuando las condiciones ambientales los favorecen, llegan a determinar serios perjuicios, afectando marcadamente la economía

rural. Entre este grupo de agentes puede ubicarse el "pulgón verde de los cereales" *Schizaphis graminum* (Rond).

Este insecto de reducido tamaño (2 mm.) y de endeble estructura, vive preferentemente sobre las hojas de los cereales finos (avena, cebada, trigo, centeno), succionando los jugos nutritivos de las plantas e inyectando, al mismo tiempo, su saliva portadora de sustancias tóxicas, capaces de producir manchas necróticas locales. Estas, al extenderse progresivamente, llegan a provocar la muerte de la planta.

La principal área de concentración de la plaga comprende el S.O. y O. de Buenos Aires, E. de La Pampa y S. de Córdoba, en donde ocurren invasiones periódicas sobre los cereales finos, especialmente los de siembra temprana destinados al pastoreo, provocando daños de consideración que llegan hasta la pérdida total del cultivo.

La mejor solución del problema creado por esas invasiones, consiste en la obtención de variedades resistentes a la toxemia del afídido. Es cierto que la plaga puede ser "controlada" mediante el empleo de los modernos insecticidas sintéticos, pero el gasto que ello demanda gravita decisivamente sobre los costos de producción.

En los Estados Unidos de Norte América, donde la plaga provoca también daños de importancia, se trabaja intensamente en el problema, habiéndose logrado obtener variedades de cebada resistentes a la toxemia del pulgón. En ese país han ocurrido desde 1882, año en que se registró el primer ataque del afídido, 14 invasiones. Se citan la ocurrida en 1942, que provocó la pérdida de 61 millones de bushels de granos, valuados en 38 millones de dólares y, más recientemente, la de 1950, que destruyó más de 600.000 hectáreas de cereales finos, que indican la importancia económica de la plaga.

En nuestro país no se han calculado las pérdidas provocadas por las invasiones del pulgón, que no han alcanzado a cubrir extensiones considerables, pero que anualmente se presentan localizadas dentro de la zona delimitada anteriormente. En ella, los cereales forrajeros tienen fundamental importancia en la provisión de pasto para el ganado durante el otoño e invierno. En tal categoría entran principalmente la avena, la cebada y el centeno, que en dicho orden decreciente son las especies preferidas por el pulgón. La más importante de las tres es el centeno, cultivo que en esa región tiene su mayor concentración, superando en el país 2.500.000 de hectáreas sembradas.

INVESTIGACION

El centeno es un cereal que en nuestro medio ha alcanzado gran difusión e importancia como cultivo para la producción de pasto verde, destinándose a la exportación el grano cosechado. En otros países del mundo, sobre todo del E. y N.E. de Europa, su cultivo adquiere mayor trascendencia porque el grano se destina a la producción de harina para pan, que no difiere mayormente del obtenido con harina de trigo en cuanto a su valor alimenticio, pero es, en cambio, de menor calidad industrial.

La especie es alógama (es decir, de fecundación cruzada) y por esta razón la aplicación de los métodos más adecuados para su mejoramiento provoca frecuentes controversias, especialmente entre las escuelas de genetistas mendelianos y michurianos. Los trabajos conducidos en la FACULTAD DE AGRONOMÍA DE LA PLATA se orientaron hacia la obtención de híbridos sintéticos a partir de líneas autofecundadas artificialmente, lo cual permite aprovechar el vigor híbrido originado por el cruzamiento múltiple.

Los trabajos efectuados en colaboración con el Insectario Regional del Instituto de Sanidad Vegetal del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (de ahí el nombre InSaVe F. A., sigla que reúne las iniciales de las dos entidades oficiales que intervinieron en su formación), se iniciaron en el año 1944, con la recolección de plantas en cultivos afectados por el pulgón, ubicados en distintas regiones de la provincia de La Pampa. Las plantas fueron trasplantadas y autofecundadas, constituyendo así la base del material con que los Ings. U. López Cristóbal y L. Miccio Peralta iniciaron la selección. Los trabajos, a partir de 1947 fueron continuados por el suscrito juntamente con el primero de los nombrados, jefe del Insectario Regional y profesor de Zoología y Entomología Agrícolas en la Facultad de Agronomía de La Plata.

El proceso de obtención de esta nueva variedad de centeno, comprendió dos períodos: el primero consistió en la obtención de las líneas que posteriormente constituyeron el híbrido sintético. El segundo comprendió la formación del híbrido y la selección y los ensayos a que fué sometido. Se resume a continuación la labor desarrollada.

En la primera etapa del trabajo se aplicó el método de selección individual con autofecundación artificial. Anualmente las plantas fueron sometidas a un complejo proceso de selección para los caracteres

que más interesaban. En primer lugar, se estudió su resistencia al "pulgón verde", en pruebas conducidas en invernáculo y mediasombra, con infestaciones artificiales del afídido, criado para esa finalidad en las mismas instalaciones. Para los ensayos se utilizaron cajones especiales, en los que se sembraron las líneas; 24 horas después de nacer, las plántulas se infestaron con pulgones, hasta que éstos cubrían totalmente la superficie foliácea. Los cajones fueron cerrados con tapas de muselina y vidrio, que permitían una iluminación y aereación suficientes para el desarrollo normal de las plantas e impedían la evasión de pulgones, asegurando una infestación adecuada. Durante los 40 - 45 días de duración del ensayo, se observó periódicamente el comportamiento de las plántulas, registrando la clorosis que mostraban sus hojas. Las plantas susceptibles se eliminaron. Las resistentes se trasplantaron en el campo, donde se estudiaron otras características relacionadas con su aptitud para el cultivo.

En esta segunda etapa se consideró principalmente la aptitud forrajera de las plantas individuales, dando preferencia a las que poseían mayor capacidad de macollaje o ahijamiento; hojas finas y tiernas; encañamiento tardío y porte rastrero. Al mismo tiempo se estudió su comportamiento con relación a los parásitos criptogámicos más comunes y económicamente importantes de la especie y también con respecto a otras adversidades.

Las plantas que superaron esta nueva etapa de selección, se autofecundaron artificialmente y se cosecharon en forma individual, realizándose una nueva selección por autocompatibilidad y caracteres de grano.

Este riguroso proceso de selección, someramente descrito, se siguió durante los primeros siete años, período en el que se eliminó la mayor parte de la prole del material con que se inició el trabajo, conservándose sólo la descendencia de 6 de los 76 progenitores originales.

La segunda parte del trabajo comenzó en 1951, año en que, con las selectas en S₇ obtenidas de acuerdo con el proceso descrito, se sintetizó el híbrido *. A partir de entonces, se estudió el comportamien-

(*) S₇: séptima generación de autofecundación.

INVESTIGACION

to de la F₁ y generaciones posteriores, seleccionándose siempre en base a los objetivos ya señalados *. La selección rigurosa a que fueron sometidas las líneas, motivó que la segregación con respecto a los caracteres que más interesaban fuera muy reducida, eliminándose sólo aquellas plantas que se apartaban del tipo forrajero buscado. En cambio, se notó un apreciable aumento en el vigor de las plantas y en su resistencia al pulgón, que superó el 90 %. Esto se explica por el vigor híbrido desarrollado en el cruzamiento de las líneas. En las que, la autofecundación artificial, forma más estrecha de la consanguinidad, produjo como consecuencia inmediata una disminución del vigor y la aparición de anomalías, varias de ellas letales, provocadas principalmente por la manifestación de caracteres recesivos.

Así se logró obtener un híbrido que reunía las aptitudes ponderables sobre las que se basó la selección. Quedaba un aspecto fundamental que debía demostrarse en esta segunda etapa: la capacidad de rendimiento para grano y pasto. Con ese objetivo, se condujeron ensayos comparativos de rendimiento "standard" y de pastoreo, que se iniciaron en la Facultad en 1953 y en el año siguiente se extendieron a la Red Oficial de Ensayos Territoriales del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Los citados ensayos, conducidos durante tres años consecutivos, demostraron que el híbrido daba muy buen rendimiento para grano y pasto, a lo que se sumaba una buena resistencia al pisoteo, al vuelco y al desgrane, buena capacidad de reacción al pastoreo y elevado peso hectolítrico, características que se habían previsto durante la selección.

Se logró así, *luego de 12 años de trabajo*, obtener un híbrido sintético de centeno que reúne caracteres de importancia agrícola, que le permiten superar a las variedades existentes. Los más destacados de dichos caracteres son los siguientes:

- a) Muy resistente a la toxemia del "pulgón verde de los cereales" *Schizaphis graminum* (Rond);
- b) Muy resistente a la "roya de la hoja" *Puccinia dispersa* Erikss;
- c) Muy resistente a la "roya negra del tallo" *Puccinia graminis secalis* Erikss. et Henn;
- d) Muy resistente al "carbón duro" *Tilletia spp.*;

(*) F₁ o filial 1: primera generación de híbridos.

- e) Muy resistente al “cornezuelo” *Claviceps purpurea* (Fr.) Tul.;
- f) Muy resistente al “oidio” *Erisiphe graminis* Marchal;
- g) Resistente a la “estria parda de la hoja” *Scolecotrichum graminis* Fckl;
- h) Resistente a *Helminthosporium spp.*;
- i) Muy resistente al vuelco;
- j) Largo ciclo vegetativo (encañamiento tardío);
- k) Alta capacidad de macollaje;
- l) Buena reacción al pastoreo;
- m) Buen rendimiento de pasto y grano;
- n) Elevado peso hectolítrico del grano.

En febrero del corriente año, teniendo en cuenta los resultados de los ensayos conducidos con el híbrido, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación resolvió acordarle la *inscripción provisoria*. De acuerdo con las reglamentaciones vigentes la Facultad, como criadora, es la encargada de mantener la pureza de la semilla original y de multiplicarla para la venta.

La importancia de los caracteres agrícolas sintetizados en el híbrido se refleja en el interés demostrado por los agricultores en la adquisición de la semilla original, de la que los 60.000 kilogramos producidos en este primer año de inscripción resultaron insuficientes para cubrir los pedidos formulados al Criadero de la facultad de Agronomía.

La resistencia al “pulgón verde” que posee la variedad, ha despertado el interés de técnicos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, donde ha sido sembrada con fines experimentales. Los ensayos conducidos en ese país han ratificado su comportamiento frente al afídido y comprobado, además, que es muy resistente al ácaro *Aceria tulipae* (K.), vector del “mosaico estriado del trigo”.

Ciencia

La Argentina en el Año Geofísico Internacional

SIMON GERSHANIK

NACIÓ EN ENTRE RÍOS (en Concepción del Uruguay), en 1907 y se graduó de ingeniero civil en la Universidad de La Plata en 1933. Este mismo año el ing. Simón Gershanik es designado ayudante de Estática Gráfica en la facultad de Ciencias Físico-matemáticas. En 1935 viaja, como becario, a Potsdam y Gottingen (Alemania) para perfeccionarse en geofísica. En 1929 ingresa en el Observatorio de La Plata, donde es, desde 1944, jefe del departamento de Geofísica. En la actualidad dicta la cátedra de Sismología en la Escuela Superior de Astronomía de la Universidad de La Plata. Es miembro de la sección nacional del Instituto Panamericano de Geografía. Ha publicado 18 trabajos científicos y dado numerosas conferencias de divulgación sobre temas de su especialidad. Integra los grupos de trabajo de gravimetría, sismología y magnetismo terrestre del programa argentino para el Año Geofísico Internacional, que acaba de iniciarse.

DESDE épocas muy remotas ha venido el hombre experimentando la temeraria ambición de averiguar los secretos que pudiera albergar la tierra en sus altas latitudes, y de enseñorearse del suelo imaginativamente misterioso de sus polos. Larga es por lo tanto la historia de las tentativas heroicas con que fué jalonándose en el curso del tiempo el camino hacia la difícil meta. Al entrarse al último cuarto del siglo pasado, se había andado ya mucho de él; pero su final por entonces hallábase bastante lejano todavía. Los obstáculos que tan obstinadamente suelen oponerse a su acceso, lograban resistir aun las acometidas de los expedicionarios, cobrando elevado precio en vidas y en dinero al audaz atrevimiento que las impulsaba. Los sucesivos fracasos de esas empresas no habían conseguido, sin embargo, quebrar la fe del hombre en el triunfo final de sus empeños, ni agotar las fuentes de su coraje. Retemplado en las frustradas tentativas, volvía a ellas, pertinaz, una y otra vez con reno-

vados bríos y mejorados recursos. Para extraer de ellos el máximo partido, un grupo de veteranos en la lucha entrevió acertadamente, hacia aquella época, la conveniencia de aunar las fuerzas que desde distintas procedencias proyectábase lanzar una vez más hacia el objetivo codiciado, y decidió organizar con asiento en la ciudad portuaria de Bremen una Asociación Internacional para la coordinación y también para el fomento de las Expediciones Polares. Ante esa Asociación presentóse hacia el año 1875 el teniente de la marina austríaca Karl Weyprecht, un esforzado explorador de las regiones polares, y también él ya por entonces un veterano de sus rigores, con un proyecto tendiente a aprovechar los recursos de las naciones empeñadas en labores en esas regiones, a fin de establecer un conjunto de observatorios fijos en las altas latitudes, desde los cuales pudieran recogerse datos simultáneos magnéticos y meteorológicos que una vez elaborados adecuadamente, servirían para las expediciones polares en particular y para la ciencia en general.

Dos siglos atrás, Halley, el gran astrónomo inglés, había probado en base de datos recogidos en sus viajes, que el campo magnético terrestre y el tiempo meteorológico, podrían llegarse a conocer mejor si se lograba de ellos datos que permitieran presentarlos al investigador en una visión sinóptica. Posteriores estudios y reflexiones en esos dominios científicos fueron confirmando la justeza de esa apreciación. La idea de Weyprecht halló por lo tanto ambiente favorable, y tras de las necesarias tareas de coordinación, quedó materializada en un primer esfuerzo internacional, que se llevó a cabo durante trece meses, a partir del 1º de agosto de 1882, y quedó registrado en los anales científicos con el nombre de *Primer Año Polar Internacional*.

El esfuerzo no fué nada fácil, pero quedó plenamente justificado en el valioso caudal de informaciones que, soportando toda clase de vicisitudes, lograron recoger los heroicos hombres de ciencia y expedicionarios de distintos países que tomaron parte en la operación. Cincuenta años más tarde, las naciones del mundo celebraron el jubileo de esa primera gran operación internacional, llevando a cabo un *Segundo Año Polar Internacional*, que se desarrolló desde el 1º de agosto de 1932 hasta el 31 de julio de 1933. La época de esa segunda empresa elegida con anterioridad, vino lamentablemente a coincidir con una gran depresión económica mundial. Sus frutos resultaron sin

CIENCIA

embargo también cuantiosos, y permitieron no sólo enriquecer las especialidades que había tratado de favorecer el Primer Año Polar, sino también impulsar el progreso de otras incipientes todavía entonces, como las relativas a ionosfera, aerología y rayos cósmicos.

En las décadas que siguieron, mucho creció y se desarrolló la Geofísica, ciencia que engloba las especialidades que los años polares trataron de promover. Tanto que una gran cantidad de hombres que la han venido cultivando, empezó a sentir ya madura la época para organizar una tercera empresa parecida a las dos precedentes, pero naturalmente de envergadura considerablemente mayor, a tono con los grandes recursos de que en la actualidad se dispone, y ajustada a los nuevos interrogantes que en el curso de los años se han venido a plantear. La cuestión fué puesta sobre el tapete en una reunión llevada a cabo en Bruselas en el año 1950 por la Comisión Internacional Mixta para estudios de la Ionosfera y allí recibió la mejor acogida.

Tanto el primero como el segundo Año Polar, se realizaron en coincidencia con épocas en que la agitación dentro del sol, o actividad solar, como suele ser denominada, era mínima. Entre ella y muchos fenómenos terrestres, como ser auroras polares, tempestades magnéticas, tempestades ionosféricas, etc., existe una estrecha correlación; pareció por lo tanto conveniente planificar la nueva empresa, esta vez en coincidencia con una época previsiblemente de actividad solar máxima, o al menos bastante pronunciada. Se conseguiría así, por una parte, mejorar el conocimiento de la referida correlación, y por otra, más detalles de los fenómenos influidos por esa actividad, acrecentados con ella como habrían de aparecer. En la mencionada Comisión se resolvió por ende auspiciar su realización a partir de mediados del año 1957, época en que se esperaba una intensa actividad solar —lo cual en efecto se está produciendo— y que por otra parte coincidirá con el vigésimo quinto aniversario del Segundo Año Polar.

La propuesta de realizar esa tercera empresa, fué recogida sin tardanza por el Consejo Internacional de Uniones Científicas, organismo creado después de la segunda guerra mundial, que engloba las grandes Asociaciones científicas internacionales. Con el objeto de convertirla en realidad el Consejo constituyó una comisión especial integrada por representantes del mismo, así como por representantes de la Unión Geodésica y Geofísica Internacional, de la Unión Astronómica

Internacional, de la Unión Radio Científica Internacional, de la Unión Geográfica Internacional, de la Unión de Física Pura y Aplicada y de la Organización Meteorológica Mundial.

Apuntando hacia un plan mucho más ambicioso que el abarcado por las anteriores empresas, que por lo tanto no sólo comprendiera las regiones polares, como aquéllas, sino todo el globo terrestre, resolvióse designar a la nueva empresa con el nombre de Año Geofísico Internacional, en reemplazo de la designación de Año Polar con que se reconociera a las precedentes. A la Comisión referida, por consiguiente, decidióse llamarla con el nombre de *Comisión Especial para el Año Geofísico Internacional* o más brevemente: C. S. A. G. I., sigla que corresponde a la traducción francesa de ese nombre.

Con los auspicios de la C. S. A. G. I. realizáronse varias reuniones a las que asistieron representantes de casi todos los países civilizados del mundo, la Argentina entre ellos, para presentar, discutir y coordinar sus planes a fin de lograr el máximo rendimiento del esfuerzo colectivo. En ellas quedó establecido que el Año Geofísico se desenvolvería en un año y medio desde el 1º de julio de 1957 hasta el 31 de diciembre de 1958.

Para elegir las múltiples tareas que en su transcurso podrían efectuarse, se convino en referirlas principalmente a fenómenos que: a) tengan carácter planetario, es decir que se ponen de manifiesto no sólo en lugares aislados, sino en todo el globo; b) precisen para su examen e interpretación una presentación sinóptica, y por ende observaciones concurrentes efectuadas en cooperación desde distintos sitios; c) deban ser observados en regiones de difícil acceso, y a las cuales expreso se trataría de llegar durante el Año Geofísico; d) experimenten posiblemente una variación lenta en el tiempo, evidenciable mediante observaciones reiteradas en el mismo sitio, pero en épocas muy distantes entre sí.

De conformidad con esas exigencias se optó por operar principalmente en meteorología, geomagnetismo, electricidad terrestre, auroras polares, luminiscencia del aire, rayos cósmicos, ionosfera, longitudes y latitudes, glaciología, oceanografía, sismología y gravimetría, instituyendo paralelamente a la investigación en estos grandes capítulos de la Geofísica, un sistemático patrullaje sobre la super-

CIENCIA

ficie del sol, para acusar el desenvolvimiento de su actividad durante el período que duren las observaciones.

Los fenómenos que habrán de observarse serán, pues, muchísimos. Sus manifestaciones serán registradas con gran frecuencia en el curso de cada día del Año Geofísico, de acuerdo a esquemas elaboradas al respecto. Esa frecuencia será intensificada en ciertos días que se han titulado *Días Mundiales Regulares*. Como tales se han elegido tres en cada mes, de los cuales dos caen aproximadamente en el novilunio y uno cerca de luna llena, e incluyendo sucesos previsibles como corrientes meteóricas y eclipses solares. Un calendario especialmente confeccionado permitirá tenerlos oportunamente presentes. Se han previsto además observaciones intensificadas durante *Días Mundiales Especiales*, que serán declarados como tales cuando las manifestaciones que se adviertan en la actividad del Sol y en la marcha de los registros magnéticos, induzcan a presumir la aparición de grandes variantes en los fenómenos a estudiar. La predicción de esas variantes y la decisión consiguiente de declarar los días especiales, quedará a cargo de un laboratorio central de los Estados Unidos que tendrá para sus tareas la colaboración de otros laboratorios de Francia y de Japón. Estos organismos irradiarán mensajes de advertencia en las respectivas oportunidades, que serán captados en cada país por centrales radiorreceptoras, las cuales al efecto tendrán un servicio especial en estado de alerta permanente.

Para asegurar el éxito de los esfuerzos, se ha tenido especial cuidado de cubrir mediante estaciones observacionales todas las áreas del globo en las cuales las manifestaciones de los fenómenos pudieran ofrecer interés. Una especial concentración de ellas habrá casi de polo a polo a lo largo de los meridianos 70°-80° Oeste, 10° E y 140° E, y en los dos casquetes polares. Se estima que no menos de 60 estaciones operarán en el casquete Artico. También la Antártida quedará densamente ocupada. Hay anunciadas hasta ahora una veintena de estaciones que serán establecidas en ese continente por Argentina, Australia, Chile, Gran Bretaña, Francia, Noruega, Unión Soviética y Estados Unidos de Norte América. Este último país planea instalar una de tales estaciones en el propio polo sur hasta el cual transportará el personal e instalaciones necesarias por vía aérea.

En todas las ramas se espera conseguir gran acopio de datos úti-

les y completos. Para enriquecer la Meteorología cuyos recursos actuales provienen principalmente de observaciones superficiales, se tiene el propósito de realizar además de las habituales mediciones que habrán de intensificarse, otras sistemáticas de la atmósfera hasta unos 25 kilómetros de altura, mediante radiosondas, que, transportadas por globos, pueden transmitir radioeléctricamente a centrales radiorreceptoras los datos que van recogiendo en su ascensión, sobre temperatura, presión y humedad. Mediante el sistema radar-radioviento basado en ecos radioeléctricos recogidos por radar, procedentes de pantallas metálicas también transportadas por globos, se hará un denso relevamiento de la intensidad y dirección de los vientos. Se incrementará además la observación de la energía solar, de lo que de ella se absorbe antes de llegar al suelo, especialmente en el ozono existente en la alta atmósfera, de lo que de ella se refleja, y de lo que en definitiva de ella alcanza la tierra. Todo eso permitirá comprender mejor el mecanismo dinámico y térmico que rige el tiempo meteorológico y por ende perfeccionar la exactitud del pronóstico de su evolución, agrandando el plazo de validez de tal pronóstico limitado actualmente a sólo unas 36 horas.

La densificación de estaciones magnetográficas que se logrará en el *Año Geofísico Internacional*, suministrará elementos para conocer mejor las causas de las variaciones regulares e irregulares, o tempestades del campo magnético terrestre, causas que se presume radican respectivamente en corrientes en la alta atmósfera y en chorros de partículas electrizadas o electrizantes proyectadas por el sol principalmente durante sus fulguraciones.

La ionosfera —región electrizada de la alta atmósfera, principalmente en capas situadas más o menos a 60, 100, 200 y 275 kilómetros de altura— será explorada desde más de un centenar de estaciones equipadas con modernos aparatos de sondeo, distribuidas principalmente en las áreas polares y meridianas del Año Geofísico. Las capas mencionadas tienen gran importancia en las comunicaciones inalámbricas. Cada una de ellas puede reflejar ondas electromagnéticas hasta una frecuencia límite y absorber energía en una determinada proporción. Tanto la frecuencia límite como la absorción, son datos que interesan a la eficiencia de esas comunicaciones y en diversas estaciones del mundo se tienen por ellos servicios sistemáticos para obtener

CIENCIA

su valor y seguir su evolución. El acervo de tales datos será enormemente enriquecido mediante el *Año Geofísico Internacional*. Se confía no sólo perfeccionar con ello el pronóstico empírico de las características de las diversas capas ionosféricas, sino también progresar en el conocimiento de las causas que las producen y de la forma en que dichas causas actúan. Como al parecer ellas radican en la radiación ondulatoria y corpuscular del sol, se estudiará cuidadosamente el comportamiento de la ionosfera, durante las fulguraciones que en éste se pongan en evidencia durante tres eclipses solares que habrán de producirse dentro del Año Geofísico, y durante las largas noches polares.

Mucho se espera aclarar también el origen de las auroras polares. Se presume que también ellas sean causadas por los chorros de partículas eyectadas por el sol. En todo el globo terrestre se ejercerá una vigilancia especial relativa a estos fenómenos. En las regiones de alta latitud geomagnética en donde su aparición es frecuente, se tendrán instaladas cámaras capaces de fotografiar automáticamente casi todo el cielo cada cinco minutos.

De las fotografías que se obtengan se sacarán informaciones acerca de los rayos aparentes de las auroras, de la altura en que se desenvuelven y del mecanismo con que se producen. Se intensificarán, además, los estudios espectroscópicos de las mismas. Sobre la base de tales estudios se ha determinado que en la alta atmósfera hay oxígeno y nitrógeno, no solo molecular sino también atómico ionizado.

Resultados coincidentes —y además que en la alta atmósfera hay sodio y gas OH— se han encontrado analizando espectroscópicamente la luminiscencia del cielo. Esta es al parecer en buena medida consecuencia de la radiación solar y estelar ondulatoria y en parte también corpuscular, que penetrando en la alta atmósfera ioniza, excita o disocia sus moléculas. Mediante ella las moléculas que se restituyen a su estado originario devuelven lentamente la energía de la radiación que a tal efecto absorbieran. Estudios fotométricos de la luminiscencia bariendo todo el cielo permiten conocer la ubicación de las capas que la emiten y por ende conjeturar, con ayuda de los análisis espectroscópicos, acerca de la distribución de los componentes de la atmósfera hasta grandes alturas. También estos estudios, así como los espectroscópicos, serán intensificados. Merced al crecido número de puntos en que se habrán de hacer se confía obtener no sólo datos sobre los rasgos in-

trínsecos de la luminiscencia sino también sobre los efectos de tiempo y posición geográfica que en ella puedan existir.

Singular atención habrá de prestarse a los denominados rayos cósmicos. Son unas veinte veces más penetrantes que la radiación gama de las sustancias radioactivas y, contrariamente a lo que se había pensado a principios de siglo, al iniciarse la investigación de sus características, sus efectos crecen con la altura. Ello quedó probado mediante observaciones de montaña, mediante aparatos lanzados al espacio por medio de globos, y mediante observaciones efectuadas en arriesgadas ascensiones estratosféricas humanas. De este hecho, así como de que no parecen depender mucho de la posición del sol ni de las estrellas, resulta muy probable que su origen sea cósmico, de lo cual por otra parte, deriva el nombre con que se los conoce. Aún no está del todo aclarada su naturaleza. Los intentos para lograrlo condujeron a resultados de mucha importancia para el conocimiento de la estructura de la materia. A tales intentos se debe en efecto el descubrimiento de los positrones o electrones positivos, de los antiprotones o protones negativos y de los mesones cerca de doscientas veces más pesados que los electrones cargados positiva o negativamente; partículas todas éstas que integran la estructura atómica y cuya existencia había sido prevista por los físicos teóricos en el curso de sus especulaciones matemáticas.

Hay bastantes razones para sospechar que los efectos de los rayos cósmicos sean originados por partículas primarias cuya trayectoria está influenciada por el campo magnético terrestre. Los datos de unas sesenta estaciones de observación que habrán de funcionar durante el *Año Geofísico Internacional* permitirán ver algo más claro en éste, así como en otros aspectos del fenómeno y de sus consecuencias.

Los conocimientos de la alta atmósfera y de los fenómenos que tienen en ella su asiento, se enriquecerán también mediante datos que serán recogidos con ayuda de cohetes del tipo V - 2. Varios países han anunciado el lanzamiento de esos proyectiles. Estados Unidos sólo habrá de disparar unos 130. A grandes rasgos se puede representar modularmente sus características por el número 15. Miden, en efecto, unos 15 m. de largo y 1,50 m. de diámetro; pesan unas 15 toneladas y pueden subir alrededor de 150 km.

Aunque mucho de su volumen debe ser destinado al combustible y al comburente que los impulsa, una parte relativamente apreciable

CIENCIA

de los cohetes puede ser aprovechada para alojar instrumental de observaciones. Ese instrumental, de diseño sorprendentemente ingenioso, permite obtener información acerca del ozono, la presión, la densidad y la temperatura del aire; acerca de rayos cósmicos, espectro solar, claridad y luminiscencia del cielo, ionosfera, geomagnetismo y partículas productoras de las tempestades de éste y de auroras polares.

Los trabajos comentados hasta aquí servirán para acrecentar los conocimientos de la física de la alta y baja atmósfera. A favor del Año Geofísico se espera enriquecer también los conocimientos de la física del globo terrestre propiamente dicho. Las estaciones polares que habrán de instalarse para otros fines serán aprovechadas también para acumular información acerca de la morfología del hielo de esas regiones, especialmente de la Antártida, así como de su espesor y de las leyes de su recesión y crecimiento, datos éstos de gran interés para los pronósticos climatológicos de largo plazo. Análogos estudios se harán en múltiples glaciares de latitudes más bajas. Tanto en estas latitudes como en las regiones polares se efectuarán relevamientos aerofotogramétricos que permitan ubicar la situación de los glaciares conocidos y de otros a reconocerse en el futuro.

Numerosos barcos estarán activos en tareas oceanográficas. Ellos procurarán información acerca de la circulación de las aguas oceánicas, de su temperatura, salinidad, composición química y radioactividad. Mediante procedimientos sísmicos de exploración se harán investigaciones acerca de la constitución del fondo de los océanos. Se estudiará además el plankton oceánico, la sedimentación, el progresivo calentamiento del Artico, el límite entre aguas templadas y polares, las fluctuaciones en múltiples puntos del nivel medio de las aguas y el mecanismo de oscilaciones de origen aún deficientemente explicado.

En gran medida se espera densificar la red mundial de estaciones sísmicas con lo que se logrará mejorar el conocimiento de la sismicidad del globo desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista de la frecuencia temporal de los terremotos. Asimismo se perfeccionará con ello la información acerca de la estructura del globo terrestre en sus profundidades, basada en la velocidad de las ondas elásticas que en él se propagan a causa de esos fenómenos. Se espera progresar además en la solución del problema del mecanismo de ellos en su foco, y quizás también en el más difícil del pronóstico de su producción.

Al conocimiento de la estructura del globo habrán de contribuir también los datos que se recogerán en estaciones registradoras de las pequeñísimas variaciones que en las mismas experimenta la aceleración de la gravedad en el curso del tiempo. Se usarán al efecto gravímetros ultrasensibles capaces de registrar variaciones del orden de 10^{-9} del valor de la gravedad. Si la tierra fuera del todo indeformable las variaciones que esos aparatos acusarían serían iguales a la atracción lunisolar. De la diferencia entre ésta y la que pongan en evidencia los instrumentos, se podrá obtener un índice representativo de la rigidez del globo. Las experiencias hechas hasta ahora hacen suponer que esta última es del orden de la que tiene el acero. Para acrecentar el conocimiento del campo gravífico terrestre se harán además mediciones gravimétricas de relevamiento en regiones poco frecuentadas, particularmente en la Antártida.

Otra tarea finalmente planeada para el Año Geofísico y que también contribuirá a perfeccionar el conocimiento de la física del globo propiamente dicha consistirá en volver a determinar la longitud geográfica en una veintena de observatorios astronómicos convenientemente elegidos y adecuadamente equipados. En el año 1926 primero y en el año 1933 más tarde, fueron hechas ya esas determinaciones simultáneas. Se espera perfeccionar mucho los resultados obtenidos en esas ocasiones. A tal efecto se hará empleo de los modernos relojes de cuarzo cuya marcha diaria es del orden de 10^{-6} de segundo, y se tomarán precauciones para conocer con la mayor exactitud la velocidad de propagación de las señales radioeléctricas que para las determinaciones habrán de emplearse. Los nuevos valores tan precisos como habrán de resultar ayudarán a conocer mejor las irregularidades del movimiento de rotación terrestre, a perfeccionar los datos de los catálogos de las estrellas, y a establecer lo que hay de cierto en la teoría de Wegener según la cual los continentes se distancian entre sí a razón de un metro por año, aproximadamente.

Al primer Año Polar se le suele acreditar como aporte novedoso las primeras visualizaciones sinópticas de los despliegues aurales. El segundo tiene en su haber la iniciación de los estudios ionosféricos y la exploración de la atmósfera baja mediante radiosondas. El Primer Año Geofísico pasará a la historia científica, por una parte con su gran volumen de tareas y por otra con el recurso de los sondeos atmosféri-

CIENCIA

cos mediante cohetes, como rasgos característicos; y quizás con algo aún más espectacular. Está planeado, en efecto, el lanzamiento de proyectiles especiales que también llevarán instrumentos registradores en su seno, los cuales tras de ser levantados mediante cohetes auxiliares hasta una altura superior a los 400 km., serán lanzados por éstos a dar vueltas alrededor de la tierra, a manera de satélites artificiales a la fantástica velocidad de 29.000 kilómetros por hora. Estos satélites, de los cuales se espera proyectar al espacio sucesivamente de 6 a 10 durante el Año Geofísico, escrutarán la atmósfera y comunicarán a centrales receptoras en apropiados mensajes radioeléctricos los datos que logren en el curso de su vertiginosa carrera.

Nuestro país, asociado a la gran empresa del Año Geofísico desde la primera hora de su planeamiento, se apresta a materializar la contribución que, tras de balancear cuidadosamente sus posibilidades, prometiera en los sucesivos congresos de coordinación. Cuenta para ello con el concurso del Instituto Geográfico Militar, Servicio Meteorológico Nacional, Servicios Meteorológicos del Ejército, Aeronáutica y Marina, Observatorio Astronómico de La Plata, Comisión Nacional de la Energía Atómica, Instituto Antártico Argentino, Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, Dirección General de Navegación, Dirección de Material de Comunicaciones Navales, Grupo Naval Antártico, Observatorio privado de San Miguel, Observatorio Astronómico de Córdoba y Facultad de Ingeniería de San Juan, organismos, todos éstos, con tareas habituales afines a las que se habrán de desarrollar en la empresa. Del programa elaborado por esos organismos, se desprende que la Argentina, en mayor o menor escala, de acuerdo con los recursos disponibles, estará presente en todas las ramas que el Año Geofísico habrá de favorecer.

En METEOROLOGÍA, además de las observaciones que se realizan en las estaciones de la red nacional para satisfacer el programa rutinario de estudios climatológicos así como las necesidades del pronóstico meteorológico cotidiano, se harán observaciones intensificadas en el océano desde 10 buques seleccionados y en 62 estaciones distribuídas en el territorio continental y en el sector antártico argentino. En 25 de ellas se harán dos sondeos diarios con globos pilotos para establecer la velocidad y dirección del viento en la altura, y desde siete estaciones se lo estudiará mediante el moderno método de radar-radioviento. Desde

esas estaciones se harán también observaciones mediante radiosondeos atmosféricos, que se completarán con otras a efectuarse desde el rompehielos "San Martín" y desde el buque oceanográfico "Capitán Cánepa". Además se ampliará considerablemente el servicio de observaciones de precipitación. Al efecto se agregarán a la red existente 300 pluviómetros, 40 pluvionivómetros, y 100 escalas nivométricas.

Mucha atención se destinará asimismo a los fenómenos de la evaporación y de la radiación solar. La primera se registrará en 22 estaciones y la segunda se estudiará en 56 estaciones de observación tendientes a establecer el balance energético. En siete de ellas se instalará instrumental apropiado para determinar las variaciones de la radiación a su paso por la atmósfera.

También está planeado realizar observaciones acerca de la composición química del aire, en especial en lo relativo a su contenido en ozono, lo que será hecho en cuatro estaciones y en lo relativo a su contenido en anhídrico carbónico, que será determinado en 27 estaciones. Fuera de esto, se tomarán muestras de aire a bordo del buque oceanográfico "Capitán Cánepa" y desde aviones en vuelo hacia la Antártida.

Para aportar en los estudios de la ELECTRICIDAD ATMOSFÉRICA, se añadirán a las estaciones de Pilar, Buenos Aires y San Miguel que vienen funcionando desde tiempo atrás, seis más, que se ubicarán en las proximidades del meridiano 70° W. Desde ellas se registrará el potencial eléctrico de tiempo diverso, iones pequeños, conductibilidad del aire y ruidos radioatmosféricos.

El MAGNETISMO TERRESTRE será registrado en los observatorios existentes desde mucho atrás en La Quiaca (Jujuy), Pilar (Córdoba), y Las Orcadas, y en otros nuevos, que el Observatorio Astronómico de La Plata instalará en Trelew y en las proximidades de La Plata, y el que el Servicio Meteorológico Nacional instalará en la Antártida. Algunos de los Observatorios ya existentes serán equipados con instrumental moderno con el que se podrá obtener valores muy exactos del campo magnético y de sus variaciones en el tiempo y en el espacio.

La IONOSFERA será explorada sistemáticamente desde Decepción y Base Belgrano, en la Antártida, y desde La Quiaca, Tucumán, Buenos Aires, Trelew, Ushuaia y La Plata. En los siete primeros lugares se harán sondajes por incidencia vertical mediante equipos automáticos diseñados y fabricados en gran parte en el país. Dichas estaciones se-

CIENCIA

rán atendidas por dependencias del Ministerio de Marina. La estación platense que será atendida por el Observatorio de La Plata, se ocupará principalmente del estudio de la absorción de energía en la ionosfera.

Está planeado además hacer observaciones sobre el fenómeno de difusión, para lo que se equipará una estación en la localidad de Clorinda (Formosa), y sobre el fenómeno de los silbidos atmosféricos que se propagan siguiendo líneas de fuerza del campo magnéticos, para lo que se agregará instrumental adecuado en Ushuaia.

En los estudios de la RADIACIÓN CÓSMICA, intervendrá la Comisión Nacional de la Energía Atómica. Dicho organismo instalará una estación registradora del fenómeno en el norte del país, en "Mina Aguilar" (Jujuy), otra en Buenos Aires y otra en el sur de Ushuaia. Todas ellas se equiparán con pilas monitoras de neutrones y con los denominados telescopios de mesones.

Para registrar las AURORAS POLARES se ha organizado en el territorio continental y en el sector antártico una red permanente de observadores visuales. En algunos puntos, y en especial en los australes, se completarán los datos visuales con mediciones goniométricas y fotométricas. Se confía también en realizar mediante instrumental moderno observaciones fotométricas de la luminiscencia del cielo nocturno. Tales observaciones se habrán de llevar a cabo tal vez en San Juan, mediante el concurso de personal de la Facultad de Ingeniería de esa ciudad.

La ACTIVIDAD SOLAR será seguida óptica y fotográficamente desde los observatorios de Pilar (Córdoba) y de San Miguel (provincia de Buenos Aires). En ambos se registrarán las manchas solares y su evolución; en el segundo de ellos se registrarán además las fulguraciones del sol, para lo cual será equipado con un moderno Heliógrafo de Lyot y con instrumental radioeléctrico especial.

Las observaciones precedentemente detalladas, de meteorología, magnetismo terrestre, electricidad atmosférica, auroras y luminiscencia, ionosfera, rayos cósmicos y actividad solar serán debidamente intensificadas en los Días Mundiales, regulares y especiales. Para que las estaciones de observación puedan tomar con tiempo las precauciones necesarias se ha organizado bajo la dirección de las Dependencias especializadas del Ministerio de Marina una red adecuada de comunicaciones que les advertirá oportunamente acerca de los intervalos en que deberán estar alerta en particular.

La investigación GLACIOLÓGICA será realizada por el Instituto Antártico Argentino y por el Servicio Meteorológico Nacional. Ella se desenvolverá a lo largo de todo el territorio nacional desde La Quiaca hasta la zona Polar Sur. Está programado efectuar censos de glaciares, de campos de nieves y de campos de hielos actuales; determinaciones de zonas de glaciaciones antiguas; controles de variación de la línea de nieves; estudios de la geología, geomorfología y del eventual retroceso glaciario; de la barrera de hielos en la región de la Base Belgrano; de los estados de hielo marino en génesis y en evolución en las regiones antárticas; y si las circunstancias lo permiten, relevamientos fotogramétricos de las zonas de glaciación conocidas o a reconocer.

De las observaciones OCEANOGRÁFICAS se harán cargo, como es lógico, dependencias del Ministerio de Marina. Para contribuir al conocimiento de las variaciones del nivel medio del mar, se instalarán tres estaciones mareográficas nuevas en la costa del territorio continental y cinco en la del sector Antártico. Con éstas y las tres ya existentes se tendrá en funcionamiento en definitiva un total de dieciocho estaciones mareográficas. En las proximidades de las estaciones mareográficas continentales se realizarán observaciones sistemáticas de temperatura y salinidad de las aguas oceánicas desde la superficie hasta el fondo, en procura de elementos de juicio para explicar el origen de las variaciones del mencionado nivel medio. En dos estaciones mareográficas se instalarán registradores de ondas de período largo, que podrán aportar valiosa información acerca de la influencia de la plataforma continental sobre ondas de esa clase que se propagan. Los datos que con ello se consiga serán complementados con microbarógrafos que permitirán un prolijo conocimiento de la acción atmosférica sobre las mismas. Mar adentro, se ha decidido operar con los buques oceanográficos "Capitán Cánepa", "Bahía Blanca" y rompehielos "San Martín". El primero repetirá relevamientos del Atlántico efectuados en los años 1925-1927 por la famosa expedición alemana "Meteor" y otras realizadas por buques británicos, y operará además en cierto período en agua del Pasaje Drake. El segundo tiene asignado principalmente el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires como zona de operaciones y el tercero, las aguas que bañan las costas antárticas.

En los cruceros que esos buques realizarán, se extraerán muestras de agua desde la superficie hasta el fondo del mar y determinará la

CIENCIA

temperatura, salinidad, oxígeno disuelto, alcalinidad, pH, concentración de fosfatos, nitratos, nitritos y silicatos; se registrará la transparencia y color del agua; se obtendrán muestras del plankton de la profundidad y de la superficie del mar así como del material del fondo marino, y se harán registros continuos de su profundidad mediante sondas ecoicas. En uno de los buques se realizará el registro continuo del campo magnético oceánico mediante un moderno magnetómetro a remolque.

A la SISMOLOGÍA se piensa contribuir mediante el aporte de las cinco estaciones sismográficas registradoras que funcionan actualmente en Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Mendoza y Decepción, y mediante el de cinco estaciones nuevas a instalarse en la Quiaca, Santiago del Estero, San Juan, Bosque Alegre (Córdoba) y La Leona (Santa Cruz) que se añadirán a las precedentes. De las primeras, cuatro son atendidas por el Servicio Meteorológico Nacional y una por el Observatorio Astronómico. De las nuevas, dos serán equipadas por este último instituto, dos por el Servicio Meteorológico y una por la Facultad de Ingeniería de San Juan.

De la contribución a la GRAVIMETRÍA se encargarán el Instituto Geográfico Militar y el Observatorio Astronómico de La Plata. Dichas reparticiones realizarán mediciones pendulares reiteradas que permitirán asignar valores muy seguros a una decena de puntos distribuidos regularmente entre Buenos Aires y Ushuaia. Dichos valores servirán para calibrar las indicaciones de los gravímetros diferenciales que comisiones nacionales o extranjeras empleen en mediciones de la gravedad en la Antártida. En ésta, las mismas reparticiones tienen el propósito de efectuar no sólo relevamientos con esa clase de instrumentos, sino también mediante aparatos pendulares, con lo que se espera reforzar la seguridad de los valores de la gravedad ya obtenidos y a obtenerse en las mediciones ulteriores con aparatos diferenciales.

Importante aporte se espera realizar en especial en el capítulo de LONGITUDES y LATITUDES. Se considera que tan sólo 21 estaciones observacionales del mundo, de las cuales una es la de Buenos Aires, en virtud de su experiencia y de su equipo, podrán aportar resultados de primer orden en las operaciones a realizar. En los respectivos trabajos intervendrán en nuestro país, el Instituto Geográfico Militar y el Observatorio Astronómico de La Plata. En ellos se utilizarán nada menos que quince relojes modernos de cristal de cuarzo y cinco anteojos de

pasaje de precisión, complementados por modernos cronógrafos electrónicos y estrobocomparadores. El Observatorio de La Plata tendrá además el privilegio de ser uno de los pocos del mundo elegidos para cooperar con una moderna cámara "Markowitz". Mediante ella se puede registrar con gran precisión la posición de la Luna entre las estrellas, y obtener por ende un valioso aporte al conocimiento no sólo de las coordenadas del lugar de observación sino también de las variaciones en la velocidad de rotación de la tierra, del tamaño y forma de ésta, y de los elementos que definen la órbita de la Luna.

El programa argentino incluye, por último, una contribución en las tareas planeadas en torno de los SATÉLITES ARTIFICIALES. Una vez lanzados al espacio habrá que realizar observaciones de su posición que permitan estudiar las particularidades de su trayectoria, que seguramente se verá complicada por el roce del ambiente en que habrá de desenvolverse y por la variada atracción a que quedará sujeta desde las masas relativamente cercanas de la tierra. Esas observaciones serán llevadas a cabo por técnicos especializados mediante instrumental muy refinado que se instalará en puntos convenientemente elegidos. La Argentina tendrá también el privilegio de recibir un equipo constituido por una cámara "Super Schmidt", relojes de cuarzo y aparatos receptores y transmisor inalámbricos. Ese equipo será instalado en Villa Dolores (Córdoba) y será atendido por personal del Observatorio Astronómico de la última de las ciudades nombradas. Además se han organizado grupos de observadores voluntarios, formados principalmente sobre la base de las asociaciones de "Amigos de la Astronomía", que colaborarán en la tarea, vigilando el cielo en las regiones que el satélite surcará, mediante anteojos sencillos pero de gran campo y luminosidad.

Las tareas argentinas en el Año Geofísico Internacional serán, pues, cuantiosas. El gobierno de la Nación, compenetrado de la importancia de la empresa y de lo mucho que nuestro país puede aportar en ella, no vaciló en proveer los medios indispensables al efecto. El entusiasmo y la seriedad con que se ha considerado en el ambiente técnico la responsabilidad que le incumbe en los trabajos, permite confiar en que los sacrificios económicos que habrán de hacerse, se verán ampliamente compensados por resultados de positivo valor para el mundo científico y técnico.

Tecnología

Algunos aportes de la física moderna al desarrollo y perfeccionamiento de la industria

RAFAEL GRINFELD

DOCTOR EN FÍSICA, EL prof. Rafael Grinfeld se graduó en 1928 en la Universidad de La Plata. Becado por la Fundación Rockefeller hizo estudios sobre espectroscopia atómica y molecular en la Universidad de California (1932-33). Profesor de trabajos de investigación del doctorado de física de la facultad de Ciencias Físico-matemáticas, renunció como acto de protesta, al ser intervenida, en 1946, la universidad platense. En 1948 fué contratado como profesor de física y director del departamento de física por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es profesor de física general (I) y director del departamento de física de la facultad de Ciencias Físico-matemáticas de La Plata. Ha publicado más de treinta trabajos especializados. Es miembro, de las siguientes sociedades científicas, entre otras: Asociación Física Argentina, American Physical Society y American Institute of Physics, estas dos últimas de los EE. UU.

LA naturaleza empírica de la industria va siendo superada con vertiginosa rapidez en los últimos lustros al incorporar en sus métodos y procedimientos, los resultados más recientes y avanzados de las ciencias físicas. Se puede decir que cada una y todas las conquistas de la física moderna ha aportado o aportará algo, en el futuro, al progreso industrial. En realidad, el origen de las grandes industrias de nuestra civilización se basan en pocos descubrimientos físicos fundamentales, cuyos autores no sospecharon siquiera su posible utilidad práctica. Se recuerda que cuando un alto funcionario inglés preguntó a Faraday para qué serviría su descubrimiento del fenómeno de la inducción electromagnética, que constituye la base de prácticamente toda la gran industria eléctrica, respondió: “¿para qué sirve un niño?”...

No cabe duda que tampoco pudieron prever Maxwell, creador de la *teoría electromagnética*, y Hertz, productor de las primeras *ondas electromagnéticas*, predichas por aquél,

que medio siglo después esas ondas llenarían el espacio llevando y trayendo a través de continentes y océanos la voz de la humanidad; ni pudo J. J. Thomson pensar en que su descubrimiento del *electrón*, de sus propiedades electromagnéticas y de su capacidad de producir la fluorescencia de diversas sustancias bombardeadas con el mismo, pudiera servir de fundamento a los modernos aparatos emisores y receptores de la *radiotelefonía* y de la más reciente *televisión*. Tampoco pudo imaginar Edison, el gran inventor de la lámpara incandescente, el fonógrafo, etc., que su hallazgo del fenómeno *termoiónico* (emisión de electrones por filamentos calientes) sería el origen de las *válvulas electrónicas*, elemento esencial a la industria de la radio y del invento (Coolidge) de los modernos tubos de rayos X: otro descubrimiento, éste de física pura (Roetgen), casi simultáneo —a fines del siglo pasado— con el de la *radioactividad* (Becquerel) y el fenómeno *fotoeléctrico* (Hallwachs y Lenard), que hizo posible la creación del cine sonoro, entre otros usos de gran importancia. Por otra parte hay que tener en cuenta que el conjunto de esos descubrimientos, al hacer progresar la ciencia en general, posibilitan desarrollos técnicos aparentemente desvinculados de dichos fenómenos aisladamente.

En lo que sigue nos vamos a ocupar de los aportes a la industria provenientes de cuatro campos de la ciencia Física no mencionados en la rápida referencia histórica dada en las pocas líneas iniciales. Hay, naturalmente, otros aspectos que dejamos de lado. Creemos que los que vamos a tratar constituyen actualmente la fuente de las aplicaciones de mayor trascendencia para el progreso realizado por la industria en los últimos años y los que hará en los próximos. Los cuatro tópicos en cuestión son: 1) El análisis espectroscópico; 2) La fisión y fusión nuclear como fuentes primarias de energía; 3) La radioisotopía y 4) La automatización, los cerebros electrónicos y los transistores. Nos ocuparemos preferentemente del primero y tercero de los puntos enunciados porque en nuestra universidad, en el Departamento de Física de la facultad de Ciencias Físico-Matemáticas estamos estudiando los mismos y porque estamos convencidos que urge su aplicación en nuestra industria y en nuestro agro.

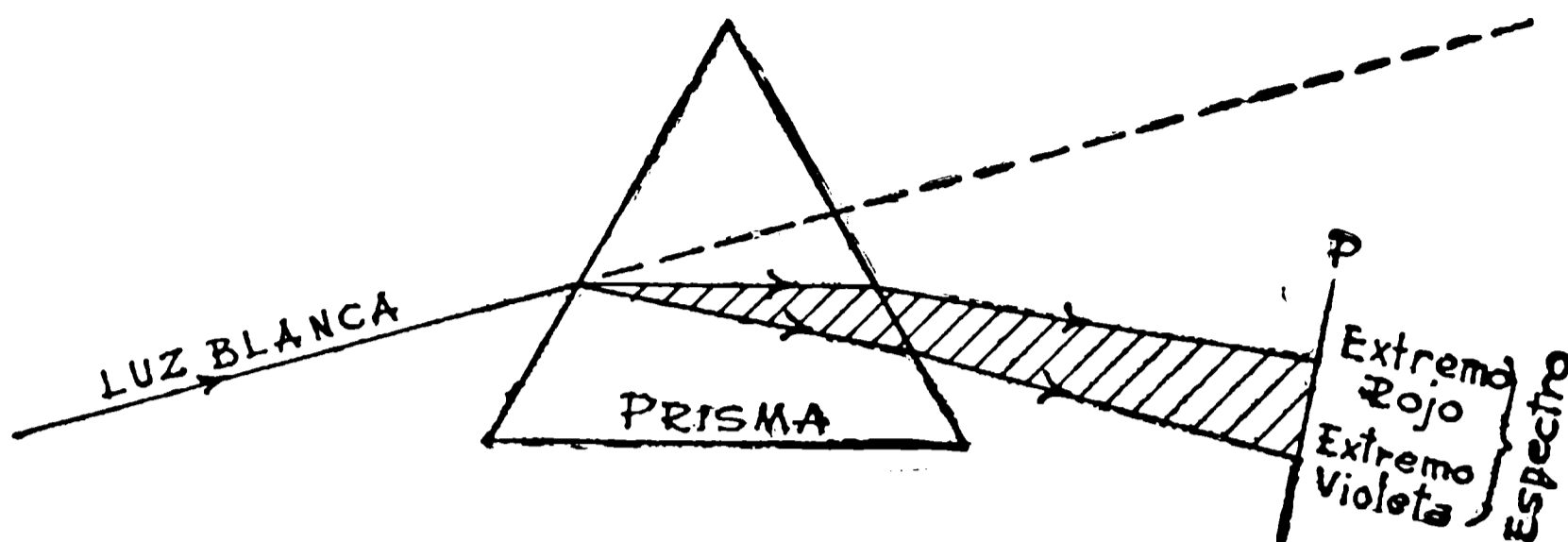


FIG. 1. — En este esquema se ilustra el fenómeno de la dispersión de la luz a su paso por un prisma transparente (medio óptico refringente), tal como lo descubriera Newton en el siglo XVII. Sobre este fenómeno y sobre otro —difracción de la luz—, asienta toda la técnica moderna de la espectrografía.

1. ANALISIS ESPECTROSCOPICO. — El descubrimiento de esta técnica de extraordinaria importancia para la industria moderna (dejamos de lado el aspecto puramente científico de los puntos tratados) se debe a Newton, en 1666. En efecto, él descubrió que un haz de “luz blanca” —digamos solar— al ser refractada, es decir al pasar por un prisma de vidrio (Fig. 1), además de desviarse de su dirección de incidencia (refracción) se abre en forma de un abanico, coloreado con los colores del arco iris. El conjunto de estos colores recibidos, por ejemplo, sobre una pantalla (P) se denomina, con Newton *espectro luminoso* de la luz incidente. Al fenómeno que ocasiona la separación, de los colores que constituyen la luz original se llama *dispersión*.

La transformación de ese descubrimiento de Newton en una nueva ciencia y una nueva técnica se debe, en primer término, a los trabajos de Bunsen y Kirchhoff (1860). Estos investigadores con un dispositivo perfeccionado, llamado *espectroscopio*, estudiaron la estructura no sólo de la luz solar sino la que emiten las más diversas sustancias puras y compuestas cuando son “excitadas” en distintas fuentes luminosas, tales como el mechero de Bunsen, el arco eléctrico, etc., y hallaron que:

a) Cada sustancia simple, o elemento, emite —y absorbe— un conjunto de colores definidos cada uno como una “línea” espectral. Es decir, cada sustancia posee un espectro característico que la individualiza perfectamente. Por ej., el metal sodio (Na) irradia, en

una llama de Bunsen, una intensa luz amarilla, perfectamente determinada. Invirtiendo el razonamiento, podemos decir que si en un rayo luminoso, analizado por un espectroscopio, aparece la radiación correspondiente a ese "color" (determinado por la *frecuencia o longitud de onda*) es porque en la fuente que originó dicho rayo hay átomos del metal sodio.

b) Si en una fuente existen, además de los átomos de sodio, los del metal potasio (K), verbigracia, el espectro correspondiente revela la presencia de las "líneas" características de ambos elementos. Esta propiedad *aditiva* vale cualquiera sea el número de elementos presentes en la fuente. En consecuencia, si una muestra contiene determinado número de elementos y es apropiadamente excitada por una chispa o un arco eléctrico, aparecerán en el espectro correspondiente las líneas espectrales características a cada una de esas sustancias. Luego, conocidos los espectros de los elementos materiales, como ocurre ahora, si se desea saber cuántos y cuáles de los elementos figuran en cierta muestra, basta producir con la misma un arco o una chispa eléctrica, enviar la luz así emitida a un *espectrógrafo* *, registrar el espectro obtenido y "medirlo". Con estos datos, recurriendo a tablas especiales, se deduce de inmediato el conjunto total de elementos que forman la muestra. En esto consiste el análisis espectral o análisis espectroquímico cualitativo.

c) Se encontró también que la fuerza o intensidad que las *líneas características* de cada elemento presentan en un espectro, si las condiciones de producción, obtención y detección son idénticas, dependen de la proporción del elemento en la muestra analizada. A mayor abundancia de ciertos átomos, mayor intensidad de su espectro. Sobre este hecho se funda la posibilidad de aplicar el análisis espectroscópico para determinar en forma cuantitativa la composición química de una determinada muestra: *análisis espectroquímico cuantitativo*. (Dejamos de lado, claro está, los problemas teóricos y experimentales que se presentan en el empleo de este nuevo y poderoso método de análisis).

* El espectrógrafo es un perfeccionamiento del espectroscopio en cuanto en lugar de producir el espectro sobre una pantalla observable a simple vista con una lupa, se coloca una placa fotográfica que registra los lugares donde llegan las radiaciones en cuestión.

TECNOLOGÍA

d) La sensibilidad del método espectrográfico es extraordinaria y para bajas proporciones es enormemente superior al método químico, pudiendo en diversos casos llegar a determinar la presencia de elementos metálicos que figuran en la muestra en proporciones inferiores a una parte en cien millones.

Los modernos espectrógrafos y los accesorios indispensables (fuentes de excitación, aparatos de análisis, etc.), junto a precisas técnicas, han entrado en los últimos lustros como elementos indispensables en las más variadas aplicaciones industriales. Ilustraremos su uso no sin antes mencionar una reciente innovación que realiza el análisis espectrográfico cuantitativo en forma totalmente "automática" y con una rapidez inalcanzable por el método fotográfico. Se trata de los aparatos denominados "*quantómetros*" o de registro automático. En éstos se substituye la placa fotográfica, por un dispositivo de una o más "células fotoeléctricas" ubicadas en los lugares del espectro donde se forman las líneas de los elementos a analizar. Su luz es recogida por la célula y ampliada por un dispositivo electrónico apropiado, que lo compara con una señal o nivel normal, registrando directamente el porcentaje del o de los elementos así analizados.

APLICACIONES EN LA INDUSTRIA METALÚRGICA. — Con un buen equipo espectrográfico se puede, con una sola operación, determinar la composición cualitativa de cualquier muestra en relación a todos los elementos metálicos (más de 50) y también de varios metaloides. Damos, a continuación algunos ejemplos que destacan el papel esencial que el análisis espectrográfico cuantitativo desempeña en la gran industria metalúrgica.

Si en una fundición de acero se introduce, por ejemplo, un exceso de estaño que puede provenir del hierro viejo que se usa, las propiedades mecánicas del producto pueden modificarse tanto que hagan inútil toda una producción de cientos de toneladas. Análogamente, si en una fundición de cobre se gana un exceso de bismuto, el producto puede resultar inútil, con la pérdida de millones de pesos. Con el análisis químico común resulta casi imposible verificar la existencia de elementos o impurezas inesperadas, pues habría que realizar largas investigaciones para lograrlo. El método espectrográfico, por el contrario, evidencia de inmediato todas las impurezas metálicas y su análisis cuantitativo se realiza sobre un hecho conocido.

F. C. Stephen, de la Telegraph Condenser Co, Ing. cita la siguiente comparación: mientras un buen analista químico puede determinar el porcentaje de hierro en aluminio a razón de 25 análisis por día (ocho horas de trabajo), con el método espectrográfico un operador puede hacer 20 análisis en una hora.

El método espectrográfico se emplea, además, en la inspección y la determinación de la pureza de metales, indispensables para ciertos usos industriales; y de su origen mineralógico, ya que según el mismo presentan espectros diferentes.

APLICACIONES GENERALES: Se emplea en gran escala en las industrias, como la de la cerveza; en el estudio de minerales (ejemplo: bismuto en minerales de cobre); tejidos vegetales y animales. Otro ejemplo: el defecto de cobalto en los pastos provoca una enfermedad seria en los animales que se alimentan con ellos; este hecho fué demostrado por el método espectroscópico en Australia e Inglaterra. Una enfermedad de las ovejas (lesiones en la columna vertebral y en el cerebro) resultó deberse a una carencia de cobre en su dieta. Dada la importancia de nuestra industria agropecuaria, creemos oportuno detenernos en estas citas. Recordemos, a propósito, que son esenciales para un buen crecimiento de diversos vegetales pequeñas cantidades de boro, cobre, manganeso, molibdeno y zinc: fué el método espectrográfico el medio para descubrir estos hechos y el medio de cuidar de que ello no ocurra en casos concretos.

No termina aquí la aplicación del espectroscopio: su uso se impone, repetimos, donde la "detección" de pequeñas proporciones de elementos difíciles o imposibles de hallar por vía química constituye una necesidad. En la industria cerámica se dan precisamente tales casos y el método que estamos describiendo se aplica a más del 80 % de los análisis de composición que se realizan en esa gran industria.

En medicina, biología y farmacología el uso del espectrógrafo es también esencial en nuestros días: en problemas toxicológicos; en la determinación de la pureza de vitamina A (espectro de absorción), etc., etc.

El empleo de los dispositivos "quantométricos" constituye un gran paso adelante por la extraordinaria rapidez con que permite analizar cuantitativamente una muestra de acero, hierro fundido, bronce, latón, etc., en minutos, indicando los porcentajes de diez o más ele-

TECNOLOGÍA

mentos en contados minutos. De este modo se puede seguir un proceso metalúrgico (digamos de fundición, estañado, cromado, etc.), sin tener que detenerlo. Cualquier alteración del proceso y del producto se detecta a tiempo para corregirlo, evitando daños y pérdidas enormes, que a veces obligan a parar secciones o fábricas enteras hasta solucionar una falla. Por su costo, este aparato se impone en industrias de gran producción.

No podemos dejar de agregar que actualmente se completa el método espectrográfico común descrito con los de fluorescencia, raman, rayos X y microondas. Cada uno de éstos fundado sobre un fenómeno físico que en su origen no fué sino un hecho del conocimiento y descubrimiento puro.

Desgraciadamente, nuestra industria no ha introducido aún tan importante procedimiento de ayuda para mejorar y abaratar su producción, cuando en Norteamérica y en Europa está ya generalizado desde hace 10 ó 15 años. Como se vé, se trata precisamente del período de la dictadura, que también en este sentido ha perjudicado al país, deteniendo el progreso científico y técnico de nuestra Universidad y por haber fomentado y protegido industrias de origen espurio.

2. ENERGIA ATOMICA. — Aquí solamente nos vamos a ocupar de un aspecto de este revolucionario aporte de la física moderna a la industria. Es sabido que durante el más absoluto secreto de guerra se desarrolló en Norteamérica (y también en Canadá e Inglaterra) la aventura técnico-científica más extraordinaria de la historia de la humanidad. Como consecuencia de la misma resultó un terrible artefacto destructor: la *bomba atómica* de uranio o plutonio.

En este trabajo dirigimos nuestra vista al aspecto constructivo, al aporte del nuevo descubrimiento físico para la vida del hombre y no para su destrucción.

Ante todo, los fundamentos teóricos y experimentales de la liberación de la energía contenida en el centro atómico, el núcleo, están relacionados con varias conquistas científicas puras o fundamentales, a saber: el principio de equivalencia de masa (materia) y energía, enunciado por Einstein (1905) en conexión con su primer trabajo sobre relatividad (restringida); b) la prueba de la posibilidad de desintegrar y transmutar artificialmente los elementos liberando su

gran energía atómica interna (Lord Rutherford, 1919); c) el descubrimiento del *neutrón* (Chadwick, 1932) y su aplicación para provocar desintegraciones de núcleos pesados (Fermi, 1934); y finalmente, d) el descubrimiento de la *fisión nuclear* del uranio - 235 (Han y Meitner; Bohr y Wheeler) que consiste en el estallido del núcleo del uranio - 235 cuando incide sobre el mismo neutrón (lento).

Esta explosión nuclear, consiste en una división en dos “partes grandes” de aproximadamente la mitad del peso (masa) del núcleo original (U - 235), con liberación de una tremenda energía y la emisión, término medio, de 2 a 3 *neutrones secundarios*, que a su vez pueden, en condiciones favorables, provocar nuevas fisiones de otros tantos núcleos de U - 235. Véase el esquema de la Fig. 2.

Se debe a Fermi (el genial y malogrado físico italiano que hubo de abandonar su patria durante el dominio del nazifacismo por el “delito” de tener una mujer judía), en colaboración con varios físicos norteamericanos, la creación de la *máquina* típica de la nueva era atómica: la *pila Atómica* o *reactor Atómico* (1942).

En esencia se trata de una “caldera” u “horno” atómico, donde el combustible es el metal radioactivo uranio. Hay diversos dispositivos de reactores pero el principio de todos ellos es la fisión nuclear, que se inicia, en general, automáticamente y se mantiene controlada produciendo flujos de energía inmensos, según las características constructivas de la pila. En todos los casos, la energía que en forma de calor se genera por la fisión de 1 Kg. de U - 235 equivale aproximadamente a la de combustión de casi ¡3.000.000 de Kg. de carbón de antracita! La importancia de este aporte de la física a la industria actual y futura no puede ser avalada por nosotros que somos especta-

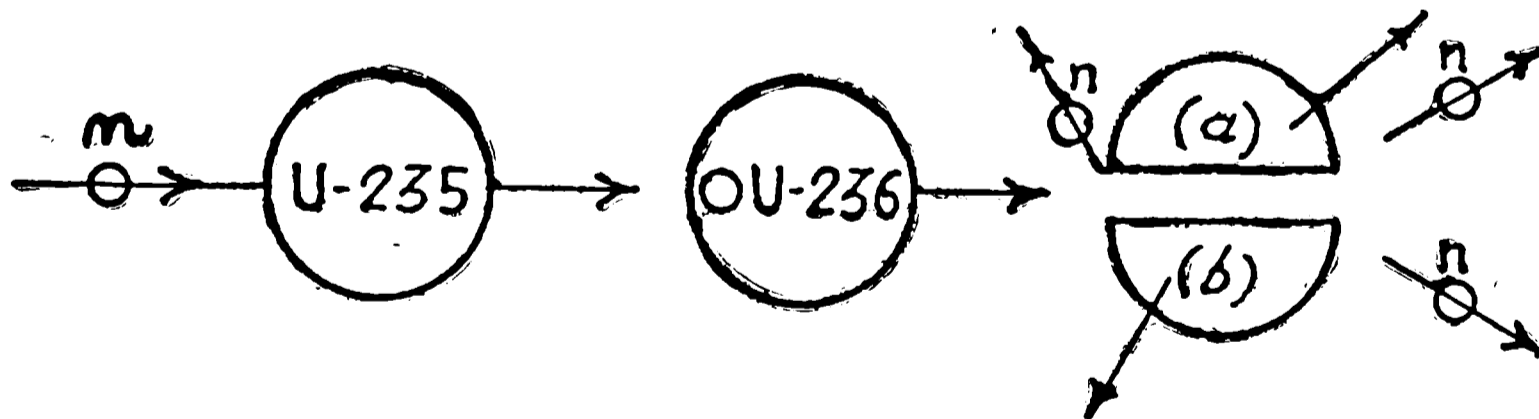


FIG. 2. — Esquema de la fisión del núcleo de uranio - 235 provocada por la “captura” de un neutrón (n). El núcleo intermedio U - 236 es altamente inestable y estalla (fisión) en dos partes (a) y (b), emitiendo a la par tres neutrones secundarios.

TECNOLOGÍA

dores del nacimiento de esa nueva técnica. Todos sabemos que las posibilidades de progreso y de bienestar de la humanidad dependen en buena parte de su capacidad de poner a disposición de la misma cada vez mayores fuentes de energía. Los combustibles (moleculares), el petróleo y sus derivados, el carbón, las caídas de agua, son difíciles de obtener en ciertas zonas y además limitados. El agregado de una nueva y rica fuente primaria de energía es una de las contribuciones más importantes al progreso humano de nuestra ciencia, si como es de esperar, el "homo sapiens" no es bastante torpe para destruirse con sus propias creaciones...

Piénsese que Inglaterra para dentro de seis años tendrá en energía atómica un equivalente a la que produce la combustión de cuatro millones de toneladas de hulla... La Argentina puede ser uno de los más beneficiados con la adopción de reactores atómicos como fuentes energéticas distribuidas en las más alejadas zonas de nuestro extenso e infrapoblado territorio. Superado el bochornoso "bluff R - P." de la dictadura, debemos esperar una reorientación e incrementación de los estudios físicos argentinos, dedicando a esta ciencia básica y esencial para el progreso de todo país civilizado, mucha mayor atención y apoyo oficial y privado (industrial). Nuestros institutos de física son pobres en instrumental y en investigadores. El país necesita urgentemente la elevación del nivel de esta ciencia, aumentar el número de investigadores, contratar físicos extranjeros, etcétera.

3. RADIOISOTOPÍA. Este aporte de la "era atómica" es por lo menos tan importante como el invento de los reactores atómicos. Los pocos ejemplos que damos a continuación mostrarán al lector cuán versátil y sensible es esta nueva "herramienta" creada por la física nuclear.

Como dijimos, se debe a Becquerel el descubrimiento del fenómeno de la *radioactividad* a fines del siglo pasado. Los estudios, especialmente de los esposos Curie y de Lord Rutherford y Soddy, probaron que los así llamados *cuerpos radioactivos* como el uranio, el radio, el polonio, etc., emiten espontáneamente tres clases de rayos (o radiaciones): α (alfa), β (beta) y γ (gama). Los rayos o partículas α , resultaron ser núcleos del gas noble helio; los "rayos β " son electrones. Ambas partículas son emitidas por el núcleo radioactivo a tre-

mendas velocidades de decenas y centenares de millones de kilómetros por hora. Los rayos γ son rayos X tan duros que para producirlos en tubos comunes habría de disponerse de millones de voltios de diferencia de potencial. Rutherford y Soddy probaron que la emisión de una partícula α o β significaban una transmutación del átomo emisor. Apareció así la existencia de átomos radioactivos de un mismo elemento que diferían en su peso relativo o *peso atómico*. Este hecho adquirió una trascendencia fundamental para la física y la química cuando pocos años después descubrió Aston que el mismo era general para todos los elementos naturales; es decir, para los 80 elementos estables. Aston llamó a tales especies atómicas de una misma sustancia simple, *isótopos*. Por ejemplo, el gas *cloro* está naturalmente formado por dos especies atómicas, dos isótopos estables de peso atómico (P. A.), 35 y 37; el hidrógeno posee también dos *isótopos estables*: el común de P. A. = 1 y el hidrógeno pesado o *deuterio* de P. A. = 2. El metal uranio está constituido naturalmente por tres isótopos radioactivos (inestables) de P. A. = 235, 236, 238. En 1934 descubrieron los esposos Curie - Joliot la radioactividad *inducida o artificial*, consistente en la creación artificial de átomos isotópicos radioactivos (*radioisótopos*) de elementos estables, es decir que naturalmente no son radioactivos. Las reacciones que ocurren en toda pila crean centenares de radioisótopos. El intenso flujo de neutrones que existe en todo reactor atómico permite la producción de radioisótopos de todos los elementos. (Es claro que existen otros medios para producir radioisótopos). Desde el punto de vista químico y físico común todos los isótopos estables y radioactivos de un mismo elemento se comportan igualmente, con la diferencia fundamental de que los isótopos radioactivos denuncian su presencia por la emisión de sus rayos característicos. Aquí debemos hacer referencia al detector más generalizado de dichas radiaciones cuyo modelo clásico, el contador de Geiger - Müller (G - M), es de tal sensibilidad que prácticamente denuncia la presencia de un sólo proceso radioactivo. Como instrumento, el contador G - M es un equivalente a un microscopio atómico en relación al microscopio óptico común, con una sensibilidad un millón o más de veces mayor.

Tal vez la contribución más importante de la nueva técnica radioisotópica reside en su aplicación a los estudios de las propiedades

TECNOLOGÍA

fundamentales de la materia, en especial del proceso natural de la *fotosíntesis*. En cuanto a la contribución a la industria, citemos entre otros los siguientes:

RADIOGRAFÍA INDUSTRIAL. El uso de ciertos radioisótopos como el cobalto - 60, cesio - 137 e indio - 192 producidos por una pila atómica, han hecho posible el descubrimiento de fallas internas de gruesas piezas metálicas o de soldaduras, imposibles de detectar de otro modo. En realidad, en principio se puede utilizar para ello el radio. Pero, en cuanto a intensidad de radiación, una pastilla de cobalto - 60, de un costo de 100 dólares, substituye con ventajas a una de radio de más de 20.000 dólares. Pero no es sólo el costo 200 veces menor el que impone el uso de los elementos radioisotópicos artificiales sino, además, al hecho de que se pueden fabricar radioisótopos con radiaciones que se ajustan preferentemente a distintos casos.

MEDIDORES DE ESPESOR. Sobre el mismo principio de detección isotópica se han construido medidores y reguladores de la producción de hojas de papel, aluminio, cobre, plásticos, etc., haciendo pasar las láminas en cuestión por encima de una fuente radioactiva, en general de rayos beta (por ej., Ni - 63). Frente a la cara opuesta se coloca un medidor G - M. Toda variación de cierto valor en el espesor de la hoja pasante provoca el funcionamiento del detector, el que a su vez influencia un circuito electrónico que automáticamente controla la producción. El mismo dispositivo se emplea en grandes fábricas norteamericanas de cigarrillos para verificar en forma automática la carga y distribución de tabaco.

INDICADOR DEL NIVEL DE LÍQUIDO EN TANQUES OPACOS. Indicadores y registradores automáticos de nivel de líquidos en recipientes metálicos (tanques) se han construido basándose en el hecho de que la radiación de un radioisótopo apropiado es parcial o totalmente absorbida cuando el fluido alcanza un nivel determinado. Para ello se coloca una cápsula, por ejemplo de Co-60 a la altura deseada y frente al radiador un detector G.M. Apoyándose en igual principio se han ideado medidores de la densidad del suelo (usando también el radiador de rayos gama, Co-60) y un medidor de humedad empleando una fuente radioisotópica de neutrones rápidos.

OTRAS APLICACIONES: a) La irradiación de plásticos, como el polietileno, con rayos gama de diversos radioisótopos modifica su estructura

molecular haciéndolos más resistentes a altas temperaturas; verbigracia aumenta su punto de ablandamiento de 70° a 190° C. b) Se está estudiando actualmente la esterilización de productos perecederos o deteriorables a temperatura ambiente con irradiación de rayos gama apropiados. Se trata de una aplicación que de ser resuelta en sentido favorable transformará numerosas técnicas atinentes a la conservación de alimentos, semillas, etc. c) En la industria metalúrgica se está usando la radioisotopía para estudiar el desgaste de los anillos de pistones, coginetes, etc. con el radioisótopo hierro-59 y midiendo la radioactividad del aceite de lubricación en función del tiempo de funcionamiento. Una sola compañía norteamericana ha obtenido, según sus propias declaraciones, en una investigación de cuatro años y a un costo de unos 35.000 dólares, resultados que con los procedimientos convencionales clásicos le hubiera insumido más de medio siglo de trabajos y un costo de más de 1.000.000 de dólares. d) En el estudio de la intervención de ciertos agentes químicos denominados catalizadores, la aplicación de la técnica de los radioisótopos ha significado un gran avance y ahorros de millones de dólares. e) La industria petrolera se ha beneficiado con varios importantes aspectos de la radioisotopía tal como el “indicador automático” de la acidificación de pozos petrolíferos; de circulación y separación de diversos flúidos por una misma cañería, etc. f) Entre las aplicaciones que constituyen aportes realmente revolucionarios debemos citar los agronómicos en cuanto a estudios de abonos, procesos de crecimiento, genética, etc.

Se comprende, por esta somera y rápida enumeración, la trascendencia que ya tomó esa nueva ciencia y técnica para nuestra industria en general y que por ello constituye un hecho auspicioso la creación reciente en nuestra Universidad de una Comisión Especial de Energía Atómica dedicada, por ahora, al estudio, desarrollo y aplicación de las técnicas radioisotópicas.

4. TRANSISTORES Y AUTOMATIZACION INDUSTRIAL.

— No podíamos dejar de mencionar, siquiera sea de paso, el descubrimiento y aplicación de las extrañas propiedades de ciertos semiconductores, tales como el germanio y el silicio que permiten construir los llamados *transistores*, elementos éstos que pueden substituir las válvulas termoiónicas con grandes ventajas en economía y posibilidades de tra-

TECNOLOGÍA

bajo. Pero una de las más profundas revoluciones en la industria y en la propia organización social se insinúa con la aplicación de los nuevos calculadores electrónicos automáticos (cerebros electrónicos) y los dispositivos automáticos industriales. Hay ya fábricas en las que 8 a 10 obreros especializados realizan con tales mecanismos automáticos, producciones que hasta recientemente requerían la labor de más de 1.000 operarios.

Si el hombre de esta hora plena de posibilidades maravillosas es capaz de amoldar su estructura mental y sentimental a las nuevas condiciones que sus propias creaciones imponen, la Era Atómica será la era de un nivel de vida y cultura jamás soñado. Esas condiciones incluyen como imperativos categóricos básicos la superación de los regímenes totalitarios de todos los colores; la implantación y afianzamiento de las libertades públicas, franca y sinceramente —universalmente— y la anulación de las injusticias sociales que hacen que en un mundo de superproducción existan millones y millones de seres infraalimentados, mal vestidos, sin medicamentos, sin cultura. Hay que cimentar un alto grado de cultura popular que incline al hombre hacia la solidaridad social y hacia la defensa de la libertad y la justicia. Para esto último hay que atender a la instrucción en todos los grados como el problema más importante de nuestro tiempo.

Finalmente creemos imprescindible decir que la reconstrucción del país debe basarse en una *amplia y profunda tecnificación de nuestra industria y nuestro campo*. Para ello hay que apuntalar y multiplicar los centros de investigación en todas las disciplinas pero profundamente en la Física, a la cual todos los países con visión de futuro dedican grandes sumas porque saben que así sientan las bases de una verdadera posibilidad de elevación y perfeccionamiento de sus industrias y de su cultura técnico-científica.

Aporte extranjero

Denton Welch,
un valor poco conocido de las letras inglesas

PATRICK O. DUDGEON

POETA Y ENSAYISTA inglés, nacido en Londres en 1914. Cursó estudios secundarios en el Colegio de Rugby para ingresar luego a la Universidad de Cambridge, donde se graduó como "Bachelor of Arts". Abrazó la carrera literaria, distinguiéndose como crítico. Publicó un libro de versos: *The Fanatic Heart* y un estudio sobre el escritor argentino Eduardo Mallea. Vinculado espiritualmente e intelectualmente a nuestro país, Patrick O. Dudgeon dirigió, conjuntamente con Miguel Alfredo Olivera y Robert Salmon, la revista poliglota de poesía y literatura "Agonia" (1938-1945). Fue director de *English Folios: "An Anthology of Contemporary English Prose and Verse"* (1947-1948). Desempeña en la actualidad las funciones de director del "Institute of Higher Studies" de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa. Ha publicado trabajos en *La Nación* y en diversas revistas literarias: *Sur*, *Nosotros*, *Realidad*, *Anales de Buenos Aires* y *Cursos y Conferencias*.

EL 11 de mayo de 1945, la Editorial Routledge de Londres publicó un libro, que prologaba Edith Sitwell, titulado *MAIDEN VOYAGE*, esto es: "Primer Viaje". Era una obra ilustrada por su autor, un escritor novel, Denton Welch, de quien ya se hablaba con entusiasmo en los círculos literarios londinenses. El libro iba dedicado a Edith Sitwell. "For Miss Edith Sitwell" reza la dedicatoria; y la autora de *TROY PARK*, *FACADE* y *GREEN SONG* afirmaba en un breve prólogo: "*This is a very moving and remarkable first book, and the author appears to be that very rare being, a born writer... Mr. Welch uses words as only a born writer uses them*" *.

MAIDEN VOYAGE causó sensación entre los escritores más que en el grueso del público al que no llegaba entonces, y al que quizá

* "Es un primer libro notable y muy conmovedor, y su autor parece ser esa cosa tan rara que llamamos un escritor nato... Mr. Welch emplea las palabras como sólo un escritor nato sabe emplearlas".

APORTE EXTRANJERO

no haya llegado aún. E. M. Forster, el célebre novelista de *A PASSAGE TO INDIA* dirigió una hermosa carta al joven Welch llena de elogios muy sensatos. Edward Sackville-West le invitó a almorzar con él en su club de Brook Street. James Agate pronosticó que, si no se cuidaba, Denton Welch se convertiría en un segundo Proust. Edith Sitwell —poco menos que el numen tutelar del joven artista— le aseguró que no recordaba acogida más calurosa para un primer libro.

¿Quién era este joven celebrado por tantos talentos de Inglaterra, y de qué trataba su primer libro? Empiezo por contestar a la segunda pregunta y respondo casi a las dos. *MAIDEN VOYAGE* es autobiografía. Refiere la vida de Denton Welch desde su huída del colegio —harto ya de la vida rutinaria y convencional a la que se trataba de amoldarlo— hasta el momento en que zarpa el barco que lo llevaba a Inglaterra desde Shanghai, donde había nacido en 1915, y adonde había ido para visitar a su padre, hombre de negocios radicado en la China.

Cuando apareció *MAIDEN VOYAGE* hacía ya dos años que Denton Welch padecía los efectos de un grave accidente que lo había dejado casi paralítico. En 1935 mientras iba en bicicleta a visitar a unos parientes, chocó con un automóvil y se dañó la espina dorsal. Desde entonces hasta el año 1948, en que murió, vivió trece años de agudo dolor físico y de frustración por no poder usar sus miembros; trece años que se distinguieron al mismo tiempo, por un acrecentamiento considerable de la vida imaginativa.

Al fallecer en 1948 sólo había publicado un libro, *MAIDEN VOYAGE*, ya mencionado. Los otros, que suman cuatro, se publicaron entre 1950 y 1952 y son: *IN YOUTH IS PLEASURE* —“En la juventud está el placer”— descripción de unas vacaciones de verano que pasó con su padre y sus dos hermanos, en 1950; en el mismo año, *A VISION THROUGH A CLOUD* —“Visión a través de una nube”— novela inconclusa que su amigo Eric Oliver, que vivió con él y lo cuidó durante los dos últimos años de su vida, halló en su mesita de noche; *A LAST SHEAF*, es decir, “El último hato”, editado por el señor Oliver en 1951; y finalmente *THE DENTON WELCH JOURNALS*, esto es “El Diario de Denton Welch”, que apareció en 1952 con prólogo de Jocelyn Brooke.

De todos estos libros, el *DIARIO* es el que más me gusta, más quizá por la calidad de su estilo que por lo que dice de sí mismo, ya que los otros libros son igualmente autobiográficos. Ahora, en 1957, se habla

poco de Denton Welch. Apagada la llamarada de su cruce meteórico por el firmamento literario, la atención se vuelve a los valores establecidos y maduros: T. S. Eliot, Graham Greene, Terence Rattigan y Christopher Fry. No quisiera en este breve artículo incurrir en términos como GENIUS, que luego habría que definir, pero diré que no hay libro, leído en los últimos años, que más deleite me haya producido. En parte quizá, por el dominio de las palabras que revela poseer su autor, un dominio que ya había señalado Edith Sitwell en su Prólogo a MAIDEN VOYAGE. Pero en parte también por su gran poder de observación. Dondequiera que Denton Welch estuviese, todo lo notaba, todo lo guardaba en su prodigiosa memoria.

Leamos por ejemplo esta entrada en su DIARIO del día 3 de julio de 1943, sábado, a las tres y veinticinco de la tarde: *“Hoy fui hacia el río . . . oí voces y vi a dos muchachos en la orilla opuesta que se preguntaban cuál sería el lugar más adecuado para pescar. Llegaron muy cerca de donde yo estaba, y les oí chancear y vociferar a través de la barricada de la hierba alta. Procuré escribir un poco pero no pude, así que me tendí al sol y luego seguí mi camino. Al salir de los arbustos vi que uno de los muchachos se había echado de cara para tomar sol, olvidándose de la pesca. Su espalda estaba desnuda y ya se había vuelto de un pardo cremoso opaco que tiraba al violeta. Un leve temblor la sacudía a cada momento, y entonces se veían minúsculas gotas de sudor que brillaban como escarcha entre los omóplatos. Quedé mirando con atención hasta tener el espectáculo grabado en mi memoria, y luego crucé el puente”*.

Denton Welch miraba con la atención del pintor, del dibujante; como que efectivamente pintaba y dibujaba además de escribir. Ya en vida de su autor aparecieron algunos de sus dibujos en varias revistas. Pero los más notables se encuentran reproducidos al final de su obra A LAST SHEAF editada por Eric Oliver. Las cosas hermosas, “les objets d’art”, le encantaban. Al encontrarse con Sir Osbert Sitwell, después de un almuerzo con Edith Sitwell para celebrar la aparición de MAIDEN VOYAGE, observó y admiró “el elegante bastón con su empuñadura de ámbar, o ágata o carey” que aquél llevaba; y anotó luego en su diario: *“Cuánto me alegro de vérselo llevar . . . Es agradable gustar de las cosas lindas y ostentosas, siempre, durante toda la vida”*. Y añade luego estas palabras que me encantan: *“Esta reti-*

APORTE EXTRANJERO

cencia, esta opacidad, este gusto seguro y temeroso no son más que cobardía”.

De vuelta del almuerzo sensacional con Edith Sitwell anotó: *“Recuerdo el ambiente de la sala: oscuro, acuoso, frío, con las figuras que pasaban y repasaban; la puerta reluciente que se abría y cerraba; la cabeza de Edith que se volvía hacia mi, su blanca mano puesta sobre el pecho de manera que el enorme anillo que llevaba centelleaba como hielo iluminado en las tinieblas”.*

Comprendo ahora que no es sólo por su facilidad verbal por lo que admiro a Denton Welch; ni tampoco por su ojo de artista o por su ingenua sinceridad que hace que se exprese con una ausencia total de pudores convencionales, aunque todas esas cualidades, esenciales al artista, han influido sin duda, sobre mí. Creo que lo que más me atrae es su alma sensible y amable que se percibe a través de cada anotación de su DIARIO. Leamos:

“El lunes pasado fui a cenar con Noël Adeney. Tomamos una sopa fría, sazónada con vino clarete, e hinojo en largas tiras verdes; luego, una especie de budín de arroz, cebollas fritas, pimientos morrones de rojo escarlata como collar de perro, y queso rallado. Patatas nuevas chiquititas, y ensalada de lechuga y tomate. Luego, ciruelas y, para beber, un cóctel cremoso y liviano de tomate. Una comida encantadora... Nos quedamos hablando largo tiempo, y luego salimos a buscar unos pantalones rojos de pescador que Noël dijo que quería regalarme. Vaciamos todo un baúl sin dar con ellos. Sacamos un terciopelo estampado, un lienzo, un vestido de zaraza de la época de Jane Austen con frunce en los sobacos, acolchado contra la transpiración”.

En un momento la enfermedad, que paraliza su cuerpo, libera su fantasía, y nos encontramos transportados al extraño mundo del ensueño. Veamos, finalmente, esta anotación en su diario del día martes 24 de noviembre de 1942:

“Ahora estoy enfermo en cama... En este estado, aislado de todo el mundo, pienso en esas viejas casas encerradas por los árboles y los muros de sus jardines, en las que los cuadros se tornan vivos. Los personajes van y vienen por anchas salas de zócalo alto y pisos encerados, tiesos en su ropa dura. Erguida la cabeza se sientan en las sillas de respaldo alto... Soy un niño que vaga por las largas ga-

Patrick O. Dudgeon

lerías de cuadros que se van extendiendo a medida que avanzo, y donde los cuadros se proyectan desde la pared en ángulo agudo. El dorado gastado y sucio de sus marcos brilla débilmente a la luz del atardecer. Estoy solo al lado de la gran cama camera con su cresta de plumas, frotando el labio contra las colgaduras de hilo plateado zurcidas y raídas, pasando el dedo por la cómoda de carey y ébano, que se ha deformado con la humedad. Estoy al lado del roble seco que llega al alféizar de la ventana donde la herrumbre del picaporte parece crecer como un líquen anaranjado. Hacia afuera por sobre el jardín empapado de niebla va mi aliento en penacho cuando abro de un empujón los cristales endeble de un púrpura débil y ahumado. Estoy solo en alguna casa grande con morillos de plata, y pot-pourri en los rajados jarrones Kang-Shi. Por mis manos caen hojas de rosas delgadas y secas, como alas de moscas, y emiten un polvo que trae los perfumes de la selva. En el fondo del jarrón está el perfume de la rosa que murió hace doscientos años. Capa sobre capa yacen las rosas muertas de cada verano sucesivo”.

Problemas argentinos

Erosión y conservación de suelos. Soluciones para la pradera pampeana

HUGH H. BENNETT

INTRODUCCIÓN *

DE los grandes problemas argentinos de la actualidad el posiblemente menos conocido es, paradójicamente, el de mayor importancia. La República Argentina ha sido y es un país cuya riqueza fundamental radica en la fertilidad de sus suelos. El 94,5 % de las exportaciones se basa en productos agrícola-ganaderos. Resulta evidente, pues, de que nuestra capacidad para obtener las divisas indispensables para comprar petróleo o las maquinarias necesarias para su extracción o transporte; los equipos para la renovación o montaje de nuevas industrias; las locomotoras, vagones, camiones, etc.; el papel para diarios; medicamentos; instrumental científico; libros y en resumen todo lo que no produce el país en estos momentos, radica casi exclusivamente en la capacidad productiva de nuestros suelos.

No es aventurado entonces afirmar de que cualquier disminución considerable de la fertilidad de nuestros campos puede afectar seriamente a la economía toda del país. La ASOCIACIÓN AMIGOS DEL SUELO, comprendiendo toda la importancia que tiene este asunto y a fin de contribuir a despertar una opinión pública adormecida en el desconocimiento de un problema vital para nuestro futuro, invitó a recorrer el país a la máxima autoridad mundial en materia de

* Por el ingeniero agrónomo Jorge S. Molina —experto argentino de la *Asociación Amigos del Suelo*— que acompañó al especialista Dr. Bennett en su gira por nuestro país.

conservación de suelos, el Dr. Hugh H. Bennett, fundador y ex-jefe del SOIL CONSERVATION SERVICE de los Estados Unidos.

El Dr. Bennett, llamado justicieramente el “padre de la conservación de los suelos”, el pasado mes de abril recorrió, acompañado por técnicos argentinos, buena parte de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, Tucumán y Misiones. Inconvenientes insalvables impidieron su visita a la Patagonia y otras zonas afectadas seriamente por la erosión —eólica e hídrica— tales como Córdoba, San Luis, Entre Ríos, etcétera.

Nos ha cabido la gran satisfacción de comprobar que los métodos aconsejados por varios técnicos argentinos desde hace varios años eran los correctos. El Dr. Bennett elogió especialmente el excelente manejo de campos observado en Tandil, Azul y González Moreno. Tuvo asimismo palabras de encomio para la labor de investigación desarrollada por el Ing. Agrón. G. Covas en la Estación Experimental de Anguil (La Pampa). Los métodos nuevos de utilización de la malhoja en ciertos establecimientos progresistas de Tucumán y sobre todo la extraordinaria labor de conservación de suelos llevada a cabo por un colono misionero —el señor Alberto Roth, de Santo Pipó— contaron también con su aplauso entusiasta. Como resumen de toda su gira el Dr. Bennett nos expresó lo siguiente: “*Ustedes tienen en la Argentina un grave problema y saben como resolverlo; lo importante ahora es comenzar a trabajar intensamente y en gran escala*”. A propósito de estas palabras, nos complacemos en señalar un hecho auspicioso: hace pocos meses se constituyó en el sur de la provincia de Santa Fe el primer consorcio fundado en la República Argentina para la conservación del suelo. La entidad, denominada “Asociación por la Conservación del Suelo” y formada por productores de San José de la Esquina —en cuya zona de influencia la erosión hídrica perjudica ya a 200.000 hectáreas—, contrató un ingeniero agrónomo que, de común acuerdo con los técnicos oficiales del Instituto de Suelos y Agrotecnia, preparó un plan de trabajos fundamentales que comenzaron a realizarse sobre el terreno a comienzos del pasado mes de junio.

La imperiosa necesidad de resolver rápidamente el problema se comprenderá con unas pocas cifras. Oficialmente se ha indicado que sólo en el centro-oeste argentino que comprende parte de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y San Luis existen cerca de *15 millones de hectáreas* afectadas por la erosión debida al viento (erosión eólica), es

PROBLEMAS ARGENTINOS

decir el 11 % del total de las tierras en explotación agrícola-ganadera con que cuenta el país; el valor de estas tierras perdidas es aproximadamente de ¡seis mil millones de pesos!

El problema es conocido en toda su magnitud, las soluciones también son conocidas y se cuenta con varios años de aplicación con éxito en establecimientos particulares y oficiales, tanto en la pradera pampeana como en Tucumán y Misiones. Lo que se necesita ahora, como dice el Dr. Bennett, es un amplio apoyo de la opinión pública y de que se comprenda claramente de que sólo con el esfuerzo en común del hombre de las ciudades y del campo se podrá realizar en un tiempo prudencial esta labor fundamental para asegurar el futuro del país. Es, pues, altamente elogioso que la Universidad de La Plata abra esta sección del primer número de su revista llamando la atención sobre el importantísimo problema del mal uso y agotamiento de los suelos, para lo que recibe una colaboración del Dr. Hugh Hammond Bennett, quien traza un panorama general de la cuestión —deteniéndose en la experiencia norteamericana— para hacer en seguida algunas consideraciones sobre la pradera pampeana.

H. H. Bennett es reconocido en los Estados Unidos como el máximo especialista en conservación de suelos. Alcanzó la fama después de largos años de investigación científica y de búsquedas de formas efectivas de “control” de la erosión. Ciencia, coraje y tenacidad —dice una nota biográfica aparecida en la revista “Soil Science” (1947)— fueron sus armas para derribar los muros de la indiferencia, de la ignorancia y de los prejuicios. Para que el público comprendiera la trascendencia del problema investigó, publicó centenares de artículos, viajó, dió conferencias, escribió libros, y, en fin, apeló a todos los recursos imaginables.

Hugh H. Bennett comenzó su carrera en una chacra del condado de Anson, Carolina del Norte, donde su padre le enseñó que las *terrazas* servían para impedir “que el buen suelo fuera arrastrado por el agua”. Su interés se profundizó en este asunto y cuando fué a estudiar a Chapell Hill encontró que no había maestros que pudieran enseñarle lo que él quería saber. Estudió y viajó. Recorrió los Estados Unidos, Alaska, Guatemala, Honduras, Panamá, Venezuela, Sud Africa y muchos países. En 1925 hizo su histórico reconocimiento de los suelos de Cuba, que revolucionó la producción azucarera de la isla, por cuyo

Hugh H. Bennett

motivo recibió la Orden Cubana de Honor al Mérito. En 1935 creó el Servicio de Conservación de Suelos, dependiente del Departamento de Agricultura. Ha sido presidente de la Sociedad de Geógrafos Americanos, fundador de la Sociedad de Conservación de Suelos de América, miembro de la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias y de otras diversas sociedades científicas. Tal el perfil del científico cuya colaboración va a leerse de aquí en más.

LA DESTRUCCIÓN DEL SUELO

El mundo cuenta hoy en día con una superficie limitada de suelo productivo. Mas aún, esa superficie se va reduciendo paulatinamente a consecuencia del mal uso y la erosión. Por otro lado la población del mundo crece incesantemente y con extraordinaria rapidez en algunos países. Esta situación nos obliga a mirar inquisitoriamente el futuro, tratando de estimar con mayor exactitud posible el capital de tierras fértiles disponibles.

Nuestros alimentos provienen en su casi totalidad del suelo. Algunos vienen del mar, pero sólo satisfacen unas pocas de nuestras necesidades. Debemos por lo tanto cuidar la buena tierra con que contamos y explotarla en la forma más racional posible o bien prepararnos a sufrir las consecuencias que acarree una política equivocada. A pesar de nuestros descubrimientos, que crecen día a día, aún no hemos descubierto la manera de obtener suficiente suelo fértil partiendo de una roca, tal como lo hace la naturaleza, y por otra parte ya no quedan en este planeta nuevos continentes por descubrir. Podremos instalar satélites artificiales en el espacio pero con esto no obtendremos nuevas tierras productivas. Simultáneamente los adelantos de la ciencia médica están prolongando notablemente nuestra vida y esto significa que habrá más bocas que alimentar. Puede ser que sobre la base de descubrimientos científicos futuros encontremos el camino de una mayor producción de alimentos en forma no convencional, pero lo cierto es que mientras tanto debemos comer para vivir y nuestros conocimientos actuales nos señalan claramente que el suelo fértil es el único medio que nos permitirá encarar el futuro inmediato.

La situación varía notablemente de un país a otro. Algunos, como la Argentina, cuentan con suelos excelentes que con un buen ma-

PROBLEMAS ARGENTINOS

nejo les permitirán afrontar sus problemas con más tranquilidad que otros, que no cuentan con la suficiente cantidad de tierra fértil como para abastecer a su población en continuo aumento. Otras naciones se ven obligadas a comprar en regiones apartadas, pero más privilegiadas, tanto su vestimenta como su alimentación. En los últimos años la miseria ha invadido países que sufren la carencia de tierras fértiles. A pesar de todo la situación no es desesperante ni mucho menos. Mediante un adecuado manejo del suelo, que le permita conservar su fertilidad y lo proteja de los efectos de la erosión, los rendimientos agrícolas en zonas muy extensas pueden ser elevados notablemente. Numerosos son los métodos y sistemas ya probados con éxito que permiten llevar a cabo este aumento de producción, pero esta tarea exige el esfuerzo coordinado de todos los sectores de la sociedad y muy especialmente requiere la mutua cooperación de los hombres de las ciudades y los hombres del campo.

Es absolutamente necesario que cada uno comprenda de que de cada productor agrario dependen varias familias urbanas. En los Estados Unidos, según las estadísticas, una familia campesina provee los alimentos para cinco familias que viven en la ciudad. Si se tolera a ese productor la destrucción de su tierra, el número de familias urbanas que podrá alimentar, descenderá paulatinamente a 4, 3, 2, 1 y terminará finalmente por limitarse a producir lo indispensable para dar de comer únicamente a su propia familia. Fertilidad para mantener a tan poca gente siempre es posible encontrar, aun en las tierras más pobres; por lo tanto el hombre de las ciudades debe sentirse tan responsable como el hombre del campo ante la tarea de cuidar la tierra y ayudar a éste en sus problemas de conservación. Un comerciante puede decir, por ejemplo: "La conservación del suelo es una tarea que no me atañe, eso les corresponde a los chacareros". Y está en lo cierto. Pero supongamos que esos chacareros no estén familiarizados con la solución de este grave problema y por ignorancia dejen destruir sus tierras. Todos sufrirán, como hemos dicho, sus consecuencias y en primer término ese mismo comerciante. ¿De quién es entonces la responsabilidad? La respuesta es obvia: "Es el problema de todos sin excepción".

La situación no se puede evidentemente reducir a un planteo tan simple, pero creemos que con lo señalado es posible formarse una idea

general de la labor indispensable que es necesario realizar de inmediato: "dedicarnos cuanto antes a colaborar con nuestros semejantes - ayudándonos mutuamente en pro de la defensa de nuestro suelo. El hombre de la ciudad puede y debe cooperar con el campesino. Existen muchas maneras de hacerlo, como por ejemplo prestarle una ayuda financiera adecuada que le permita contratar técnicos especializados. Viejas costumbres fijadas por el tiempo y la rutina no son fáciles de cambiar. Es más sencillo moldear el pensamiento de una criatura que cambiar los hábitos de la gente adulta, especialmente cuando se trata de campesinos que siguen las prácticas agrícolas heredadas a través de generaciones. Por lo tanto será necesario comenzar con la juventud el proceso educacional que tienda a clarificar en la conciencia popular el problema planteado: *una fuente de recursos limitada frente a exigencias en continuo aumento*. Una vez que la juventud comprenda esta realidad, sobre la cual el hombre tiene un relativo control, será mucho más fácil señalar a las grandes masas populares su responsabilidad en la conservación de las fuentes de riqueza, sin las cuales tanto los animales como las plantas desaparecerían de la tierra.

Está claro entonces que la mayor responsabilidad recae sobre los educadores. En este momento, *ningún sector de la sociedad* puede considerarse eximido de esta tarea nacional e individual de cuidar nuestras fuentes fundamentales de vida y en especial el suelo y el agua. Si lo que queda dicho es correcto —y estamos convencido de que no se nos puede refutar—, la mayor responsabilidad que en estos momentos nos cabe es la de buscar los caminos adecuados para preservar las fuentes naturales de riquezas de cada país y de la humanidad toda. *Cada ciudadano debe aceptar su responsabilidad individual en esta lucha*. Estamos convencidos de que se trata de un deber moral compartir la tarea y realizar toda una efectiva labor de conservación de nuestros suelos. Reconocemos que no será fácil incluir esta cuestión en un programa de proyecciones nacionales. Me refiero lógicamente a un programa confeccionado con un criterio tan amplio como para poderlo llevar a cabo antes de que sea demasiado tarde, como ya ha ocurrido en otras regiones del mundo.

Tomemos por ejemplo el caso del cultivo "en contorno", es decir siguiendo las curvas de nivel, en lugar de subir y bajar las pen-

PROBLEMAS ARGENTINOS

dientes. Aunque se trata de una práctica que constituye una norma básica de la agricultura asentada en principios técnicamente correctos, este método es muy poco usado en la agricultura corriente. Es probable sin embargo que, con el correr del tiempo, el cultivo "en contorno" llegue a tener tanta importancia para el futuro bienestar de la humanidad como la tuvieron en su época el fuego, la palanca o la rueda. Sin embargo, hoy en día la labranza "en contorno" en cultivos en pendiente necesita ser difundida en millones de hectáreas en todo el mundo. No vamos a entrar, al respecto, en detalles innecesarios. Será suficiente, pues, destacar que el agua en movimiento, tanto en un conducto cerrado como en laderas desnudas, se desplaza con una velocidad mucho mayor cuando sigue la dirección de la pendiente que cuando lo hace siguiendo las curvas de nivel. A mayor velocidad del agua aumenta desproporcionadamente su capacidad de arrastre de las partículas de suelo y por lo tanto su poder erosivo. A pesar de esto, excepto en las zonas irrigadas, el sistema de cultivo *arriba-abajo*, siguiendo las pendientes, está difundido universalmente. En Estados Unidos, por ejemplo, después de largos años de labor de conservación de suelos, solamente un poco más de los dos tercios de la superficie cultivada está trabajada en curvas de nivel. Por extraño que parezca, mucha gente está convencida que es más fácil trabajar la tierra bajando y subiendo que hacerlo horizontalmente y siguiendo el contorno del terreno. Cuando cruzamos terrenos ondulados o construimos carreteras a través de ellos, instintivamente seguimos el contorno de las ondulaciones. Es mucho menos costoso hacer trabajar un tractor siguiendo las curvas de nivel que ir subiendo y bajando las pendientes: se ahorra tiempo, combustible y, además, la máquina es exigida mucho menos.

Haremos ahora unas breves referencias al programa de conservación del suelo y el agua en los Estados Unidos, pensando que nuestra experiencia puede resultar de alguna utilidad para futuros planes argentinos en el mismo sentido. Nos costó varias décadas poner en movimiento nuestro programa en una escala que podríamos llamar nacional. La gente daba por sentado de que sus suelos estaban a buen recaudo de todo peligro y no resultó nada fácil convencerla de la magnitud del problema con que nos estábamos enfrentando. Así, cuando dijimos, luego de una estimación personal, que el área de

tierra arruinada por mal manejo —al punto de no poder utilizársela para la agricultura— llegaba a 35 millones de acres (quince millones de hectáreas), varias personas manifestaron su disconformidad con esta apreciación, asegurando que se trataba de una exageración; pero cuando se completó el reconocimiento del área afectada por la erosión (realizado por el "Servicio de Conservación del Suelo" en cooperación con los 48 estados de nuestro país) se comprobó que unos 100 millones de acres (aproximadamente cuarenta millones de hectáreas) se encontraban seriamente afectados por la erosión. Se acabaron entonces las burlas y los reparos. La opinión pública se convenció totalmente cuando se publicaron los mapas de la erosión y se pudo conocer en forma objetiva las condiciones en que se encontraba el país.

Estados Unidos presenta una diversidad de suelos mucho mayor que la Argentina, por lo menos en las zonas que recorrimos recientemente. El nuestro fué un problema mucho más grave que el que en la actualidad padece este país. Tuvimos que hacer uso, por ejemplo, de más de cien métodos diferentes de control, los que se encuentran descritos en la edición castellana del *MANUAL DE CONSERVACIÓN DE SUELOS DE LOS ESTADOS UNIDOS*. La Argentina necesitará echar mano de varios de esos métodos cuando ponga en marcha su propio programa, como también a algunos otros de su propia inventiva. Es preciso destacar, empero, que no será indispensable emplear todos estos métodos en cada explotación en particular, pero es probable que la mayoría de los mismos encuentren aplicación en una u otra zona de la república. Nuestro programa se elaboró sobre la base de tratar a los diferentes tipos de suelo de acuerdo con su aptitud, haciendo uso de aquellos métodos imprescindibles para resguardar el suelo de la erosión y mantenerlo productivo. Todo se planeó y se controló cuidadosamente a fin de comprobar la eficacia real de los métodos utilizados.

Se cometieron muchísimos errores, pero los éxitos obtenidos los compensaron con creces. Allí donde hubo fallas, éstas fueron estudiadas conjuntamente por los productores y los técnicos, para determinar sus causas y sus soluciones. El resultado fué excelente. Aproximadamente doscientos millones de acres (80 millones de hectáreas), de suelos erosionables o manejados deficientemente fueron

PROBLEMAS ARGENTINOS

recuperados. El programa se lleva cumplido en un cincuenta por ciento, habiendo aumentado notablemente los rendimientos por unidad de superficie.

A propósito conviene citar algunas de las realizaciones durante los años 1955 y 1956, según datos suministrados recientemente por el Servicio de Conservación de Suelos de los Estados Unidos:

Utilización de rotaciones adecuadas (incluyendo leguminosas	7,5 millones de ha.
Cultivos en contorno	2,5 " " "
Cultivos en franjas	1,0 " " "
Cultivo bajo cubierta	3,0 " " "
Implantación de praderas mejoradas	2,5 " " "
Obras de drenaje	1,5 " " "
Sistematización para riego	0,5 " " "
Terrazas construídas	160.000 kilómetros
Cortinas forestales	5.000 "
Represas para almacenamiento de agua ...	163.395 unidades

Hasta el 3 de abril de 1957, fecha en que se dieron a conocer los datos expuestos más arriba, se habían implantado en total, desde la iniciación de los trabajos de conservación en Estados Unidos, cerca de 50 millones de acres (20 millones de hectáreas) de cultivos bajo cubierta (*Stubble mulching*) y alrededor de 30 millones de acre (12 millones de hectáreas) habían sido drenados mediante obras apropiadas. El Servicio de Conservación de Suelos de los Estados Unidos tiene un personal que alcanza a 13.000 hombres, sin incluir las ayudas extraordinarias. En 1956 esta gente dedicó aproximadamente un total de 15.000.000 de horas-hombre a trabajos específicos de conservación de suelos (esto equivale aproximadamente al trabajo de 10.000 técnicos trabajando 172 días al año, sin contar feriados, licencias, etc.). Y ese mismo año de 1956 cooperaron en la mejor realización del programa 1.171.000 campesinos.

EL PROBLEMA EN LA REGIÓN PAMPEANA

Al recorrer por primera vez en 1950 la pradera pampeana nos extrañó que la erosión causara estragos en zonas con lluvias superiores a los 500mm.; se trataba evidentemente de un fenómeno provocado por el abuso y mal manejo de los suelos. En los Estados Unidos no existen problemas de erosión en zonas con más de 500 mm. de lluvia y no hay razón para que no ocurra lo mismo en la Argentina.

En abril de 1957 pudimos comprobar que como consecuencia de los últimos años con muy buenas precipitaciones el fenómeno de la erosión está enmascarado. Pero no debemos llamarnos a engaño. El problema está en pie, con el agravante de que en estos años excepcionales los agricultores explotan sus campos en forma desmedida, abriendo así la puerta a voladuras aún más desastrosas que las sufridas hasta el presente. Sin embargo, la lucha contra la erosión no admite pausa. Son precisamente los años húmedos, como los actuales, los más indicados para combatir las voladuras. Existen numerosos métodos de lucha contra la erosión los que, como hemos tenido oportunidad de comprobar, son perfectamente conocidos por los técnicos argentinos. Tanto en varios campos particulares como en la Estación Experimental de Anguil (La Pampa), los he visto aplicados con excelentes resultados.

Es imprescindible que los productores comprendan la importancia fundamental de mantener al suelo siempre protegido con una *cobertura natural*, para impedir la acción erosiva del viento y del agua. Esto se consigue fácilmente evitando la quema de los rastrojos, no sobrepastoreando los campos con ganados, incrementando el uso de rotaciones con leguminosas (alfalfa, trébol, etc.) e incorporando superficialmente los residuos de las cosechas. Estas prácticas fundamentales que se pueden contemplar en casos especiales con cultivos en franjas, en contorno, terrazas, etc., mejoran notablemente en poco tiempo las condiciones físico-químicas de los suelos, aumentando la infiltración y retención de las aguas de lluvia, disminuyendo el efecto perjudicial de las inundaciones, etc. Para un buen manejo del suelo no es absolutamente necesario el uso de máquinas especiales, aunque las mismas pueden facilitar mucho la tarea. Con la maquinaria ac-

PROBLEMAS ARGENTINOS

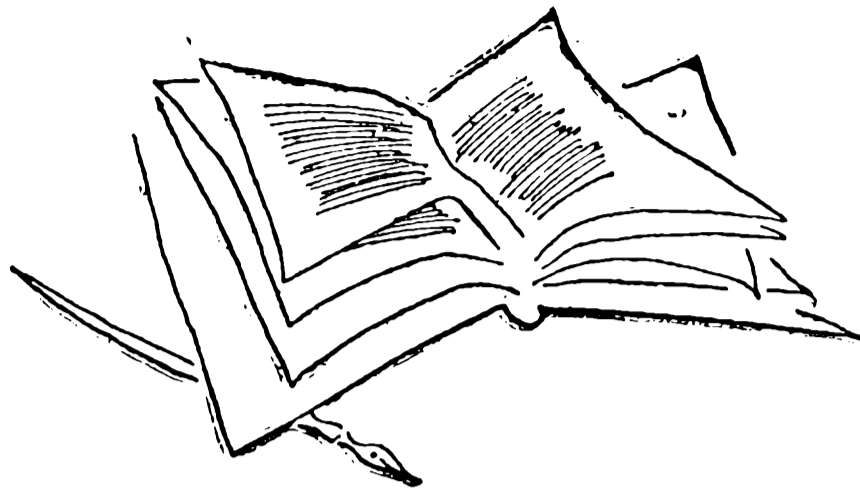
tualmente en uso en la Argentina es posible llevar a cabo una eficaz labor de conservación de suelos, sin mayores inconvenientes. Más aún, la misma maquinaria que se utiliza mal en muchos casos, puede ser empleada para llevar a cabo labores de conservación en forma adecuada. Lo fundamental en todos los casos es aplicar un criterio correcto en el manejo de las herramientas. Por ejemplo, con un *arado rastra* común es posible, como tuvimos ocasión de destacar en una reunión de agricultores en General Pico (La Pampa), incorporar superficialmente los rastrojos en forma adecuada. También señalamos que en los Estados Unidos el arado de vertedera es prácticamente una pieza de museo, pues ha sido desplazado casi totalmente por los nuevos implementos para labranzas superficiales, con los cuales se roturan más de cincuenta millones de hectáreas.

Los argentinos tienen ante sí una gran responsabilidad: conservar y aumentar la capacidad de producción de sus suelos, muchos de los cuales puedo clasificar sin vacilar entre los mejores del mundo. Pero para lograr esto es necesario un buen manejo de los suelos y un productor aprende a manejar bien su suelo cuando puede observar prácticamente cómo debe hacer su trabajo. En este sentido tendrán que desempeñar una función fundamental las estaciones experimentales que, cuando están bien orientadas, como es, por ejemplo, el caso de la de Anguil —ya citada—, pueden cumplir un papel muy destacado en la capacitación técnica del campesino.

Otro factor importantísimo de enseñanza lo constituyen los establecimientos progresistas, que ya aplican con el mayor de los éxitos las mejores prácticas de conservación de los suelos. Estos ejemplos deben tener adecuada difusión, a fin de que el mayor número posible de agricultores o ganaderos pueda imitarlos. Es indispensable hacer llegar a todos los productores, sin excepción, los últimos adelantos en la técnica agropecuaria. No es posible que la Argentina, con cincuenta millones de hectáreas de suelos afectados por la erosión, cuente solamente con *siete técnicos especializados* en la materia para atender las necesidades de todo el país. Es imprescindible lanzarse cuanto antes a una lucha sin cuartel contra la erosión. Por cada día que pasa sin encararla será cada vez más ardua la tarea. Pero la erosión no es, como ya hemos dicho más arriba, un problema que deba preocupar únicamente a los técnicos especializados y a los campesinos, sino in-

Hugh-H. Bennett

cluso a todos los sectores de la sociedad. El hombre de la ciudad debe comprender que todos sus alimentos, tanto en cantidad como en calidad, provienen del suelo y debe sentirse tan responsable de su lugar en la lucha contra la erosión como cualquier campesino, ya que todos debemos aprender a colaborar en la conservación de nuestro más preciado bien: el suelo productivo, del cual depende en última instancia el porvenir de la humanidad. Bien está, pues, que la Universidad —que tiene la obligación de formar técnicos, hombres de ciencia y educadores— tome también cartas en este problema fundamental para la República Argentina, contribuyendo a su solución.



TESTIMONIOS

△ MARÍA DE VILLARINO: Valiosas obras en verso y prosa forman la nutrida producción de esta escritora. Ha obtenido diversos premios, entre ellos el Nacional y dos "fajas de honor" de la SADE. En 1952 visitó Francia, invitada por su gobierno, y en 1956 se trasladó a los EE. UU. donde habló de literatura argentina en las universidades de Columbia, Yale y en el Grinnell College. En este país entrevistó a diversas personalidades de las letras.

△ AMELIA SÁNCHEZ GARRIDO: Profesora en letras. Secretaria técnica del Departamento de Letras de la facultad de Humanidades. Enseña literatura en el Colegio Normal y Escuela Normal. Actualmente dicta un curso de historia del teatro en el *Instituto Docente de Orientación Estética* (Ministerio de Educación de la Pcia. de Buenos Aires).

△ WALTER H. BASUALDO: Doctorado en química en la Universidad de La Plata, en 1955. Viajó a Alemania —donde actualmente se encuentra— becado por la Funda-

ción Alexander von Humboldt (de Bonn) a fin de realizar estudios sobre cristalografía en la Universidad de Münster.

△ RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS: Nació en Buenos Aires en 1930. Desde hace varios años investiga en archivos del país sobre la vida social argentina en los siglos 17, 18 y 19. Publicó *Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830* (Revista HISTORIA, Nº 6, Bs. As., 1956) y *La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX* (Revista citada, Nº 7, 1957).

△ AGUSTÍN J. ALVAREZ: Cuarto hijo del Dr. Agustín Alvarez, nació en Buenos Aires en 1894. Médico desde 1921, ejerció durante tres años en el medio rural. Dirige el *Centro de Investigaciones Fisiológicas* de la Universidad de Buenos Aires. Fué secretario de la Asociación Médica Argentina, de la que es actualmente director de publicaciones. Fué co-director de la revista *Liberalis*, de Buenos Aires.

VIAJES Y CRÓNICAS
SEMBLANZAS
CARTAS DE BECARIOS
LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS
PAPELES DE ARCHIVO

Una entrevista a Thornton Wilder

María de Villarino

EN LAS AFUERAS de New Haven, rodeado del agreste reposo que descende por las colinas de Hamden Connecticut entre los altos y finos árboles, reside con su hermana, el dramaturgo y novelista norteamericano Thornton Wilder.

Allí, junto al fuego del hogar, el fino escritor, con su gesto cordial y comunicativo, preside la velada de la que participan la sofisticada Marion Preminger —que dibuja un corazón en lugar de la “i” de su nombre— inteligente escritora que pasó dos años en Africa para estudiar las costumbres del país; el ensayista y profesor cubano de Yale University, José Arron y el joven estudioso Malcom Batchelor.

Conversamos sobre distintos temas y, oyéndome dialogar por momentos, en mi idioma, con el profesor Arron, comenta que el acento argentino le produce una grata y emotiva sensación musical y me pide que le recite algún poema. Así lo hago e insiste, con evidente preguisto, en oír otros. Aunque habla el idioma español con dificultad, lo lee y comprende perfectamente.

Cuando me dice que está realizando un trabajo de investigación sobre Lo-

pe de Vega, le pregunto cuál es el tema de su estudio y me responde:

—Es una obra para especialistas. Fui el primero en descubrir el plan o razones para la aparentemente caótica lista de comedias que Lope de Vega dió en la introducción de su novela EL PEREGRINO EN SU PATRIA y el primero en descubrir en qué compañía Micaela de Luján (su Lucinda y madre de 4 hijos) la representó; y en identificar el número de papeles que escribió especialmente para ella. Lo considero un trabajo útil —agrega— pues una cosa que sabemos bien en todos sus detalles, también es importante.

Después de otros comentarios en torno al tema y de solicitarme diversas noticias sobre las letras argentinas, se pone a mi disposición para que le formule preguntas, cuyo propósito le he anticipado.

Para comenzar le pido algunos datos biográficos que, con la ayuda de su hermana, se presta a satisfacer. Recojo sus palabras:

—Nací en Madison, Wisconsin, el 17 de abril de 1897. Mi padre era editor. Yo fui el segundo de sus cinco hijos. Cuando tenía nueve años mi padre

VIAJES Y CRÓNICAS

fué enviado a China como cónsul general en Sanghai. Recibi mi instrucción en Wisconsin, China y California. Pasé dos años en Oberlin College. En Yale University (New Haven) recibí el título de Bachiller en Arte, en 1920. Estudié un año de arqueología en la Academia Americana de Roma, en 1921. Regresé para enseñar francés en New Jersey. En 1928, fui maestro de Arte en Princenton University. Desde 1930 al 36, enseñé literatura comparada en la universidad de Chicago. En 1950, profesor en Harvard. Estuve en el servicio militar durante la primera y segunda Guerra Mundial.

—Comenzó su carrera literaria escribiendo novelas, ¿no es así?

—Exactamente. En 1926 publiqué *LA CÁBALA*, cuyo argumento se desarrolla en la Roma moderna. Al año siguiente *EL PUENTE DE SAN LUIS REY*; luego *LA MUJER DE ANDROS* (1930) que aborda un tema con las ideas de la antigua Grecia, anterior a Cristo. Y

EL CIELO ES MI DESTINO (1935) cuyo asunto comprende un personaje común de los Estados Unidos, un incomprendido en su grandeza moral, frustrado por el choque de la realidad con sus actos. En 1947 publiqué *LOS IDUS DE MARZO*.

—¿De estas obras, cuál es la que ha tenido mayor difusión fuera de su país?

—La novela de más amplia difusión es *EL PUENTE DE SAN LUIS REY*.

—¿Y en cuanto a las obras de teatro?

—Comencé a trabajar en este género con teatro breve aproximadamente en 1928 con *EL ANGEL QUE AGITÓ LAS AGUAS*, *LA LARGA CENA DE NAVIDAD* y otras. Y en cuanto a obras largas, en primer término *NUESTRO PUEBLO*¹, que fué representada en el Henry Miller Theatre, cumplido los ensayos preparatorios en Boston, antes de ser llevada a New York. El propósito era sostenerla dos semanas, pero las críticas fueron tan desfavorables y el público tan limitado, que el director se

¹ Recordemos que *Nuestro Pueblo* fué representada en el teatro Politeama, de Buenos Aires, en 1943, por la COMPAÑÍA EVA FRANCO, bajo la dirección de Orestes Caviglia. En 1954 la repuso un elenco de teatro experimental dirigido por Julio Vier y en 1956 la dió, magníficamente, en Buenos y La Plata, la Comedia Uruguaya. En la primera oportunidad la belleza sugerente de su tema no alcanzó el éxito que merecía. Esta obra, con el recurso técnico de la supresión de las bambalinas, concentra un apasionante y conmovedor aspecto de la vida, en que los sentimientos eternos, las pequeñas alternativas cotidianas, los conflictos sin conflicto aparente, la misma muerte, pasan en un sentido de tiempo que no se fija, pero que nos alcanza a todos por igual. ¿Qué es lo que pasa en esta obra? La vida y por paradoja, nada. La vida sin contrastes, sin espectáculo externo, sin hechos extraordinarios, tal como la vive la mayoría de los mortales. Pero la vida en suma, con lo que la significa la experiencia de vivir, la exigencia de morir, el destino que se pretende y no se cumple, los pequeños, insignificantes hechos que la conforman. Hay en toda la obra de este escritor un contenido metafísico que lo distingue de los otros escritores norteamericanos. Su experiencia de la existencia humana, le permite reflejar entre un estado que diría de emoción y reflexión en actitud cristiana, los problemas que conmueven al hombre, la fuerza imponderable de Dios como voluntad superior, el destino, el vivir, el tiempo.

vió obligado a cancelar la segunda semana en esa ciudad. Al abrirse la temporada en New York más de la mitad de los juicios fueron excesivamente tibios. La opinión favorable de un crítico del "New Times", Brooks Atkinson, probablemente salvó la obra que, desde ese momento se sostuvo con éxito durante un año. En 1938 estrené *THE MERCHANT OF YONKERS* dirigida por Max Reinhart, un fracaso; y en 1942, *THE SKIN OF OUR TEETH*², que desconcertó bastante al público.

—¿Su última obra es la que está actualmente (1956) en la cartelera de Broadway?

—Sí, *THE MATCHMAKER* (El Casamentero) que se representó anteriormente, en el Festival de Edimburgo (1954), después de un año en Londres. Es una revisión con variantes de "The Merchant of Yonkers" con el elenco casi completo que la estrenó en su oportunidad. Esta obra constituye una farsa con todas las clásicas tretas de esconderse bajo las mesas; muchachos disfrazados de muchachas, etc., pero tiene tonos filosóficos y algunos pasajes de reflexiones y sentimientos líricos. Está basada en una obra clásica austriaca, de Nestroy.

—¿Tiene algo nuevo en preparación?

—Sí. *A LIFE IN THE SUN* (The Alces-

tied) que solamente en el Festival de Edimburgo de 1954 se representó tres semanas. Se basa en la leyenda de Alcestes. El segundo acto representa sin variantes la leyenda teatralizada de la obra de Eurípides del mismo nombre. "Es una ópera seria, muy seria" —agrega en español—. Actualmente estoy revisándola para ultimar su presentación en New York. Aún tengo para algún tiempo. Por otra parte, la compositora Louise Talma, a quien elegí para la adaptación musical en música dodecafónica —estilo en el que ha sobrelidado con otras obras— me ha dicho que su trabajo le llevará aproximadamente dos años.

—¿No está impaciente?

—¡Oh —me responde— si pudiéramos vivir hasta 105 años y trabajar sin impaciencia!

—¿Prefiere el drama o la novela?

—Creo que el drama es la forma más elevada de la imaginación.

—Y ahora otra pregunta: ¿Cuál es la obra suya que más satisfacción le ha dejado?

—Por temperamento no miro atrás para apreciar mi obra y doy poca importancia a mis trabajos. Una vez terminados, ya están en el pasado. Pero sí le puedo decir que el momento más emocionante de mi vida de escritor, fué cuando "vi" que podía escribir la

2 "The Skin of our Teeth", traducida "Por un pelo", es una discutida obra alegórica en la que el autor aborda una concepción audaz y original, y en la que los personajes actúan transpuestos al escenario desde distintas épocas de la humanidad a un solo plano de tiempo. La acción se desenvuelve en un presente que no se fija y en el que, cada detalle resulta un símbolo de las posibilidades, de las frustraciones y culpas del género humano que puede salvarse, *por un pelo*, de las consecuencias que pesan sobre su cabeza. Esta obra elevada y ambiciosa, causó una profunda impresión en los teatros de Suiza durante los años de la guerra, no así al público norteamericano.

VIAJES Y CRÓNICAS

*historia de César y unir cartas y documentos.*³

—Una última pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre el teatro norteamericano, hacia donde va?

—*No veo ningún punto de mira en el teatro de los Estados Unidos, hoy en día. El teatro va a través de una faz que creo promisorio, de amplia variedad de intenciones. Sin embargo no espero que fuera de esta vitalidad y diversidad, emerja una contribución*

distintiva al teatro del mundo, que va desde el noble y serio hasta el significativamente cómico.

La velada transcurre entre diversos diálogos y comentarios. Cuando llega la hora de despedirme, Thornton Wilder, con su característica cordialidad me acompaña hasta el coche que me llevará de regreso a la Universidad Yale. Al descender la colina veo, en lo alto, las ventanas de su casa dirigiendo sus miradas de la luz a la noche.

³ Se refiere a "Los Idus de Marzo", novela extraordinariamente concebida y realizada, en la que el autor logra desarrollar el argumento ubicando los acontecimientos de una época y analizando los íntimos conflictos de César y de los seres que lo rodean, por medio de cartas sucesivas y papeles documentales que pasan a los planos de la narración novelística hasta la tragedia final de los Idus de Marzo.

SEMBLANZAS

AMADO ALONSO

Amelia Sánchez Garrido

AMADO ALONSO enseñó en esta Casa. Yo fui alumna suya. Es el único derecho que me asiste para hablar en este homenaje a su memoria *. Otro era el que en nuestro afecto le preparábamos para cuando hubiesen acabado los tiempos malos. Creíamos poder rescatarlo de su exilio voluntario y acercarnos a él con el agradecimiento que nuestra irremediable cortedad de juventud no había acertado a expresarle. No sería el agradecimiento del alumno brillante, que lo había continuado en la investigación erudita, alguno en la cátedra. Sería el agradecimiento de los más, de los que sólo quedamos en profesores secundarios de literatura o lenguaje, buenos o medianos. Nos hubiera gustado decirle que muchos de nuestra generación, la que lo tuvo por maestro, no escribió jamás una página sin pensar qué hubiera opinado de ella

Amado Alonso. Que supiera que si alguna vez nuestros alumnos creyeron ver seguridad y soltura en nuestra explicación gramatical o agudeza en algún análisis estilístico, a él se lo debíamos, que nos había puesto en el camino; que si alguna vez conseguimos que una cabeza afanosamente inclinada sobre el cuaderno de apuntes se quedara suspensa y se alzara un momento hacia nosotros en instantánea comprensión, a él se lo debíamos: es que habíamos acertado con su tono.

Quizá nos hubiéramos atrevido a recordarle cómo le conocimos y cómo se fué haciendo para muchos de nosotros el maestro. Acabábamos de ingresar en la Facultad. Estábamos en plena mocedad. Nuestra avidez de novedades nos hacía desertar de algunas áridas clases obligatorias para asistir a las del mercado ajeno, las de los cursos

* En ocasión de dársele el nombre de AMADO ALONSO a un aula de la facultad de Humanidades de nuestra Universidad, donde enseñó filología castellana desde 1928 a 1946, año, este último, en que fué declarado cesante. Nacido en Navarra (España) en 1896, se naturalizó argentino en 1939. En 1927 fué nombrado director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, centro donde durante veinticuatro años realizó una vastísima labor. Filólogo y ensayista, se lo considera como uno de los críticos más agudos de las modernas letras españolas. Alejado del país, fué contratado por la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Murió en Arlington en 26 de mayo de 1952 y sus restos reposan, junto a los del poeta Pedro Salinas, en el cementerio norteamericano de Mount Auburn. (N. de la D.)

SEMBLANZAS

superiores, donde nos atraían ciertos nombres y temas. Un año llegó como profesor extraordinario Américo Castro. Le siguió Amado Alonso. La sabia madurez de Castro se desbordaba en un vivo desorden, que hacía de sus clases de gramática histórica, con un número reducido de fieles, una sorpresa repetida. No pasaba así en las clases de literatura española, de carácter libre, que se daban en el Aula Magna, donde con método admirable nos acercaba a los primitivos —en nuestros oídos permanece aquella maravillosa recreación de *EL SACRISTÁN IMPÚDICO*, por ejemplo—, o “desmenuzaba la carne de un clásico y conseguía extraer —como dice Moreno Villa de Azorín— de esa carne, momia ya, un globulillo perfumado”.

Frente a su liviana silueta, un poco claudicante ya, brota en el recuerdo la recia juventud de Alonso, como le vimos la primera vez, sentado a una mesa de examen, el pelo militarmente cortado a cepillo, el rostro dulce y fuerte a la vez, agitándose nervioso en su silla y deteniendo su mirada penetrante, de una expresión poco común, sobre los que, “en capilla”, aguardábamos temerosos. Era una calurosa mañana de diciembre. Pronto nos pasamos la voz: “Es Amado Alonso”. Sabíamos de su clara posición liberal en la causa española; lo sabíamos en la recta línea de la Institución Libre de Giner, discípulo querido de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, donde formaba parte de un equipo brillante, internacionalmente conocido: Federico de Onís, Navarro Tomás, Solalinde, Alfonso Reyes. Su nombre estaba unido, en la Argentina, en libros y trabajos, al de Henríquez Ureña, que ocupaba un indiscutido pri-

mer lugar en nuestro respeto. Cambió el clima del examen. Su presencia exhalaba vida. Una de mis compañeras de examen de aquella mañana se aureoló de prestigio: Amado Alonso había elogiado con calor su exposición sobre Erasmo. Después se nos fué haciendo familiar aquella mirada penetrante, singularmente expresiva. Conocimos su sonrisa. Su primer curso de filología y lingüística contó con nuestra incondicional asistencia. Nada nos distrajo de su clase de las dos de la tarde. Ni la sutil invitación de una llovizna otoñal, o el cómplice anuncio, en el cine de enfrente, de la película que precisamente estábamos deseando ver, ni la bullanguera discusión del Centro de Estudiantes, donde se reformaba el mundo, ni siquiera el ser el momento más propicio para saquear el rosal que nuestra celosa vigilancia había descubierto medio oculto tras los ceibos, estímulos a los que habíamos respondido siempre con toda formalidad.

¡Qué gozo ese primer contacto vital con el idioma! ¡Qué nuevas resonancias adquirieron algunos estilos que nos eran familiares! ¡Cuántos se nos revelaron por primera vez! Amado Alonso poseía aquel *no sé qué* magistral, ese don de magisterio que viene de *nativitate*, que no se aprende ni da la práctica didascálica; ese saber pedagógico infuso que sencillamente, porque sí, se tiene o no se tiene, y que sólo cuando el maestro lo posee, la relación entre él y sus alumnos da como resultado una enseñanza y un aprender verdaderos. Amado Alonso poseía ese don que Herder, hace ya unos 200 años, exaltó con elocuencia: *la gracia*, concepto complejo “cuyos caracteres

son el encanto, el decoro, la hermosura, el donaire, la simpatía”.

Como adjunto de literatura española formaba parte, muchas veces, de las mesas examinadoras. Cobró fama de exigente: “preguntaba mucho”. A veces, desdeñando la pomposa bibliografía esgrimida por un alumno acerca de una obra cualquiera, se ponía a hacer indagaciones sobre la obra misma. Yo he visto repasar febrilmente el QUIJOTE minutos antes de un examen por que se sabía que Amado Alonso formaba parte de la mesa examinadora y “era capaz de querer saber, al hablar de Cervantes, si se había leído el QUIJOTE”.

Su agudeza era proverbial. Al quinto o sexto alumno que, hablando de un mismo autor, elogiaba en él su *estilo conciso*: “Concisos son los apuntes por los que ustedes estudian”. Al emplea-

do de la Biblioteca Central que le comunica que el libro requerido pertenece a una colección que reglamentariamente debe pedirse con un día de anticipación: “¿Por qué? ¿Es que aquí los cuecen?”. Constante espectador de fútbol, se burlaba amablemente de un filólogo amigo, hombre más de libros que de juegos, de quien decía que, invitado a ver un partido, lo había seguido reglamento en mano...

Quizá nos hubiéramos atrevido a recordar con él algo de todo esto cuando hubiese estado de nuevo entre nosotros, cuando hubiesen acabado los tiempos malos, cuando la vida —entre nosotros, los argentinos— volviese a adquirir precio. Pero no pudo ser. Porque un día leímos la inaudita noticia: Amado Alonso había muerto. Y eran aún los tiempos malos...

Münster, junio de 1957.

Amigos:

“Ahora, después de haber permanecido más de un año en Alemania y conocido algunas de sus grandes ciudades, como Munich, Colonia y Düsseldorf, considero una feliz circunstancia el que me haya correspondido Münster, capital de la provincia de Westfalia, como lugar donde realizaría mis actividades. Al poco tiempo de llegado a ella me sentí como uno más de sus habitantes, participando en forma cada vez más activa de su vida cotidiana a medida que aumentaba mi seguridad en el uso del idioma.

“Münster es una ciudad relativamente pequeña —150.000 habitantes—, a la que encuentro sumamente apropiada como sitio de estudio y trabajo. Carece de las múltiples tentaciones de las grandes ciudades y por otro lado conserva su carácter tradicional que ni la última guerra ha podido destruir. Algunas ciudades alemanas han sido reconstruidas con otro criterio y uno se encuentra con grandes y modernos centros urbanos que muy bien podrían, por sus características arquitectónicas, encontrarse en América. En cambio Münster es mucho más típica y resulta mucho más interesante por la conser-

vación o reconstrucción fidelísima de los numerosos edificios que son testimonio de su larga historia.

“Así sucede por ejemplo con su catedral, que cuenta más de diez siglos. Y con los restos de la antigua fortificación de la ciudad, de la cual quedan aún alguna torre y murallas. Una de sus más bellas construcciones, junto con el hermoso Ayuntamiento del mismo estilo, es la iglesia gótica de San Lamberto, del siglo XIV, y en cuya torre se pueden ver todavía las tres jaulas que sirvieron para mostrar al pueblo los cadáveres de los jefes de los “Wiedertäufer” o, en traducción literal, los “rebautistas”, que en el siglo XVI fueron dueños de la ciudad durante 17 meses llenos de sangrientas violencias y sobre los cuales triunfó el obispo Franz von Waldeck, que condenó a muerte a los cabecillas y los expuso así para escarmiento. Constituye éste un episodio único en la historia de las ciudades alemanas. San Lamberto es también notable por otra circunstancia: desde su torre, noche tras noche, un “vigía”, que en realidad ya no es tal, señala las horas haciendo sonar un cuerno. Es una tradición que proviene de la Edad Media, cuando Münster era ciudad fortificada.

“Otra de las singularidades de esta población es la llamada *Gran Procesión* o “procesión de la peste y el incendio”, que celebrada por primera vez en 1383 a raíz de la peste que la azotó en 1382 y del incendio del año siguiente, se repite anualmente en julio. Sólo algunas guerras la han hecho suspender transitoriamente. Otro hecho elocuente de su ilustre antigüedad es que posee el gimnasio alemán (colegio secundario) más antiguo: ha cumplido ya mil años. Tal vez no sea superfluo recordar aquí que en Münster se encuentra reconstruída, pero con todo su mobiliario y ornamentos originales, la sala del Ayuntamiento donde se firmó, en 1648, la paz de Westfalia.

“Es comprensible, pues, que ese carácter en cierto modo idílico que posee la ciudad, tenga un profundo encanto, sobre todo para ojos americanos. Si a ello se agrega que como centro de cultura es muy activo, se explica que la estada en ella resulte agradable y provechosa. La Universidad, que cuenta con unos 6.000 alumnos, posee buen renombre en y fuera de Alemania. A sus clases concurren estudiantes de toda Alemania y del extranjero. En el último semestre por ejemplo, había inscriptos de 28 países.

“En cuanto a la vida estudiantil alemana, posee varias características que la distinguen de la nuestra. La libreta de estudiante de un joven alemán, por ejemplo, ostenta por lo general los sellos de varias universidades. Es excepcional que alguno realice todos sus estudios en un único establecimiento. En consecuencia llevan durante la duración de los mismos una vida que podríamos calificar de nómada: dos o tres semestres en Munich, otros tantos en Kiel, uno en Göttingen, etc. Se ins-

talán en una modesta habitación privada o en las casas para estudiantes que muchas universidades poseen y viven con extrema sobriedad. Durante el semestre no trabajan: sólo lo hacen durante las vacaciones y desempeñan entonces las tareas más variadas: minero, vendedor de diarios, empleado de oficina o laboratorista.

“Las agrupaciones estudiantiles constituyen otro aspecto interesante de la vida universitaria. Son siempre muy numerosas dentro de cada universidad. Hay aquí más de treinta. No son en general, como entre nosotros, especie de centro dentro de cada facultad, aunque también los hay, sino que se agrupan todos los que participan de un determinado credo filosófico, político o religioso, y del gusto por cierta actividad cultural o deportiva. Las hay también armadas, cuyos miembros dirimen sus cuestiones personales mediante la espada. Prohibidas por Hitler, han sido nuevamente autorizadas después de la guerra.

“En cuanto a mi trabajo, tuve la suerte de que el Prof. Klemm, con quien me relacioné por intermedio del Prof. Hans J. Schumacher, Director de nuestro Instituto de Investigaciones, accediera aceptarme como colaborador en su Instituto de Química Inorgánica. En cuanto llegué me proporcionó un sitio de trabajo y designó a uno de sus colaboradores para que me asesorara en todo lo que respecta a la tarea que debía comenzar y que pertenecía a un dominio donde yo no poseía experiencia. Bajo su dirección realizo un trabajo sobre determinación de estructura cristalina de algunos compuestos halogenados de titanio, utilizando los rayos X. He podido iniciarme así en una técnica y un dominio

CARTAS DE BECARIOS

teórico de gran interés, con alguien que como el Dr. Klemm, es autoridad internacionalmente reconocida en ellos.

“El instituto, que es muy moderno —data de 1952—, está equipado con abundante instrumental, de modo tal que constituye uno de los mejores de Alemania. Pero no sólo por ello es agradable trabajar en él, sino también porque todo el personal del mismo tiene una disposición muy cordial hacia los huéspedes extranjeros. Y lo que considero digno de narrarse es el gesto del propio Prof. Klemm, que me brindó su muy cordial hospitalidad. La primera semana de mi estada en Münster fuí huésped del matrimonio Klemm; mientras tanto el Comité de atención a los extranjeros me procuró una habitación en casa de familia. Son estos detalles los que considero más elocuentes para dar una idea sobre la forma en que son recibidos y atendidos los estudiantes extranjeros en Alemania. Y es cierto además que no sólo se ocupan de su bienestar material, sino que procuran hacer lo más llevadero posible el alejamiento de sus propios hogares obteniendo para ellos invitaciones de parte de familias alemanas. Yo mismo he podido establecer de ese modo muy gratas relaciones con varias de ellas. Las filiales del Rotary Club, juegan en ese sentido destacado papel, invitando a las principales reuniones del año a cierto número de estudiantes extranjeros, que podemos así establecer vínculos amistosos con sus miembros y sus familias y entre nosotros mismos. Por nuestra parte, retribuimos en primera instancia con nuestro “exotismo”, lo cual naturalmente no cuesta mucho esfuerzo.

“Volviendo al tema universitario. Es digna de especial mención la impor-

tancia que se concede a la investigación científica en las universidades alemanas. Lo siguiente, que se refiere al Instituto de Química Inorgánica de la Universidad de Münster, puede extenderse con ligeras variantes a todos los establecimientos universitarios alemanes. En un Instituto que en este caso pertenece a la Facultad de Ciencias Naturales, hay sólo un profesor ordinario, que es la máxima categoría docente, y dos o más extraordinarios y docentes privados. Hay además asistentes científicos licenciados o doctores, que tienen a su cargo los trabajos prácticos. Pero todos deben desempeñar sus tareas con dedicación exclusiva, y cumplen diariamente una jornada de ocho a diez horas. Junto a las tareas de enseñanza tienen siempre a su cargo trabajo de investigación, personales o en equipo. Dos de los asistentes diplomados, por ejemplo, están encargados de la administración de la parte técnica, pero realizan también trabajos científicos. Durante el año sólo hay un mes de inactividad completa.

“Un aspecto interesante de la vida europea es el relacionado con los viajes. La gente viaja con mucha frecuencia y a través de casi todos los países vecinos al propio. Se los considera parte habitual e importante de la vida. Aun las personas de modestos recursos realizan anualmente por lo menos un viaje al interior o al extranjero, para lo cual ahorran durante todo el año. El turismo es fomentado en muy diversas formas. Especialmente para los estudiantes existen grandes facilidades. Los organismos universitarios planean continuamente excursiones, especialmente hacia el exterior, que resultan muy económicos. Se estila, además, el viajar deteniendo a los coches

CARTAS DE BECARIOS

en los caminos y solicitando un lugar en ellos. Prácticamente es posible viajar así a cualquier parte de Europa continental. Y este procedimiento ocupa un lugar destacado en las posibilidades: el adquirir o perfeccionar otro idioma, por lo cual muestra gran interés la juventud. Llegadas las vacaciones preparan su valija y se dirigen a la ruta que conduce por ejemplo a Francia (en el 95 % de los casos Francia quiere decir París). En el camino no tardará en detenerse ante su señal algún automóvil o camión que los hará adelantar en su viaje. Así, por lo general en varias etapas, llegarán a destino con el gasto mínimo de alguna comida o de un modesto hotel para pernoctar. Una vez llegados trabajarán como institutrices en la mayoría de los casos, si se trata de niñas o en oficinas como traductores, etc., si se trata de varones. De esa manera obtienen habitación y alimento y cierta cantidad para el bolsillo. En esos dos o tres meses habrán consolidado sus conocimientos del idioma en cuestión, en la forma más eficaz, lo cual los capacitará para un futuro curso en alguna universidad extranjera, o, simplemente, para enriquecer su cultura.

“Como habrá podido apreciarse, presenta la vida europea, y la alema-

na en particular, aspectos muy interesantes sobre los cuales cabría extenderse mucho más, lo que no permite los límites de esta carta, testimonio vivo de una experiencia. Y para terminar quiero hacer notar que en ningún momento encontré algo que pudiera tomarse como mala voluntad o siquiera indiferencia. Pero sí muchas veces las atenciones recibidas superaron lo que podía esperarse en tales circunstancias. Puede decirse que el estudiante en general y particularmente si es extranjero, es acogido en todas partes con simpatía e interés. Se comprueba que en Europa el culto por la juventud es algo viviente que alienta, consciente o inconscientemente, en todos los hombres.

“No deseo concluir esta carta para la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD sin dejar constancia de mi profundo agradecimiento hacia el profesor Schumacher, a cuya iniciativa y generoso apoyo debo el haber conseguido la beca que me ha permitido conocer altos centros de investigación científica y trabajar en ellos perfeccionando los conocimientos adquiridos en la facultad platense”.

Cordialmente.

Walter H. Basualdo.

MI PADRE

AGUSTIN ALVAREZ

Agustín J. Alvarez

NO HAY GRANDE HOMBRE para su ayuda de cámara, dice un conocido adagio, queriendo significar con ello que todo personaje de actuación pública es en cierto modo un actor que desempeña un papel lucido o impecable, que el público admira y aplaude, pero que visto fuera de la escena, en la intimidad, como quien dijera en su camarín o entre bambalinas, pierde prestigio al ponerse al descubierto la vulgar realidad de un ser humano como todos, con su dosis individual de humanas debilidades, defectos o vicios.

Con mi padre tal cosa no ocurrió, porque jamás hubo en él esa dualidad o desdoblamiento entre el hombre público y el que vivía con los suyos y podían ver y juzgar las personas del servicio doméstico. Quizá su característica más sobresaliente fué la sinceridad; sinceridad absoluta consigo mismo y con los demás. El hombre de entrecasa era exactamente el mismo que dictaba cátedras, daba conferencias, presidía sociedades o administraba justicia.

Más aún, dado su carácter sencillo, ajeno a toda teatralidad, enemigo de cualquier exhibicionismo o vanagloria, auténticamente modesto, estimo que, por el contrario, sólo pudieron apre-

ciarlo en su real valor quienes estuvieron cerca suyo, y en el grado en que lo estuvieron. Sus allegados más próximos seríamos así, paradójicamente —no obstante comprendernos “las generales de la ley”—, los testigos mejor calificados para revelar la realidad esencial de Agustín Alvarez, y ante todo y en primer lugar, mi madre, que convivió con él durante más de 25 años, en una unión feliz, de plena armonía y leal colaboración recíproca, en ningún instante perturbada por desacuerdos o disidencias, lapso que sólo cesó por su prematura muerte. Felizmente, mi madre, que a pesar de su avanzada edad se conserva en la plena lucidez de sus facultades y mantiene encendida la llama viva del recuerdo y el afecto, sigue siendo el insustituible testigo de una vida ejemplar, y a ella he apelado para corroborar algunas de las manifestaciones que hago más adelante.

No es fácil ni sencillo trazar en pocas páginas, una semblanza íntima ni dar un juicio integral sobre el propio progenitor. Con todo, intentaré hacerlo.

Era mi padre un hombre de estatura mediana, de constitución robusta, bien proporcionado, ni delgado ni obeso.

Su cabeza, de curvas armoniosas y bien implantada, exhibía un rostro trigüeño, de criollo cuyano, de rasgos finos, nariz aguileña y amplia frente. Llevaba muy corta, casi al rape, "en cepillo", su cabellera castaño oscura, con sus cabellos enhiestos. Aunque, de acuerdo con retratos de la adolescencia o la juventud, su rostro fuera lampiño en algún tiempo, y en cierta época llevara bigote únicamente, mientras yo le conocí usaba mostachos a la española, retorcidos, y completados con una perilla, breve y afilada en punta. Detrás de sus anteojos brillaban, irradiando bondad y simpatía, sus vivaces ojos castaños.

Pulcro en su persona y sencillo en su ropa, carecía de toda preocupación vestimentaria que no fuera la del confort, y era enemigo del excesivo aliño. Con sentido práctico, prefería la ropa y el calzado holgados a cualquier posible elegancia lograda a costa de la comodidad.

Llano, afable, sensato y equilibrado, había llegado a adquirir un extraordinario dominio de sí; jamás mi madre le vió un arrebató de cólera, o siquiera mostrando malhumor o enojo ante una contrariedad o un disgusto. Lo cual no significa que careciera de emotividad o fuera insensible al dolor propio o ajeno. Nada de eso. Era, por el contrario, compasivo y comprensivo. Sólo que sabía controlar sus emociones.

La sencillez de su atuendo exterior correspondía a la simplicidad de su vida y sus costumbres. Su único vicio era el cigarrillo negro. Raramente salía de noche, salvo cuando tenía alguna reunión en la que era necesaria o indispensable su presencia. El teatro le atraía poco y rara vez concurría a él.

Algunas veces, en sus últimos años, iba al cine.

Era un trabajador infatigable. Así como no recuerdo haberlo visto enojado, alterado o incontrolado en su lenguaje, tampoco recuerdo haberlo visto inactivo. En realidad, su descanso consistía en cambiar de actividad. El tiempo que no debía dedicar a sus cátedras u otras ocupaciones, lo invertía leyendo o escribiendo en casa. Algunas noches recibía a amigos, con quienes mantenía una animada tertulia en la que se trataban por lo común temas políticos, sociales o literarios, tertulias en las que, en determinado momento, se servía invariablemente una taza de té.

Los domingos o feriados eran dedicados, por las mañanas, a trabajos manuales que por lo común compartíamos sus hijos, en calidad de mirones o de auxiliares. En su banco de carpintero, instalado al aire libre bajo un techo de cinc, en el último patio de la casa, llevaba a cabo pequeñas tareas de reparación. También se ocupaba de poner remedio a desperfectos diversos, de esos que siempre ocurren en todas las casas: arreglo de puertas o ventanas, picaportes, fallebas, cerraduras, robinetes, reposición de vidros rotos o emblecado de las juntas de las baldosas que cubrían la extensa azotea, indispensables para corregir las goteras puestas de manifiesto por el último aguacero. Las tardes de esos domingos o feriados estaban destinadas a paseos con sus hijos varones y que, con distintos itinerarios, tenían un desarrollo casi siempre uniforme: ida a pie hasta el lugar de destino, a veces bastante distante de nuestro hogar, como Parque Lezama, Mataderos, Isla Maciel, plaza de Flores, etc.; alto en el despacho de

MI PADRE

bebidas de un almacén cualquiera, para ingerir sendas "sodas de bolita", medida de higiénica prudencia, dada la inseguridad sobre la calidad del agua de bebida en los suburbios bonaerenses a comienzos de este siglo. Y que además tenía la ventaja de permitir prescindir de cualquier vaso o copa. Luego, regreso en tranvía. Estas excursiones ofrecían la oportunidad para amenas y provechosas lecciones de cosas.

Por convicción, era abstemio y vegetariano; dormía, además, por razones higiénicas, en una cama dura, en la que el elástico había sido sustituido por unos tablones. No conocía ni practicaba ningún juego de azar. Predicaba y practicaba la economía, virtud que consiste simplemente en evitar los gastos inútiles; no quería que nada se malgastara, ni se desperdiciara. Nos perseguía para que no dejáramos una canilla abierta o una luz encendida sin necesidad. Aprovechaba cuanto era utilizable de los materiales usados, para las necesidades eventuales de toda casa; era raro que no tuviera a mano algo que hiciera falta, clavos, tornillos, alambres, piolines, botones, etc., sin tener que recurrir a una ferretería. Pero la economía no le hacía ser mezquino; todo lo contrario. Por ejemplo, sus hijos nunca carecimos de nada y podíamos hacer uso, casi sin limitaciones, de sendas cuentas abiertas en una farmacia y una librería del barrio. Jamás quiso adquirir nada al fiado o a crédito. No tenía ambiciones desmedidas y era feliz ajustando sus gastos a sus entradas, sin pretender cuanto no estuviera al alcance de su capacidad económica normal.

A pesar del carácter sencillo, frugal y austero de su vida, no había en él

nada del puritano o del Tartufo. Si era exigente consigo mismo, no lo era en el mismo grado con los demás. Comprensivo y tolerante, estaba animado por una sana alegría y fundamental optimismo.

Su condición de huérfano de padre y madre desde la más tierna infancia, y las vicisitudes de tantos años sin el calor de un hogar, habíanle ocasionado una especie de invalidez expresiva o de cortedad para dar rienda suelta a sus emociones. No era efusivo, pero no obstaba para que sus hijos lo comprendiéramos y apreciáramos toda la intensidad de su cariño. Nunca nos tuteó. Sus reprimendas, que temíamos más que cualquier castigo físico, sólo ocurrían cuando se trataba de algo importante, y eran siempre administradas sin testigos, para no menoscabar ante nadie nuestra dignidad y enseñarnos así a respetarla nosotros también.

Dado el medio ambiente provinciano, esencialmente conservador y ultramontano, en que recibió su primera educación y la forma en que esta debió desarrollarse, es realmente insólito que pudiera emanciparse de los prejuicios lugareños para hacerse de un pensamiento propio, casi diametralmente opuesto al que se le inculcara, buscando y encontrando sus verdaderos maestros en los autores de los libros que gozaron de su predilección.

Su educación sólo le había dejado una laguna, una zona poco cultivada en su espíritu: la referente al arte en general. Y casi es lógico que así fuera. ¿Qué clase de educación estética pudo recibir en Mendoza un niño desvalido, entre 1864 y 1875? ¿Y más tarde, un cadete del Colegio Militar de la Nación, entre 1876 y 1878?

Nunca le vi dibujar o hacer algún

pequeño croquis para ahorrar tiempo a una descripción o a una explicación. Las artes plásticas no tenían gran atracción para él. Carecía casi totalmente de oído musical; jamás recuerdo haberle oído canturrear o silbar algo. No sabía bailar, ni le gustaba el baile. No creo que la poesía despertara en él gran emoción, ni sé que jamás escribiera dos líneas en verso. Sólo concebía al teatro como motivo de solaz o distracción, como medida de higiene mental. No gustaba del drama ni la tragedia; prefería las comedias. El cinematógrafo, que conoció cuando apenas estaba en sus primeros balbuceos, contó inmediatamente con su simpatía, pues previó las grandes perspectivas que ofrecía como instrumento didáctico. Era entusiasta partidario del circo y festejaba a la par de sus hijos su variado espectáculo, en particular las entradas cómicas de Frank Brown, en el viejo teatro San Martín.

Cuando leía o escribía podía abstraerse en grado tal que no le interrumpían ni molestaban los juegos bulliciosos de los muchachos de la casa con sus amigos, que no respetaban habitaciones ni patios para desarrollarse. Generalmente leía, descalzo o no, caminando a lo largo del primer patio de la casa, que tenía unos 11 metros de largo, en un continuo movimiento de vaivén entre los dos extremos del patio, con un paso regular y acompasado. En el libro que leía señalaba con un trazo marginal de lápiz todo párrafo que le merecía atención, y luego, en la última página en blanco que precede a la contratapa, iba inscribiendo, en orden sucesivo, las páginas donde había párrafos así marcados. En muchos casos esas citas señaladas eran luego transcriptas (por lo general tra-

ducidas) en cuadernos tamaño oficio, de tapas duras, por su propia mano o por la de mi madre, que siempre fué su única secretaria y amanuense.

Los únicos estimulantes que utilizaba para el trabajo intelectual eran el cigarrillo y el té. Pero con la particularidad de que este último se lo hacía "cebar" en un mate y así lo ingería con bombilla. Siempre tenía a mano, en un bolsillo de su saco o en su mesa de luz, algunas tarjetas de propaganda comercial o participaciones de casamiento y un medio lápiz Faber N° 2, para anotar en los reversos libres de éstas, las ideas o reflexiones que pudieran ocurrírsele inopinadamente.

Virtuoso sin alardes, sensato, sabio, y modesto, desinteresado y altruista, amigo de los niños y de los árboles, comprensivo y tolerante para con el error ajeno, inflexible para con la mentira o el engaño, fué sincero y leal en todas sus manifestaciones. Su vocación esencial fué la docencia, y en la Universidad de La Plata, a cuya creación y estructuración concurrió al lado de su entrañable amigo Joaquín V. González, halló indudablemente el clima más propicio para su espíritu. Pero es lo cierto que siempre y dondequiera que estuviera —en su hogar, en la calle o en la cátedra— predicó y enseñó con su irreprochable ejemplo personal.

En su obra escrita puede vérsese tal cual era y tal cual pensaba, como crítico perspicaz e incisivo de los males políticos y sociales de su medio y de su época. Si el correr del tiempo hace indispensables algunos retoques a su obra, su planteamiento general respecto del origen de nuestros males y la manera de remediarlos no ha perdido, por desgracia, nada de actualidad.

La indumentaria del gaucho en los siglos XVIII y XIX

Ricardo Rodríguez Molas

EN ESTA NOTA se deja constancia de varios testimonios documentales sobre la indumentaria del gaucho en las distintas etapas de su evolución. Las referencias que se transcriben han sido extraídas de papeles que se conservan en el Archivo General de la Nación.

En algunos de esos documentos se hace una descripción somera del aspecto físico del personaje que se menciona, señalándoseles las características que lo diferencian de sus semejantes.

El término gaucho —como expresamos en otra oportunidad¹— se utiliza tan sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en notas y cartas de las autoridades españolas radicadas en la Banda Oriental, en especial en la frontera con los dominios de Portugal. El primer testimonio que conocemos —datado el 22 de setiembre de 1774— hace mención de la palabra gaucho para denominar a ladrones de ganado, muchos de ellos a sueldo de los estancieros del sur de Río Grande, en lo que es en la actualidad el estado del mismo nombre de la República de Brasil.

A partir de esa fecha abundan los documentos donde se menciona la palabra y múltiples aspectos de ese per-

sonaje cuya historia y acción ha sido tan discutida por historiadores, sociólogos y hasta políticos.

Con el tiempo—pocos años antes de nuestra emancipación— el término sufre una variación en su semántica, y lo que fué un insulto se transforma en cualidad. Gaucho —en esa segunda etapa— fué el peón de campo de la Banda Oriental del Río de la Plata, el simple habitante, el vago, el estanciero sin mayores recursos... El término pasa a esta orilla —según la documentación consultada— a finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente, utilizándose en contadas ocasiones. Hasta que años más tarde adquiriría carta de ciudadanía en la llanura bonaerense.

Esa diferencia en su significado, en menos de cincuenta años, dió lugar a muchos mal entendidos, en especial entre los estudiosos que trataron el tema.

El material documental utilizado por los defensores del gaucho fué el de la segunda época. Sus detractores contestaban, al mismo tiempo, con los testimonios del primer período.

En realidad se ha adoptado una posición opuesta a la comprensión del personaje por odio a todo aquello que

PAPELES DE ARCHIVO

se identificara con el amor a la libertad, frente a la opresión dictatorial del Estado, en muchos casos representada por alcaldes y comandantes de campaña. Algo ya se ha dicho de la esclavitud del peón de campo (papeletas, conchavo, levas) y de su resistencia individual frente a la opresión. En otra oportunidad hemos de tratar en detalle ese interesante aspecto de nuestra sociedad pastoril.

Hecha la presentación del gaucho, nos referiremos en pocas páginas a su indumentaria desde los lejanos años del siglo XVII, —sus antecedentes remotos— cuando aún el español y el criollo daban sus primeros pasos en ese saber de caminos y huellas, guitarras, domas, coplas y cantos. Para decirlo en pocas palabras: en todo aquello que fué don de gaucho. Allí se reunía la tierra, el español y el indio.

Los informes sobre la ropa del hombre de campo durante los años del seiscientos son escasos. Es ya conocido el hecho de la miseria de los primeros habitantes de la ciudad que se funda a orillas del Río de la Plata en 1580. En un memorial presentado en 1617, el procurador general de estas provincias, capitán Manuel Frías, puntualiza las necesidades de Buenos Aires y expresa que en la ciudad hace falta “ropa para vestir”². Poco tiempo después —en otro informe— se dice que... “están con grandísima falta de ropa y otras cosas forçosas”... en el caserío del puerto del Buen Aire.³

No está ausente de esas quejas el cuerpo capitular, que en carta al Rey, fechada el 1º de febrero de 1619, se duele de la miseria de los habitantes, informando que se visten con ... “xer-



SIGLO XIX

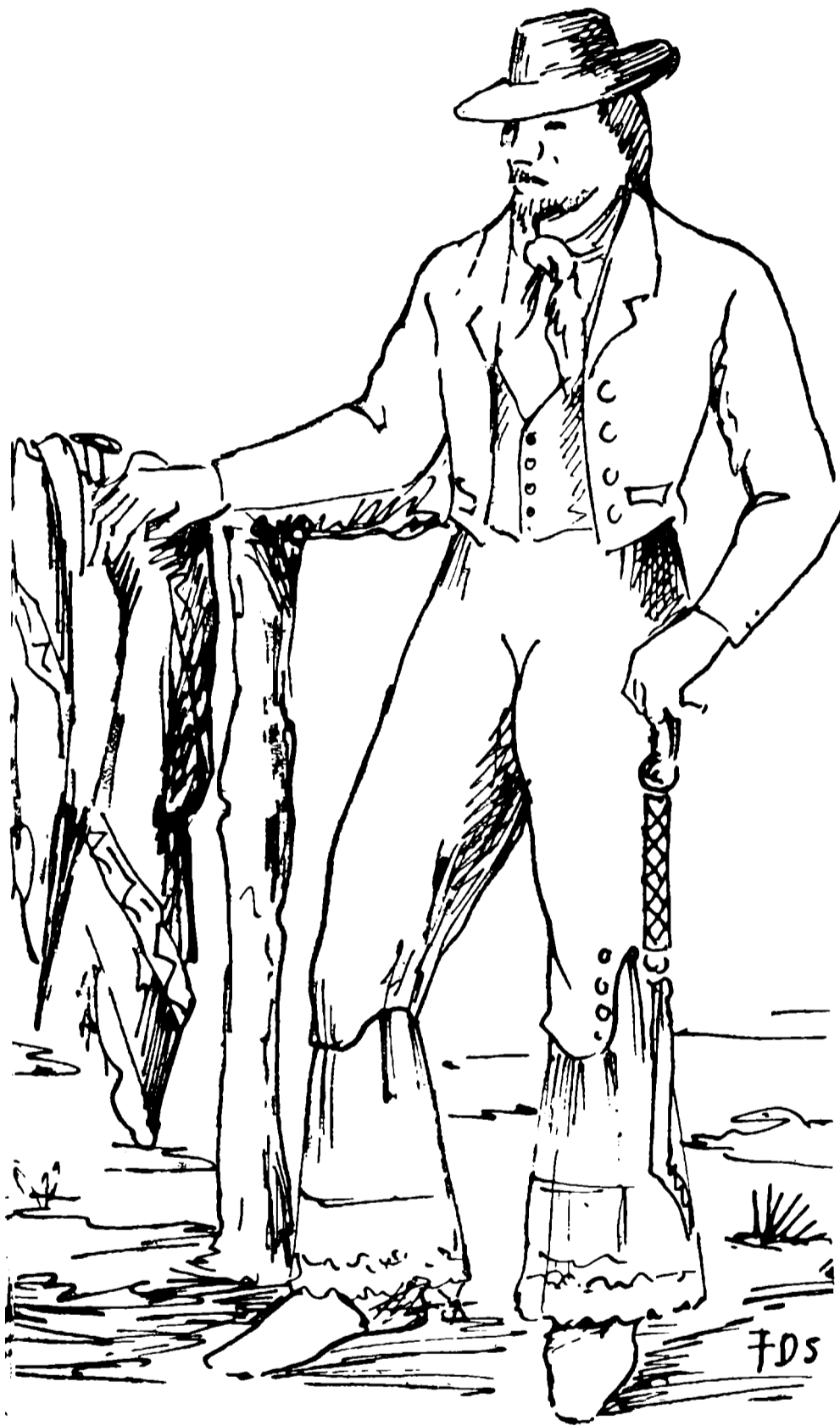
Dibujo realizado de acuerdo con la iconografía de la primera mitad del siglo. Vidal, Bacle y Pullière son expresivos al respecto. El chiripá, que sustituyó al calzón corto, es prenda característica durante todo el siglo y persistió hasta la adopción de la bombacha actual.

PAPELES DE ARCHIVO

guetas y paños bastisimos" ... Agrega luego ... "que muchos de los vecinos de mas quenta destas provincias y sus mugeres e hijos usan de unas vestiduras largas de lana tosca por no llegar a mas su caudal, trage miserable umilde y no a proposito para alentar los ánimos quanto era necesario en tierras tan sujetas a entrada de enemigos".⁴

A pesar de esa inventiva para poder sobrepasar los años de miseria, la ropa utilizada no se diferenciaba mayormente de la española. Ya en el siglo XVII el hombre de campo utiliza el clásico poncho americano que suplanta a la capa española. El poncho, prenda de dispersión universal, se usa en casi toda América, Indonesia, Polinesia, Arabia y en gran parte de Asia. Según algunos estudiosos —Wilhem Schidt y Paul Rivet— es originario de las culturas patriarcales de Melanesia y Polinesia.⁵

Aquí adquiere diferentes características según la región y la calidad del material de su fabricación. Hemos seleccionado algunas referencias documentales sobre la nomenclatura de los ponchos en el siglo XVIII y comienzos del siguiente, para que el lector adquiera una visión de las distintas telas y colores de esta singular prenda de múltiples usos: poncho azul; terciado; cari de la tierra de Córdoba; balandrán; de cargazón; azul de Córdoba; color subido; de algodón; listado con lana; de a pala con rayas azules, blancas y coloradas; cari pintado hechizo; de balandrán blanco; azul tejido a pala; azul listado; blanco con listas negras; pampa; de a pala, meztizo.⁶ Llama la atención a los numerosos viajeros del siglo XVIII el uso del poncho entre los habitantes de estas regiones. Era empleado por todas las cla-



SIGLO XVIII

Dibujo realizado de acuerdo con testimonios documentales, pues no hay iconografía. El gaucho no usa chiripá sino un calzón o pantalón corto, que deja salir el calzoncillo de lienzo o de hilo, con flecos; chaqueta corta, parecida a la andaluza, y armador o chaleco muy abierto.

ses sociales.⁷ También se encuentran jergas, habiendo anotado: jergas pampas dobles, aponchadas; mantas pampas de listas pardas y blancas; de listas negras; mantones pampas.

En la vestimenta del siglo XVIII rioplatense no se usa el *chiripá* —siempre presente en los grabados del siglo XIX— que luego sería una de las prendas clásicas del gaucho. Ventura R. Lynch en *LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES HASTA LA DEFINICIÓN DE LA CUESTIÓN CAPITAL DE LA REPÚBLICA* (Buenos Aires, 1881) estudia la evolución de la ropa del hombre de campo refiriendo que vestían chaqueta corta, camisa blanca, pañuelo al cuello, chaleco muy abierto dejando ver la amplia camisa y muy característico es el *pantalón corto*, con ciertas identidades al de los andaluces. En algunos casos el pantalón tenía un adorno en el bolsillo y botones con ojales a la altura de la rodilla. Llegaba poco más abajo de ésta, mostrando el canzoncillo de hilo o lienzo, que primorosamente bordado era la presunción de su dueño. Completaba la indumentaria su bota de potro, el poncho y el sombrero.

En un documento de 1799 se hace una interesante descripción de un desertor del regimiento de Blandengues. Se expresa: "*Jacinto Chana, es de estatura baja, regordete de cuerpo, pelo grueso y mucho; risos cortos, desertor de Blandengues de Maldonado, ojos grandes y mui vivos, segisjunto a el cerrarse, delgado, nariz empinada, carrillos llenos de poca barba, puchicos, calzón azul de paño, armador de terciopelo negro, ponchillo cordobés azul, camisa de bretaña gruesa*"...

En ese mismo testimonio, firmado en la Bajada de Paraná (actualmente ciudad de Paraná, provincia de Entre

Ríos), se hace también referencia a un tal José Palomino: "... *su estatura alto como de cinco pies dos pulgadas y media, poco mas o menos, grueso de cuerpo, cara grande, ojos grandes y apagados, al mirar mal engestado, pelo poco crespo negro, de poca barba con una cicatriz debajo del ojo, mas una cicatriz en el brazo que toca la guitarra; grande dicha cicatriz, pies grandes, vestido chaqueta y calzones de paño azul, y armador de bretaña y camisa de bretaña gruesa, poncho santiagueño con el campo amarillo, cinta en la boca de dicho poncho atisnada azul*" ...⁸

En otra descripción, fechada en Córdoba, en 1797, se informa con lujo de detalles sobre un peón llamado Juan Pablo y de otro nombrado Tomás Luedueña. El documento referido expresa: "... *que Juan Pablo es de una estatura regular, como lo es su edad, blanco de ojos y cabello negro; vestido con una chaqueta encarnada de bayeta que no se sabe si es de Castilla o de la tierra; camisa de lienzo sin justillo, calzón de tripe colorado usado, calzoncillos de lienzo, y descalzo de pie y pierna, y de poncho una sobrecama de bayeta de la tierra, rosada. Que Tomás es hombre de cuerpo y bastante alto, blanco de cara, y de ojos y de pelo negro, de edad regular como la de Juan Pablo y bien fornido; vestido con camisa de lienzo, chaleco de bayeta de la tierra, calzón de lo mismo; y del mismo color, bota de cuero de gato, sin calceta ni media en la pierna y descalzo de medio pie*" ...⁹

Pocos años antes, a raíz de un robo efectuado en Río Grande, bajo el dominio español, se pregunta a varios testigos:

PAPELES DE ARCHIVO

—“¿Qué traje, o armas traían las referidas cuatro personas?”.

Uno de ellos responde:

—“Que traían trajes de peones porque venían con chaleco y descalzo y traían cuchillos y lazos”.¹⁰

Con esas líneas demostramos que el hombre de campo, en aquellos años del siglo XVIII, ya se diferenciaba del habitante de las ciudades, según la posición económica de cada individuo.

En otra relación fechada en 1792, en el partido de las Vívoras, (Banda Oriental del Uruguay), un testigo de cierto hecho criminal informa: ...“que con el motivo de la siega había ido a segar a la casa de Lorenzo Roldán y que quien le había erido era Simón Perez natural de Buenos Aires y gaucho en esta Banda...”.¹¹

De este gaucho —en tierra de gauchos— un vecino relata que ...“es de la jurisdicción de Buenos Aires y que las señas que tiene son: color moreno, estatura regular y bien repartido, el pelo lacio, el vestido: chupa azul, calzones encarnados, espuelas de plata, bota blanca de gato”.¹² La bota —como bien ha referido Lehmann Nitsche— se solía hacer de cuero equino, bovino o de gato, como en el último caso que hemos presentado. Las dos primeras siempre se denominaban “bota de potro”, diferenciándola así de la última.¹³

Los gauchos —en esa época— acostumbraban usar una trenza como adorno. En 1797 el testigo de un hecho criminal relata que después de matar a la víctima... “le cortaron la trenza única del pelo con el sable y que tiene presente que éste fué Tomás al decirle: ahora te he de tuzar como caballo”...¹⁴ Casos de este tipo se hallan referidos con frecuencia en los hechos

criminales de esa época. (Al respecto es interesante recordar que la figura del estanciero, que incluye Adolphe D'Hastrel —ilustrador francés que residió en el Río de la Plata por los años 1839-40— en su “Galerie Royale de Costumes”, luce trenzas).

Entrado ya el siglo XIX se ve algún cambio en la vestimenta de los peones de campo. En las relaciones de esa época aparece el típico *chiripá*, prenda que fué tomada al indio y que, como el poncho, se utiliza en muchos pueblos primitivos. Los ejércitos de nuestra independencia han tenido que utilizarlo en muchos casos, frente a las necesidades económicas. El soldado entonces tenía aspecto de gaucho, a pesar de la chaquetilla y el “latón” prendido en su cintura.

Los viajeros de esa época, tanto ingleses como franceses, nos han dejado interesantísimas relaciones de la ropa que vestían aquellos paisanos que las rigurosas levas arrancaban de sus pagos.

Con la tiranía de Juan Manuel de Rosas —el caudillo que amordaza al gaucho en nombre de sus aliados: los ricos estancieros y saladeristas— cambia fundamentalmente la ropa del hombre de campo. El monocorde rojo se transforma en color preferido. Y el gaucho, queriéndolo o no, viste chaleco, chiripá y gorro colorados. Las combinaciones son múltiples. En un informe mandado desde Arrecifes (provincia de Buenos Aires), el 5 de febrero de 1843, se acompañan los datos y referencias sobre un paisano llamado Estanislao Fito, natural de Buenos Aires, sin domicilio y que dice tener treinta y nueve años. En él se expresa: “Ejercicio no tiene, es vago y mal entretenido, paisano de bota de potro,

color blanco, ojos azules, estatura alta, pelo rubio, cerrado de barba, no sabe leer ni escribir, tiene sabanilla de bayeta punzó, chiripá de poncho listado, sombrero de pelo negro, ha sido miliciano de la compañía de milicias de este partido antes de la invasión del salvaje unitario Lavalle".¹⁵

De un peón de Buenos Aires, cuyo oficio era hacer pozos y zanjas, se nos informa que vestía... "un sombrero ordinario de paja, en mangas de camisa, poncho inglés, chiripá, calzoncillo y botines, trae el cintillo en el bolsillo".¹⁶ Nótese que este peón no lleva la clásica bota de potro, usando, en cambio, botines. Esta última prenda es mucho más apropiada para sus actividades en la campaña: hacer pozos y zanjas.

De un domador del pago de Navarro se expresa: "Viste calzoncillo, chiripá y poncho de bayeta punzó, mangas de camisa, la cabeza atada con un pañuelo. No tiene divisa ni cintillo federal. Usa botas de potro". Esta filiación está fechada el 13 de abril de 1851. El mismo peón, responde, al ser interrogado sobre sus aficciones alco-

hólicas, que... "sabe emborracharse de tarde, pero que no tiene mala bebida, que le da por cantar y reirse".¹⁷

Otro, santiagueño, llamado Martín Mansilla, expresa una nota fechada el 22 de setiembre de 1846, que viste "calzoncillo, chiripá de un poncho punzó torcido, chaquetón de paño azul, con bonete de lana punzó, descalzo, usa divisa y cintillo federal".¹⁸

Caído Rosas, el rojo entra en desuso a pesar que para muchos seguía siendo el color de predilección. El gaucho de esta época, que podemos decir llega hasta comienzos de nuestro siglo, se transforma rápidamente frente a los progresos que el país sufre gracias a la llamada "Organización Nacional" y al creciente número de inmigrantes que duplica y triplica en poco tiempo la población. Hasta entonces se usó el chiripá, lógicamente en escala mucho menor que anteriormente y aún hoy en algunas regiones del país ciertos paisanos acostumbran a llevar esa antigua prenda. A partir de esa fecha aumentan las monedas de plata, cóndores, onzas y otras, que el lujo criollo solía mostrar en el tirador.

REFERENCIAS

1 Ricardo Rodríguez Molas: *Antigüedad y significado histórico de la palabra gaucho*, en el BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Número correspondiente al año 1957, en prensa).

2 *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España*. Documentos del Archivo de Indias. "COLECCIÓN DE PUBLICACIONES HISTÓRICAS DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO ARGENTINO". Dirigida por D. Roberto Levillier. Tomo II. Prólogo de D. Rafael Altamira. 1615 - 1635. Madrid, 1918, pág. 79.

3 Opus Cit., pág. 92.

4 Opus Cit., pág. 143.

5 Sobre el poncho puede consultarse el erudito trabajo de María Delia Millán de Palavicino: *El poncho, estudio etno-geográfico*. Buenos Aires, 1954.

PAPELES DE ARCHIVO

6 Por razones de espacio, en esta larga lista de distintas menciones de ponchos no podemos dar la ubicación de cada documento consultado en el *Archivo General de la Nación*.

7 Recomendamos consultar: *José Manuel Paramás y su Diario del destierro* (1768), donde se hace una interesante descripción del poncho. También es interesante la mención de Francisco Millán: *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1947.

8 *Archivo General de la Nación*. División Colonia, Sección Gobierno, Criminales. Año 1799. Legajo 44; Sala IX; C. 32; A. 5; Nº 8.

9 *Archivo General de la Nación*. División Colonia, Sección Gobierno. Criminales. Legajo 235; expediente 1.

10 *Archivo General de la Nación*. División Colonia. Sección Gobierno. Tribunales. Legajo 287; expediente 1.

11 *Archivo General de la Nación*. División Colonia, Sección Gobierno. Río Grande. 1746-1766. Sala IX; C. 16; A. 6; Nº 5.

12 *Ibidem*.

13 Robert Lehmann - Nitsche: *La beta de potro*, en el BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE CÓRDOBA. Tomo XXI; págs. 183-300. Buenos Aires, 1916.

14 *Archivo General de la Nación*. División Colonia. Sección Gobierno. Tribunales. Legajo 235; expediente 1.

15 *Archivo General de la Nación*. División Nacional. Sección Gobierno. Secretaría de Rosas. Presos destinados: 1842-1852. Sala X; C. 26; A. 2, Nº 6.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.



LA NUBE, grabado plástico por
ISMAEL CALVO PEROTTI

Revista de libros

BERNARDO CANAL FEIJÓO: *Constitución y Revolución*, Colección: "Sección de Ciencias Políticas". Fondo de Cultura Económica, México-Argentina, 1955 Volumen rústica, 586 páginas.

Este denso libro de Canal Feijóo constituye, sin duda alguna, el aporte más valioso realizado hasta hoy para la comprensión de la vida y obra de Juan Bautista Alberdi. Porque el autor no ha separado en la tarea la vida y la obra según costumbre metódica. Siguiendo las vivencias más entrañables de Alberdi ("mi vida está en mis libros") Canal apunta derechamente hacia el corazón del pensamiento polifacetado del pensador y sociólogo. Extrajo de los textos la sustancia nutricia, las profundas raíces, desgajó las ramas, evitó el circunstancial andamiaje. Pensamiento y vida se nos aparecen expuestos limpiamente en esta obra que excede los límites de ensayo que el autor quiere darnos para ofrecernos una integral visión de la evolución del país.

Atento y escrupuloso vigía de nuestras esenciales formas de vida, Canal Feijóo nos trae a primer plano un Alberdi por nosotros desconocido. Tanto a través de sus expositores, como en la exégesis polémica o en frío repetirse de cuadros esquemáticos, Alberdi se

nos apareció siempre recortado con malas tijeras, quedando en el cesto sus facetas múltiples. En libros de acceso al gran público (algunos hubo) se nos aparece como personaje desgajado de la realidad; en otras obras, pretendidamente científicas, se nos aparece como huidizo ideólogo encasillado dentro de ciertos cánones.

Nos era necesario este Alberdi de Canal Feijóo. Intento de exploración integral —así lo define el autor— el libro nos trae el pensamiento alberdiano en todas sus facetas: *ejemplar, brillante y obcecado, lúcido y monótono, visionario y eficaz, ambicioso e injusto...* en continuidad esquemática. El ensayo se ha propuesto, nos dice Canal, "ante todo la presentación o exposición integral del pensamiento político-sociológico de Alberdi bajo el triple aspecto teórico, histórico y biográfico, en su inherente simultaneidad e imbricando repaso total a lo largo de su extensa parábola de cincuenta años. Sólo así es posible dominarlo en la prieta unidad de su veta profunda y

dominarlo en su esencia de pensamiento tan singularmente temporal y trascendente, de su día y de su siglo, de su país y de su mundo, de la pasión personal y de la historia de la cultura" (pág. 51). Es decir, que era ésta la única forma en que Alberdi podía ser tratado "in toto", atrapándolo, sin dejarlo escapar. Canal ha emprendido la tarea, la llevó adelante, sin perder —ni por asomo— el equilibrio traslucido a través del triple aspecto teórico, histórico y biográfico. La vida de Alberdi puede verse lúcidamente a través de su obra; tal como él mismo lo dijera, ella estaba adherida profundamente a sus obras y su pensamiento, *obra en progreso del país, se perfila tanto al hilo de una historia política nacional —la argentina— como al hilo de las ideas sociales del siglo*. Esto significa que el pensamiento alberdiano resultó fijado al ser nacional, aunque no adherido enteramente, pero levantándose hacia estratos que hacían que la historia política de su país llegara a nivel de la historia de la cultura, esto es, una adecuación de la historia nacional como historia universal. Nunca pensador político alguno en nuestro país había logrado dar semejante paso. Tampoco después de Alberdi, podemos afirmar, se dió tamaña empresa. La generación de Mayo hincó de verdad en las modalidades del país y tal ímpetu fué sofrenado por una actitud de reformismo general desde arriba, de la cual no fué ajeno Rivadavia y sus acólitos. Echeverría tenía la vista *clavada* en la realidad nacional, pero el proceso, en ellos (Echeverría y la Generación de Mayo) fué inverso al de Alberdi: las ideas vigentes a la sazón en Europa les sirvieron, en buena medida, para la adecuación a la realidad

nacional. La calificación de sansimonianos argentinos tenía cierto justificativo, aunque no total, pues las ideas de Echeverría resultaron en buena parte originales. Lo que hizo Alberdi fué empresa de inigualable audacia: "hace de la historia nacional historia universal". Supo, como nadie, llegar a meta semejante, y si bien, como anota el autor, se está de acuerdo en considerar que el FRAGMENTO encierra la filosofía de Alberdi; que las BASES infunden la primera Constitución argentina y que EL CRIMEN envuelve la acometida más avanzada del coraje pacifista en la doctrina americana, todos los cuadros quedan excedidos por cuanto "el filósofo hace olvidar al constitucionalista y al pacifista; el constitucionalista al pacifista y al filósofo; el pacifista al filósofo y al constitucionalista". Y aún falta establecer —como propuesta del autor— si tales facetas se integran en una rigurosa concepción general que al fin "daría la medida de la verdadera envergadura del pensamiento filosófico constitucional y pacifista de aquel gran doctrinario". El esfuerzo del autor se endereza a esa visión integradora y general. Lo logra plenamente. Y así, dentro de esa multiplicidad de facetas, corre por todo el libro un seguro hilo conductor. A manera de llave maestra Canal Feijóo ha manejado esta idea directriz para la comprensión de personaje tan complejo como es Alberdi. De tal manera nos lo presenta a través de cuatro momentos dramáticos que contienen el hondo drama de la vida alberdiana. Estos actos: la Patria, el Expatriado, el Desterrado, el Desposeído, definen y llegan al meollo del personaje; de su vida, de su obra, de su pasión. Y entre muchas anotemos dos ejemplares notas

REVISTA DE LIBROS

definitorias: "él mismo arrinconó su vida en soledad y distancia, en distancia de soledad, como para mutilarla de tentaciones y carnaduras biográficas, como para reducirla ascéticamente al último huso pensante de la pasión patriótica..."; "Una parte de su vida iba detrás de sus libros, en doctrina la otra, la vida que quedaba con él casi reducida a sus huesos pero sin duda recorriéndole la médula y el cerebro, y el corazón y los nervios, esa vida en sus últimos años dolorosa y atormentada, él guardó en trasfondo de pudor autobiográfico que no es necesario violar en este ensayo".

¿Cuáles fueron las grandes notas alberdianas que Canal Feijóo anota lúcidamente? Muchas, en verdad, le dan riqueza de matices a esta vida y obra

que por lo general se presentan como uniformes y monocordes. Pero dos de ellas resultan, entre otros, hallazgos de insospechada profundidad: como expresión depurada de la mentalidad burguesa de su siglo Alberdi resulta espíritu político en *instancia constitucional*; y en cuanto a la formulación de un estilo de vida, la programática y vigencia del homo economicus, tanto político como económico y también focalizado en *instancia constitucional y totalizadora*.

Sin duda este ensayo, debido a un auténtico escritor, habrá de resultar bibliografía esencial para la comprensión de nuestras más entrañables raíces nacionales.

Alfredo Galletti

JUAN CARLOS GHIANO: *Lugones escritor. Notas para un análisis estilístico*. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955. Vol. rústica 177 págs.

En densos capítulos el profesor Juan Carlos Ghiano cumple anchamente el ambicioso propósito de situar la obra de Leopoldo Lugones para permitirse explicarla "desde lo íntimo de su gestación".

Inicia el libro la *Cronología lugoniana* en la cual se recurre, sagazmente, a pasajes del propio escritor estudiado para descubrirnos, en ceñido y convincente esquema, el itinerario de su vida intelectual. Cada uno de los capítulos que lo continúan, y en los cuales se conjugan la segura erudición y la aguda capacidad crítica de su autor, encierra un hondo y definitivo aporte al conocimiento de la vida y de la obra de Leopoldo Lugones. *Situación de Lugones* proclama y docu-

menta que el gran escritor "con todas sus contradicciones, supo vivir en nobleza de conducta". *El lenguaje* señala las preocupaciones lingüísticas de Lugones y advierte que "el estudio de su estilo confirma una actividad típica de la Argentina: nuestros escritores de mayor dominio lingüístico se colocan frente al español en actitud particular, sienten, aunque con diferencias, que la tradición expresiva no les corresponde en igualdad de exigencias y de derechos que a los peninsulares; de esta confusión estimativa surge el estudiado uso del idioma, con preocupación casi escolar". *El modernismo* analiza lúcidamente los libros más modernistas de Lugones para revelarnos qué debe y qué aportó a la corriente

literaria en que se destacó la obra de Rubén Darío. *La expresión poética* nos entrega un panorama, no por amplio menos intenso, del desenvolvimiento de la obra poética lugoniana. *La guerra gaucha* se demora en el estudio del vocabulario y de los procedimientos expresivos "del libro esencial" de nuestro escritor. *Lugones en la literatura argentina*, ensayo que cie-

rra dignamente el libro, sitúa a Lugones en la historia de nuestra literatura sin olvidar no sólo el aporte de los que lo precedieron sino tampoco el de los que lo continuaron.

Agrega un atractivo más a este libro de Juan Carlos Ghiano la elegante sobriedad de su estilo.

Angel Héctor Azeves

ANGEL OSVALDO NESSI: *Situación de la pintura argentina*. Edición de la revista "Renacimiento". Colección La Reja. La Plata, 1957. Vol. encuadernado, 196 páginas profusamente ilustradas.

Angel Osvaldo Nessi es un hombre joven, estudioso, cuyas inquietudes en el terreno del arte lo han llevado a profesar la cátedra de *historia del arte* en la Facultad de Humanidades y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. No ha bastado a Nessi la acción pedagógica directa desarrollada en los claustros universitarios, sino que su afán lo ha puesto en la precisión de extender el conocimiento de nuestro arte, de nuestra pintura nacional, más allá del ámbito que puede ofrecerle nuestra casa de estudios superiores.

Consecuencia de esta postura intelectual ha sido la preparación y publicación de un libro que en síntesis apretada pero sustancial recorre la historia de nuestro arte pictórico y las sucesivas fases que adoptara en el curso de los años. En este trabajo, que por otra parte no es el primero del autor, que ya viene de ser conocido a través de otros ensayos sobre temas afines, el profesor Nessi se sirve del enfoque crítico de la obra de diversas figuras representativas de la pintura argentina

para fijar la tónica de cada una de nuestras épocas artísticas. Tónica que responde invariablemente a la aportación extranjera, en particular europea y que se colora con el inevitable tinte localista que confiere a la obra de nuestros pintores una particular fisonomía. Dividida la obra por épocas según "generaciones" artísticas, la curva evolutiva va desde Carlos Morel y Prilidiano Pueyrredón, pintores de la época rosista, hasta nuestros actuales artistas de vanguardia, con la luminosa culminación de dos platenses, Francisco Vecchioli y Emilio Pettoruti, considerado hoy este último entre los diez mejores pintores del mundo.

En el intermedio se ubica la época de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, que diera figuras como Sívori, Della Valle, Mendilaharsú, Schiaffino, que ubican su temática en el naturalismo, la anécdota, el paisaje con figura, el retrato, todavía apegados a la concepción clásica de la pintura y una tercera generación representada por Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Valentín Thibon de Libián,

REVISTA DE LIBROS

que viven la nueva realidad del país de principios de siglo, amalgamando hombre y paisaje en telas de un impresionismo muy particular, que toma su impulso en el homónimo europeo, incorporando no obstante, por imperativo del medio, vivencias de neta raíz nacional.

En suma, una obra breve, medulosa, didáctica por su construcción sencilla y en grandes planos y aclaratoria de muchos aspectos doctrinarios de nues-

tra pintura. Sin pretender agotar el tema, evitando quizá deliberadamente la polémica al no abrir juicio sobre nuestra actual pintura joven, de cuyos representantes no hay ninguno citado, SITUACIÓN ACTUAL DE LA PINTURA ARGENTINA es no obstante un trabajo fresco y bien documentado, que puede resultar útil para orientar en el campo todavía poco trabajado de nuestra plástica.

Marcos T. Salemmé

FRANCISCO ROMERO: *Alejandro Korn. Filósofo de la Libertad*. Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1956. Folleto de 64 páginas.

El profesor Francisco Romero ha ido publicando en diferentes oportunidades artículos sobre don Alejandro Korn: sobre su vida, sobre sus ideas, sobre su rica personalidad. Es quien más esfuerzos ha hecho para que se lo conozca. Algunos de esos artículos componen este volumen. Figura aquí, sobre todo, el trabajo que el profesor Romero dedicara a servir de prefacio de las "Obras" de Korn que entre los años 1938 y 1939 publicara la Universidad Nacional de La Plata; trabajo el más completo que el autor haya dedicado a Korn hasta el momento.

El hecho común, que alguna vez ha sido incluido como una de las características de ese algo de "trágico" que reviste la relación entre las manifestaciones objetivas de cultura y la riqueza mucho mayor que ésta revestía encarnada en sus productores, adquiere en Korn las características de un ejemplo de singular importancia tanto para nuestra situación cultural, en general, como para este breve volumen, en par-

ticular. Es evidente que la significación filosófica de Korn rebasa a sus escritos filosóficos y es también por todos conocido que el profesor Romero no ha sido solamente el sucesor de Korn en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sino además y por sobre todas las cosas, su amigo por muchos años, situación esta que unida a la de una vocación común, lo ubica dentro del cuadro privilegiado del testigo de ese fenómeno tan particular que en la realidad se llamó Alejandro Korn.

Por un lado, la actitud de Korn simboliza la reacción contra el positivismo y el profesor Romero ve en esta actitud algo de particular, de autónomo, algo que hace que Korn no sea un mero epígono de la reacción antipositivista europea. Pero llega a ser verdaderamente significativo en otra dimensión de su personalidad, plano en que llega a adquirir singular importancia haciendo que por él se vayan deslizando los elementos de sus proteiformes posibilidades. Si realizamos una breve

revista a los elementos que son considerados como característicos de aquella personalidad, veremos, y esto es descripto por el profesor Romero en páginas que alcanzan, muchas de ellas, singular belleza literaria, cómo se integra una fuerte voluntad de verdad, respaldada por un sólido rigor crítico, que se ponen en movimiento dentro de una singular capacidad para interrelacionar los objetos y organizarlos dentro de perspectivas muy amplias. Todo esto, que en este caso sirve de motor a una gran cultura, se integra en Korn con una "bondad activa, enérgica, militante", que adquiere grados inusitados en el campo de la amistad, pero, sobre todo, y por su importancia dinámica, integradora a su vez de toda su actividad, con un juicio ético cris-

talino que hacía conscientes todas las diferentes formas de nuestro compromiso con la realidad. Vemos ahora con mayor nitidez la vertiente más importante de la actitud filosófica de Korn y el autor llega a hacernos evidente cómo es precisamente Korn quien ha demostrado, en nuestro ambiente, que la filosofía es una forma de vida.

Así, nos parece justo que el profesor Romero encabece sus artículos sobre Korn con las últimas palabras de Fedro en el diálogo platónico; en aquel caso se había hablado y en este caso se va a hablar del "hombre del cual podemos decir con razón que, entre todos los de su tiempo que nos fué dado conocer, era el mejor, el más sabio y el más justo".

Rubén Córscico.

JULIO E. PAYRÓ: *Picasso y el ambiente artístico social contemporáneo.* Colección "Compendios Nova de Iniciación Cultural". Editorial Nova, Buenos Aires, 1957. Vol. rústica, 136 págs., con numerosas reproducciones.

Julio E. Payró, catedrático en nuestra Universidad y también en las de Buenos Aires y Montevideo, autor de *PINTURA MODERNA, PETTORUTI, ARTE Y ARTISTAS DE EUROPA Y AMÉRICA Y HÉROES DEL COLOR*, para no citar sino algunos de sus menesteres más trascendentes, acaba de ofrecernos este nuevo trabajo suyo. Terminamos de leerlo con esa curiosa mezcla de unción y prevención con que enfrenta uno, irremediablemente, la compleja álgebra pictórica de Picasso. Y dejamos el libro de Payró con la grata sensación de habernos acercado a la comprensión de su arte: múltiple y variable en su creación, pleno de audaces avances, si-

gilosos repliegues, fructíferas pausas, para luego acometer formas nuevas, en su incontenible aventura del arte. Este es el mayor mérito del libro: acercarnos a la obra de Picasso. Facilitar el encuentro. Hacer posible el diálogo. Porque no son muchos los libros que logran ese generoso objeto. Sea por exceso de vulgaridad: anecdotario intrascendente o sentimentalismo fácil. Sea por exceso de tecnicismo alambicado o formulismo para el clan de los iniciados. Nada de eso ocurre en el libro de Payró. Mantiene un justo equilibrio de claridad y síntesis que hace de la obra un útil elemento de "iniciación cultural".

REVISTA DE LIBROS

El autor desarrolla su trabajo siguiendo un orden cronológico de la obra de Picasso. Aplicar un "sistema" a la obra de Picasso resulta, sin duda, desconcertante: porque tan pronto avanza como retrocede. Y no por pura veleidad. La fluidez de su talento impide ese rigor que se da, por etapas bien delimitadas, en otras grandes figuras de la plástica. Pero, a pesar de la dificultad de reducir a un orden lógico la obra de Picasso, el autor lo intenta, y con éxito. Sin pretenciosa severidad de academia, Payró —que es académico— consigue darnos una estimación ordenada, sistematizada, de lo que parece escapar a toda posibilidad de ordenamiento. Y éste es otro mérito del libro.

Veamos, ahora, cómo lo consigue: Por lo pronto, nos presenta el panorama total de la pintura en estos últimos cincuenta años, que se caracteriza por una extrema diversidad de escuelas o tendencias que irrumpen en tan breve plazo, sin sucederse, porque coexisten, se entremezclan, se confunden, en un laberinto que configura, precisamente, lo que el autor llama "el estilo del siglo XX". Luego ubica a Picasso unido a todos los intentos, a todas las búsquedas, a toda aventura por los nuevos caminos del arte. Ubicada, así, la figura de Picasso, que domina con rara potencia la creación artística de este medio siglo, el autor afronta su obra procurando ceñirse a un orden cronológico, ayudado por una correcta selección de las obras más representativas del artista.

Primero es el París del 1900 —fervor optimista de los últimos adelantos de la técnica— donde ya se percibía que "algo se borraba para siempre y algo

nacía". Luego el impacto de la capital del arte en el artista, apenas salido de la taberna "Quatre Gats" de Barcelona.

Ubicado Picasso en lo que será su escenario natural, el autor no lo abandona más. Lo sigue de cerca sin concesiones a la anécdota personal, a la que sólo apela en contadas ocasiones en busca de puntos de apoyo o de referencia a su obra. Con justo dominio de las corrientes pictóricas que desde allá parten, sigue tras de su obra por entre la apretada maraña. Lo descubre allí donde apunta su originalidad absoluta. Señala coincidencias (Braque) o divergencias (Matisse) para concluir con la exacta y mesurada calificación de su genio indiscutible.

Realismo, romanticismo en azul y en rosa, africanismo, cubismo, neoclasicismo, deformaciones surrealistas, Guernica, figuras bifrontes, sintetismo, son las etapas más notables de la obra de Picasso en lo que va del siglo. Y Payró nos da la justa estimación de cada una de ellas. Con sencillez, con claridad, con una precisa referencia, no tanto a la anécdota personal —que en Picasso no es poca— pero sí a los grandes acontecimientos político-sociales de esta primera mitad de nuestro siglo. Porque Picasso es sensible al drama y la densidad brutal de muchos de sus símbolos responde a sus huellas.

No llegamos a comprender, sin embargo, por qué el autor que tan bien logra vincular la obra de Picasso a las grandes manifestaciones político-sociales de su tiempo—, olvida o calla algunas de sus expresiones más recientes ("Muerte en Corea" por ejemplo). ¿Pretende, acaso, soslayar la discutida posición del artista frente al cambian-

te vaivén doctrinario de un movimiento por el cual tiene o tenía viva afinidad sentimental?

Tal es el libro que pondrá a los jóvenes en el camino de un honrado

encuentro con Picasso y, a quienes no lo son y no se obstinan demasiado en su tosudez, en un útil acercamiento.

Julio Sager.

GINO GERMANI: *Estructura Social de la Argentina*. "Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos". Buenos Aires, Raigal, 1955. Vol. rústica, 276 págs.

La publicación de este estudio demográfico de Germani ha venido a llenar un sensible claro en la literatura social argentina. El conocimiento de nuestra realidad social tiene que apoyarse por fuerza en ciertos datos sociales básicos que forman el marco general de referencia al cual hay que remitirse cada vez que se quieran hacer exploraciones profundas sobre zonas más limitadas. Desde la publicación de la obra de Alejandro Bunge "UNA NUEVA ARGENTINA" (Buenos Aires, Kraft, 1940) nadie hasta ahora había acometido la ardua tarea de poner en claro y analizar los datos existentes para presentar una descripción coherente y seria de aquellos datos sociales básicos. Las dificultades eran aún mayores si se tiene en cuenta que cualquier tentativa de estudio de la tendencia de los hechos sociales de cierto tipo tropezaría con el grave obstáculo de que los distintos censos (nacionales, municipales, escolares, provinciales, etc.) no han adoptado un sistema clasificatorio uniforme que facilite la comparación de los datos obtenidos. Y como "en algunos sectores carecemos casi por completo de antecedentes aprovechables", el autor ha "debido emplear conocimientos de sentido común, o, para decirlo en térmi-

nos menos solemnes, hipótesis no verificadas". Sin embargo, Germani ha organizado los materiales insuficientes o inadecuados de tal manera que ha conseguido poder ofrecer al lector un cuadro coherente y sistemático de la conformación social argentina, seguramente el más completo y general de cuantos tienen su base en investigaciones censales que se hayan efectuado en el país.

En un trabajo incluido en una publicación más reciente "LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA", (México. D. F., Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional), titulado *Los Censos y la investigación social*, Germani demuestra cómo una masa importante de materiales recogidos en el censo no ha podido ser aprovechada por cuanto "no se hicieron las tabulaciones necesarias" y "esa información quedó, por decirlo así, encerrada en las fichas mecánicas: permaneció en potencia". No cabe duda que nuestros censos además de irregulares carecen en su mayor parte de una adecuada base teórica que oriente la masa de hechos recogidos en direcciones precisas, es decir, hacia la solución de hipótesis operantes claramente definidas y planteadas. Los censos futuros deberán tener en cuenta esta necesidad de asentarse sobre una

REVISTA DE LIBROS

satisfactoria estructura teórica para lo que los organismos encargados de su preparación deberían consultar la mejor experiencia extranjera sobre el problema a la vez que tener en cuenta los trabajos realizados en el país que puedan señalar las vías específicas para superar el nivel alcanzado por nuestras investigaciones censales.

Aunque la información básica que utiliza y analiza el profesor Gino Germani —actualmente titular de Sociología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata— procede del IV Censo Nacional, con el propósito de señalar la correspondiente tendencia y con fines comparativos vincula los datos que provienen de aquél con los de los tres Censos Nacionales anteriores, y en muchos casos con información estadística posterior proveniente en su mayor parte de instituciones oficiales. De esta manera traza las líneas generales de desarrollo de los principales elementos de nuestra estructura social.

La obra está dividida en tres grandes secciones, precedidas por una *Introducción* donde se plantea y discute el enfoque teórico a que se ajustará el tratamiento y desarrollo de los varios temas de que trata. Dicho enfoque tiene su punto de partida en la confrontación y análisis de los términos “sociedad” y “cultura” cuyas diferencias más significativas indica adecuadamente con un cuadro ilustrativo.

Sigue luego un largo capítulo, *Estructura Demográfica*, en el que estudia la población del país agrupándola conforme distintos criterios (edad, sexo, distribución especial, nacionalidad, etc.), sus relaciones dinámicas (natalidad, mortalidad, fertilidad, nupcialidad, etc.), señalando ante cada uno

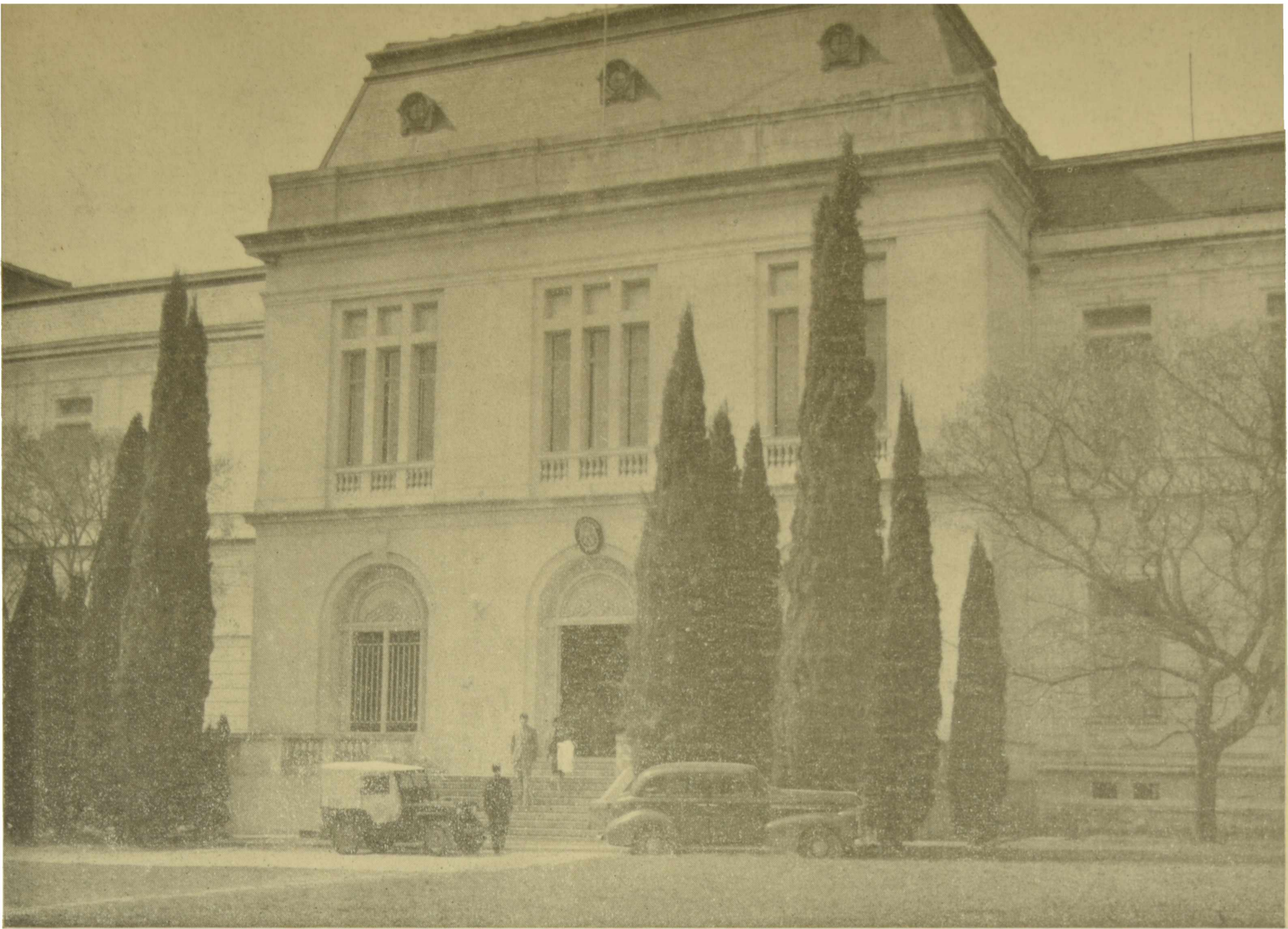
de los problemas concretos la tendencia de los hechos según se desprende del análisis relativo de las cifras de los sucesivos Censos. Advierte por ejemplo cómo la vigorosa tendencia expansiva de la población que se nota en los primeros censos que se caracteriza por una alta tasa de natalidad, empieza a atenuarse en el tercero para declinar ya manifiestamente en el último sin perder todavía totalmente su empuje. La población argentina está envejeciendo —pero no tanto como lo habían anunciado las profecías pesimistas de Alejandro Bunge— por acción de una serie de factores entre los que los más importantes son sin duda el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad y la reducción de la afluencia inmigratoria.

La siguiente sección, *Estructura Económico-social*, contiene los siguientes subtítulos “la población económicamente activa; clases sociales; la estructura económico-social del sector agropecuario; íd. del sector industrial, y del sector comercial y de servicios; estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, media y alta; y, evolución reciente de las clases sociales”.

Por fin en la última sección, *Otros aspectos de la estructura social*, estudia la relación del coeficiente de instrucción recibida y de capacidad intelectual con la estructura de clases, y la diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases.

Como es notorio por la mera transcripción de los títulos la importancia de los temas tratados es muy grande, y en su conjunto proporcionan una idea clara de la estructura social argentina. Acaso algunos temas, sobre





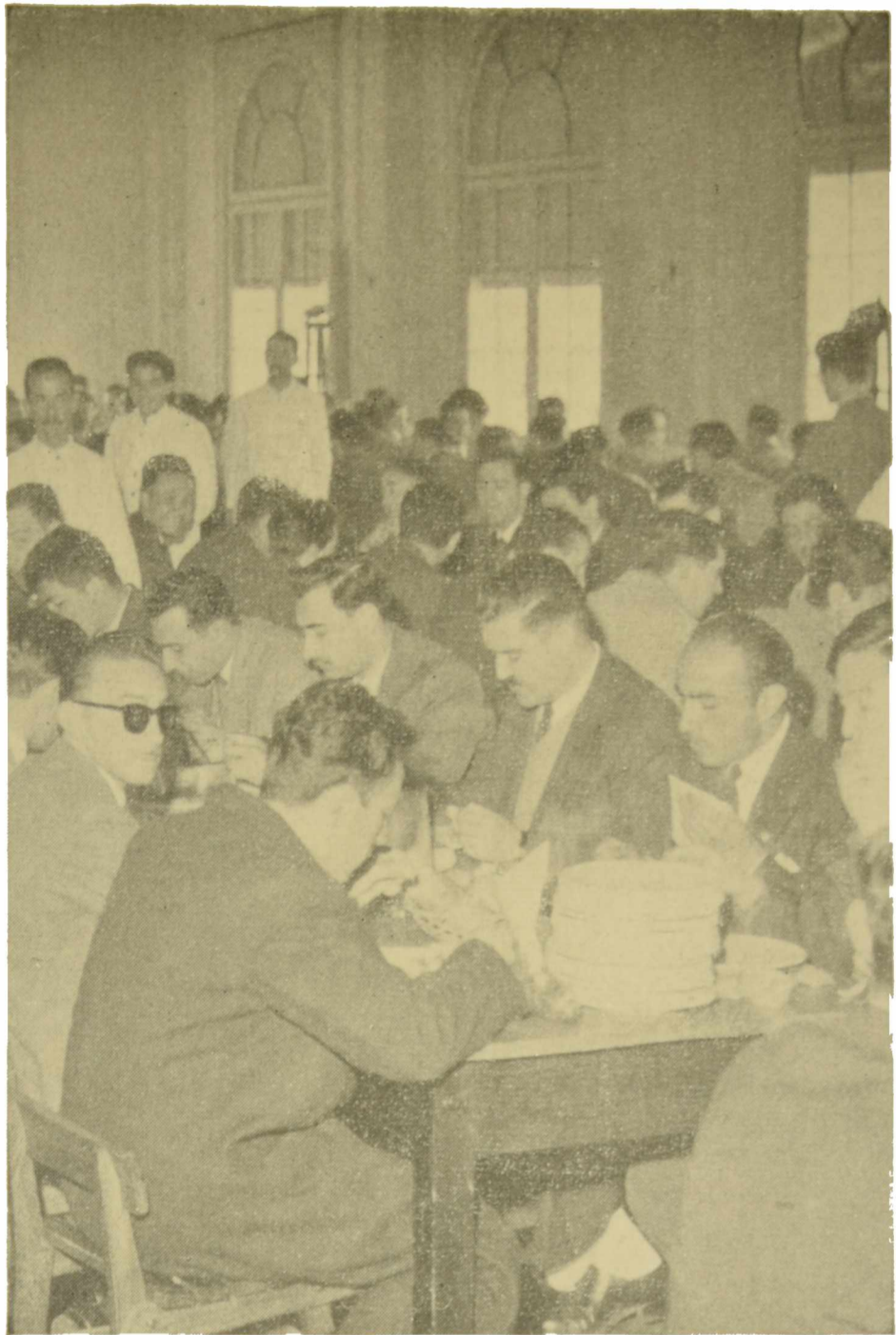
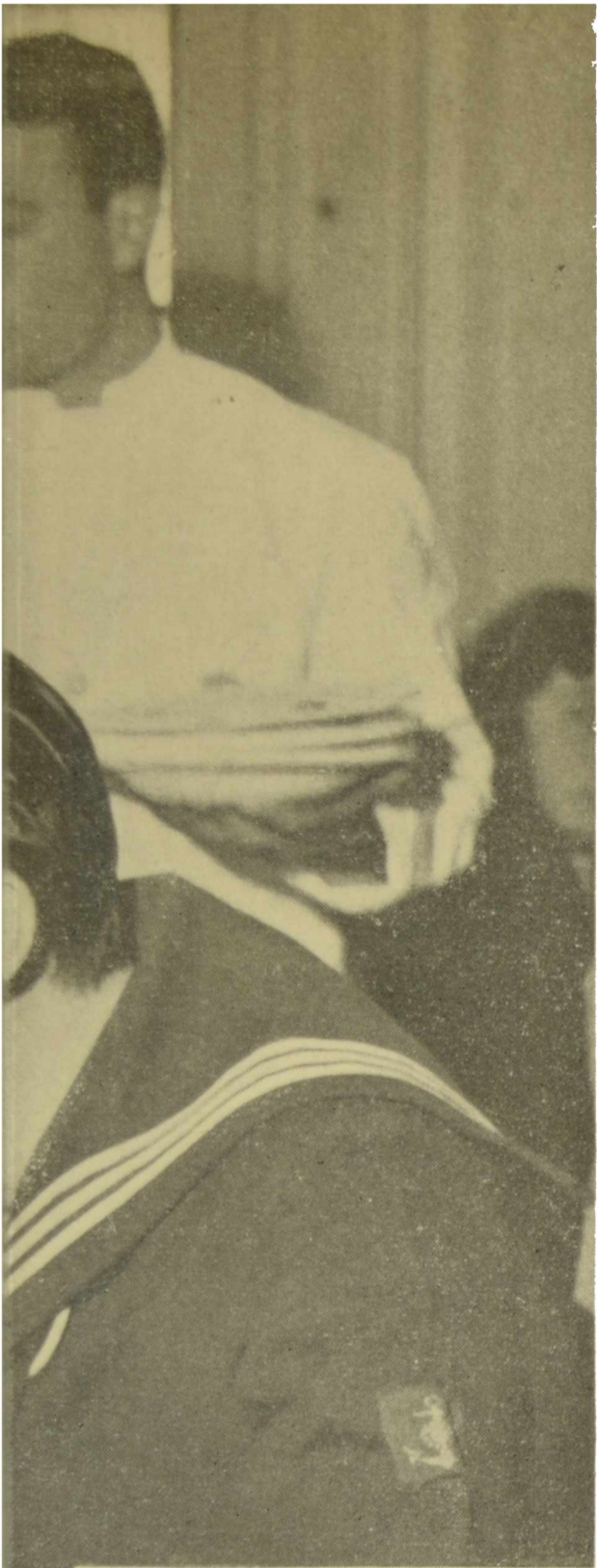
La FACULTAD DE AGRONOMÍA cuenta con un moderno edificio y bien equipados laboratorios. Posee en Llavallol —a las puertas de la Capital Federal—, para trabajos de investigación y experimentación, el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, con 715 hectáreas de campo.



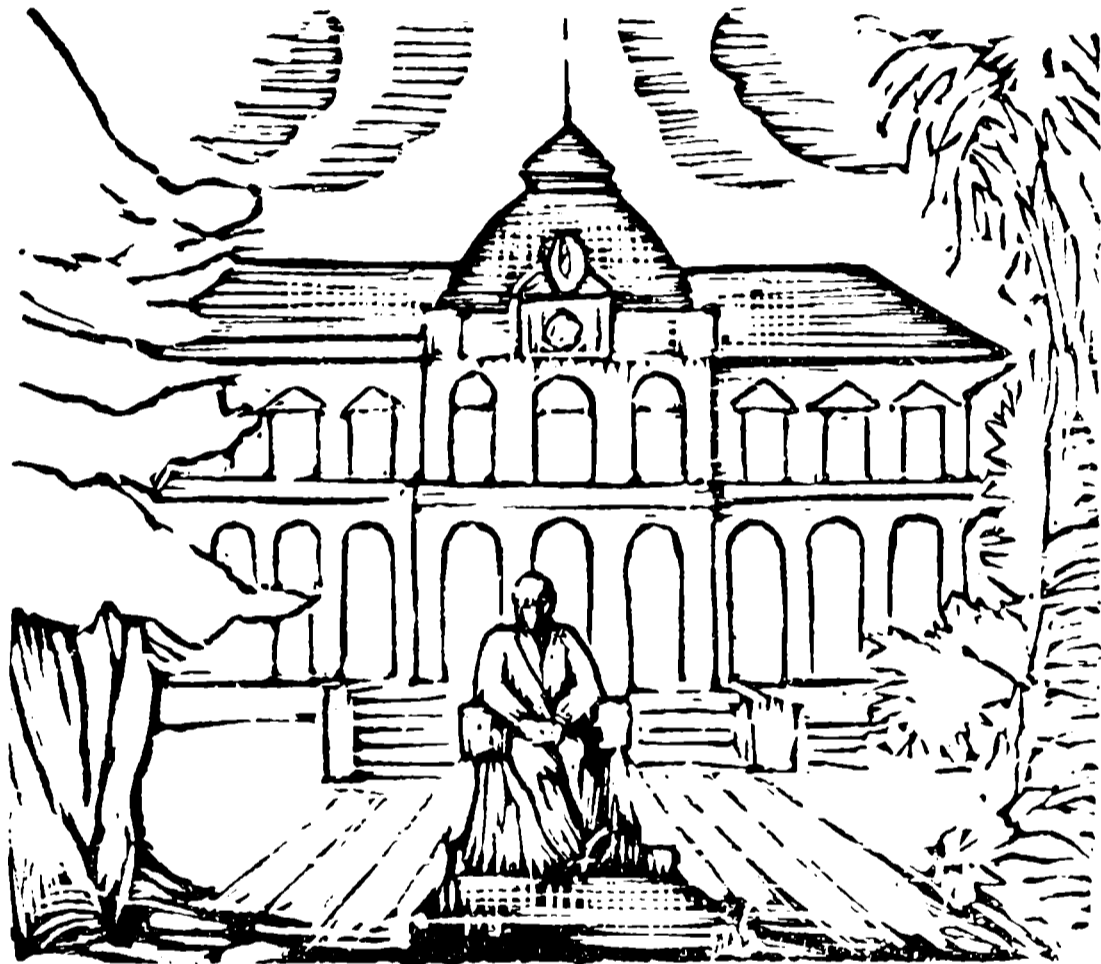
Un ángulo del laboratorio de cerealicultura de la Facultad de Agronomía.



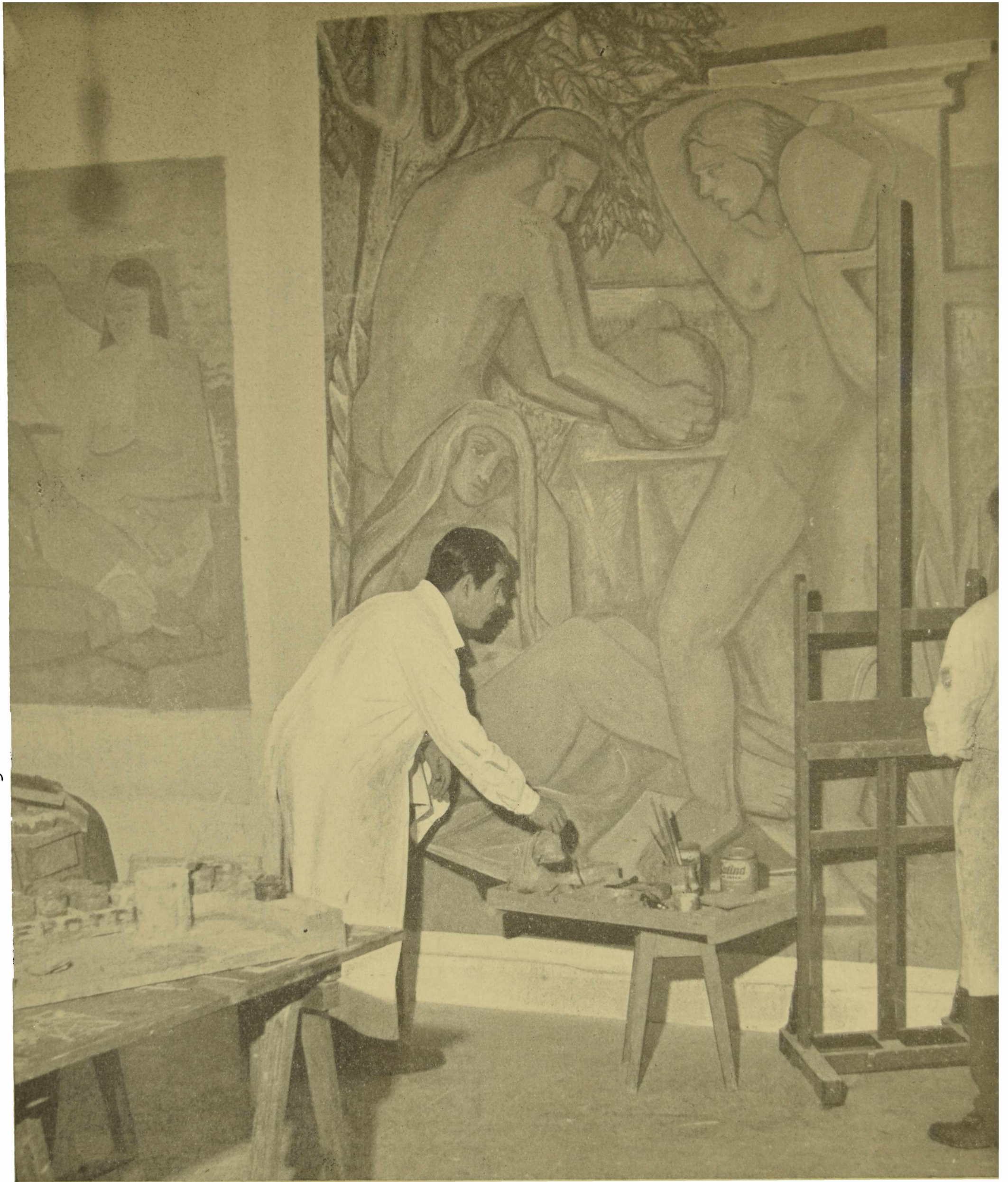
En 1936 se inauguró el COMEDOR UNIVERSITARIO como parte de la "Asociación de ayuda mutua de los estudiantes de la Universidad de La Plata", que otorgaba, asimismo, servicios médico, odontológico y farmacéutico. Se reestructuró en 1949, formando una dependencia autónoma. Actualmente el comedor funciona en un local espacioso e higiénico, donde se sirven, término medio, 5.000 comidas diarias, al precio de \$ 2.- moneda nacional por almuerzo o cena. Cada comida está compuesta por tres platos y postre, preparados de acuerdo con las indicaciones de un dietólogo. Las "fotos" muestran uno de los salones comedores momentos antes de iniciarse las actividades del día y en pleno funcionamiento. Este servicio social de la Universidad da aproximadamente 1.200.000 comidas al año.



Vida de la Universidad



Facultades e Institutos
Estudiantes y Graduados



ESCUELA SUPERIOR DE BELLAS ARTES
Taller del curso de pintura mural.

Discurso

del Dr. Santiago C. Fassi al asumir el Rectorado de la Universidad

ASUMO la investidura de rector interventor de la Universidad Nacional de La Plata, en cuya facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales me recibí en 1924; a cuyo claustro de profesores me incorporé en 1934; cuyo Consejo Académico integré en más de un período y donde era vicedecano al extrañarme de su seno, cuando la permanencia era incompatible con la dignidad.

“Estos son los únicos títulos que me señalaron para tan honrosa función y que me presentan como un hijo de esta casa de altos estudios, que nunca tuvo ni tendrá la aspiración de incorporarse como docente a ninguna otra de las ilustres y prestigiosas universidades argentinas. En tal sentido sigo el ejemplo de queridos maestros como Juan Carlos Rébora, Benjamín Villegas Basavilbaso y Enrique V. Galli, alentando la esperanza de que tiempos menos difíciles nos permitan horas de sosiego para agregar algún aporte científico al rico acervo que aquéllos unieron al nombre prestigioso de la Universidad Nacional de La Plata.

“Entre tanto recibo del Gobierno provisional la misión de apresurar la última etapa de la reconstrucción de su cuerpo de profesores, para el restablecimiento de su autonomía, con la instalación de autoridades legales, donde concurren la voluntad de profesores, estudiantes y graduados.

“Gran parte de la tarea ya está realizada, pero es preciso ponerle fin, y consideraré tanto más exitosa mi misión cuanto más pronto

DISCURSO

pueda poner en manos de un rector que tenga tal origen, los poderes que hoy recibo del Gobierno provisional.

“Para que esa aspiración se cumpla, necesito del concurso de todos. De los dignos ciudadanos que desempeñarán la dirección de los distintos Institutos y que desde el Consejo Superior compartirán conmigo el gobierno de la Universidad, de todo el personal docente y administrativo; de los graduados, que deben quedar indisolublemente unidos a los institutos donde adquirieron el saber científico, artístico o filosófico; y de los estudiantes, célula viva y siempre renovada del organismo universitario, y de cuyo afán de aprender depende la vitalidad y supervivencia de la cultura.

“Nada debe romper la armonía de todos esos factores, ni privarlos de un común ideal. Cada uno de nosotros es, además de universitario, ciudadano. Como tal, arrojado a un mundo que agitan pasiones, ideas y conflictos nacionales, que se agravan por otros que trascienden dicha esfera. No soy ajeno a esas pasiones, a esas ideas y a esos conflictos. ¡Como habría de serlo sin renunciar a deberes indeclinables! Pero asumo esta rectoría en actitud neutral, comprometiéndome a no inspirar mi conducta en intereses que no sean esencialmente universitarios, para que la Universidad Nacional de La Plata recupere la jerarquía científica y la dignidad moral que le permitan conservar y acrecentar nuestra cultura y aportar el futuro material humano de nuestra grandeza nacional.

“Si al penetrar a este recinto me despojo de todo espíritu de partido, de toda preocupación no universitaria, tengo el derecho y la obligación de pedir y esperar igual actitud de docentes y estudiantes. Juzgadme, criticadme y alentadme como rector vuestro, dejando para otros terrenos el juzgamiento de las demás facetas de mi personalidad cívica, que con la misma vara juzgaré, criticaré y alentaré.

“No podemos ignorar que las pasiones, las ideas y los conflictos del mundo circundante golpean a nuestras puertas, intentan adueñarse de nuestras universidades, utilizándolas para fines extrauniversitarios, a veces esterilizantes de la función que específicamente nos incumbe. No nos prestemos a tácticas y maniobras que atrasan la ansiada recuperación de una universidad libre, reformista e ilustrada; y sobre todo, no cubramos con el manto sagrado de las ideas, el afán de ocu-

par una cátedra sin el esfuerzo sacrificado para merecerla o conseguir un título con el menor estudio posible.

“Tampoco deben interpretarse mis palabras como propiciando una enseñanza meramente científica, fuera de todo matiz de ideas. Los argentinos poseemos en común un pensamiento donde se consubstancian las ideas de independencia nacional, soberanía popular bajo el sistema representativo de gobierno y el imperio de una ley que tienda a la igualdad en el ámbito inalienable de la libertad. Esta es la fórmula del juramento redactado por Bernardino Rivadavia con que se instalaron las primeras autoridades de la Universidad de Buenos Aires, en la inspiración de Joaquín V. González al fundar esta casa, la idea que reencendió la Reforma Universitaria y que ha venido a reinstalar en todas las universidades argentinas la revolución libertadora.

“Dentro del marco de esos principios, que cancelan todo otro título a la dignidad universitaria a los que por deformación moral o debilidad inexcusable se entregaron a la tiranía, privando a los jóvenes del ejemplo de una insobornable conducta democrática, deben enseñarse y criticarse todas las ideas, confrontándolas con sus contrarias, para que el estudiante, ilustrando su libertad, forme un pensamiento personal y procure alcanzar más dilatados horizontes, que el hombre no puede sentirse satisfecho de las estructuras alcanzadas en el orden de los valores, principalmente de la justicia.

“La precariedad temporal de la función, no me permite formular un programa pretencioso, más propio de las autoridades legales que deben sucederme. Pero os debo decir cómo llenaré mi interinato. La universidad se integra con los profesores, graduados y estudiantes dentro de un ordenamiento legal y un medio material que le proporcione el ámbito y los instrumentos requeridos para investigar, enseñar y aprender. Basta recorrer nuestros Institutos para apreciar la incomodidad de los locales, la pobreza del instrumental y la insuficiencia del material bibliográfico. Muchos años y cuantiosos recursos se necesitarán para ponernos a tono con el progreso alcanzado por otras universidades de latinoamérica, y con las necesidades de una técnica cada vez más compleja y necesitada de instalaciones complicadísimas. Comprometo al señor representante del Poder Ejecutivo para que apesure nuestra recuperación material. Haré todo lo posible para sacar el mayor provecho de lo que tenemos, continuaré las obras en

DISCURSO

ejecución, y comprometeré ese don argentino de cada profesor y estudiante para vencer las limitaciones materiales, a fin de que la investigación y la enseñanza brillen en la Universidad de La Plata.

“En cuanto al personal docente, procuraré terminar con urgencia el proceso selectivo, que deseo siempre abierto, para despertar nuevas vocaciones y procurar cada vez más ricos aportes.

“Dentro de esos propósitos, debemos volver por el respeto a nuestra función específica, exigiendo en los aspirantes a profesores universitarios el título máximo de las respectivas disciplinas, y, salvo el inconveniente originado por la ausencia de diez años impuesta por la dignidad, respetar la carrera universitaria, con todas sus etapas, formativas del profesor, sin saltos repentinos ni la preferencia por antecedentes gremiales, judiciales o políticos.

“Mi preocupación se detiene particularmente en los institutos de segunda enseñanza dependientes de la Universidad. Creo que ellos deben habilitar suficientemente para el ingreso a las Facultades, lo que requiere un personal docente altamente capacitado y un estudiantado ávido de aprender.

“Lo primero tiene su mejor garantía en nuestra facultad de Humanidades, destinada principalmente a formar profesores, ya que en las demás facultades los estudios se encaminan a dar profesionales. Lo segundo, depende de un clima que debe ser común a toda la Universidad.

“El estudiante secundario debe dedicarse afanosamente al estudio, dentro del orden y la disciplina. Así adecuará su preparación y su conducta a la responsabilidad que asumirá como universitario.

“Incorporado a la Universidad de la reforma, con aquella iniciación estará habilitado para participar de su gobierno y asimilar sus enseñanzas.

“Frente al surgimiento de las universidades privadas, llamo la atención de los estudiantes sobre la necesidad de preservar la paz y el orden en la universidad oficial y reformista para que ésta no aparezca como el reducto del desorden y la anarquía y por lo tanto ineficaz para transmitir y acrecentar los conocimientos.

“Debemos querer a esta Universidad que constituye nuestro cálido y común hogar, con sus límpidos blasones, su ejecutoria de libertad y sus magníficos destinos. Le debemos amor desinteresado, pero su

prestigio nos alcanza aún por egoísmo, pues en el curso de la vida de un profesional o un científico, el nombre de la Universidad donde cursó sus estudios es algo más que una designación estampada en el diploma; es la carta de recomendación por la cual será sumariamente juzgada la calidad profesional y científica.

“Ojalá la comprensión y la ayuda de todos acorte las horas de la función rectoral asumida; y al final de los trabajos comunes quedemos premiados por el resultado obtenido, ciñéndonos a la labor fecunda de las aulas en una Universidad reencausada, dueña de sus destinos y dispuesta a servir a la Patria en su engrandecimiento material y espiritual, y en su indeclinable afán de justicia y libertad”.

Homenaje a Ameghino

MARIO E. TERUGGI *

EN NOMBRE del Museo de La Plata, y más reconocidamente todavía, en nombre de las disciplinas geológicas y paleontológicas, debo expresar nuestro reconocimiento al Instituto Popular Ameghiniano por la donación de la magnífica placa en homenaje a Ameghino que hoy se acaba de descubrir. Dicho gesto nos deja a nosotros, el personal del Museo, un regusto agradable por su simpatía espontánea y porque son gentes de afuera, de la calle y de todos los ámbitos de la vida argentina, las que ofrecen ese bronce emotivo. Nosotros, un poco aislados en nuestro Museo, experimentamos el regocijo tímido de ver que la ciudad entra así, como recordadora justiciera, en esta casa de estudio que debió haber sido el hogar científico de Ameghino y que, por causas diversas, no logró serlo. Como todos saben, Florentino Ameghino fué durante breve período vicedirector del recién fundado Museo de La Plata. Hace pocos días, el doctor Alfredo D. Calcagno me hizo ver las primeras actas del Consejo Superior de nuestra Universidad, en las que se registra la presencia de Ameghino en las sesiones iniciales; después desaparece de ellas...

Aun aquí, en este ambiente académico, es muy difícil hablar de Ameghino.

Se ha convertido en una figura popular, en una especie de prohombre patrio, distinto sin embargo de aquellos que pueblan nuestra historia por sus méritos políticos o militares. Y cuando se habla públicamente de próceres —de cualquier índole que sean— es costumbre y tradición ensalzarlos, porque el espíritu humano necesita de la admiración por los hombres más destacados, que se convierten en dechados de perfección, en paradigmas de las más excelsas cualidades. Se forma en torno a ellos un mito, una leyenda, que se hace más importante que la verdad.

Remedando a Shakespeare, puedo decir que estoy aquí para ensalzar a Ameghino, pero al mismo tiempo, dentro de mi admiración, a tratar de justipreciarlo. Debo hacerlo así, por deber hacia ustedes, amigos de la verdad, y hacia mi profesión, que exige dar más valor a los hechos que a las opiniones. Trataré, por lo tanto, de presentar a Ameghino tal como lo vemos nosotros, sus colegas y epígonos en el campo de las ciencias naturales.

(*) Profesor de Petrografía de la Facultad de Ciencias Naturales y jefe del departamento de Geología y Paleontología del Museo de La Plata. El presente discurso fué pronunciado en el acto de homenaje al ilustre sabio paleontólogo con motivo del 46º aniversario de su muerte, acerca del que pueden verse mayores detalles en otro lugar de esta misma sección.

HOMENAJE A AMEGHINO

Esta apreciación, por fuerza, no podrá sin embargo librarse de la otra, aquella que ha hecho de Ameghino un prohombre.

Ameghino legó a la humanidad poco más de 200 obras y trabajos científicos. Es este un número muy considerable, pero el mero volumen de la producción de un autor no es suficiente para cimentar su fama. ¿Qué méritos contienen esas dos centenas de publicaciones? Para los fines de la claridad, debemos separar y clasificar aquí la obra de este sabio. En el primer período de su vida, Ameghino dedicó sus esfuerzos principalmente al estudio de los terrenos pampeanos. ¿Qué fines perseguía con estas investigaciones? Muy sencillo: trataba de establecer la antigüedad del hombre americano, cuyos restos se hallaban incluidos en esos depósitos. Ameghino se inicia entonces como antropólogo, y estudia la geología con el fin de ahondar en los conocimientos relacionados con el hombre primitivo. Quizás él mismo se hubiera definido como antropólogo, allá por los primeros años de la década de 1880. Este interés lo mantuvo siempre, y en la última fase de su vida volvió a resurgir, con más fuerza, y lo llevó a formular teorías sobre la evolución del hombre en Sud América. Yo no soy antropólogo, y por lo tanto no puedo opinar con gran autoridad sobre estas cuestiones, pero sí puedo decir que las pruebas que él llegó a reunir para demostrar la existencia del hombre en tiempos precuaternarios descansan sobre bases deleznales y que sus originales teorías sobre la evolución humana no son actualmente aceptables. Pero este entusiasmo antropológico sirvió para que lateralmente, se ocupara de la disposi-

ción de las capas o estratos del territorio bonaerense y comenzara a trabajar con sus restos fósiles. De este modo, secundariamente a sus intereses principales —como sucede tan a menudo—, nació la ordenación de los terrenos cuaternarios argentinos, una de sus contribuciones más importantes en el campo geológico. El joven autodidacto, solo y desvinculado, logra descifrar la superposición del Cuaternario argentino. Esta contribución, que por sí sola le hubiera asegurado la fama en el mundillo geológico, mantiene su valor hasta la actualidad.

Fué entonces que Ameghino realizó su viaje a Europa. A su retorno, era otro hombre: la antropología pasa a segundo plano y aparece en él el paleontólogo que apenas había despuntado en sus años mozos. En este cambio deben de haber influido, sin duda, el examen de los mamíferos fósiles sudamericanos depositados en los museos de Inglaterra y Francia, el perfeccionamiento de sus métodos e ideas, y su colaboración con el sabio francés Henri Gervais. De cualquier modo que sea, el regreso lo puso frente a un nuevo mundo científico.

Quizá la persona que más influyó en este cambio de rumbo haya sido su hermano Carlos, quien, mientras Florentino estaba en Europa, prosiguió con sus tareas de recolección de fósiles, hallando muchas formas nuevas. Sobre esta base, Florentino resolvió reunir todos los datos referentes a mamíferos fósiles de la Argentina en una sola obra. Esta quedó concretada en 1889 con su *CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS MAMÍFEROS FÓSILES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA*; es un tomo monumental, de más de mil páginas, magníficamente ilustrado con un cen-

HOMENAJE A AMEGHINO

tenar de láminas. Para muchos científicos, es la obra más importante que ha producido, en la que se estudian las faunas del Cuaternario y Terciario superior, y que sin embargo el mismo Ameghino superó posteriormente.

Su fama estaba ya cimentada y, de haber fallecido entonces —y no a los 56 años— algún contemporáneo habría podido predecir que poco le hubiera sido posible agregar a lo que ya tenía hecho. Pero ese contemporáneo, como sucede casi siempre, se hubiese equivocado, porque no podría haber previsto lo que sucedería después gracias a la labor infatigable de ese colector que fué Carlos Ameghino. Fué para esta época, en que Ameghino era Vice-director del Museo, y antes que sus diferencias con Moreno lo llevaran a abandonarlo para siempre, que logró allegar los fondos para la primera expedición patagónica que conduciría su hermano Carlos. Esta primera expedición hizo entrever a los Ameghino la enorme riqueza en fósiles que encerraba esa región entonces desconocida. Hombres de empresa que no se arredraban ante ningún obstáculo, resolvieron explorar ellos mismos ese vasto territorio, frente a dificultades económicas, inconvenientes materiales y penurias físicas...

Quince años de trabajo interminable les llevó realizar esta tarea ciclópea.

Es quizá el ejemplo más extraordinario de cooperación fraternal en el mundo científico. Carlos, coleccionista insuperable, en sus sucesivas expediciones descubrió nuevas faunas de mamíferos terciarios medios, y luego de la base de este período. Y casi todos estos fósiles eran desconocidos para la ciencia... Florentino debió haber trabajado horas larguísimas para poder describir el torrente de material que

afluía desde la Patagonia, gracias al esfuerzo mágico de Carlos. Nuevas especies, nuevos géneros, nuevas familias, nuevos órdenes de mamíferos... El mundo científico extra-argentino —ya que no existía el local— quedó estupefacto y, ante semejante aluvión de publicaciones, llegó a dudar de la veracidad de las mismas. Los escritos fluían de la pluma de Florentino con rapidez increíble, única manera de mantener el paso acelerado que le imprimían los constantes envíos de Carlos. Por esta obra, Ameghino es probablemente el paleontólogo de vertebrados que más géneros y especies ha descrito.

Centenares de formas nuevas fueron dadas a conocer al mundo. Podríamos preguntar aquí qué valor actual poseen esas descripciones. Para responder a esto, no debe olvidarse que Ameghino actuó sin apoyo oficial, en condiciones de gran estrechez económica que le impedían hasta contar con los servicios de un ilustrador. Además, como ya dijimos, tenía que trabajar a toda prisa para no quedar soterrado bajo el caudaloso material que le llegaba de Patagonia. Por lo tanto, desde el punto de vista moderno, sus descripciones son muy sumarias y deficientes, pero es evidente que no podía ser de otro modo. Pese a ello, su contribución a la paleontología universal fué extraordinaria. Florentino y Carlos, dos autodidactos, solos, realizaron una labor que en Europa o Norte América hubiera requerido el trabajo de muchos investigadores. Y como especie de coronación, allí está su famosa *LES FORMATIONS SEDIMENTAIRES DE LA PATAGONIE*, en la que resumió las observaciones geológicas de Carlos y sus opiniones sobre la edad de los mamíferos

HOMENAJE A AMEGHINO

y las relaciones existentes entre ellos.

Con todo, esta obra cumbre contiene errores. Ameghino creía que los terrenos fosilíferos eran más antiguos de lo que son en realidad, y por ello resultaba que en la Argentina había mamíferos especializados mucho antes que en el resto del mundo, y nuestro país se convertía en la cuna de casi todos los grupos de mamíferos terrestres. Hoy sabemos que estaba equivocado, pero ello no quita méritos al gigantismo de su contribución geológico-paleontológica. Por eso pudo silenciar a muchos de sus críticos extranjeros, que trataron vanamente de demostrar la falacia de sus observaciones.

Si dejamos de considerar —por ser las menos fundadas— sus teorías antropológicas, encontramos entonces que Ameghino realizó una labor valiosísima en geología y una única por su calidad y abundancia en paleontología. Pero la celebridad en uno, o dos, campos de las ciencias naturales no es bastante para que trascienda al gran público. Y sin embargo, Ameghino, un científico de temas abstrusos, llegó a convertirse en ídolo popular, conocido hasta por los niños desde sus años de escuela primaria. Es evidente que en este hombre hay algo más que la mera valía científica y su fama, algo personal, que ya me resulta más difícil de captar porque corresponde al psicólogo, y quizá al sociólogo, antes que al naturalista. No obstante, trataré de dar mi opinión sobre este tema.

Yo creo que uno de los factores que han contribuido a hacer un ídolo de Ameghino es nuestro orgullo, nuestro orgullo natural y loable de argentinos. Fué el primer sabio —en el sentido finisecular de la palabra— que produjo esta tierra joven, sabio que pudo y

supo igualar a los extranjeros, que eran en ese entonces los amos de la ciencia. Pero además de este hecho, aunque colaborando con él, está el de que Ameghino fué un sabio humilde, de pueblo, creado y formado por su propio esfuerzo. Que un hombre de cultura universitaria, preparado para ello, se haga sabio, es cosa notable, pero no conmueve la entraña popular. En cambio, que un hombre sencillo, un modesto maestro de escuela, sin cultura oficial diplomada, alcance la fama científica, es cuestión completamente distinta, que nos regocija y reconforta a todos, en lo que tenemos de pueblo indiferenciado.

Pero estas dos causales, por importantes que sean, están fuera de Ameghino, no son parte de él. Hay algo más en este hombre, que clava nuestra atención y provoca la admiración: su naturaleza de luchador infatigable. Aislado, sin el contacto benéfico con otros hombres de ciencia, como el que gozamos actualmente, fué acosado por críticas enconadas desde el interior y el exterior del país. Grandes figuras oficiales fueron antagonistas suyos que lo combatieron sin piedad; en el exterior, los comentarios le fueron casi siempre adversos, en parte por no discriminar entre lo cierto y lo erróneo de sus publicaciones. Y este pobre hombre pobre, pese a todo, siguió con su tarea, incansable pero suficiente. Para colmar la medida, algunos de sus trabajos rozaron temas que, considerados dogmáticos, le concitaron la enemistad de vastos sectores del público. Ameghino se hizo entonces más cerrado y, como dice Simpson, gran paleontólogo y uno de sus comentaristas más imparciales, “se afirmó en sus propias convicciones, cosa que no es posible reprocharle”.

HOMENAJE A AMEGHINO

Pero en medio de la indiferencia y la hostilidad, bajo el influjo de su personalidad incansable y gigantesca, aparecieron también los primeros defensores y admiradores, que nunca faltan a los hombres que, como dice Goethe, son lo suficientemente valientes para levantar la cabeza por encima del campanario. De este modo, nacieron los ameghinistas, custodios celosos de la gloria del científico que, según creían, había demostrado que la patria del hombre y de los mamíferos era la Argentina, y que había defendido exitosamente sus teorías contra los sabios más destacados del mundo. Pero los ameghinistas primeros, en su mayoría, no eran antropólogos, ni geólogos, ni paleontólogos, ni siquiera científicos en otras ramas del saber; eran gentes comunes, de diversas profesiones y oficios, pero incapaces de juzgar la obra del sabio ni analizar las pruebas de sus teorías. No obstante esto, aceptaron las ideas de Ameghino no como él las propuso, como teorías que debían ser verificadas por los hechos, sino como una especie de filosofía, o aún de dogma. Cuando la admiración popular coloca a un héroe en un pedestal, no consiente que se lo perturbe de ningún modo...

Así, durante una generación después de su muerte, la figura y la obra de Ameghino se contemplaron bajo la luz de la lucha entre ameghinistas y antiameghinistas. No se puede concebir una atmósfera menos propicia para la discusión y para el progreso de la ciencia. El ambiente oficial siguió hostil: la colección de fósiles de este sabio, que el gobierno decidió adquirir, estuvo encajonada veinte años antes de que la compra se hiciese efectiva. La paleontología de mamíferos, la ciencia

en que más descolló Ameghino, no pudo contar con continuadores, salvo los investigadores extranjeros que pudieron ver y juzgar la contribución ameghiniana con imparcialidad.

Y aquí estamos en el presente. La lucha entre ameghinistas y antiameghinistas ha perdido mucho de su virulencia, pero todavía hay ramalazos de pasión. Yo he hablado aquí, muy brevemente, de sus méritos científicos, que para su época no tienen parangón. También he mencionado que Ameghino formuló teorías erróneas y que hay fallas en su obra. Esto es natural, pues sólo un idólatra cree que hay hombres que no cometen errores...

Nosotros vemos en Ameghino al iniciador de los estudios geológicos y paleontológicos argentinos, iniciador que todavía no ha sido superado en muchas de sus fases. Además, lo vemos como un gran trabajador y un hombre de genio, de visión insospechadamente certera en muchos problemas. Pero, fuera del campo científico, lo vemos como hombre de inmenso coraje, que defendió sus ideales hasta la muerte. De este modo, el Ameghino científico se nos junta con el Ameghino símbolo, y entonces no podemos diferenciarlos y fundimos a los dos en uno. En este sentido, como partes del pueblo argentino, y no sólo como miembros de la minoría científica, deseamos que los ejemplos ameghinianos se multipliquen. Porque Ameghino podría haber sido —aunque difícilmente para su época— mejor científico de lo que fué, pero sin esa otra cualidad, la de hombre cabal, no estaría ahora rodeado de nuestra admiración, y este acto tendría entonces la frialdad certera e imparcial del academismo pero estaría desprovisto de todo calor emotivo.

FACULTADES E INSTITUTOS

Profesores por concurso Al asumir el Rectorado de la Universidad —el 17 de junio ppdo.— el Dr. Santiago C. Fassi expresó que su principal misión era la de apresurar la última etapa de la reconstrucción del cuerpo de profesores de la Universidad, a fin de que el claustro pudiera dar a la casa de estudios, con el concurso de graduados y estudiantes, sus autoridades legítimas. Y como primera medida apresuró la tarea, ya en marcha, de los Jurados encargados de preparar las ternas de los profesores que se sometían a concurso. La nómina que sigue está formada, pues, con los 129 profesores que hasta el 9 de septiembre de 1957 ha designado el Consejo Superior de la Universidad de acuerdo con el antedicho procedimiento.

¶ FACULTAD DE AGRONOMÍA: Industrias de la Granja: *Ing. Agr. Alberto M. Gamero*; Genética y Fitotecnia: *Ing. Agr. Benno J. Ch. Schnack*; Zootología Agrícola: *Ing. Agr. Ubaldo López Cristóbal*; Economía Agraria: *Ing. Agr. Andrés Ringuelet*; Botánica Agrícola (Anat., organog. y sistemática): *Ing. Agr. Emilio J. Ringuelet*; Climatología y Fenología Agrícolas: *Ing. Agr. Armando L. De Fina*; Fisiología Vegetal y Fitogeografía: *Ing. Agr. Enrique M. Sivori*; Fitopatología: *Ing. Agr. Juan Carlos Lindquist*; Cultivos Industriales: *Ing. Agr. Enrique C. I. Clos*; Maquinaria Agrícola: *Ing. Agr. Pedro M. Belçaguy*; Forragicultura y Praticultura: *Ing. Agr. Arturo Burkart*; Edafología: *Ing. Agr. Rubens H. E. Molfino*; Química Agrícola (Fitotécnica): *Ing. Agr. Dr. Carlos M. J. Albizzatti*; Horticultura y Floricultura: *Ing. Agr. Antonio E. Sarli*; Industrias Agrícolas (I): *Ing. Agr. Julio L. Mulvany*; Industrias Agrícolas (II): *Ing. Agr. Julio A. Paso*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICOMATEMÁTICAS: Estática y Resistencia de Materiales: *Ing. Julio C. Luisoni*; Estudio y Ensayo de Materiales: *Ing. Simón A. Delpech*; Construcciones de Hormigón Armado: *Ing. Orestes Moretto*; Construcciones Metálicas y de Madero: *Ing. Horacio O. H. Albano*; Teoría de las Máquinas Eléctricas: *Ing. Carlos S. Bianchi*; Radiotecnica General: *Ing. Humberto Ciancaglini*; Física General (I): *Dr. Rafael Grinfeld*; Física General (II): *Dr. Enrique*

FACULTADES E INSTITUTOS

Loedel Palumbo; Física Teórica (1er. curso): *Dr. Mario Bunge*; Análisis Matemático (I): *Dr. Mischa Cottlar*; Geometría Analítica: *Dr. Antonio Ribero Monteiro*; Mecánica Racional: *Ing. Florencio Charola*; Termodinámica: *Ing. Carlos A. García*; Tecnología Mecánica: *Ing. Felipe F. Freyre*; Instrumentos y Mediciones: *Ing. Juan Sábatto*; Vías de Comunicación: *Ing. Enrique Humet*; Aerodinámica Especial y Aplicada: *Ing. Clodoveo Pasqualini*; Motores de Aviación: *Ing. Julio Alderete*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES: Derecho Administrativo (I): *Dr. Miguel S. Marienhoff*; Derecho Administrativo (II): *Dr. Bartolomé A. Fiorini*; Derecho Civil (Parte General): *Dr. Luis María Boffi Boggero*; Derecho Civil (Reales): *Dr. Alberto D. Molinario*; Derecho de la Navegación: *Dr. Atilio Malvagni*; Derecho del Trabajo y de la Previsión Social: *Dr. Manuel Pinto*; Derecho Penal (I): *Dr. Jorge Frias Caballero*; Derecho Penal (II): *Dr. José Peco*; Derecho Procesal Civil: *Dr. Amílcar A. Mercader*; Derecho Procesal Penal: *Dr. Enrique N. Mallea*; Introducción al Derecho: *Dr. Julio César Cueto Rúa*; Filosofía del Derecho: *Dr. Ernesto E. Borga*.

¶ FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: Historia Antigua: *Prof. Abraham Rosenvasser*; Historia de la Lengua Francesa: *Prof. Susana Manesse de Padlog*; Sociología Argentina y Americana: *Prof. Norberto Rodríguez Bustamante*; Gramática Superior Francesa: *Prof. José Antonio Oria*; Historia Argentina (I): *Prof.*

Ricardo Caillet-Bois; Literatura y Explicación de textos Idioma Francés (I): *Prof. Trinidad B. Linch de Isla*; Lengua y Ejercicios de Idioma Francés (I): *Prof. María Angélica Norrié de Guillouais*; Fonética y Fonología Francesa (I): *Prof. Elisa E. Bordato*; Política Educacional y Organización Escolar: *Prof. Américo Ghioldi*; Introducción a la Historia: *Prof. Luis Aznar*; Literatura Española (I): *Prof. Angel José Battistessa*; Literatura Francesa: *Prof. José Antonio Oria*; Didáctica General: *Prof. Raúl Osegueda*; Introducción a la Literatura: *Prof. Raúl Héctor Castagnino*; Ciencias y Filosofía de la Educación: *Prof. Juan Mantovani*; Introducción a la Filosofía: *Prof. Eugenio Pucciarelli*; Filosofía Antigua y Medieval: *Prof. Luis Farré*; Filosofía Contemporánea: *Prof. Francisco Romero*; Psicología: *Prof. José M. A. Victoria*; Ética: *Dr. Risieri Frondizi*; Historia de la Educación: *Profesor José María Lunazzi*; Psicopedagogía: *doctor Alfredo D. Calcagno*; Lengua y Cultura Griegas (I): *Profesor Enrique J. G. Thiele*; Literatura Inglesa y Norteamericana: *Profesora María C. Rezano de Martini*; Literatura Alemana: *Prof. Ilse T. M. de Brugger*; Historia del Arte: *Dr. Jorge Romero Brest*; Filología Hispánica: *Prof. Clemente H. Balmori*; Lingüística: *Prof. Clemente H. Balmori*; Historia de América (I): *Prof. Boleslao Lewin*; Geografía Física Argentina: *Prof. Augusto Tapia*; Geografía Económica y Política Argentina: *Prof. Augusto Tapia*; Geografía Física y Matemáticas: *Ing. Luis Antonio Bonet*; Biogeografía: *Dr. Angel L. Cabrera*; Geografía Regional Argentina: *Prof. Alfredo Siragusa*; Fonética y Fonología Inglesa (I): *Prof. Lucía Giménez Pradel*; In-

FACULTADES E INSTITUTOS

glés (I): *Prof. Jorge R. Lewis*; Historia de la Lengua Inglesa: *Dr. Ivar Dahal*; Literatura Italiana: *Prof. Bruno L. B. Carpineti*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS: Anatomía Descriptiva: *Dr. Ismael O. Del Prato*; Microbiología: *Dr. Francisco C. Pennimpe*; Patología Médica: *Dr. Osvaldo A. Eckell*; Patología Quirúrgica: *Dr. Constantino Brandariz*; Microbiología Especial: *Dr. Abel A. Rottgardt*; Micología Médica e Industrial: *Dr. Pablo Negroni*; Análisis Clínicos (II): *Dr. Edilberto M. Fernández Ithurrat*; Zootecnia General: *Dr. Jorge E. Durrieu*.

¶ FACULTAD DE QUÍMICA Y FARMACIA: Química Biológica (I): *Dr. Romano H. De Meio*; Química Biológica (II): *Dr. Romano H. De Meio*; Química General: *Dr. Pedro J. Carriquiriborde*; Química Analítica Cualitativa: *Dr. Luis A. Menucci*; Termodinámica y Electroquímica Industrial: *Dr. Jorge J. Ronco*; Toxicología y Química Legal: *Dr. Danilo Carlos Vucetich*; Química Analítica Cuantitativa: *Dr. Raúl J. Manuele*; Química Industrial (I): *Dr. Alfredo Pinilla*; Farmacodinamia: *Dr. José D. Méndez*; Farmacognosia: *Dr. Raúl Nico*; Farmacotecnia (I): *Dr. Alfredo J. Bandoni*; Química Orgánica (I): *Dr. Orfeo Orazi*; Química Orgánica (II): *Dr. Nicolás Giovambattista*; Introducción a la Química y Química Inorgánica: *Dr. Julio V. Iribarne*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS: Anatomía Normal: *Dr. Rómulo R. Lambre*; Histología y Embriología: *Dr. Moisés Polak*; Fisiología Humana: *Dr. Ricardo R. Rodríguez*; Química

Biológica: *Dr. Rodolfo R. Brenner*; Anatomía y Fisiología Patológicas: *Dr. Luis E. Pianzola*; Clínica Quirúrgica (II): *Dr. Federico E. A. Christmann*; Ginecología: *Dr. Vicente Ruiz*; Técnica Quirúrgica: *Dr. Inocencio F. Canestri*; Medicina Infantil: *Dr. Delio J. R. Aguilar Giraldes*; Dermatología: *Dr. Alcides L. Conti*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO: Geología General: *Dr. Guillermo Furque*; Geología Estructural: *Dr. Tomás Suero*; Geología Cronológica: *Dr. Angel V. Borello*; Mineralogía: *Prof. María M. Radice*; Petrografía: *Dr. Mario Egidio Teruggi*; Anatomía Comparada: *Dra. María I. H. Scott de Biraben*; Botánica, Plantas Vasculares: *Dr. Angel L. Cabrera*; Botánica, Plantas Celulares: *Dr. Sebastián A. Guarrera*; Fisiología Vegetal: *Ing. Agr. Enrique M. Sivori*; Fitogeografía y Etnobotánica: *Dr. Angel L. Cabrera*.

¶ FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS: Análisis Matemático: *Prof. Martín S. Cappelletti*; Estadística Metodológica: *Cont. Ricardo L. Rosso*; Matemática Financiera y Actuarial: *Prof. José Lambiase*.

Homenaje a Agustín Alvarez Con motivo de cumplirse el día 15 de julio ppdo. el centenario del nacimiento del Dr. Agustín Alvarez, vicepresidente fundador y guardasellos vitalicio de esta Universidad, el día 16 de ese mes se llevó a cabo, bajo los auspicios del Rectorado, un acto académico en el aula magna de la facultad de Humanidades, que contó con la presencia del Sr. Ministro de Educación de la

FACULTADES E INSTITUTOS

Nación, Dr. Acdeel E. Salas. En este acto disertaron los doctores Alfredo D. Calcagno y Enrique V. Galli, refiriéndose a distintos aspectos de la personalidad múltiple de Agustín Alvarez: educador, sociólogo, profesor, legislador, juez y escritor.

¶ La "Comisión Popular de Homenaje a Agustín Alvarez" propició e impulsó la erección de un busto del autor de *Educación Moral* y *Manual de Patología Política* —entre otras obras— en los jardines de la Universidad. El acto de inauguración del busto se efectuó la tarde del 16 de julio, con gran auspicio del público en general. Hizo uso de la palabra el presidente de la comisión pro-homenaje, don Eduardo Pettoruti, e inmediatamente, entre los aplausos de la concurrencia, el Dr. Agustín J. Alvarez, hijo del ciudadano cuya memoria se honraba, descorrió el velo que cubría el busto de piedra reconstituída, obra del escultor platense Martínez Pintos. A propósito del centenario del natalicio de Agustín Alvarez, y a modo de recordación, en este mismo número el Dr. Agustín J. Alvarez traza una semblanza íntima de su padre.

Homenaje a Ameghino El día 20 de agosto ppdo., con motivo del 46º aniversario de la muerte del ilustre sabio paleontólogo D. Florentino Ameghino, en el Museo de La Plata se llevó a cabo un acto de homenaje bajo los auspicios de la facultad de Ciencias Naturales y del Instituto Popular Ameghiniano.

¶ En la Sala V del Museo se inauguró un busto del sabio, realizado y donado por el escultor platense Leo-

nardo Virgilio, y se descubrió una placa donada por el Instituto Popular Ameghiniano. En este acto hablaron la Dra. Dolores López Aranguren —vicepresidenta del Instituto—, el decano-interventor de la facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, Dr. Sebastián Guarrera, y el director del Departamento de Geología y Paleontología, Dr. Mario E. Teruggi, cuya disertación se publica en este número.

¶ Sin duda constituyó un acto de simpáticos relieves la ceremonia de entrega de los premios ofrecidos por el Instituto Popular Ameghiniano a los investigadores y estudiantes de las ciencias naturales. Hizo entrega de los premios, previas palabras alusivas al significado de los mismos, el presidente del Instituto, don Eduardo Pettoruti. Correspondió el premio "Graduados de Derecho y Ciencias Sociales" (\$ 2.000 m/n. y medalla) al Sr. Osvaldo Roig, por el trabajo *Los anuros del Matildense*; y el segundo (medalla ameghiniana), al Dr. Juan E. Azcoaga, por el trabajo *El encéfalo de la perdiz*. A los mejores alumnos de la facultad de Ciencias Naturales, Srta. María Dora Itzigsohn y Sr. Gerardo Parker, les correspondió, respectivamente, los premios "Graduados de Medicina" (pesos 500 m/n.) y "Graduados de Ingeniería" (\$ 500 m/n.). Para agradecer hablaron, finalmente, el Sr. Roig y la Srta. Itzigsohn.

Facultad de Química y Farmacia En esta facultad se cursan tres carreras de distinta orientación: *Farmacia*, cuatro años de estudios, que hacen posible el ingreso al *Doctorado de Farmacia y Bioquímica*, dos años

FACULTADES E INSTITUTOS

más, al cabo de los cuales el estudiante recibe el título de Licenciado en Farmacia y Bioquímica, pudiendo obtener el grado de doctor mediante la aprobación de un trabajo de tesis. La tercer carrera es el *Doctorado en Ciencias Químicas*, que consta de cuatro años (ciclo básico), al término de los cuales se obtiene el título de químico, pudiéndose continuar los estudios eligiéndose una orientación de las tres que se ofrecen: Tecnológica, Analítica y Biológica, todas con estudios de un año de duración. El título que se otorga es el de Licenciado en Química, de la orientación correspondiente. Y si el graduado aprueba más tarde un trabajo de tesis puede obtener el título de doctor en química con el aditamento de la respectiva orientación.

¶ En actividad paralela con la enseñanza, funcionan en la facultad el *Instituto Superior de Investigaciones* y el *Laboratorio Tecnológico*, para la formación de profesionales que se sientan inclinados a la investigación científica.

Facultad de Ciencias Naturales Se encuentran muy adelantados los trabajos de remodelación de las salas de arqueología peruana y arqueología del noroeste argentino, que próximamente se habilitarán al público. Se prepara, asimismo, el boceto de remodelación de la sala de geología aplicada, para lo cual se cuenta con la colaboración del escenógrafo Héctor Dauget y de los técnicos Carlos Tremouilles y Carlos A. Pezzani. En esta sala se incluirán, con sentido didáctico, grandes paneles con representación esquemática de las minas de Río Turbio (carbón); Comodoro Ri-

vadavia (petróleo) y Zapla (hierro); un cuadro estatigráfico con sus fósiles más representativos; un mapa mostrando la ubicación de los principales yacimientos argentinos y vitrinas con muestras de minerales y rocas de aplicación.

¶ El pasado mes de julio, el doctor Rosendo Pascual y el preparador Lorenzo Parodi realizaron una campaña de búsquedas paleontológicas en la zona del río Quequén Salado y región de la Sierra de la Ventana, en la provincia de Buenos Aires. Coleccionaron abundantes mamíferos fósiles del terciario y cuaternario, que han sido incorporados a las colecciones del Museo.

¶ Invitado por la Universidad de Concepción, Chile, en los primeros días de septiembre partió para ese país el Dr. Angel L. Cabrera, profesor de botánica de la facultad, quien luego realizará un largo viaje a través de la república hermana.

¶ Organizados por la facultad, con la colaboración del Centro de Graduados, se han programado diversos cursos al margen de la actividad lectiva oficial: *Geología del petróleo*, por el Dr. Tomás Suero; *Ictiología y biología pesquera*, por el Dr. Alberto Nani; *Paleontología estratigráfica del cretácico superior y del terciario*, por el Dr. Horacio Camacho, y *Lucha biológica contra las plagas*, por el Dr. Luis De Santis.

¶ Con fines de extensión cultural, el Centro de Graduados y la Facultad organizaron, conjuntamente, dos conferencias públicas: el 21 de agosto el Sr. Roberto Reynolds Bridges proyec-

FACULTADES E INSTITUTOS

tó y comentó magníficas películas, filmadas por él mismo, sobre la fauna y la geografía de Tierra del Fuego, donde reside habitualmente. Y al propio tiempo, el Dr. Dino Cappannini se refirió a los suelos del territorio fueguino.

¶ Esta facultad es la única de América en la que se dicta un doctorado de Ciencias del Hombre, con orientación en antropología, arqueología y prehistoria. El curso completo dura cinco años (25 materias) y tesis final.

Facultad de Agronomía Muy importante es, dentro de esta facultad, la Estación Experimental de Arroz —situada en las afueras de la ciudad de La Plata—, dedicada especialmente a la obtención de variedades aptas para las zonas de influencia de este cultivo en nuestro medio. Diversas variedades han sido logradas por cruzamiento y algunas de ellas ya se han difundido en el gran cultivo: *Precosur F. A.*, *Victoria F. A.* y *Chacarero F. A.* Otros híbridos aún se hallan en etapa de selección. Posee la Estación una colección mundial de variedades de arroz, cuyo comportamiento es observado minuciosamente a fin de utilizar las más promisorias como progenitores en los planes de cruzamiento o para obtener selectas que se adapten a las condiciones de nuestra zona. También se efectúan observaciones relativas al mejoramiento de las condiciones culturales: rotación, riego, control de malezas, etc., y la calidad industrial de las variedades se analiza mediante un molino experimental.

Facultad de Veterinaria En este número y en los sucesivos, se darán noticias del funcionamiento de las distintas cátedras, reseñándose sus principales actividades y los trabajos de orden práctico o experimental que se encuentren en marcha.

¶ Para reorganizar la cátedra de anatomía y fisiología patológicas ha sido contratado el profesor Charles Flachet. Dos veces por semana se realizan autopsias de grandes y pequeños animales con estudio e interpretación de lesiones. Al propio tiempo se llevan a cabo trabajos de diagnóstico anatomo-patológico en conexión con las cátedras de clínica y cirugía. Aparte de las tareas docentes de rutina se ha iniciado en esta cátedra una investigación sobre una forma particular de parálisis de los cerdos.

¶ En la cátedra de agrostología y plantas tóxicas —de reciente creación— se han comenzado dos trabajos de investigación: a) Determinación de la toxicidad del fruto del paraíso (*medelia azerdarach*) en las aves; b) Determinación de la toxicidad del sunchillo (*wedelia glauca*) henificado, en el ganado. En el campo que posee la facultad en las afueras de La Plata se ha comenzado a ensayar el cultivo de praderas artificiales permanentes con distintas herbáceas y de praderas invernales consociando especies de familias de leguminosas y gramíneas.

Facultad de Humanidades El decanato auspició en esta facultad una serie de actos públicos de extensión cultural. Comenzaron el 19 de junio con la conferencia del embajador

FACULTADES E INSTITUTOS

de Ecuador en el Uruguay, Dr. Leopoldo Benites Vinuesa, quien disertó sobre *Francisco Eugenio Espejo y Juan Montalvo (Dos nombres y dos épocas del pensamiento ecuatoriano)*. El 28 de junio, el profesor Augusto Tapia habló acerca del tema *Fisiografía de una gran región del noroeste argentino comprendida entre las provincias de San Juan, Catamarca y La Rioja*. El 10 de julio se llevó a cabo un acto de canciones populares francesas, bajo la dirección de las profesoras Dorothy Ling de Hernando y Blanca Andrea Lesieux.

¶ El prestigioso escritor Lanza del Vasto —de visita en nuestro país— dió el 7 de agosto una conferencia sobre *El pecado original y el flagelo de la guerra*. El 28 del mismo mes, la profesora Sara Martínez de Mercader Bosch disertó sobre *La cuenca imbrífera del río Jáchal y su aprovechamiento integral en la provincia de San Juan*. Y el 3 de septiembre, el Dr. Angel Cabrera habló acerca de *Los territorios fitogeográficos de la República Argentina*.

Facultad de Derecho Por resolución del 19 de agosto ppdo., se encomendó al profesor Dr. Rodolfo Bledel para que tome a su cargo las disposiciones que estime necesarias para la organización de los nuevos planes de estudio, debiendo recoger sugerencias y propuestas particulares, así como material proveniente de universidades nacionales y extranjeras.

¶ Se anuncia la reaparición de los "Anales" —creados en 1926—, que no se publicaban desde varios años atrás.

La dirección ha sido confiada al Dr. Amilcar Mercader, profesor titular de Procedimientos Civiles.

¶ Por resolución del 14 de agosto ppdo. se dispuso que son materias previas y correlativas al Derecho Comercial (parte I), los siguientes cursos de codificadas: Derecho Civil (parte general), Derecho Civil (Obligaciones) y Derecho Civil (Contratos). Declárase con el mismo carácter, para el Derecho Comercial (parte II), las precedentes materias conjuntamente con Derecho Procesal II. Estas disposiciones comenzarán a regir en el año lectivo de 1958.

Facultad de Ciencias Físicomatemáticas Noticias acerca de la actividad científica, técnica y docente de los distintos departamentos que componen esta casa de estudios se irán dando en números sucesivos. En este primero: Departamento de Mecánica.

¶ A pedido de Yacimientos Petrolíferos Fiscales se realizó el ensayo de un aceite marca Y. P. F. (H. D.—SAE—50), utilizándose un motor Diesel de un cilindro, marca Lancaster, sobre banco de prueba Taylor. El ensayo consistió en la verificación del desgaste de aros, pistón y camisa de cilindro durante 48 horas, a razón de 16 horas diarias de marcha, comparativamente con otros aceites.

¶ También a pedido de Yacimientos Petrolíferos Fiscales se llevó a cabo un ensayo para determinar la formación de gomas en una nafta Y. P. F. El mismo se efectuó en un motor marca Ford V-8, mod. 1951, en banco de prueba Taylor durante 200 horas alternadas de marcha.

FACULTADES E INSTITUTOS

¶ La firma AUTO-CAM S. R. L., de Buenos Aires, solicitó el ensayo de un motor Diesel "Man", de seis cilindros, para accionamiento de camiones destinados a funcionar con distintos combustibles. El ensayo se hizo sobre banco de prueba hidráulico Heenann-Froude, determinándose la potencia y el consumo del motor con distintos combustibles.

¶ A pedido de la Dirección General de Material Mecanizado del Ejército, se ensayó el aparato gasificador "Car-Per-Gas", determinándose las potencias y consumos de un motor Chevrolet, de seis cilindros, en condiciones normales y provisto del aparato en experimentación.

¶ Solicitado por la firma FUNTEC S. R. L., de *Las Parejas* (Pcia. de Santa Fe), se llevó a cabo el análisis químico de una muestra de fundición.

¶ Se realizó el estudio químico-metalográfico de una biela rota en servicio, solicitado por la firma Celadon e Hijos S. R. L., de Lanús, provincia de Buenos Aires.

¶ CURSOS PARA POST-GRADUADOS Y TÉCNICOS DE LA INDUSTRIA. LOS CURSOS regulares de las materias *Metalografía y Tratamientos Térmicos y Metalurgia y Tecnología de las Soldaduras*, de la carrera Ingeniería Metalúrgica, han sido habilitados como cursos libres para post-graduados y técnicos de la industria. Varios establecimientos industriales privados de La Plata y Buenos Aires, así como reparticiones oficiales, han acordado permisos especiales a sus técnicos para que concurran a estas clases.

Facultad de Medicina

¶ Para el próximo mes de abril podrá habilitarse el ala izquierda del nuevo edificio de esta facultad. En dicho cuerpo tendrán asiento las anatomías, medicina operatoria, la morgue y la biblioteca (4º piso). El edificio total —que consta de subsuelo, planta baja y cuatro pisos altos, con un total de 14.500 m.² cubiertos— estará terminado en 1960. Su costo, inicialmente presupuestado en 36 millones de pesos, sobrepasa en la actualidad los 40 millones, de acuerdo con el sobreprecio experimentado por la construcción. Las materias clínicas serán dictadas en el futuro hospital-escuela que habrá de complementar la enseñanza que se realice en el mencionado centro de estudios. Hasta el momento se llevan invertidos en la obra acerca de la cual se dan noticias, nueve millones de pesos.

¶ A fines del corriente mes de setiembre quedarán terminadas las obras de instalación del *Instituto de Fisiología Humana*, cuyo costo se aproxima al millón de pesos moneda nacional. El profesor titular de fisiología ("full-time"), Dr. Ricardo R. Rodríguez, ha impulsado la construcción de este instituto, que en el futuro estará destinado exclusivamente al trabajo con radioisótopos. Una vez inaugurado se pondrán en marcha en él (aparte de las tareas de enseñanza) diversas investigaciones en el campo de los lípidos complejos y del metabolismo de los hidratos de carbono (diabetes experimental, fundamentalmente). El instituto ofrecerá excelente oportunidad a los graduados que deseen perfeccionarse y a los alumnos que quieran preparar sus tesis de doctorado.

FACULTADES E INSTITUTOS

Facultad de Ciencias Económicas Acaba de aparecer una nueva entrega de la revista *Económica*, que edita esta facultad. En un volumen se incluyen los números 3 y 4, correspondientes al año 1955.

¶ En representación de la facultad, los profesores Dr. Juan R. de Ortube y Cont. Raúl Torres concurieron a la IV Asamblea Nacional de Graduados de Ciencias Económicas realizada en Mendoza del 10 al 14 del corriente mes de septiembre.

¶ El 23 de agosto el Sr. Rómulo Bogliolo disertó en el aula mayor de la facultad sobre el tema *El cooperativismo y sus proyecciones en la Argentina*.

¶ Bajo los auspicios del Instituto de Economía y Finanzas que dirige el prof. Dr. Oreste Popescu, por L. R. 11 Radio Universidad, se desarrolló en el bimestre agosto-septiembre un ciclo de conversaciones de "mesa redonda" sobre temas de economía.

Escuela Superior de Bellas Artes Diversos actos de extensión cultural ha preparado la dirección de la Escuela con la cooperación de los departamentos y del Centro de Estudiantes.

¶ El 20 de abril ppdo. el crítico cinematográfico uruguayo Sr. Homero Alsina Theveneth disertó sobre el tema *La importancia del cine*.

¶ El 1º de junio el elenco experimental "Taller del Teatro" puso en escena *ESPERANDO AL ZURDO*, de Cliftor

Odders. El 5 del mismo mes, el Departamento de Cinematografía ofreció una interesante función con películas documentales inglesas y holandesas. Y el 23, con los auspicios del Centro de Estudiantes, el "Teatro Estudio", conjunto independiente de tesonera labor, representó dos obras de autores argentinos: *ESCUELA DE AUDACES*, comedia satírica de Roberto Cayol y *UN VEREDICTO PARA N. N.*, coro dramático para cinco actores del autor platense Esteban Peicovich.

¶ El 18 de julio se inauguró una muestra de escultura moderna, con obras de Alonso, Badii, Curatella Manes, Edelstein, Lucio Fontana, Noemí Gerstein, etc.

¶ El 5 de agosto la profesora Magda Frank dió una conferencia sobre *La escultura contemporánea*. Y el 12 de septiembre se inauguró una interesante muestra de elementos (decorados, vestuario, aparatos, libretos, etc.) de cinematografía. Cooperaron en esta muestra las principales empresas filmadoras nacionales.

Colegio Nacional El colegio inició los cursos este año con 1821 alumnos regulares, divididos en tres turnos (mañana: 796; tarde: 753 y noche: 272) y distribuidos en sesenta divisiones.

¶ Funciona, bajo la dirección del profesor Nicolás Tavella, el Departamento de Psicopedagogía, creado el año anterior, destinado a contribuir a la solución de los problemas vinculados con el rendimiento escolar y orientación personal y vocacional de los alumnos.

FACULTADES E INSTITUTOS

¶ A fin de dar un sentido de complementación a la labor informativa que cumple el colegio, se creó este año un cuerpo de "consejeros de estudio", que reemplazará al de preceptores o cuidadores de disciplina. Para la provisión de esos cargos —cuyos titulares han de ser el nexo entre alumnos, profesores y establecimiento—, se llamó a concurso de títulos y aptitudes, presentándose 185 aspirantes a las 58 plazas a cubrir.

¶ Por iniciativa del Sr. Rector, profesor Angel Diego Márquez, se creó una Comisión de Extensión Cultural, formada por profesores de la casa, a fin de impulsar un ciclo de actividades para escolares de tipo educativo y recreativo, destinado a los alumnos del establecimiento y al público en general. La Comisión —presidida por el Sr. Mario Fernández de la Fuente e integrada por las Sras. Nejama L. de Sager, Alicia A. de Naón, y Sres. J. M. Ayllón, A. Ganuza, J. Corti, O. Bozzarelli y N. Boutin— preparó un programa variado y atractivo, que a continuación se detalla hasta el 1º de septiembre.

¶ Se inauguró con una conferencia de Carlos A. Erro —presidente de la Sociedad Argentina de Escritores— sobre *Mayo y su proyección actual*. El 25 de junio se dió un concierto de jazz, comentado; el 26 del mismo mes el Teatro "Juan Cristóbal" puso en escena *UN MARIDO PARA HELENA*, por Phillips Moller, y *LOS DESPACHOS DE NAPOLEÓN*, por George B. Shaw; el 6 de julio se presentó el concertista de guitarra, Sr. Domingo Mercado, interpretando obras de Bach, Segovia, Mozart, Tárrega, etc.

El 3 de agosto, C. Moneo Sanz, director del Departamento de Cinematografía de la Escuela de Bellas Artes, disertó sobre el tema *La cinematografía como expresión de nuestra época*. El 16 del mismo mes, el "Teatro Clim" llevó a escena *PROFUNDAS SON LAS RAÍCES*, por J. Cow y A. D'Ousseau; y el 31, el conjunto independiente "La Máscara" representó *BARRANCA ABAJO*, por Florencio Sánchez.

Colegio de Señoritas

El próximo mes de octubre se festejará el cincuentenario de la fundación de este instituto de enseñanza secundaria, creado el 12 de marzo de 1907 por el Consejo Superior de la Universidad a propuesta de su presidente, Dr. Joaquín V. González. Con tal motivo, en su sesión del 16 de septiembre, el Consejo Superior dió el nombre de Profesor Víctor Mercante a dicho establecimiento.

Visitantes Prestigiosos

El 24 de agosto visitó la Universidad el Dr. Ernst David Bergmann, presidente de la comisión de energía atómica de Israel. En el Departamento de Física —donde fué presentado por el director de dicho instituto, Dr. Rafael Grinfeld— disertó sobre el tema *Presente y futuro de las investigaciones atómicas en Israel*.

El 18 de septiembre, invitado por la facultad de Ciencias Psicomatemáticas, el director del Instituto de Hidráulica de la Universidad de Iowa (EE. UU.), doctor Hunter Rouse, dió una conferencia acerca de la *Enseñanza e investigación de la hidráulica en los Estados Unidos*.

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

Población Estudiantil El 31 de diciembre de 1956 los alumnos inscriptos en la Universidad ascendían a 37.105. De ellos, 27.587 son varones y 9.518 mujeres. Del total: 30.931 son universitarios, 1.475 alumnos de escuelas especiales, 2.750 de colegios secundarios y 1.949 niños de escuelas primarias.

¶ Por nacionalidades: 34.859 argentinos, 1.194 provienen de países americanos y 1.052 de otros países. Del Perú, 666; Italia, 389; España, 273; Bolivia, 153; Polonia, 134, etc. Derecho tiene 10.091 alumnos, Ingeniería, 4.616; Humanidades, 4.611; Medicina, 2.835. Los institutos con menos alumnos: Ciencias Naturales, 145 y Observatorio Astronómico, 16.

Estudiantes en el Consejo Universitario En la sesión del 4 de septiembre se incorporaron al Consejo Superior, como representantes provisionales de la Federación Universitaria de La Plata, los estudiantes Sres. Raúl Veiga, de Humanidades, y Héctor Elvira, de Ingeniería. El rector inter-

ventor, Dr. Fassi, les dió la bienvenida, considerando auspiciosa la incorporación de los estudiantes, instándolos a trabajar con los miembros del cuerpo para el pronto restablecimiento de la normalidad universitaria.

¶ Agradeció el Sr. Veiga esos conceptos, manifestando que si bien la F. U. L. P. disiente con algunos aspectos del actual régimen universitario, entendía que el diálogo es el mejor camino para resolver los problemas de la casa de estudios, razón por la cual se decidió la concurrencia de los estudiantes al seno del Consejo.

Congreso Latinoamericano El último número de la revista EL ESTUDIANTE (agosto 1957) —que en Leiden, Holanda, publica la *Secretaría Coordinadora de las Uniones Nacionales de Estudiantes*, COSEC— destaca la realización en La Plata del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, con la presencia de delegados de 16 países intervinientes y observadores de los Estados Unidos, Letonia, Hungría y España.

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

¶ La asamblea —que sesionó durante diez días en el Departamento de Electrotécnica de la Universidad— fué inaugurada con la palabra del ing. Alberto T. Casella, a la sazón rector interventor de la casa de estudios, quien después de destacar la importancia del temario a tratarse, analizó el papel que corresponde al estudiante en la consideración de problemas económicos, sociales y culturales que afectan al Continente.

Mesa Redonda El Centro de Graduados de Humanidades organizó una “mesa redonda” sobre temas de educación, que se llevó a cabo los días 20 y 24 de agosto en el salón mayor del Colegio Nacional con el auspicio de nutrido público.

¶ En la primera sesión se analizó el tema *Derecho a la educación y libertad de enseñar y aprender*, y en la siguiente *Organización y financiación de la instrucción pública*, interviniendo en el debate público los profesores Américo Ghioldi, Juan Mantovani, José M. Lunazzi, y Angel Diego Márquez, entre otros.

Centro Estudiantes de Bellas Artes Intensa labor desarrolla este centro, que ha colaborado con la dirección de la Escuela de Bellas Artes en la preparación de diversos actos de extensión cultural. Auspició la exposición de acuarelas de Manuel Torres —uno de los pintores más importantes del arte gallego contemporáneo—, que el 25 de agosto se abrió en el local de la Escuela bajo el patrocinio del “Instituto Argentino de Cultura Gallega”. En esa oportunidad el profesor Narci-

so Pousa habló sobre *Galicia, paisaje y literatura*.

¶ El 24 de agosto, el escritor Luis Franco disertó acerca de *Nuestros intelectuales y la lucha de clases*. El 1º de septiembre organizó una exposición fotográfica del artista José Suárez sobre temas japoneses. Y en la actualidad prepara una serie de exposiciones de pintores y grabadores platenses, que se iniciará el 1º de octubre próximo con una muestra de Francisco De Santo.

La Cooperativa de Ingeniería Sin duda, una de las creaciones más interesantes debida a una organización estudiantil es la cooperativa estimulada por el Centro de Estudiantes de Ingeniería, para la venta a los alumnos de la facultad de apuntes, libros, útiles, etc., haciendo menos gravoso el costo de la carrera.

¶ La Cooperativa —que en 1934 comenzó a funcionar en la “torre” de la facultad— tiene actualmente 3.800 socios estudiantes y 200 graduados protectores; y posee un capital de \$ 400 mil m/nacional, representado por la casa que ocupa (47 Nº 279), muebles, útiles y mercaderías. El movimiento anual supera el medio millón de pesos.

Pro Excursiones Con el propósito de fomentar excursiones al extranjero con fines culturales, un núcleo de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes ha fundado la *Junta Universitaria Pro Excursiones* (J. U. P. E.). Para recaudar fondos proyecta organizar diversos festivales artísticos.

*Este primer número de la
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD
se imprimió durante la segunda quincena
del mes de septiembre de 1957,
bajo los cuidados del
director de la publicación,
en los talleres gráficos de
Angel Domínguez e Hijo,
calle 38 N° 420, La Plata,
ciudad capital de la
provincia de Buenos Aires,
República Argentina.*

**ARTISTAS QUE ILUSTRAN
ESTE NUMERO**

¶ FRANCISCO A. DE SANTO
Pintor y grabador. Nació en 1901. Hizo sus estudios de grabado con Rodolfo Franco en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad, donde actualmente es profesor adjunto de pintura mural. En 1936 viajó por Italia, España y Africa. Después recorrió —siempre pintando— el norte de nuestro país, Chile, Perú, Paraguay, Bolivia y Ecuador. En 1935 comienza a ejecutar sus primeros murales en hospitales, escuelas, colonias de vacaciones y bibliotecas. Ha obtenido numerosas distinciones, entre ellas el primer premio nacional de grabado en 1930 y en 1957 el Gran Premio Provincial de pintura. Obras suyas se exhibieron en el Salón Bienal de Madrid (1936), Museo Metropolitano de N. York (1943), Biblioteca Nacional de París, Museo de Virginia (EE. UU.) y en varias capitales sudamericanas.

¶ MIGUEL ANGEL ELGARTE
Nació en Rojas (Prov. de Buenos Aires) en 1910. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad, en la que hoy es profesor adjunto de grabado del curso superior. Desde 1933 expone en el Salón Nacional y desde 1934 en el de Acuarelistas y Grabadores. Integró la muestra de grabadores argentinos expuesta en la Biblioteca Nacional de París y la exposición circulante de Artistas Contemporáneos Argentinos llevada a los Estados Unidos (1939-41). En 1948 obtuvo el premio adquisición de grabado en el Salón Nacional con el aguafuerte *Campeones*. Otros premios: Salón de Tandil (1951): 1º de grabado; Salón de Acuarelistas y Grabadores (Buenos Aires, 1950): 1º de grabado; y segundo premio de pintura en Mar del Plata (1950).

¶ ISMAEL CALVO PEROTTI
Pintor, dibujante e ilustrador nacido en La Plata en 1925. Cursó estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad. Comenzó a exponer en 1950 —en muestras individuales y colectivas locales—, obteniendo diversos premios. En la actualidad se halla orientado hacia la pintura mural bajo la dirección del profesor Aschero, en la mencionada Escuela. Ha ejecutado una serie de grabados en material plástico, de la que en este número se da a conocer el titulado *La Nube*.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION TRIMESTRAL

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

JULIO - SETIEMBRE 1957

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ARTICULOS: FRANCISCO ROMERO ~
JUAN CARLOS GHIANO ~ FERNANDO
MARQUEZ MIRANDA ~ JULIO E. PAY-
RO ~ ABRAHAM ROSENVASSER ~ RA-
FAEL GRINFELD ~ HUGH H. BENNETT ~
HECTOR O. ARRIAGA ~ SIMON GERSHA-
NIK ~ PATRICK O. DUGEON ~ MARIO
E. TERUGGI

TESTIMONIOS: MARIA DE VILLARINO ~
AGUSTIN J. ALVAREZ ~ WALTER H.
BASUALDO ~ RICARDO A. RODRIGUEZ
MOLAS ~ AMELIA SANCHEZ GARRIDO

REVISTA DE LIBROS: JULIO SAGER ~
MARCOS T. SALEMME ~ JOSE P. GRACIA-
RENA ~ ANGEL H. AZEVES ~ RUBEN
CORSICO ~ ALFREDO GALLETTI ~
NOEL H. SBARRA

